

Bridging Cultures

Revista científica del Departamento de Lenguas

Universidad Católica Argentina

Número 6. Año 6

2021

Las opiniones contenidas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan, necesariamente, las opiniones de las autoridades de *Bridging Cultures* ni de sus Comités (Editorial y de Redacción). Los autores pueden escribir en español o en inglés de EE. UU. o del Reino Unido, según su preferencia.

Editorial

Un año más, ya el sexto, donde hacemos entrega de un nuevo número de *Bridging Cultures*. Un año atravesado por el movimiento y la quietud provocada por la pandemia causada por el virus COVID-19 que se extendió en el tiempo. Un año, donde nuestra habitualidad se tornó extraña y donde los seres humanos debimos, nuevamente, adaptarnos a la realidad que implicaba vivir nuestras vidas a distancia. Por momentos, acaso, parecía que no iba a terminar nunca tanta lejanía, y la incertidumbre, a veces, nos llevaba por expectativas imposibles de razonar.

Para algunos, este escenario solo trajo más ganas de meterse para adentro y toda idea de reacomodamiento incomodaba. Para otros, este momento fue un punto de inflexión, de reformulación de prioridades, de atención al detalle y, lejos de estar cada vez más distantes, esto los unió más a los afectos profundos.

En nuestras tareas diarias, resultó extraño al principio pero, con el devenir de los días, la nueva realidad ya había llegado para quedarse. Y nos pusimos cómodos aprendiendo a adaptarnos a un encierro que se hizo un poco más amigable.

Hoy, ya cerrando el año, nos concentramos en todo lo positivo que vino de la mano de lo inesperado y aplaudimos de pie a todos los que aprovecharon cada momento para reinventarse, para luchar a pesar de cada situación triste y difícil personal vivida y para salir fortalecidos. A todos, los invitamos a enfocarse en lo que está por venir, en el entendimiento de que ese futuro lo hacemos todos, desde el valioso aporte personal, y de que el resultado depende de nosotros.

En lo que hace a *Bridging Cultures*, no bajamos los brazos, y cada uno de los que contribuyen a que se haga realidad año tras año trabajó codo a codo con nosotras para lograr esta

increíble entrega. Agradecemos, como siempre, a autores, pares expertos y miembros del consejo editorial y del consejo de redacción por su invaluable tiempo, esfuerzo y dedicación en pos de generar contenido de calidad para nuestra área del conocimiento.

Una vez alguien dijo que el éxito radica en la capacidad de adaptarse. Estamos teniendo éxito, y vamos por más. Resiliencia, optimismo, generosidad, empatía, trabajo en equipo y mucha buena voluntad. De eso se trata y juntos podemos crear el futuro que deseamos.

Que disfruten de esta nueva entrega.

Dra. Graciela del Pilar Isaía y Ruiz

Directora

Dra. María Celeste Irace

Secretaria de redacción

Contacto: bridging_cultures@uca.edu.ar

Alentamos a toda la audiencia a que se anime a enviar sus trabajos científicos, trabajos cortos y columnas varias para su consideración en nuestras próximas convocatorias. En nuestro sitio (<http://erevistas.uca.edu.ar/index.php/BRID>), podrán encontrar el Reglamento de nuestra revista. Si acaso tuvieran alguna consulta, nos pueden escribir a bridging_cultures@uca.edu.ar. Estaremos más que gustosas de contestar las inquietudes y de recibir aportes profesionales para someterlos al proceso editorial.

Equipo editorial

Directora

Dra. Graciela del Pilar Isaía y Ruiz, Pontificia Universidad Católica Argentina; Universidad del Salvador; University of California in San Diego Extension (Argentina)

Secretaria de redacción

Dra. María Celeste Irace, Pontificia Universidad Católica Argentina; Universidad del Salvador (Argentina)

Comité editorial

Dra. Graciela del Pilar Isaía y Ruiz, Pontificia Universidad Católica Argentina; Universidad del Salvador; University of California in San Diego Extension (Argentina)

Dra. María Celeste Irace, Pontificia Universidad Católica Argentina; Universidad del Salvador (Argentina)

Dr. Ricardo Chiesa, Universidad de Buenos Aires; Universidad de Belgrano (Argentina)

Dra. Esther Monzó-Nebot, Universidad Jaime I (España)

Mg. Andre Moskowitz, Berkeley, California, Estados Unidos; City University of New York Graduate Center; University of Florida (Estados Unidos de América)

Mg. Gabriela Llull, Universidad Jaime I (Argentina)

Dra. Bertha Gutiérrez Rodilla, Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española.

Universidad de Salamanca. Académie de Médecine de Paris. Université de Paris (España)

Xosé Castro Roig, Universidad Alfonso X el Sabio; Universidad Autónoma de Madrid;

Universidad Complutense de Madrid; Universidad Pompeu Fabra (España)

Prof. Rita Tineo, Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Dra. Paula Arturo, Universidad de Palermo, Universidad Austral (Argentina)

Comité de redacción

Dra. Graciela del Pilar Isaía y Ruiz, Pontificia Universidad Católica Argentina; Universidad del Salvador; University of California in San Diego Extension (Argentina)

Dra. María Celeste Irace, Pontificia Universidad Católica Argentina; Universidad del Salvador (Argentina)

Dra. Ana María Marcovecchio, Universidad Católica Argentina; Universidad de Buenos Aires. Instituto de la Lengua; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Dra. Lucía Puppo, Pontificia Universidad Católica Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Dra. Inés Castelli, Pontificia Universidad Católica Argentina (Argentina)

Dr. Héctor Valencia, Universidad del Salvador (Argentina)

Prof. Marina Álvarez, Universidad del Salvador (Argentina)

Índice de contenidos

El uso de metáforas en el discurso económico: breve análisis sobre el modo en que las crisis sanitarias permean la información sobre cuestiones económicas..... Pág. 8

Stefanía Arianna Busquet

Think Stressful Thoughts: Stress, Anxiety and Depression in College Students.....Pág. 94

Carolina Giménez

Evaluación y retroalimentación formativas en la formación de traductores.....Pág. 123

Silvia Firmenich Montserrat

Delving Into Multi-word Verbs: A Semantic and Syntactic Perspective.....Pág. 150

Rocío Cantorna Blanco

***Process Implementation in Post-editing to Ensure Quality in Translation*.....Pág. 171**

Gabriela Escarrá y Dolores R. Guiñazú

***Articulating Black Voices: Linguistic Analysis as a Tool for Translation in Zora Neale
Hurstons’ “Story in Harlem Slang”*.....Pág. 182**

Mariela L. Iñiguez

***La traducción del Fondo Común de Inversión de la Argentina y el Mutual Fund de los Estados
Unidos*.....Pág. 212**

María Florencia Briga

El uso de metáforas en el discurso económico:

Breve análisis sobre el modo en que las crisis sanitarias permean la información

sobre cuestiones económicas

Stefanía Arianna Busquet¹

Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas “Sofía Broquen de Spangenberg”

✉ stefania.busquet@gmail.com

Recibido: 10/5/2021

Aprobado: 30/7/2021

Resumen

Este trabajo surge de la tesina presentada en el marco de la Especialización en Traducción Empresarial en Idioma Inglés de la Universidad Católica Argentina. Dado que el discurso económico, por su marcado dinamismo, sigue introduciendo nuevos términos y conceptos metafóricos, este trabajo analiza algunos aspectos en torno al uso de la metáfora en el lenguaje de la economía que siguen generando interés. Es posible afirmar que los hechos de la vida diaria suelen repercutir en las comunicaciones económicas, y el uso de un determinado dominio fuente para el mapeo metafórico en las comunicaciones económicas puede aumentar cuando ese dominio, por diversas razones, prevalece en la experiencia cotidiana. Entonces, en el contexto de la crisis económica actual a causa de la emergencia sanitaria de la COVID-19, ¿qué dominios conceptuales

¹ *Stefanía Arianna Busquet* es Traductora Técnico-Científica y Literaria e Intérprete en Idioma Inglés y obtuvo el título de posgrado de Especialista en Traducción Empresarial en Idioma Inglés. Se dedica a la traducción de textos empresariales especializados, específicamente en los económico-financieros, y a la traducción audiovisual.

utilizan los analistas económicos para transmitir las consecuencias económicas de las pandemias? ¿Podemos afirmar que las implicaciones metafóricas estructurales de la salud y la medicina son las que predominan? Creemos que las respuestas a estas preguntas son muy importantes para el traductor de textos económico-financieros, ya que al traducir un sintagma metafórico debe tenerse en cuenta la equivalencia de efectos, más allá del método utilizado para traducirla.

Palabras clave: metáforas, discurso económico, dominios conceptuales, mapeo metafórico, crisis sanitarias

Abstract

This paper arises from the final work presented in the context of the Postgraduate Course in Business Translation at *Universidad Católica Argentina*. The economic discourse is highly dynamic, and it keeps adding new metaphorical terms and concepts, this paper analyzes some interesting aspects regarding the use of metaphors in economic texts. It is possible to affirm that daily life events affect economic communications, and the use of a particular source domain for the metaphorical mapping in economic texts may emerge when this domain, for various reasons, prevails in everyday life. Therefore, against the backdrop of the current economic crisis brought about by the COVID-19 public health emergency, what conceptual domains do economic analysts use to communicate the economic consequences of this pandemic? Do the structural metaphors of health and medicine prevail? We believe the answers to these questions are paramount for translators of economic-financial texts, as they should consider both the equivalence of effects and the method of translation used.

Keywords: metaphors, economic discourse, conceptual domains, metaphorical mapping, public health crisis

Introducción

Knowing is nothing but working with one's favorite metaphors.

Friedrich Nietzsche

Históricamente se consideró la metáfora como un elemento netamente literario y ornamental. Existe una noción generalizada de que su verdadero origen reside en la literatura y las artes y que es la creatividad de los poetas y los artistas la que provee los ejemplos de las metáforas más auténticas.

La retórica tradicional clasificaba a la metáfora entre los tropos definiéndola como una figura por medio de la cual se transporta el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente. Se trataría de un uso figurado.

Para la retórica clásica, la metáfora se considera una simple extensión de sentido, un simple movimiento nominal que traslada el nombre de una cosa a otra distinta, con lo cual su única función es la de adornar el lenguaje para hacerlo más persuasivo e intensificar su cariz emocional.

Según Ricoeur (2001), “la metáfora tendrá sus enemigos, quienes, con una interpretación que podemos llamar tanto cosmética como culinaria no verán en ella más que un simple adorno y puro deleite” (p. 18). Este autor afirma que la metáfora comporta una innovación semántica y cumple una función heurística. La metáfora es creadora de sentido, es portadora de una nueva significación. Al ser puestos en contacto términos incompatibles entre sí, de acuerdo con las clasificaciones usuales, se genera una significación inédita.

Por otra parte, la definición aristotélica de la metáfora se basa en una semántica que toma la palabra o el nombre como unidad de base. Aristóteles (1946) define la metáfora como “la transferencia del nombre de una cosa a otra; del género a la especie, de la especie al género o según analogía” (p. 32). Además, su análisis se sitúa en el cruce de dos disciplinas: la retórica y la poética.

La metáfora en Aristóteles pertenece a los dos campos. La retórica fue, en principio, una técnica de la elocuencia, su objetivo era persuadir, pero esta función no abarcaba todos los usos del discurso. La poética era uno de los campos excluidos por la retórica. Este era el arte de componer poemas, no era elocuencia, no buscaba persuadir. Poesía y elocuencia dibujaban dos universos de discurso distintos, y la metáfora tenía un pie en cada campo.

Umberto Eco (1984) manifestó lo siguiente:

Cualquier teorización de la metáfora surge de una elección radical: a) o bien el lenguaje (y cualquier otro sistema semiótico) es un mecanismo regido por reglas, una máquina predictora que dice qué frases se pueden generar y cuáles no, y cuáles de las que es posible generar son buenas o correctas o provistas de sentido; una máquina con respecto a la cual la metáfora constituye una ruptura, una disfunción, un resultado inexplicable, pero al mismo tiempo el impulso para la renovación del lenguaje; b) o bien el lenguaje es por naturaleza u originariamente metafórico, y el funcionamiento de la metáfora establece lo que es la actividad lingüística y, por lo tanto, toda regla o convención surge con el fin de reducir (y empobrecer) el potencial metafórico que define al hombre como animal simbólico. (p. 88)

En los últimos años, a raíz del surgimiento de los estudios sobre la lingüística cognitiva, que concibe el lenguaje como una capacidad integrativa dentro de las tareas cognitivas propias del

hombre y una herramienta de representación, comunicación e interacción entre los individuos, descubrimos que el lenguaje y el sistema conceptual de todos los días contribuyen a la creatividad de los genios artísticos.

Para la lingüística cognitiva, la forma fundamental del entendimiento humano es un proceso metafórico. La mente comprende una idea por comparación o en términos de algo que ya conoce. Dos de los más grandes exponentes de esta corriente, George Lakoff y Mark Johnson (1980), exponen la creencia de que el origen de la metáfora no es lingüístico, sino que debemos buscarlo en nuestro sistema conceptual, que da cuenta de los rasgos característicos de nuestra cultura (p. 3). Por lo tanto, es la mente humana la que suele estructurar el mundo a su alrededor a través de la metáfora, y el lenguaje cataliza este proceso. La metáfora permea en la vida diaria y desempeña un rol indispensable a la hora de definir la manera en que las personas perciben el mundo y cómo reaccionan a él.

Estos autores también afirman que la metáfora es un concepto con consecuencias multidisciplinarias, y su uso se ha expandido a virtualmente cada aspecto del pensamiento humano: ciencia física y biológica, economía, derecho, política, psicología, arte, filosofía, negocios, moralidad e incluso la poesía.

La economía, en particular, atraviesa la vida cotidiana en todos los sectores sociales de una manera muy evidente, especialmente en estos tiempos de globalización. Es en torno al funcionamiento y el desempeño de la actividad económica que se rige la vida diaria de las personas, que se definen los destinos de los países en todo el mundo y que se adoptan las medidas que toman los líderes mundiales, solo para mencionar algunos aspectos.

Asimismo, a raíz de las crisis económicas y las turbulencias en los mercados financieros, el área de las políticas públicas es uno de los principales temas de cobertura que suscita gran interés en los medios. Términos económicos como inflación, PBI, déficit, superávit, tasas de interés, entre otros, son parte del lenguaje cotidiano y de las conversaciones diarias de las personas, porque forman parte de nuestra realidad y se constituyen en noticias clave en los medios de comunicación.

En esta era de globalización, existe una internalización del idioma inglés que se extiende cada vez más. Este idioma se ha convertido en el medio internacional de comunicación hace ya muchos años, y el periodismo económico ha optado por utilizarlo en su terminología estandarizada para difundir sus noticias al mundo.

Esto no es casual, por supuesto. A nivel geopolítico, los países tienen distintos tipos de relaciones. La interrelación entre países de distinto nivel de desarrollo supone, casi automáticamente, un determinado grado de subordinación en todos los niveles, incluso en el lingüístico. Y es este “poder lingüístico” el que gravita naturalmente en el área de las finanzas, a partir de la apertura de los sistemas financieros del mundo, la puesta en marcha de políticas públicas, el desarrollo de operaciones financieras, etc.

La economía y, en particular, los mercados financieros son un ámbito profundamente globalizado y, por ende, todos los países conectados a su red participan de un mismo código de representación.

El lenguaje especializado de la economía y las finanzas, como todo código de representación, es importante para la transmisión del conocimiento especializado. Así, “debemos enmarcarlo en el lenguaje especial/lenguaje técnico y, por lo tanto, es preciso utilizar la terminología correcta” (Roman Jakobson, 1988, p. 28).

Es la terminología estandarizada el elemento que permite diferenciar las lenguas de especialización de la lengua común y que posibilita lograr una comunicación coherente y cohesiva, tanto escrita como oral. Según Álvarez García (2010), “el lenguaje económico se caracteriza por el uso de una terminología profusa y por el empleo copioso de fraseología y colocaciones” (p. 282).

Los periodistas, escritores especializados, analistas, expertos, entre otros, buscan describir, explicar, transmitir e informar, a sus pares o al público, los sucesos económicos mundiales. Así, ellos suelen recurrir a frases metafóricas, a través de las cuales desgranar los conceptos más abstractos de la economía y los transmiten de manera más concreta mediante el mapeo de significados que este proceso implica.

Por otra parte, el estudio de las frases metafóricas debe tomarse en cuenta para todos aquellos interesados en formarse como traductores e intérpretes de la combinación de idiomas inglés$\langle \rangle$español, ya que la terminología económica se crea en inglés y el desarrollo de la terminología económica en español está inexorablemente vinculado a la traducción. Por lo tanto, es condición indispensable para comprenderla poseer experiencia en su localización, comprensión y análisis. Los profesionales especializados de la traducción y la interpretación deben poseer una competencia paralela al del especialista en la materia para poder lograr concisión, naturalidad y fluidez en el texto de llegada.

Sandra Ramacciotti (2008) afirma que “la traducción de textos financieros suele ser abordada con aprensión, debido a su aparente complejidad y aridez” (p. 407). Todos aquellos que deciden formarse en el campo de la traducción y la interpretación han escuchado hasta el cansancio que no es una tarea sencilla, que no solo se trata de traspasar palabras de un idioma a otro, que el

discurso económico requiere traducciones que no recurran al literalismo. Debemos entonces emplear el conocimiento previo en la materia y la experiencia para buscar el mejor método de traducción y lograr que el mensaje del texto original pueda atravesar esa barrera lingüística. Las palabras y los términos no deben considerarse de forma aislada, sino parte de un entramado más amplio que, con frecuencia, activará un significado adicional o particular para esa palabra.

En su labor profesional, los traductores, intérpretes y mediadores lingüísticos, entre otros, se ven inmersos en contextos donde existe un uso profuso de metáforas y, dado que la terminología posee un valor unívoco y monosémico dentro del texto, es importante poder encontrar equivalentes funcionales naturales a través de diversas estrategias, métodos, interpretaciones y elecciones a realizar al momento de abordar un encargo de traducción.

Objetivo del trabajo

Este trabajo se emprende en el contexto de la crisis económica provocada por la emergencia sanitaria de la COVID-19. Dado que el discurso económico, por su marcado dinamismo, sigue introduciendo nuevos términos y conceptos metafóricos, este trabajo pretende analizar algunos aspectos en torno al uso de la metáfora en el lenguaje de la economía que siguen generando interés. Incluirá un breve análisis del discurso económico en inglés británico y estadounidense, que se encuentra impregnado de una extraordinaria cantidad de metáforas y que, con frecuencia, pueden plantear ciertos desafíos a la hora de interpretar, redactar o traducir los textos.

El estudio pondrá énfasis en el análisis de las metáforas en el discurso económico relacionadas con las crisis sanitarias causadas por distintos virus: la epidemia del síndrome respiratorio agudo grave de 2002-2004 (SARS, por sus siglas en inglés), la pandemia de gripe A

de 2009-2010, causada por una variante del virus de la influenza (H1N1) y la pandemia de la COVID-19, una enfermedad causada por el coronavirus SARS-CoV-2, que inició su expansión en 2019-2020.

Es posible afirmar que el uso de un determinado dominio fuente para el mapeo metafórico en las comunicaciones económicas puede aumentar cuando ese dominio, por diversas razones, prevalece en la experiencia cotidiana. Ante un acontecimiento que afecta la realidad y atraviesa nuestra experiencia, los campos de especialidad suelen adoptar, “tomar prestados” en sus discursos los dominios conceptuales que están más presentes en la vida diaria en ese determinado momento. Por ejemplo, durante la crisis inmobiliaria estadounidense de 2008-2009, el discurso económico en los medios de comunicación recurría a la metáfora estructural LA ECONOMÍA ES UN EDIFICIO y, desde sus implicaciones metafóricas, se representaba su desmoronamiento. A partir de ella, se describía el panorama económico de la época, no solo para los Estados Unidos, sino para el mundo. En el evento de algún desastre natural, como un terremoto o tsunami, las noticias sobre la economía y las políticas públicas suelen reflejar que LA ECONOMÍA ES UN DESASTRE NATURAL. En esta misma línea, durante una crisis sanitaria, el discurso económico recurre, entre otros, a los conceptos de enfermedad/salud y suele representarlo de la siguiente manera: LA ECONOMÍA ES UN PACIENTE, LA SOCIEDAD ES UN CAMPO DE BATALLA y EL MUNDO ES UN ESCENARIO APOCALÍPTICO O DISTÓPICO.

Si asumimos que la metáfora es una herramienta central de nuestro sistema cognitivo, la enfermedad y la salud pueden concebirse como dominios conceptuales concretos dominantes y ubicuos a partir de los cuales pueden desarrollarse implicaciones metafóricas que buscan explicar nociones y conceptos abstractos de la economía, y estos pueden predominar en los textos de este

campo de especialidad cuando se hacen presentes en la realidad de una sociedad. En este sentido, Richard Gwyn (1999) afirma:

The body and its illnesses serve as a perfect locus for the investigation of our most involved and expressive emotions and language. “Sickness”, as Scheper-Hughes and Lock (1986) remind us, “is a form of communication through which nature, society and culture speak simultaneously”. It is in that simultaneity that metaphor thrives. (p. 220)

Áreas de investigación

Entonces, si los hechos de la vida diaria suelen repercutir en las comunicaciones económicas, ¿qué grado de influencia tiene esto en tiempos de crisis sanitarias? ¿Qué dominios conceptuales utilizan los analistas económicos para transmitir las consecuencias económicas de las pandemias? ¿Podemos afirmar que las implicaciones metafóricas estructurales de la salud y la medicina son las que predominan? Todas estas cuestiones se abordarán en el análisis presentado en este trabajo.

Estructura y desarrollo del trabajo

Las fuentes del corpus que se analizará están enmarcadas en dos contextos comunicativos distintos:

- La comunicación entre expertos, que, por lo general, se encuentra en artículos de revistas académicas o especializadas, en informes de organismos bancarios gubernamentales y entidades crediticias internacionales, entre otros.

- La comunicación entre los expertos y la comunidad semiespecializada, que se presenta en artículos periodísticos de países angloparlantes publicados en revistas más especializadas y diarios de alta circulación.

Para la recopilación del material se tomarán como principales referencias las siguientes fuentes especializadas, entre otras consultadas:

- Publicaciones británicas como *The Economist*, una publicación semanal en lengua inglesa, con sede en Londres, que aborda la actualidad de las relaciones internacionales y de la economía desde un marco global, y periódicos estadounidenses como *Wall Street Journal* y *New York Times*, con sede en Nueva York, enfocados en economía y negocios.

- Organizaciones como Bloomberg, una compañía estadounidense de asesoría financiera, *software*, servicios de datos e información bursátil; World Bank Group, una organización multinacional especializada en asistencia financiera y técnica para los llamados países en desarrollo; y el International Monetary Fund, una organización financiera internacional con sede en Washington, Estados Unidos, que ofrece noticias, enlaces, publicaciones, artículos, novedades e información sobre el funcionamiento del fondo y la actualidad.

A partir de la observación de las metáforas en el discurso económico en inglés, se tomarán frases o sintagmas metafóricos en inglés, ya sistematizados, y, de ser posible, se compararán con sus equivalentes en español. Se analizarán las estrategias y los procedimientos de traducción utilizados para determinar si se mantuvo la literalidad o si se preservó solo la idea realizando un cambio de categoría gramatical y qué dominios fuente y meta se utilizaron en ambos idiomas. En algunos casos, se ofrecerán alternativas de traducción.

Procuraremos, asimismo, proporcionar una perspectiva en torno al modo en el que los sucesos importantes (como los desastres naturales, las crisis sanitarias, las pandemias, entre otros) permean al lenguaje de la economía, la manera en la que las distintas comunidades metaforizan la realidad según sus convenciones culturales o lingüísticas, y el proceso a través del cual las metáforas moldean el pensamiento de una época; en relación con esto, existen investigaciones que han demostrado que la exposición a ciertas metáforas puede tener un profundo efecto en el modo en que se percibe la realidad.

En términos generales, se buscará responder a los interrogantes que se presentan cuando un traductor está cara a cara con un texto que contiene metáforas: ¿cómo se traducen? ¿Existe una metáfora equivalente? ¿Se busca utilizar la misma metáfora o una metáfora del mismo campo? ¿El lector de la cultura meta lo entenderá del mismo modo que el de la cultura fuente? ¿El lenguaje utilizado en estos textos refleja el sentimiento o el modo de pensar de un grupo social determinado? ¿Qué aspectos geopolíticos debemos tener en cuenta?

Creemos que las respuestas a estas preguntas son muy importantes para el traductor de textos económico-financieros, ya que al traducir un sintagma metafórico debe tenerse en cuenta la equivalencia de efectos, más allá del método utilizado para traducirla.

Evolución de la lingüística cognitiva

La razón ha ocupado un papel primordial en los estudios filosóficos durante muchos siglos, dado que se ha considerado característica fundamental y distintiva de los seres humanos. Gracias a la razón, tenemos la capacidad de realizar procesos inferenciales, resolver problemas, evaluar, criticar, comprendernos a nosotros mismos, a los demás y el mundo circundante.

Según Lakoff y Johnson (1999), la concepción que teníamos sobre la razón a lo largo de los últimos milenios ha sufrido cambios. La razón ya no se sitúa por fuera del cuerpo, sino que los avances en los estudios neuropsicológicos nos han permitido probar que esta, al igual que otras funciones superiores, depende del funcionamiento del cerebro, del cuerpo, y de la posibilidad de experimentar el mundo (p. 4).

La mente se modifica a partir de la experiencia que cada individuo tiene del mundo, a pesar de ser el producto de mecanismos corporales y cerebrales inconscientes. La mente es corpórea y, por ende, también lo son los sistemas conceptuales que surgen de ella. Esa corporeidad le otorga al cerebro una función esencial, ya que es este el que hace posible, además de todas las funciones vitales, la razón, los conceptos y el lenguaje.

Este último es responsable de la configuración de los conceptos, de la abstracción e interiorización del mundo; quizás, podríamos afirmar que es el puente que une el mundo con la razón y la mente con el pensamiento, si acaso existiese una brecha bien delineada entre estos tres aspectos. Solo a partir del conocimiento que tengamos de nuestro inconsciente cognitivo, estamos en capacidad de conocernos, de entender nuestras acciones, nuestras creencias y nuestros valores.

En la segunda mitad del siglo XX, surge una nueva perspectiva, la del generativismo chomskiano, que propone la idea del carácter innato del lenguaje; por primera vez en la historia de la lingüística el lenguaje es analizado a partir de los procesos mentales que se llevan a cabo en el ser humano. Esta perspectiva fue capaz de demostrar de manera irrefutable que era imposible explicar comportamientos humanos tan complejos como el lenguaje humano sin recurrir a constructos mentales.

En 1955, George Kelly presentó la teoría de los constructos mentales o personales, cuya premisa era que las personas nunca conocen el mundo directamente, sino solo a través de imágenes que ellos crean del mismo. De esta forma, concibe al ser humano como un científico que construye y modifica, con la experiencia, sus conocimientos e hipótesis.

Los constructos, por lo tanto, son los mapas mentales que tenemos de la realidad, que nos invitan a comprender cómo cada uno de nosotros ve el mundo. Es decir, cómo las personas, a través de los constructos, dan un sentido a lo que observan y experimentan. Esta teoría defendía que, desde que nacemos, vamos desarrollando un conjunto de constructos personales. Estos son esencialmente representaciones mentales que usamos para interpretar eventos y dar significado a lo que ocurre y se basan en nuestras experiencias y observaciones.

Desde mediados de la década de los setenta, un grupo de lingüistas inició una reflexión en torno al lenguaje, haciendo hincapié en su aspecto semántico. De esta manera, figuras tales como George Lakoff (1980), Charles Fillmore (1976), Ronald Langacker (1987), entre otras, dieron apertura al paradigma lingüístico cognitivo, apoyados inicialmente en los desarrollos de la ciencia cognitiva, especialmente de la psicología.

La lingüística cognitiva se basa en las ciencias que intentan explicar la forma en que adquirimos el conocimiento y propone un nuevo horizonte de análisis lingüístico en la consolidación del lenguaje. El lenguaje es el reflejo de nuestros modelos cognitivos, es el resultado de habilidades cognitivas: la atención, la percepción, la memoria, el establecimiento de analogías, entre otras.

Según Lakoff (1987), el paradigma de la lingüística cognitiva implica un “compromiso cognitivo”, el lenguaje está unido a las otras facultades cognitivas, por tanto, deben estudiarse las

relaciones que se establecen entre el cerebro, la cognición y el lenguaje. Asimismo, considera que la ciencia cognitiva debe responder a los siguientes interrogantes:

Cognitive science is a new field that brings together what is known about the mind from many academic disciplines: psychology, linguistics, anthropology, philosophy, and computer science. It seeks detailed answers to such questions as: What is reason? How do we make sense of our experience? What is a conceptual system and how is it organized? Do all people use the same conceptual system? If so, what is that system? If not, exactly what is there that is common to the way all human beings think? The questions aren't new, but some recent answers are. (p. 10)

La lingüística cognitiva hace posible la destrucción de las barreras entre los que hasta ahora se han considerado componentes independientes de la gramática de una lengua: la sintaxis, la semántica, la pragmática, porque está a favor de un estudio integral del lenguaje en el que se tengan en cuenta no solo el referente y los participantes en el acto comunicativo, sino en el que se incluyan, además de los factores mencionados, la situación comunicativa, la forma del enunciado y, por supuesto, el sentido que ese enunciado adquiere.

Uno de los aspectos fundamentales sobre el cual la lingüística cognitiva ha concentrado su propuesta de análisis es la teoría de la metáfora.

La metáfora adquiere valor a partir de los esquemas cognitivos que posee cada sujeto. Su gran flexibilidad le permite ajustarse a los requerimientos cognitivos que plantea tanto la entidad objeto de conocimiento como el sujeto cognoscente, para poder así dar cuenta de las necesidades comunicativas de quien percibe esa realidad. En el proceso de comunicación, tanto los enunciados

metafóricos como los literales se procesan y se evalúan simultáneamente, y es el oyente quien se decide por aquel que se ajuste más a las necesidades que le plantea el contexto.

La interpretación metafórica no requiere exclusivamente del conocimiento lingüístico, sino que se basa más en el manejo de las presuposiciones, de los conocimientos previos y del contexto en el cual el enunciado se enmarca, o sea, depende de la competencia comunicativa.

Como se mencionó, la ciencia cognitiva se ocupa de la mente como fenómeno corpóreo, del pensamiento como proceso inconsciente y de la producción de conceptos abstractos a través del uso de metáforas.

Teoría de la metáfora: George Lakoff y Mark Johnson

En lo que atañe al tratamiento del lenguaje, concebido como fenómeno relacional integrado dentro de los procesos de cognición del hombre, la lingüística cognitiva formula, entre otros, un principio teórico fundamental: todo concepto está basado en una estructura denominada dominio conceptual, es decir, todo concepto debe estar contextualizado en una estructura dada por la experiencia humana. En otras palabras, la mente comprende una idea por comparación o en términos de algo que ya conoce.

Dos de los más grandes exponentes de esta corriente, George Lakoff y Mark Johnson (1980) exponen la creencia de que el origen de la metáfora no es lingüístico, sino que debemos buscarlo en nuestro sistema conceptual que da cuenta de los rasgos característicos de nuestra cultura (pp. 3-6).

En *Metaphors we live by*, que es uno de los trabajos más importantes de la lingüística cognitiva, Lakoff y Johnson (1980) brindan evidencia lingüística sobre los conceptos que rigen

nuestros pensamientos y afirman que no son solo cuestión del intelecto, sino que también rigen nuestro funcionamiento diario, hasta los detalles más mundanos. Asimismo, estos autores sostienen que, como nuestra comunicación se basa en el mismo sistema conceptual que usamos para pensar y actuar, el lenguaje es una fuente importante de evidencia de ese sistema.

Many aspects of our experience cannot be clearly delineated in terms of the naturally emergent dimensions of our experience. This is typically the case for human emotions, abstract concepts, and mental activity. Though most of these can be experienced directly, none of them can be fully comprehended in their own terms. Instead, we must understand them in terms of other entities and experiences. (Lakoff y Johnson, 1980, p. 177)

Como las metáforas, como expresiones lingüísticas, son posibles precisamente porque hay metáforas en el sistema conceptual de una persona, Lakoff y Johnson introducen la clasificación de metáforas conceptuales y explican que la función cognitiva de este tipo de metáforas es permitir que un conjunto de nociones en el dominio meta adquieran coherencia en nuestro sistema conceptual en términos de otra que ya conocemos y que comprendemos.

A modo de ejemplo, podemos tomar la metáfora *TIME IS MONEY* (EL TIEMPO ES ORO). El tiempo en nuestra cultura es un bien valioso, un recurso limitado que usamos para cumplir nuestros objetivos. Por otra parte, como el concepto de trabajo se asocia típicamente con el tiempo que toma, es normal que las personas reciban su paga por hora, semana o año; esta metáfora surge de nuestra experiencia cotidiana con el dinero, recurso limitado y bien valioso, para conceptualizar la noción del tiempo.

Siguiendo esta línea y para remarcar la siguiente afirmación: *“the essence of metaphor is understanding and experiencing one kind of thing in terms of another”* (Lakoff y Johnson, 1980,

p. 5), a través del siguiente ejemplo, los autores ilustran qué quieren decir cuando afirman que un concepto es metafórico y cómo este estructura una actividad diaria:

ARGUMENT IS WAR. We don't just talk about arguments in terms of war. We can win or lose arguments. We see the person we are arguing with as an opponent. We attack his positions and we defend our own. We gain and lose ground. We plan and use strategies. If we find a position indefensible, we can abandon it and take a new line of attack. Many of the things we do in arguing are partially structured by the concept of war. Though there is no physical argument, there is a verbal battle, and the structure of an argument – attack, defense, counterattack, etc. – reflects this. It is in this sense that the ARGUMENT IS WAR metaphor is one that we live by in this culture; it structures the actions we perform in arguing. (Lakoff y Johnson, 1980, p. 4)

Con este ejemplo, los autores desean reafirmar que *argument* y *war* son nociones distintas (una es el discurso verbal *-discusión-*, y la otra, el conflicto armado *-guerra-*) y que las acciones que estas implican también son diferentes. No obstante, *argument* (la discusión) se estructura, se entiende y se expresa en términos de *war* (la guerra). “*The concept is metaphorically structured, the activity is metaphorically structured, and, consequently, the language is metaphorically structured*” [El concepto está metafóricamente estructurado, la actividad está metafóricamente estructurada y, por lo tanto, el lenguaje está metafóricamente estructurado] (Lakoff y Johnson, 1980, p. 5).

En el campo de la economía y las políticas públicas, estas metáforas abundan. *THE ECONOMY IS A LIVING ORGANISM* (LA ECONOMÍA ES UN ORGANISMO VIVO) pertenece al grupo de las metáforas estructurales, porque nos permite usar un concepto muy estructurado y

claramente delineado, en este caso el del organismo, para estructurar todo otro campo conceptual, la economía. La función cognitiva de esta metáfora es poder conceptualizar una noción abstracta como el de una economía en crisis en términos de otra que ya conocemos y comprendemos y que está más claramente estructurada, como nuestro cuerpo. Podemos afirmar que existen muchos otros campos que estructuran conceptos macroeconómicos, como *THE ECONOMY IS A BUILDING*, *THE ECONOMY IS A SHIP*, entre otros.

Por ejemplo, se puede pensar en la economía en términos mecanicistas y ver y percibir la economía como si fuera una máquina. En este caso, se usan metafóricamente algunos elementos de las máquinas e instrumentos para describir ciertos rasgos estructurales de la economía. Toda realidad natural tiene una estructura comparable a la de una máquina y puede explicarse a partir de sus modelos. Otros ejemplos son: *LOS INVERSORES SON AVES*, *EL SISTEMA ECONÓMICO ES UN EDIFICIO*, *UN PAÍS O UNA NACIÓN ES NUESTRO HOGAR*, entre otros (Ramacciotti, 2008).

Lakoff y Johnson postulan otros dos tipos de clasificaciones de estructuras conceptuales metafóricas: las orientacionales y las ontológicas, que serán analizadas más adelante en este trabajo.

Por su parte, Zoltán Kövecses (2002), otro lingüista estudioso de la metáfora sostiene que una metáfora conceptual consiste en dos dominios conceptuales, en los cuales un dominio se entiende en términos de otro (p. 4), y para poder identificarlos, les da nombres especiales. El dominio conceptual del cual extraemos expresiones metafóricas se llama dominio fuente/de origen, mientras que el dominio conceptual que se quiere entender es el dominio meta. Este último es el que tratamos de comprender a través del uso del dominio fuente/de origen.

En esta clasificación, el dominio meta implica conceptos y aspectos generalmente abstractos e intangibles que se conceptualizan en términos de otros que suelen ser más familiares y estar claramente delineados, es decir, los del dominio fuente. Cuando recurrimos al uso de metáforas para comprender conceptos abstractos, se establece una relación asimétrica que nos posibilita acceder a los conceptos menos concretos en términos de los que sí lo son. Lakoff y Johnson (1980) describen estas relaciones como “*cross-domain mappings across two separate domains of experience*” (p. 9).

Los campos conceptuales concretos a los que accedemos a través de estos mapeos son muy diversos y generalmente giran en torno a la vida cotidiana, por ejemplo, el campo de la salud, las guerras, la navegación, la jardinería, las reacciones o movimientos del cuerpo humano, el mundo animal y vegetal, los fenómenos meteorológicos, la arquitectura, la física, la mecánica, entre otros.

Las metáforas conceptuales invaden todo tipo de discurso, porque son muchos los terrenos a los que el cerebro humano debe recurrir en la operación de metaforizar. La metáfora puede observarse de manera reiterada e incluso aparecer de formas inesperadas en el lenguaje de especialidad, es decir, el área de la lengua que aspira a una comunicación en un campo determinado, por ejemplo: la economía, la medicina, la química, entre otros.

La metáfora como recurso lingüístico en el discurso económico

Entre los campos de especialización mencionados, la economía se destaca porque la globalización es un hecho, y la manera de entender el mundo cambió desde entonces. Antiguamente se refería a la economía de un país de forma individual. Sin embargo, hace muchos años ya, la economía se estudia a nivel global. Gracias a la evolución de los mercados

internacionales y la interacción económica entre los países, las empresas operan en diferentes territorios a lo largo y ancho del mundo, han crecido cada vez más hasta alcanzar economías de escala y han emprendido un proceso de internacionalización, en todas sus etapas, sin precedentes.

Dentro de la economía, la macroeconomía estudia la economía de un país, una región o un bloque económico como conjunto. Analiza temas como el desempleo, las crisis financieras, el crecimiento económico, la deuda pública y privada, la política fiscal, la política cambiaria, entre otros. El análisis de estas cuestiones proporciona instrumentos para comprender el entorno, tomar decisiones sobre las políticas públicas y pronosticar sus resultados y permite avizorar los cambios que se presentarán.

Los informes sobre la macroeconomía les permiten a los inversores acceder a datos macroeconómicos y obtener el mayor conocimiento posible sobre el modo en el que evolucionará la economía del país o región en el que se asientan los negocios, ya que es esencial para decidir hacia dónde orientar sus planes de futuro. Además, los análisis macroeconómicos y de políticas públicas revelan proyecciones sobre la evolución del entorno internacional, de vital importancia para todo tipo de inversiones.

En este sentido, también hay que destacar el surgimiento masivo de las tecnologías, la evolución de los medios de comunicación y la mejora exponencial de las comunicaciones de las últimas décadas. Esto ha generado un aumento en la transmisión de información relacionada con este campo que les permite a todos los actores económicos del sector público y privado estar conectados desde cualquier parte del planeta.

El discurso económico, en especial el que abarca la macroeconomía y las políticas públicas, utiliza un lenguaje sumamente dinámico que necesita constantemente adoptar nuevos términos

para los nuevos conceptos que se van creando y para las nuevas realidades que se van suscitando. Para esto, específicamente en aquellos textos especializados y de divulgación científica, los economistas, los especialistas en finanzas, los periodistas, los encargados de las políticas públicas y los intelectuales hacen uso de la figura de la metáfora como un recurso cognitivo sumamente valioso para comunicar ideas mediante remisiones a campos o experiencias de la vida cotidiana, es decir, recurren a metáforas conceptuales, ontológicas y orientacionales, si seguimos la clasificación de Lakoff (1980). Al recurrir al uso de metáforas, como se ha dicho, se hace más gráfica y concreta una idea para que su receptor pueda comprenderla.

Como ya se ha mencionado, la función de la metáfora es conceptualizar una noción abstracta en términos de otra que ya conocemos y comprendemos y que está más claramente estructurada; muchas nociones pertenecientes al dominio de la economía (dominio meta) se conceptualizan en torno a los dominios conceptuales básicos (dominios fuente/de origen) mencionados anteriormente para arrojar luz sobre el trasfondo del funcionamiento de la economía en términos generales y para comprender las complejas dinámicas que la rodean.

Clasificación de las metáforas

Hay diversas formas de clasificar las metáforas. En principio, podríamos tomar los siguientes criterios de clasificación generales: originalidad e imagen a la que recurren.

Según su originalidad, se intenta determinar un ciclo de vida para clasificar a las metáforas, que se divide en etapas que manifiestan la vigencia de los procedimientos metafóricos: las metáforas muertas o lexicalizadas, que son las metáforas que ya perdieron su poder evocativo, y el receptor no piensa en el sentido primario de la palabra sino en el sentido idiomático que adquirió,

es decir, pasan a formar parte de los clichés de la lengua. Por otro lado, tenemos las metáforas dinámicas, originales o nuevas, que son metáforas de reciente creación que ponen de manifiesto el carácter vivaz y creativo del lenguaje científico.

En relación con la imagen a la que aluden, las metáforas, cuando se crean, suelen encontrarse en campos muy diversos y, como ya se ha mencionado, giran en torno a la vida cotidiana: el campo de la salud, las reacciones o los movimientos del cuerpo humano, el mundo animal y vegetal, el mundo de la arquitectura, entre otros. En estas metáforas, se suele dar un proceso de terminologización, donde una unidad léxica tomada del lenguaje general se utiliza como término, con un significado dado dentro de un campo de especialidad determinado en circunstancias particulares. Veamos algunos ejemplos:

<p><i>Living organisms and health</i></p> <p><i>Debt addiction/debt is addictive, to afflict a country's economy, adjustment fatigue, comatose economy, economic malaise, to revive the ailing economy, the Central Bank sought to stiffen the spine of the Federal Reserve, to assuage concerns over the economy, to offer respite to an economy</i></p>	<p>Organismos vivos y salud</p> <p>Aliviar la economía, balón de oxígeno para la economía, la economía se desangra, antídoto económico para paliar efectos, la economía es un paciente en terapia intensiva, la economía languidecerá, la economía agoniza, sanear las finanzas</p>
<p><i>Natural phenomena</i></p> <p><i>the market's ebb and flow, the epicenter of an economic crisis, to plague the</i></p>	<p>Fenómenos naturales</p> <p>Epicentro de la crisis económica, sobrecalentamiento de la economía, tormenta</p>

<p><i>economy/a deflation-plagued country, financial hurricane, the world economy is on the precipice, pandemics send shockwaves through financial markets, financial havoc, economic meltdown, global economic collapse</i></p>	<p>perfecta para la economía, cataclismo económico, nubarrones sobre la economía, la economía en el abismo, caos de la economía mundial, episodios de turbulencia significativa en los mercados financieros</p>
<p>Physics</p> <p><i>pendulum of expectations, overstretched consumers, growth slowdown, solid recovery, implosion of the economy, to inflame protectionism</i></p>	<p>Física</p> <p>Crecimiento económico tibio, reacción en cadena de impactos económicos, encender la economía, economía resiliente, proceso económico corrosivo, implosión económica</p>
<p>Sailing</p> <p><i>the economy is adrift, to be headwind for a currency, to embark on economic reforms, to shore up investor sentiment, economic lifeboat</i></p>	<p>Navegación</p> <p>Turbulentas aguas de la economía, navegar la economía global, cambio de rumbo económico, timonear entre el déficit y la presión social, traicionero mercado de divisas</p>

Por otra parte, en el marco de la lingüística cognitiva, Lakoff y Johnson realizan otra propuesta de clasificación cuando introducen la metáfora cognitiva. Para estos autores, la metáfora es un proceso mental que permite comprender ciertos aspectos de la experiencia, generalmente abstractos e intangibles, en términos de otros que suelen ser más familiares y estar claramente delineados. Ellos aducen que la metáfora cognitiva es una expresión metafórica que permite que un conjunto de nociones en el dominio meta adquieran coherencia en nuestro sistema conceptual.

Al usar la lengua, sus usuarios articulan determinadas expresiones metafóricas que serían una manifestación de cómo estructuran sus sistemas conceptuales.

We make subjective judgments about such abstract things as importance, similarity, difficulty, and morality, and we have subjective experiences of desire, affection, intimacy, and achievement. Yet, as rich as these experiences are, much of the way we conceptualize them, reason about them, and visualize them comes from other domains of experience. These other domains are mostly sensorimotor domains, as when we conceptualize understanding an idea (subjective experience) in terms of grasping an object (sensorimotor experience) and failing to understand an idea as having it go right by us or over our heads. The cognitive mechanism for such conceptualizations is conceptual metaphors, which allows us to use the physical logic of grasping to reason about understanding. Metaphor allows conventional mental imagery from sensorimotor domains to be used for domains of subjective experience. (Lakoff y Johnson, 1999, p. 50)

De su libro *Metaphors we live by*, se desprende la siguiente clasificación de las metáforas: estructurales, ontológicas y orientacionales.

Las metáforas estructurales nos permiten usar un concepto muy estructurado y claramente delineado para estructurar todo otro campo conceptual, como EL AMOR ES UN VIAJE: hemos llegado al fin de esta relación/ya no podemos seguir caminando juntos/estaremos juntos hasta el final; EL TIEMPO ES DINERO: debes guardar algunas horas para estudiar/no gastes tu tiempo/no tengo tiempo para darte, entre otros.

En el ámbito económico, podemos ejemplificar este tipo de metáfora con la tan conocida analogía del dinero y el agua, es decir, *MONEY IS WATER* (EL DINERO ES AGUA). Esta

metáfora estructural da lugar a una amplia gama de implicaciones metafóricas y vinculaciones y se utiliza con mucha frecuencia en el área de la economía, tanto en inglés como en español. Algunos ejemplos son: *to freeze accounts*/congelar depósitos, *capital flows*/fuga de capitales, *spill-over effect*/efecto de derrame, entre muchos otros.

Las metáforas orientacionales organizan los conceptos en términos de la experiencia que tenemos con los espacios que nos rodean. Se basan en las nociones de orientación: arriba-abajo, adelante-atrás, dentro-fuera, derecha-izquierda. La función cognitiva de este tipo de metáforas es permitir que un conjunto de nociones en el dominio meta adquieran coherencia en nuestro sistema conceptual a través de la orientación, en función de las ideas de orientación espacial que poseemos como seres humanos. Por ejemplo: *HAPPY IS UP/SAD IS DOWN* (ARRIBA ES FELIZ/ABAJO ES TRISTE) y se pueden ilustrar mediante las siguientes frases: *that boosted my spirit*/eso levantó mi ánimo, *I'm feeling down*/me siento decaído.

Las metáforas orientacionales organizan un sistema completo de ciertos conceptos con respecto a otros. Se basan en nuestra experiencia física y cultural. Dentro del lenguaje de la economía, se pueden enumerar un conjunto de metáforas cuyo significado se fundamenta en estas nociones de orientación: *the economy tumbles*/la economía cae a los tumbos, *the stock prices dive*/los precios de las acciones caen en picada, *the Latin American economic crisis hit rock bottom*/la crisis latinoamericana económica tocó fondo, *stocks skyrocket*/las acciones se van por las nubes.

Las metáforas ontológicas categorizan un fenómeno mediante su consideración como entidad, sustancia, recipiente, individuo, etc. Para tornar sus rasgos constitutivos más concretos y tangibles. Lakoff y Johnson (1980) afirman que una vez que podemos identificar nuestras

experiencias como entidades o sustancias podemos identificarlas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas y, por ende, entenderlas. Un ejemplo de estas metáforas en la macroeconomía es *INFLATION IS AN ENTITY* (LA INFLACIÓN ES UNA ENTIDAD). En este caso, la inflación se considera un ser, toma vida propia y actúa como si fuera autónomo. Algunos ejemplos donde la inflación se categoriza como un individuo o un ser vivo en la economía son los siguientes:

<p><i>Inflation could make a comeback. If it does, Joe Biden will pay the price</i> (<i>The Washington Post</i>, 8 de diciembre de 2020)</p>
<p><i>Many people now see high inflation lurking around the corner</i> (<i>The New York Times</i>, 20 de mayo de 2020)</p>
<p><i>We meant to slay the inflationary dragon</i> (<i>The New York Times</i>, 9 de diciembre de 2019)</p>

En estos ejemplos, la inflación está personificada, y específicamente como un adversario, lo que no solo nos muestra una manera particular de pensar en la inflación, sino también un modo de actuar contra ella. “La metáfora LA INFLACIÓN ES UN ADVERSARIO provoca y justifica acciones políticas y económicas de parte de los gobiernos, como es declarar la guerra a la inflación, establecer objetivos, hacer sacrificios, entre otros” (Ramacciotti, 2016, p. 73).

Esta clase de metáforas (personificaciones) nos permite comprender fenómenos en el mundo en términos humanos; términos que podemos entender sobre la base de nuestras propias motivaciones, metas, acciones y características. Ver un concepto tan abstracto como la inflación en términos de un ente animado tiene un poder explicativo que cobra sentido, porque puede comprenderse y cuantificarse.

Métodos y procedimientos de traducción de metáforas

La traducción de metáforas se presenta como un proceso. En primer lugar, supone reconocer la metáfora. En segundo lugar, el traductor debe entender el sentido de la metáfora, comprender su entramado y finalmente debe elegir uno de los recursos habitualmente utilizados para la traducción, siempre teniendo en cuenta el contexto del encargo de traducción.

Al elegir, deberá considerar que, para analizar las metáforas, no solo debe interpretarse el contexto comunicativo, sino también el contexto de los modelos mentales del receptor. El principio que debe guiar la traducción de la metáfora no es tanto alcanzar la igualdad semántica o formal, sino lograr la equivalencia de efectos en el receptor de la lengua meta.

Raymond W. Gibbs, Jr. (1990), profesor del departamento de psicología de la Universidad de California en Santa Cruz, Estados Unidos, hace su aporte con respecto a esto y afirma:

When metaphors are translated, they should be best understood in terms of interpretation processes. Interpretation refers to analysis of the early products of comprehension as tokens. One can consciously create an understanding for a particular type of text or utterance as having a particular content or meaning. Interpretation processes operate at a later point in time than comprehension processes, and they usually require conscious reflection about what a text or speaker means. (p. 40)

La terminología económica por su especial dinamismo y fluidez representa un gran desafío para los traductores. Los ámbitos lingüístico y cultural no han sido ajenos a las consecuencias de la globalización, y el estrecho vínculo entre economías nacionales y los mercados financieros ha motivado una homogeneización del lenguaje de la economía.

Los lenguajes de especialidad se caracterizan por usarse entre expertos para tratar temas especializados, en una situación profesional formal y con una función específica. Los textos creados a partir del lenguaje especializado son textos que conjugan diversos elementos para tener en cuenta como la temática, los interlocutores y la situación comunicativa; sin embargo, es la terminología el elemento que determina si un texto es especializado y su grado de especialización. Alcaraz Varó (2001) propone una división del discurso económico en tres campos:

El económico, que emplea un lenguaje técnico y un registro elevado por ser una disciplina académica; el comercial con un lenguaje semitécnico que combina términos tradicionales y términos modernos de forma equilibrada; y el financiero, cuyo lenguaje amalgama el registro coloquial y la creación constante de términos nuevos que, en su mayoría, provienen del inglés, lo cual dificulta su comprensión. (p. 23)

En la misma línea, Mateo Martínez (2007) estableció:

Existe una progresión en el nivel de especialización de los lenguajes, pero solo se distinguen dos campos en el ámbito de la economía: el de la economía teórica y el de los negocios. El primero es muy técnico y está restringido a los expertos. El segundo consta de dos géneros complementarios, el lenguaje del comercio y el de las finanzas, y lo usan expertos, semiexpertos y legos interesados en la materia; por este motivo puede ser un lenguaje semitécnico o incluso divulgativo. (pp. 191-203)

Sin embargo, con independencia de la clasificación de los textos, en los textos especializados nos encontramos con términos, sintagmas terminológicos, unidades fraseológicas terminologizadas, calcos y préstamos que, lejos de ser claros, poseen cierta opacidad semántica que plantean desafíos interesantes para traductores e intérpretes, sin contar con el hecho de que,

como ya se ha mencionado, la economía, por distintas razones, amalgama términos especializados de su campo, términos de campos afines y léxico de la lengua general que adquiere acepciones especializadas mediante procesos de metaforización.

El proceso de traducción de estas unidades fraseológicas metafóricas del campo económico es complejo. Para reflexionar en torno a la problemática que se le presenta al traductor ante la presencia de metáforas y otras frases terminológicas en el lenguaje de la economía, sobre la base de los diversos procedimientos propuestos para traducir la metáfora enumerados por Sandra Ramacciotti (2012), se pueden nombrar los siguientes métodos de traducción.

La metáfora puede traducirse por su **equivalente fraseológico** en el otro idioma, es decir, manteniendo exactamente la misma imagen en la lengua meta. Eso es posible cuando la imagen a la que elude es universal o frecuente en ambas culturas. Por ejemplo:

<i>First, there has been a progressive increase in policy transparency and communication, which helps anchor inflation expectations</i>	Primero, ha habido un aumento progresivo de la transparencia y la comunicación, que permite anclar las expectativas de inflación
<i>There is an excessive government debt with its concomitant fiscal burden</i>	Hay una deuda pública excesiva con la concomitante carga fiscal
<i>Understanding and measuring debt intolerance is fundamental to assess the problems of debt sustainability, debt restructuring, capital market integration, and</i>	Entender y medir la intolerancia a la deuda es fundamental para evaluar los problemas de sostenibilidad y reestructuración de la deuda, la integración del mercado de

<i>the scope for international lending to ameliorate crises</i>	capitales y el alcance de la actividad crediticia internacional para mejorar las crisis
---	---

Un segundo método para traducir la metáfora es utilizar **una metáfora del mismo campo** que tenga un sentido similar, pero sin recurrir a su traducción literal o equivalente exacto. En estos casos, se cambia de metáfora, pero no de dominio conceptual básico.

<i>After a full year of negative growth in the economy, (almost) everybody is at the end of the rope and there is nothing in consumers' wallets to help them make it through the second shockwave</i>	Luego de un año de crecimiento negativo en la economía, (casi) todo el mundo está al borde del abismo, y no hay nada en la cartera de los consumidores que los ayude a atravesar la segunda ola de turbulencias
<i>That event failed to calm the market nerve</i>	Eso no pudo apaciguar la irritabilidad de los mercados

Otro caso es sustituir la metáfora de la lengua de partida por una **metáfora en la lengua de llegada que posea una característica, rasgo o cualidad** del objeto al que se alude.

<i>Investors in South America's largest economy are nervous about inflation while firms are having to pay burgeoning debts in dollars</i>	Los inversores de la economía más importante de América del Sur están preocupados por la inflación mientras que las firmas deberán pagar deudas crecientes en dólares
--	--

<i>The measures announced today by the Government should help ward off job losses and cushion the economy, say unions</i>	De acuerdo con los sindicatos, las medidas anunciadas hoy ayudarían a frenar el desempleo y a amortiguar la economía
---	---

A veces, debemos elegir traducir la metáfora por **una metáfora diferente**, es decir, una metáfora que pertenece a otro campo. Esto se denomina proceso de **sustitución y adaptación**.

<i>Concern over U.S. monetary policy may put more wind in the sails of the strengthening euro, further fueling inflation anxiety in U.S. markets</i>	La preocupación acerca de la política monetaria estadounidense podría dar más alas al fortalecimiento del euro y agravar el pánico a la inflación en los mercados de los Estados Unidos.
<i>U.K. Strategy – Changing Tack</i>	Estrategia en el Reino Unido: Cambio de vías

En este último ejemplo, se utilizó en la traducción una expresión metafórica con un sentido similar, pero con cambio del dominio conceptual. El dominio fuente utilizado en la frase *changing tack* es el de la navegación, tal como lo explica el diccionario *Merriam-Webster*: “*The nautical use of tack refers to the direction of a boat with respect to sail position, so we use this phrase when referring to a change in direction, position or course of action*”. Sin embargo, el dominio conceptual meta utilizado fue “cambio de vías”, que hace referencia a los ferrocarriles, otro dominio conceptual.

Muchas veces, el cambio de campo es muy manifiesto, pero otras veces ni siquiera es posible mantener la metáfora. Por ejemplo, la metáfora que alude a la imagen de los animales que corresponden a los términos *bear* o *bull*. Un *bear* es un especulador en bolsa que vende valores

porque prevé un descenso de los precios del que podrá beneficiarse comprando los valores más tarde a un precio inferior. Existen diversas teorías sobre el uso de esta frase, algunos sostienen que el término procede del refrán *don't sell the bearskin before you have killed the bear*, y en la actualidad se aplica también a los mercados caracterizados por una baja continuada de los precios durante un período prolongado (*bear markets*), a las situaciones en las que un mercado bajista cambia de tendencia y se hace alcista (*bear trap*), entre otros. Un *bull* es un especulador que piensa que los precios de los valores van a subir. La frecuencia de aparición de *bear* y *bull* (y otros términos derivados de estos como *bearish* y *bullish*) en el corpus económico es altísima. En la gran mayoría de los casos, la traducción ofrecida es “bajista” y “alcista”. En otras ocasiones, se utilizan los términos “pesimista” y “optimista”.

<p><i>There is skepticism that we have seen the market bottom, with the bears arguing this is merely a rally in a bear market</i></p>	<p>Hay escepticismo en lo que respecta al tema de que ya hayamos visto tocar fondo al mercado, y los bajistas afirman que no se está produciendo más que un repunte en un mercado bajista</p>
<p><i>Indicators suggest this period of growth is better than what the most optimistic bulls could have forecast</i></p>	<p>Los indicadores sugieren que este período de crecimiento es mejor de lo que los alcistas más optimistas podrían haber previsto</p>

Las metáforas también pueden traducirse a través de una **transformación o una paráfrasis aproximada**, es decir, la metáfora no se conserva, sino que se utiliza una frase que expresa el mismo contenido, pero con diferente estructura sintáctica.

Un caso para ilustrar este método es el de *red herring*, una expresión idiomática inglesa de la lengua general que, según el diccionario *Cambridge*, significa: “*A fact, idea, or subject that takes people’s attention away from the central point being considered*”. Sin embargo, en el ámbito financiero, que interactúa muy estrechamente con el de la economía en general, *red herring* tiene otro significado: “*a red herring is a preliminary prospectus filed with the SEC, usually in connection with an IPO—excludes key details of the issue, such as price and number of shares offered*”. En español: especie de avance del prospecto informativo de una nueva emisión de acciones (su nombre proviene de las marcas en rojo que indican que el documento aún no es definitivo).

<p><i>Another red herring is the UK’s contribution to the EU budget. Outside the EU we’d spend much the same amount of money on similar things</i></p>	<p>Otra maniobra de distracción/cortina de humo es la contribución del Reino Unido al presupuesto de la Unión Europea. Fuera de la UE, gastaríamos la misma cantidad de dinero en cosas similares</p>
<p><i>Wages are a red herring in the inflation debate</i></p>	<p>Los salarios son una forma de desviar la atención en el debate acerca de la inflación</p>

Como vemos en el ejemplo anterior, el traductor debe permanecer alerta en todo momento para detectar cuándo expresiones que aparentemente pertenecen a la lengua general tienen un significado financiero y cuándo no.

En las frases *spaghetti bowl* y *Asian noodle bowl*, que es un uso interesante de metáforas en relación con la evolución del sistema de comercio internacional, el calco de la metáfora “plato de espaguetis” y “sopa de fideos asiáticos” no sería válido, ni tampoco una traducción acertada.

En este caso, podría utilizarse “maraña de acuerdos de libre comercio” (Adriana Russo, 2007, p. 39), como se ha hecho en un boletín del FMI. Este es un caso de traducción por paráfrasis.

Los textos financieros de Morgan Stanley utilizan una metáfora que hoy es muy frecuente en el contexto de la pandemia de la COVID-19 y podemos incluir en este grupo, donde utilizamos la frase: *dead cat bounce*, que alude a “una recuperación momentánea del mercado después de un declive prolongado” o “una efímera recuperación tras un largo período de caída libre”, una paráfrasis explicativa que contiene, a su vez, dos metáforas: “recuperación”, del dominio de la salud, y “caída libre”, del de la física.

<i>United States: Is the Technology Revival More than a Dead Cat Bounce?</i>	Estados Unidos: ¿Es la reactivación del sector tecnológico algo más que una efímera recuperación tras un largo período de caída libre ?
---	--

Sin embargo, los criterios utilización varían, y, en otros medios, se utiliza la expresión “rebote del gato muerto”, es decir, usan su traducción literal, el calco:

El vocabulario económico argentino va sumando expresiones a lo largo de los ciclos históricos. Una nueva es el rebote del gato muerto . Los especialistas la vienen repitiendo en estos días en referencia a una actividad que, después de una caída importante, experimenta una suba, pero se duda de su sostenibilidad. “Precisamente porque el gato está muerto”, graficó el exministro de Economía, José Luis Machinea en un seminario (<i>La Nación</i> , 6 de agosto de 2020)
El rebote del gato muerto hace brillar al oro (Recuperado de www.expansion.com , 3 de marzo de 2020)

El **rebote del gato muerto**: ingresos provinciales no mejoran (Recuperado de www.diarioalfil.com.ar, 29 de octubre de 2020)

Los **préstamos** y los **calcos** aparecen como otro método o recurso que utilizan los especialistas cuando se encuentran con términos en idioma inglés y, al importarlos al español, intentan llenar el vacío denominativo cuando este existe.

Muchas veces en el área de la economía, se utiliza “una gran cantidad de términos prestados o calcos del inglés que entran en competencia con el término en la lengua receptora y, desde el punto de vista denominativo, no son necesarios” (Ramacciotti, 2018, p. 129).

El calco es la traducción literal de una palabra perteneciente a otra lengua, por eso muchas veces se denomina “extranjerismo invisible” o “importación clandestina” (García Yebra, 1984, p. 345) ya que tiende a mantener la separación, la autonomía de las lenguas. Es decir, es una construcción imitativa que reproduce la forma de la palabra o de la expresión extranjera.

<i>That is why the World Bank and the International Monetary Fund urged G20 countries to establish the Debt Service Suspension Initiative</i>	Por este motivo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional instaron a los países que integran el Grupo de los Veinte (G20) a establecer la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda (Calco estructural)
<i>Impact of IT on country risk in emerging market and high-income economies</i>	El impacto de la TI en el riesgo país en mercados emergentes y economías de altos ingresos (Calco léxico)

El préstamo es la adopción inalterada, en todo o gran parte, de una palabra procedente de otra lengua. Es una formación léxica de un sistema lingüístico que es incorporada consciente o inconscientemente por otro.

Puede distinguirse el préstamo puro o directo y el préstamo naturalizado. En el primer caso, la palabra extranjera tiende a no sufrir ninguna modificación. Se integra una palabra o expresión de otra lengua sin ningún tipo de cambios, incluso los hablantes de la lengua receptora intentan pronunciarlo como un hablante nativo. A diferencia del préstamo puro, en el caso del préstamo naturalizado, el término puede sufrir, una vez incorporado y con el tiempo, una adaptación fonética y/o morfológica.

En la actualidad, por ejemplo, podemos encontrar estos ejemplos, entre otros:

Mientras la pandemia sigue golpeando a países de todo el mundo, los <i>hedge funds</i> se preparan para una serie de reestructuraciones de deuda de economías emergentes (<i>El Cronista</i> , 6 de octubre de 2020)
Argentina entró en <i>default</i> : por qué a pesar del “ <i>default</i> selectivo” muchos son optimistas sobre el futuro de la deuda del país (BBC, 22 de mayo de 2020)
Economía y cuarentena: el Banco Central flexibiliza el <i>clearing</i> de cheques (<i>Página 12</i> , 25 de marzo de 2020)
Los <i>commodities</i> tienen el potencial de mejorar el alicaído nivel de reservas que posee nuestro Banco Central y de reemplazar a los dólares financieros que no vendrán en el corto plazo y que ayudarán a nuestro país a cubrir parcialmente sus necesidades de financiamiento (<i>Clarín</i> , 6 de diciembre de 2020)

Como se ha mencionado, estos anglicismos abundan en los textos de economía y finanzas y, muchas veces, conviven con sus equivalentes en español y, en otras oportunidades, los desplazan.

La lengua de especialidad es el instrumento básico de la comunicación entre los especialistas. Es el conjunto de unidades léxicas que aspira a una comunicación unívoca y libre de contradicciones en un contexto especializado determinado y cuyo funcionamiento encuentra un soporte decisivo en los términos.

El profesional de la traducción debe producir un texto que funcione como acto de comunicación autónomo en un contexto específico. Esto presupone conocer la materia que traduce, saber expresarla precisa y adecuadamente como lo haría espontáneamente un especialista, hablante nativo de una lengua.

Para evitar la percepción de un texto marcado, hay una serie de pautas que son de utilidad a la hora de abordar el tratamiento de las metáforas, los préstamos y los calcos en el contexto de la economía y de las finanzas.

En primer lugar, el traductor debe detectar la presencia del término o el vocablo técnico en un texto, determinar el nivel de especialización y el grado de novedad que posee en el contexto comunicativo, reconocer la circunstancia sociopolítica en la que está inmerso y el tiempo histórico en que se produce, evaluar el alcance de conocimiento de los lectores de llegada y comprender su significado para, finalmente, poder darle coherencia y cohesión al trabajo.

La metáfora como recurso para describir las crisis de la economía

En la historia del pensamiento económico, las metáforas han desempeñado un papel fundamental, empezando por la que se considera el inicio de la utilización de este recurso en el ámbito de la metalengua de la economía: la *invisible hand*, que fue introducida por Adam Smith en sus obras *The Theory of Moral Sentiments* (1759) así como en *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1776). Según el padre de la economía moderna, el Estado debe abstenerse de intervenir en este ámbito, porque, aunque los seres humanos actuaran libremente en la búsqueda de su propio interés, habría una “mano invisible” que convertiría sus esfuerzos en algo beneficioso para todos.

A continuación, se sintetizan algunos de los estudios más relevantes sobre los campos asociativos reflejados a través de metáforas dentro de la metalengua de la economía.

Frank Boers (2000) agrupa las metáforas del discurso económico en inglés en los siguientes dominios: 1) maquinaria y mecanismos (*macroeconomic tools, to dismantle an economy*), 2) salud y forma física (*financial injection, sickly companies*), 3) lucha y guerra (*a price war, to combat fraud*), 4) náutica (*to steer company in the right direction, to stay on course*), y 5) jardinería (*flourishing companies, sowing uncertainty*).

Charteris-Black y Ennis (2001), por su parte, llevaron a cabo una investigación sobre artículos de prensa en español y en inglés y clasificaron las metáforas de este modo: 1) LA ECONOMÍA ES UN SER VIVO (*defend, suffer*), 2) LOS MOVIMIENTOS DEL MERCADO SON MOVIMIENTOS FÍSICOS (*floating, slide*), y 3) LOS MOVIMIENTOS DE DESCENSO EN EL MERCADO SON DESASTRES NATURALES (*shakeout, overheating*). En opinión de estos autores, el español se decanta por una mayor utilización de metáforas que identifican el

estado del mercado con el de salud mental (pánico, depresión), mientras que en inglés opta por las referidas a la salud física (*economic recovery, healthy firms*). De igual modo, en inglés se documentan con mayor frecuencia las referidas al ámbito náutico (*to rock the boat*) mientras que el español elige las alusivas a movimientos en el aire (caer en picada).

Algunas investigaciones recientes sobre metáforas arrojaron una luz diferente sobre sus roles sociales y comunicativos y sus efectos en nuestra comprensión de los problemas públicos. En esta línea, consideramos las metáforas como herramientas de comunicación y tenemos en cuenta su capacidad para ofrecer bases comunes entre discursos o para funcionar como objetos límite, que son al mismo tiempo lo suficientemente flexibles para permitir varias interpretaciones en diferentes contextos sociales, pero también para llevar un conjunto relativamente fijo de asociaciones. El poder de las metáforas está en su flexibilidad en los usos e interpretaciones.

Las metáforas se han estudiado ampliamente en el discurso económico, y recientemente, también se ha comenzado a estudiar el uso de las metáforas en relación con las crisis financieras.

Las crisis financieras son el detonante de uno de los mayores picos de metáforas en la historia reciente y, en los últimos años, se ha prestado atención al uso de metáforas en la comunicación de crisis económicas provocadas por emergencias sanitarias que provienen de enfermedades epidémicas. Estas enfermedades infecciosas emergentes surgen como amenaza a la salud mundial y traen consecuencias no solo a nivel sanitario, sino que traen aparejados efectos sociales, políticos y económicos muy importantes.

El lenguaje y las metáforas que se utilizan en la cobertura de los medios de comunicación sobre el surgimiento de enfermedades infecciosas graves previamente desconocidas ofrecen la oportunidad de explorar el marco cultural de estas enfermedades y sus efectos en el ámbito

económico, que se transmiten mediante el mapeo del pensamiento a conceptos más concretos para comprender los más abstractos. Como afirma Richard Gwyn (1999) *“if we can accept that metaphor is a central tool of our cognitive apparatus, it seems difficult if not impossible to conceive of illnesses as not themselves being described metaphorically in everyday discourse”* (p. 204).

Desde el surgimiento del VIH en la década de los ochenta, los científicos sociales y los sociólogos de la salud y la enfermedad han estado explorando el encuadre metafórico de esta enfermedad infecciosa y de otras en su contexto social. Una característica de las reacciones a estas enfermedades fue la proliferación de análisis críticos instantáneos de políticas y prácticas que buscan interpretar los factores culturales y sociales en juego dentro de ellas.

El surgimiento de enfermedades infecciosas graves previamente desconocidas que se extienden en todo el mundo inspira una gran respuesta de la comunidad internacional de salud pública, así como la de gobiernos locales afectados, y deben abordarse en un contexto globalizado donde la medicina, la salud pública nacional e internacional, la política, la economía y el comercio se interconectan.

Los discursos y metáforas utilizados para enmarcar enfermedades se han convertido en un tema destacado. Distintas enfermedades han marcado al mundo, de modo tan profundo, que la interpretación de esas enfermedades ha sido usada para interpretar la sociedad misma.

La enfermedad nunca es simplemente una enfermedad, sino que es el foco de un fenómeno de experiencias culturales. Como señala Nicholas J. Fox (1993):

Illness cannot be just illness, for the simple reason that human culture is constituted in language, that there is nothing knowable outside language, and that health and illness, being things which fundamentally concern humans, and hence need to be “explained”,

enter into language and are constituted in language, regardless of whether or not they have some independent reality in nature. (p. 6)

Crisis sanitarias en análisis

La epidemia del SARS de 2002-2004, la pandemia de la gripe A de 2009-2010 y la pandemia de la COVID-19 de 2019-2020, que han provocado las crisis sanitarias más recientes, llevaron a la Organización Mundial de la Salud a iniciar alertas internacionales, enviar equipos para ayudar a los servicios de salud pública locales y organizar esfuerzos científicos internacionales para aprender sobre las nuevas enfermedades y rápidamente identificar a los agentes biológicos responsables.

Las enfermedades se propagaron a distintos lugares en el mundo y los brotes se contuvieron mediante una combinación de vigilancia, métodos de cuarentena y prohibiciones de viaje.

Estas epidemias, si bien tienen sus particularidades en relación con el alcance, los efectos, los síntomas y consecuencias, tienen una característica común en cuanto a su tratamiento en los medios de comunicación: todas presentan metáforas conceptuales dominantes particulares. Así pues, se han elaborado varios análisis sobre el empleo de la metáfora durante las crisis económicas y financieras del SARS, la gripe A y la COVID-19.

Como se afirmó anteriormente, el uso de un determinado dominio fuente para el mapeo metafórico en las comunicaciones económicas puede aumentar cuando el dominio sobresale en la experiencia diaria. En el evento de una crisis sanitaria, el discurso económico toma los conceptos de enfermedad/salud para sus comunicaciones y suele representar LA ECONOMÍA ES UN

PACIENTE, LA SOCIEDAD ES UN CAMPO DE BATALLA, EL MUNDO ES UN ESCENARIO APOCALÍPTICO O DISTÓPICO, entre otros.

De nuestro corpus, se extraerán algunos ejemplos de las frases metafóricas en inglés más prominentes y su traducción (en caso de no tenerla, se propondrá una) con respecto a los conceptos mencionados anteriormente. El estudio se enfocará específicamente en el análisis de las metáforas en el discurso económico relacionadas con las crisis sanitarias provocadas por el SARS de 2002-2004, la gripe A de 2009-2010 y la COVID-19 de 2019-2020. Luego, se analizarán algunos breves aspectos culturales y sociales en torno a la elección del uso de estas metáforas, y sus efectos y consecuencias en la sociedad.

Esta clasificación no pretende ser una taxonomía exhaustiva, sino una mera guía para la presentación de los resultados.

SARS (síndrome respiratorio agudo grave) de 2002-2004

Texto original	Texto traducido	Método de traducción	Fuente
<i>Olga Jonas, economic adviser for the World Bank health team says: “Disruptions would propagate economies and could</i>	<i>Olga Jonas, asesora financiera para el equipo sanitario del Banco mundial afirma: “Las disrupciones se propagarían a través de</i>	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	Banco Mundial, 5 de marzo de 2003

<i>include breakdowns of food distribution and public order in megacities.”</i>	<i>las economías y podrían incluir colapsos en la distribución de alimentos y el orden público en las megaciudades”.</i>		
<i>Hong Kong: SARS Aside, an Unhealthy Economy.</i>	Hong Kong: Dejando de lado el SARS, una economía <i>enferma</i> .	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>Bloomberg Businessweek</i> , 16 de junio de 2003
<i>The financial trouble spread like a virus, ravaging the weak and bringing IMF experts running to prescribe treatment.</i>	Los problemas financieros <i>se propagaron como un virus</i> , destruyendo a los débiles e instando a los expertos del FMI <i>a que prescriban un rápido tratamiento [...]</i>	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Economist</i> , 10 de abril de 2003
	[...] instando a los expertos del FMI <i>a que propongan rápidas medidas</i> .	Transformación o paráfrasis aproximada: la	<i>The Economist</i> , 10 de abril de 2003

		metáfora no se conserva	
<i>SARS is not just a health problem. As fear and shutdowns curtail travel, it is devastating the Asian Economy.</i>	El SARS no es solo un problema de salud. A medida que el miedo y las medidas de aislamiento restringen el turismo, está haciendo trizas la economía asiática.	Metáfora en la lengua de llegada que posee una característica, rasgo o cualidad del objeto al que se alude	<i>The New York Times</i> , 1 de mayo de 2003
<i>SARS raged out of control in China not only because officials suppressed the bad news [...]</i>	El SARS hizo estragos en China, no solo porque los funcionarios públicos suprimieron las malas noticias [...]	Sustitución o adaptación: se emplea una metáfora que pertenece a otro campo	<i>The New York Times</i> , 1 de mayo de 2003
<i>[...] but also, because China's public health system is in ruins.</i>	[...] sino porque el sistema de salud chino está en ruinas.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The New York Times</i> , 1 de mayo de 2003

<i>Certain sectors, such as restaurants, were hammered by the disease.</i>	Algunos sectores, como los restaurantes, fueron castigados por la enfermedad.	Sustitución o adaptación: se emplea una metáfora que pertenece a otro campo	<i>The Economist</i> , 10 de julio de 2003
<i>SARS has also dampened the bank's forecasts for China and Singapore.</i>	El SARS también desalentó las perspectivas bancarias para China y Singapur.	Transformación o paráfrasis aproximada: la metáfora no se conserva.	<i>The Economist</i> , 10 de abril de 2003
<i>The central bank had to fulfil its role as lender of last resort several times in order to ward off impending banking crises.</i>	El banco central tuvo que cumplir su función de acreedor como último recurso en varias ocasiones para prevenir crisis bancarias inminentes.	Transformación o paráfrasis aproximada: la metáfora no se conserva	CEPAL, 2 de mayo de 2003
<i>However, the scenario in which the epidemic is not swiftly contained promises to leave a much deeper economic scar.</i>	Sin embargo, el panorama, en caso de que la epidemia no sea contenida rápidamente, promete dejar	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	Banco Mundial, 3 de abril de 2004

	una <i>cicatriz económica</i> mucho más profunda.		
--	--	--	--

Gripe A (H1N1) de 2009-2010

Texto original	Texto traducido	Método de traducción	Fuente
<i>China's economic juggernaut [...]</i>	<i>La fuerza implacable de la economía de China [...]</i>	Metáfora en la lengua de llegada que posee una característica, rasgo o cualidad del objeto al que se alude	<i>The Economist</i> , 23 de octubre de 2008
<i>[...] powered on [...]</i>	<i>[...] se puso en marcha [...]</i>	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Economist</i> , 23 de octubre de 2008
<i>[...] and, from Budapest to Brasilia, an abundance of credit fueled domestic demand.</i>	<i>[...] y desde Budapest a Brasilia, una gran cantidad de crédito estimuló la demanda local.</i>	Sustitución o adaptación: se emplea una metáfora	<i>The Economist</i> , 23 de octubre de 2008

		que pertenece a otro campo	
<i>As foreign capital has fled [...]</i>	A medida que el <i>capital extranjero se fugaba [...]</i>	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Economist</i> , 23 de octubre de 2008
<i>[...] and confidence evaporated.</i>	<i>[...] y la confianza se evaporaba.</i>	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Economist</i> , 23 de octubre de 2008
<i>For much of the past year the fast-growing economies of the emerging world watched the Western financial hurricane from afar.</i>	Durante gran parte del año pasado, las economías de rápido crecimiento del mundo emergente observaron el <i>huracán financiero</i> occidental a la distancia.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Economist</i> , 23 de octubre de 2008
<i>Even as talk mounted of the rich world suffering its</i>	Incluso mientras se hablaba de que los países ricos	Equivalente fraseológico: se	<i>The Economist</i> ,

<i>worst financial collapse since the Depression, emerging economies seemed a long way from the centre of the storm.</i>	estaban sufriendo su peor colapso financiero desde la Gran Depresión, las economías emergentes parecían estar muy lejos del centro de la tormenta.	conserva la misma imagen en la lengua meta	23 de octubre de 2008
<i>If the disease is declared a pandemic and the case fatality rate worsens, and mild panic begins to appear, then the real economy will start to bear the brunt of the disease outbreak.</i>	Si la enfermedad se declara pandemia, la tasa de mortalidad empeora y surge un leve pánico, la economía real comenzará será la más afectada por la aparición de la enfermedad.	Transformación o paráfrasis aproximada: la metáfora no se conserva.	The Brookings Institution, 4 de mayo de 2009
<i>Economic Impacts – Systemic Economic Shock</i>	Impactos económicos – Shock Económico Sistémico	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	Banco Mundial, 2 de octubre de 2010
<i>Swine flu could stamp out any tentative signs of</i>	La gripe porcina podría acabar con cualquier signo	Equivalente fraseológico: se	<i>The Economic</i>

<i>recovery from the worst global economic crisis since the Great Depression.</i>	tentativo de recuperación de la peor crisis económica mundial desde la Gran Depresión.	conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>Times</i> , 3 de mayo de 2009
<i>If it stays as a flu bug, perhaps it may not do too much damage to the current signs of stabilization.</i>	Si se mantiene como un virus de la gripe, quizás no provoque demasiado daño a los signos actuales de estabilización.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Economic Times</i> , 3 de mayo de 2009
<i>Song said business confidence has begun to show signs of revival.</i>	Song afirmó que la confianza empresarial ha comenzado a mostrar signos de reactivación.	Metáfora en la lengua de llegada que posee una característica, rasgo o cualidad del objeto al que se alude	<i>The Economic Times</i> , 3 de mayo de 2009
<i>If there's any knock to the fragile business confidence at this point [...]</i>	Si hay algún golpe a la frágil confianza empresarial en este momento [...]	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Economic Times</i> , 3 de mayo de 2009

<p>[...] <i>it may easily die out again.</i></p>	<p>[...] puede <i>extinguirse</i> de nuevo fácilmente.</p>	<p>Metáfora en la lengua de llegada que posee una característica, rasgo o cualidad del objeto al que se alude</p>	<p><i>The Economic Times</i>, 3 de mayo de 2009</p>
<p><i>The zombie banks are demanding to be let back into the financial mall so they can pillage the global markets anew.</i></p>	<p>Los <i>bancos zombis</i> exigen que se les permita volver a los centros financieros para que puedan <i>saquear</i> los mercados globales de nuevo.</p>	<p>Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta. Este es un caso de “metáfora</p>	<p>Bloomberg, 9 de abril de 2009</p>
<p><i>Here they come, with their staring eyes and outstretched arms, moaning incoherently and clutching at the air, teeth gnashing uncontrollably as their insatiable appetite for fresh flesh drives them forward.</i></p>	<p>Aquí vienen, <i>con los ojos fijos y los brazos abiertos, con un lamento incoherente y agarrándose el aire, con los dientes crujiendo de manera incontrolable mientras su insaciable apetito por</i></p>	<p>extendida”, ya que se conserva y sostiene la metáfora de los zombis en toda la traducción</p>	<p>Bloomberg, 9 de abril de 2009</p>

	<i>carne fresca</i> los impulsa hacia adelante.		
<i>That you and I are still alive shows that H1N1 is not the “Andromeda strain” long- predicted by scientists.</i>	Que tú y yo seguimos vivos muestra que el H1N1 no es “ <i>La amenaza de Andrómeda</i> ” que predijeron los científicos desde hace mucho tiempo.	Metáfora en la lengua de llegada que posee una característica, rasgo o cualidad del objeto al que se alude. La traducción literal debería ser “La cepa de andrómada”, pero por razones de marketing se eligió esta traducción.	<i>The Guardian</i> , 10 de enero de 2010
<i>It started in a mood of eerie calm [...]</i>	Comenzó en un estado de calma inquietante [...]	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Guardian</i> , 27 de diciembre de 2008

<i>[...] but then 2008 exploded into a global financial earthquake.</i>	<i>[...] pero luego 2008 estalló en un terremoto financiero global.</i>	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Guardian</i> , 27 de diciembre de 2008
---	---	--	---

COVID-19 de 2019-2020

Texto original	Texto traducido	Método de traducción	Fuente
<i>The policies of the last two weeks might be having a real epidemiological effect.</i>	Las políticas de las últimas dos semanas podrían estar teniendo un efecto epidemiológico.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The New York Times</i> , 28 de marzo de 2020
<i>As with the body's immune system, so with the defenses of the global economy.</i>	Al igual que con el sistema inmunológico del cuerpo, también ocurre con las defensas de la economía global.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>Bloomberg Businessweek</i> , 11 de marzo de 2020
<i>There's a virtual cytokine storm going on: The all-</i>	<i>Se está produciendo una virtual tormenta de</i>	Equivalente fraseológico: se	<i>Bloomberg Businessweek</i>

<p><i>out effort to battle the disease is doing more harm to global growth than the disease itself.</i></p>	<p>citocinas: el esfuerzo total para combatir la enfermedad <i>está causando más daño</i> al crecimiento global que la propia enfermedad.</p>	<p>conserva la misma imagen en la lengua meta</p>	<p>k, 11 de marzo de 2020</p>
<p><i>The stock market's swoon [...]</i></p>	<p>El colapso del mercado de valores [...]</p>	<p>Metáfora en la lengua de llegada que posee una característica, rasgo o cualidad del objeto al que se alude</p>	<p><i>Bloomberg Businessweek</i>, 11 de marzo de 2020</p>
<p><i>[...] is not just a symptom of the harm the virus is inflicting on the U.S. economy, but also one of its causes.</i></p>	<p>[...] no es solo un síntoma del daño que el virus está infligiendo a la economía de los Estados Unidos, sino también una de sus causas.</p>	<p>Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta</p>	<p><i>Bloomberg Businessweek</i>, 11 de marzo de 2020</p>
<p><i>We're at War.</i></p>	<p>Estamos en Guerra.</p>	<p>Equivalente fraseológico: se conserva la misma</p>	<p><i>The New York Times</i>, 28 de</p>

		imagen en la lengua meta	septiembre de 2020
<i>New York City Faces a Financial Abyss</i>	Nueva York enfrenta un abismo financiero .	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The New York Times</i> , 28 de septiembre de 2020
<i>New York, more than any large city in the world, has been forced to grapple with [...]</i>	Nueva York, más que cualquier gran ciudad del mundo, se ha visto obligada a hacer frente [...]	Metáfora en la lengua de llegada que posee una característica, rasgo o cualidad del objeto al que se alude	<i>The New York Times</i> , 28 de septiembre de 2020
<i>[...] the coronavirus outbreak's dual paths of devastation.</i>	[...] a los camino s duales de devastación del brote de coronavirus.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The New York Times</i> , 28 de septiembre de 2020
<i>The financial crisis shattered the mood of complacency. Winning the</i>	La crisis financiera destrozó el ánimo de complacencia. Ganar la	Equivalente fraseológico: se conserva la misma	<i>The Guardian</i> , 22

<i>struggle proved harder than expected; there was an attempt once victory had been declared to go back to business as usual.</i>	<i>lucha</i> resultó más difícil de lo esperado; hubo un intento, <i>una vez que se declaró la victoria</i> , de volver a la normalidad.	imagen en la lengua meta. Este es otro caso de “metáfora extendida” ya que los conceptos de “batalla” y “guerra” se conservan y sostienen en todo el párrafo	de marzo de 2020
<i>A self-inflicted economic catastrophe as a necessary policy response to contain its spread.</i>	Una <i>catástrofe económica autoinfligida</i> como respuesta necesaria en términos de políticas para contener su propagación.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	FMI, 3 de junio de 2020
<i>Australian government considers putting economy into hibernation.</i>	El gobierno australiano considera poner la <i>economía en hibernación</i> .	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Guardian</i> , 27 de marzo, 2020
<i>Both regions are urbanized, diverse and</i>	Ambas regiones están urbanizadas, son diversas e	Equivalente fraseológico: se	<i>The New York Times</i> ,

<i>international, both were seeded with coronavirus cases around the same time.</i>	internacionales, ambas fueron sembradas con casos de coronavirus casi al mismo tiempo.	conserva la misma imagen en la lengua meta	28 de marzo de 2020
<i>The real fruits of wartime crisis management were only reaped after the end of conflict.</i>	Los verdaderos frutos de la gestión de la crisis en tiempos de guerra solo se cosecharon después del fin del conflicto.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>Foreign Policy</i> , 26 de marzo de 2020
<i>The COVID-19 pandemic is a blow to an already fragile global economic outlook.</i>	La pandemia de la COVID-19 es un golpe para un panorama económico mundial ya frágil.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	FMI, 3 de junio de 2020
<i>The virus has killed 24,000 people in the city and has sapped it of hundreds of thousands of jobs and billions of dollars in tax revenue.</i>	El virus ha matado a 24.000 personas en la ciudad y le ha quitado cientos de miles de puestos de trabajo y miles de millones de dólares en ingresos fiscales.	Metáfora en la lengua de llegada que posee una característica, rasgo o cualidad del objeto al que se alude	<i>The New York Times</i> , 16 de octubre de 2020

<i>Mounting a coordinated response will be a challenge as shockwaves reverberate around the world.</i>	Armar una respuesta coordinada será un desafío a medida que la onda expansiva resuene en todo el mundo.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>The Guardian</i> , 7 de marzo de 2020
<i>War economies can be powerful incubators of political change. But technocracy cannot make its offspring survive through its own power alone.</i>	Las economías de guerra pueden ser poderosas incubadoras de cambios políticos. Pero la tecnocracia no puede hacer que sus descendientes/ su linaje sobreviva solo con su propio poder.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	<i>Foreign Policy</i> , 26 de marzo de 2020
<i>Emerging market and developing economies face additional challenges with unprecedented reversals in capital flows as global risk appetite wanes.</i>	Las economías de mercados emergentes y en desarrollo enfrentan desafíos adicionales con reversiones sin precedentes en los flujos de capital a medida que disminuye el	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	FMI, 14 de abril de 2020

	<i>apetito por el riesgo global.</i>		
<i>The package will also help rebuild a post-COVID-19 Europe, which will be greener, more digital, more resilient and better fit for the current and forthcoming challenges.</i>	El paquete también ayudará a reconstruir una Europa pos-COVID-19, que será más ecológica, más digital, más resiliente y estará mejor preparada para los desafíos actuales y futuros.	Equivalente fraseológico: se conserva la misma imagen en la lengua meta	Comisión Europea, 17 de diciembre de 2020

Breves aspectos culturales y geopolíticos implicados en el uso de metáforas en comunicaciones económicas

Según la semántica cognitiva, el razonamiento abstracto depende, en mayor medida, del uso de metáforas conceptuales, y existen diferentes perspectivas metafóricas sobre un único dominio. Por lo tanto, podemos preguntarnos si distintas comunidades conciben ciertos fenómenos abstractos de manera diferente por las metáforas conceptuales a las que la pueden acceder más fácilmente según las convenciones lingüísticas o culturales.

En 1997, Frank Boers afirmó que la variación con respecto a la popularidad de las metáforas conceptuales se basa en múltiples parámetros (p. 49). Ciertas metáforas pueden ser más típicas en el discurso de una comunidad que en el de otra, y una de las formas de medir el nivel de popularidad o convencionalidad de cierta metáfora en una comunidad es analizando la frecuencia

de uso. El uso de este criterio de frecuencia puede indicar diferentes preferencias de imágenes en las que se basa una metáfora en determinadas circunstancias. Si la experiencia corporal es más o menos similar en todo el mundo, y los esquemas de imágenes conceptuales son universales, las distintas culturas probablemente compartan metáforas conceptuales.

Sin embargo, en distintas culturas también puede variar el esquema de imágenes específico que se agrega o acompaña al esquema de imágenes general. Por ejemplo, mientras que los ingleses toman el cuerpo humano como un todo y lo consideran un contenedor para el enojo, otros idiomas pueden mostrar preferencia por ubicar sus emociones en partes específicas del cuerpo, como la cabeza en Hungría, o el estómago en Japón (Kovécses, 1995).

Las metáforas de caminos/direcciones (*paths*): *Is this article leading anywhere?* Abundan tanto en inglés como en francés, pero (probablemente por razones históricas) el conjunto de imágenes más frecuente en inglés es el de la navegación o los barcos. La metáfora *TIME IS A MOVING OBJECT* parece ser más común en inglés británico que en el inglés estadounidense: *The Fourth of July is fast approaching/The deadline will soon be upon us* (Boers, 1997).

Hay metáforas que se construyen sobre dominios fuentes más elaborados. Por ejemplo, las metáforas de salud (*the market cure*) son más productivas en inglés que en otros idiomas. Las metáforas de jardinería (*pruning costs*) también son más frecuentes en inglés que en francés, en donde las metáforas de alimentos (*gobbling up small companies*) son más comunes (Boers, 1997).

La ideología también puede ser un parámetro para medir el uso de las metáforas. Las metáforas de la arquitectura, para algunos autores, pueden ser típicas del discurso masónico (Rigotti, 1995). En el dominio socioeconómico, las metáforas de la condición física (*slimming*

down) y las metáforas de carreras (*staying ahead of the competition*) parecen ser más comunes en una retórica de libre mercado que en un discurso con orientación socialista (Boers, 1997).

Por último, puede agregarse también el elemento del paso del tiempo y la disponibilidad de las metáforas en distintas épocas, ya que a medida que pasan los años, el uso de ciertas metáforas puede variar, ya sea por la evolución de ideologías de una sociedad, sus líderes, revoluciones, sucesos sociales, económicos, entre otros.

Uno de los ejemplos más pronunciados de esto es la metáfora que encontramos en el discurso macroeconómico sobre el concepto de seguridad social (*welfare*). A principios de los años noventa, la metáfora estándar para la seguridad social era la de protección o resguardo: “*living under the umbrella of the welfare state*”. A medida que avanzó la influencia del libre mercado, la metáfora se reemplazó por la imagen de “*safety net*”, que lleva a establecer patrones de inferencia diferentes (Boers, 1997, p. 49).

Ahora bien, las enfermedades epidémicas han constituido un importante elemento de transformación en los procesos históricos, de manera que las grandes crisis epidémicas fueron, al mismo tiempo, crisis económicas y sociales. Económicas porque, debido al “efecto contagio” ocasionado por la interdependencia de los sistemas financieros, son globales. Sociales porque provocaron alteraciones en la organización social, cambios en la estructura demográfica y en los patrones de comportamiento, pero al mismo tiempo dieron lugar a cambios significativos en los valores morales, en la identidad cultural y en la conceptualización del otro.

Estos procesos de transformación económica, social y cultural fueron mediados por numerosos discursos científicos, políticos, religiosos, mediáticos y artísticos que han construido históricamente los significados de la salud, la enfermedad y la medicina.

Podemos afirmar que la salud, considerada un aspecto y dominio conceptual concreto en la medición y clasificación de metáforas, es el dominio que se hace presente y frecuente en la realidad de una sociedad durante las crisis sanitarias para explicar nociones y conceptos abstractos de la economía.

La permeabilidad de las crisis sanitarias más recientes en el discurso económico

Entre 2002 y 2004, la enfermedad SARS, causada por una cepa de coronavirus, fue una epidemia que afectó principalmente a algunos países en Asia y a Canadá, aunque el establecimiento de medidas de prevención tuvo consecuencias sociales y económicas en todo el mundo.

Después de un período de rápida difusión, los brotes se contuvieron mediante una combinación de vigilancia, métodos de cuarentena y prohibiciones de viaje, comenzando con Vietnam, donde se declaró el fin de la transmisión local el 28 de abril de 2003. El número de casos alcanzó su punto máximo en mayo de 2003. Para el 5 de julio, se habían roto las últimas vías de transmisión y solo un pequeño número de personas todavía se estaba recuperando de la enfermedad.

La crisis de la gripe A (H1N1) en 2009 y 2010, la también llamada “gripe porcina” fue causada por un nuevo virus que mutó en los animales y comenzó a infectar a los humanos, en quienes causa una enfermedad que puede ser grave.

Entre 2009 y 2010, más de 200 países habían confirmado casos de la primera pandemia del siglo XXI. Sin embargo, la gripe A (H1N1) no puso en cuarentena ciudades o naciones enteras. En algunos países, los viajeros eran examinados, se aislaron casos sospechosos e incluso se

suspendieron las clases, pero la propagación de ese virus prácticamente no paralizó a algunas de las economías más grandes del mundo como con la pandemia de la COVID-19.

Sin embargo, la más reciente pandemia causada por la COVID-19 en pocos meses afectó a la mayor parte de la población mundial como ninguna otra en un siglo, con un grave impacto sanitario, económico y social. Este virus es dos veces más transmisible que el virus de la gripe A (H1N1) y es también más letal. Según los expertos, nos encontramos ante una crisis que también tendrá consecuencias catastróficas en la economía.

En una declaración de marzo de 2020, la jefa del FMI, Kristalina Georgieva, definió el impacto del coronavirus en la economía con algunas de las siguientes frases: “Los costos humanos de la pandemia del coronavirus ya son inmensurables, [...] el impacto económico es y será grave. [...] Muchos países ya están tomando medidas que no tienen precedentes”.

Entre las metáforas que arrojó el análisis de algunas de las comunicaciones económicas de estas tres pandemias, encontramos metáforas alusivas a la enfermedad y la salud. Por lo tanto, podemos afirmar que el uso de un determinado dominio fuente para el mapeo metafórico incrementa cuando se vuelve predominante en la experiencia diaria.

En el contexto de una pandemia o crisis sanitaria, las personas enfrentan una amenaza contra la salud; por lo tanto, la consciencia sobre su cuerpo varía, particularmente si este empieza a funcionar mal, por ejemplo, si un individuo se enferma o tiene síntomas a causa de algún virus.

Los problemas de salud, los síntomas, las reacciones del cuerpo, las sensaciones, el modo en que el virus actúa en cada organismo, entre otros aspectos, comienzan a ser el tema central durante estas pandemias, porque son problemas a los que toda la sociedad queda expuesta, y es en estos casos cuando los encargados de realizar las comunicaciones económicas utilizan la

experiencia corporal como dominio fuente para el mapeo metafórico durante el tiempo que dure esta pandemia.

Existe la sensación de que podemos comprender mejor cómo opera el virus en la economía, las políticas públicas, el colapso de los mercados, la caída de la bolsa, la ralentización de la economía, entre otros, y cuáles son sus futuras consecuencias en el ámbito económico, cuando las comunicaciones económicas se explican en términos de la metáfora de LA ECONOMÍA ES UN PACIENTE, cuando se utiliza el concepto más concreto del virus, por ejemplo, como atacante de los mercados, su propagación a través de la economía, generando una economía poco saludable, buscando sus signos de recuperación, tratamientos propuestos, etc.

Como resultado, puede interpretarse la permeabilidad de una propagación de un virus o de una pandemia en todos los aspectos de la vida diaria, no solo en las personas y en su organismo humano, sino también en la economía, las políticas monetarias, los mercados, las empresas, entre otros, que pasan a ser “personificados” y comienzan a padecer las mismas dolencias y síntomas que los seres humanos.

En particular, durante el brote de la pandemia de la gripe A (H1N1) en 2009, que coincidió con una grave recesión financiera mundial que venía de años anteriores (2007-2008), las comunicaciones económicas se basaron en gran medida y explícitamente en el vocabulario de enfermedades infecciosas y conceptos importados de la epidemiología para explicar el derrame de volatilidad y difusión de los problemas a través de un sistema intrafinanciero caracterizado por su complejidad.

A continuación, se enumeran algunas de estas analogías de enfermedad, infección, y contagio que impregnaron las comunicaciones económicas de la recesión de 2008:

Av. Alicia Moreau de Justo 1300. Puerto Madero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. C1107AAZ.
Teléfono: (011) 4349-0200 c. e.: depto_lenguas@uca.edu.ar

*The economist Robert J. Shiller (2008) commented on the **infectious exuberance** which had characterized the subprime housing market, observing that **financial bubbles are like epidemics** and we should treat them both the same way*

*Timothy Geithner, U.S. Secretary of the Treasury, observed in early 2008, following the loan defaults and the Federal Reserve's bailout of Bear Stearns, the brokerage firm and investment bank: **Contagion spreads, transmitting waves of distress to other markets***

*To many economists and financial theorists, the **global spread of the U.S. financial flu held out the real prospect of a pandemic***

*Roubini and Mihm (2008) asserted: “History confirms that **crises are much like pandemics: they begin with the outbreak of a disease that then spreads, radiating outwards**”*

Vemos en estos ejemplos una penetración lenguaje epidemiológico en los textos especializados. Estamos ante un modelo teórico y un lenguaje técnico de un dominio (epidemiología y salud pública) que migra a otro (economía y finanzas).

Ahora bien, como ya se ha mencionado, la salud no es el único campo que permitió estructurar la realidad macroeconómica o de salud en tiempos de crisis sanitarias. Existen otras metáforas estructurales muy profundas, siguiendo la clasificación de Lakoff, que surgen cuando hay dificultades de salud pública, como LA SOCIEDAD/ECONOMÍA ES UN CAMPO DE BATALLA.

Richard Gwyn (1999) afirmó, hace dos décadas, que las metáforas más asociadas al discurso económico y que predominan en relación con este tema son aquellas de invasión y guerra: “*The metaphoric resonance of the war against an invasive disease is central to an understanding of illness as something external to the individual, an exogenous entity to be battled with*” (p. 205).

El poder de la metáfora militar yace en su habilidad de colocar a las personas en un estado de miedo y actividad preventiva para movilizarse ante una emergencia. El enemigo puede imaginarse de manera pictórica. Es un enemigo sin rostro.

En una pandemia, la sociedad se siente bajo amenaza y, en estas ocasiones, nace un espíritu de resistencia, y los medios reaccionan ante esa amenaza utilizando el lenguaje que mejor lo describe. Los primeros mandatarios de las naciones, líderes de organizaciones mundiales y responsables de políticas económicas han utilizado vocabulario y metáforas militares para dirigirse a la sociedad en varias ocasiones durante estos eventos pandémicos.

Durante la crisis financiera mundial de 2008, los responsables de la formulación de políticas utilizaban un lenguaje bélico para describir sus esfuerzos de estabilización, invocando “*big bazookas*” y “*shock and awe*”.

Sin embargo, y específicamente en el Reino Unido, la cobertura del SARS en 2003 y 2004 no incluyó una gran cantidad de metáforas militaristas. Por ejemplo, se utilizó más el término *battle*, en lugar de *war* para describir las respuestas al SARS, como cuando los reporteros describieron *the WHO “battling” against the virus*. El contexto inmediato de la guerra en Irak puede haber jugado un papel en esto, empujando a los comentaristas a crear sistemas discursivos distintivos para las dos historias.

Otro aspecto importante fue que la rápida transmisión del SARS a varios países evidenciaba que no era propiedad de una sola nación de origen. De manera constante, la OMS se presentó como “trabajando con” o “apoyando” a las autoridades nacionales en un “esfuerzo de colaboración” y “asociación”. Esto también significó que no hubo un momento en el que “se declarara la guerra” contra el SARS.

También puede ser la gravedad de la crisis sanitaria lo que haya determinado el alto número de metáforas bélicas en el discurso de la COVID-19. Pareciera ser que las metáforas de la guerra se utilizan de forma más destacada cuando la relación con la enfermedad es personal o se percibe como una amenaza para una nación, y esto lo notamos con mucha prominencia en el discurso del expresidente de EE. UU.

Al comienzo de la pandemia, el expresidente Donald Trump, proporcionó una explicación simple del virus que causa la enfermedad COVID-19, el SARS-CoV-2, y cómo respondería. Se posicionó como presidente en tiempos de guerra (*wartime president*) y declaró la guerra al SARS-CoV-2. Este nuevo posicionamiento fue ampliamente establecido como la nueva forma para que el público estadounidense entendiera este virus.

La BBC informó que Trump consideraba que el país estaba en pie de guerra (*on a war footing*) para combatir el virus. Steve Bannon, exestratega de la campaña electoral de Trump, afirmó a *The Guardian*: “Estamos en guerra y ahora, por necesidad, él es un presidente en tiempos de guerra”. *Time* informó: “El presidente Lyndon B. Johnson declaró una guerra contra la pobreza. El presidente Richard Nixon declaró la guerra a las drogas. Ahora el presidente Donald Trump declaró la guerra contra un virus”.

La guerra generalmente se declara contra una nación a la que el declarante acusa de agresión o irregularidad. En las declaraciones tradicionales de guerra (*war*), hay un enemigo (*enemy*). En principio, Trump, pareció reconocer que era difícil saber quién era el responsable e identificar a este enemigo. Sin embargo, a medida que el virus avanzaba, a través de sus declaraciones públicas, creó una asociación clara con un Estado-nación para que ocupara el lugar de enemigo, la República Popular China:

I would like to begin by announcing some important developments in our war against the Chinese virus [...] We'll be invoking the Defense Production Act, just in case we need it. In other words, I think you all know what it is, and it can do a lot of good things if we need it. (Declaración de Trump a la prensa, recuperada de ge.embassy.gov, 18 de marzo de 2020)

Al ubicar al enemigo como un “virus chino”, Trump no solo activa una retórica xenófoba, sino que también corre el riesgo de dañar la investigación, la información y las relaciones comerciales internacionales que pueden ser necesarias para responder al SARS-CoV-2. Nombrar al SARS-CoV-2 como un virus chino también distrae la atención de un enemigo compartido para reforzar las divisiones entre los Estados Unidos y la República Popular China.

La retórica de Trump crea una tensión entre una realidad que podría beneficiarse de la colaboración y cooperación internacional y una metáfora que enfatiza el aislacionismo y el unilateralismo. Y, al hacerlo, socava las respuestas políticas internacionales efectivas a la amenaza de la COVID-19.

Esta es una demostración de que las comunicaciones económicas y el uso de metáforas predominantes en ciertos períodos de crisis económicas pueden variar dependiendo del estilo de gobierno y/o presidente que se encuentre en ejercicio de sus funciones en ese momento, su ideología política, perfil, cualidades, enfoque y características.

A diferencia de las comunicaciones económicas de las crisis sanitarias de años anteriores, la naturaleza de la respuesta global a la COVID-19 hace que la metáfora de la economía en tiempos de guerra sea aún más relevante en la actualidad: actualmente, los gobiernos tienen que gestionar una emergencia de salud pública al mismo tiempo que los bancos centrales actúan para calmar los mercados financieros, se despliegan fuerzas armadas para construir hospitales y los movimientos

de los ciudadanos están restringidos por el distanciamiento social. Todos escenarios que suceden al mismo tiempo.

En los siguientes discursos, encontramos otros ejemplos de metáforas de guerra de otros mandatarios en tiempos de coronavirus:

*Is the **world at war** with the coronavirus? Last month, Xi Jinping called the Chinese suppression effort a **people's war**, while Emmanuel Macron declared that France is **at war** with COVID-19. As the global response to the pandemic gathers steam, the rhetoric of **wartime mobilization** is everywhere. In Italy, the worst-affected country in Europe, the government's anti-virus czar has called for the country **to equip itself with a war economy to confront the disease** (Recuperado de: www.foreignpolicy.com, 26 de marzo de 2020)*

*In his first podium speech since he left intensive care earlier this month, Boris Johnson described coronavirus as a **physical assailant**. It was **an unexpected and invisible mugger**, he told the nation, giving a colorful twist to the martial metaphors he and his cabinet have tended to use when talking about the disease. In March, he described the crisis as a **fight in which every one of us is directly enlisted** (The Guardian, 27 de abril de 2020)*

Sin embargo, estas no son las únicas metáforas que hemos encontrado. El análisis del corpus también demostró que las comunicaciones económicas hacen uso de metáforas que aluden a las reacciones del cuerpo, las metáforas ontológicas, siguiendo la clasificación de Lakoff.

Durante la cobertura del SARS, especialmente en comunicaciones económicas del Reino Unido, constantemente se personificó al virus y se describía su “agresión física” a la economía y a la sociedad: *SARS slammed shares, hurt businesses, hammered corporations, knocked profits, damaged states, gripped cities*, entre otros.

En esos años, el turismo era *the world's punchbag*, las aerolíneas *SARS-battered*, y los términos más utilizados para describir sus efectos fueron: *impact* y *hit*. Las mismas metáforas aparecían regularmente en las descripciones del impacto físico del SARS en las personas. El SARS *attacked people's lungs, people were struck down, fighting to survive*.

Además de las metáforas de la salud, de la guerra y las personificaciones, los fenómenos meteorológicos y desastres naturales también aparecen como imágenes de las metáforas prevalentes en las comunicaciones económicas durante estas crisis.

La economía puede imaginarse como un hábitat afectado por fenómenos naturales difícilmente controlables, y en el contexto de las crisis sanitarias, las metáforas que aluden a esta imagen suelen usarse con frecuencia para describir el efecto sorpresa y nocivo que pueden tener los virus sobre los distintos aspectos de las políticas económicas, la macroeconomía, los mercados, entre otros.

Ante el aumento de la transmisión y la mortalidad de estos virus en todo el mundo, particularmente durante la más reciente pandemia de 2019-2020, muchos comunicadores han descrito esta pandemia emergente como una “tormenta perfecta” (*the perfect storm*), una caracterización que evoca una sensación de anomalía e imprevisibilidad. De hecho, una “tormenta perfecta” se define como “una tormenta particularmente feroz que surge de una rara combinación de factores meteorológicos adversos”.

Algunas de las razones de la alta tasa de transmisión y mortalidad de estas enfermedades están más allá del control humano. Sin embargo, una miríada de fuerzas biológicas, ambientales, sociales y políticas dan forma a la propagación de estas enfermedades en todo el mundo, y la forma en que conceptualizamos la interacción de estas fuerzas es importante. ¿Son las epidemias el

resultado de una combinación de fuerzas inusuales e impredecibles, como sugeriría la noción de tormentas perfectas? ¿O están sustancialmente moldeados por acciones (e inacción) humanas bien entendidas y de larga data como aquellas más estratégicas adoptadas en tiempos de guerra?

Los brotes de estas enfermedades no son eventos discretos: reflejan cambios complejos en los ecosistemas, y durante cada una de estas epidemias recientes, los titulares de la “tormenta perfecta” fueron omnipresentes. Invocar tormentas perfectas en tales casos resta importancia a la capacidad de las autoridades para anticipar y prevenir epidemias antes de que surjan.

El lenguaje de desastres naturales en las comunicaciones de los medios o informes técnicos elude conversaciones importantes sobre responsabilidades de los gobiernos por la frecuencia de las zoonosis emergentes, así como sobre los efectos desproporcionados de estas crisis en las personas y economías más vulnerables del mundo. Álvarez-Peralta (2014), figura del periodismo español, destaca que “la metáfora del desastre natural recurre a un símil entre la crisis económica y el desastre natural así se libera de toda culpa a los actores económicos y se muestra la crisis como un hecho inevitable e incontrolable” (p. 335).

Las epidemias no son simplemente eventos naturales: también son el resultado de acciones humanas, tanto en su aparición como en su contención. Si tratamos cada nueva epidemia como una tormenta perfecta, se vuelve mucho más difícil construir la convicción de que podemos prepararnos para la próxima crisis.

Por último, otra de las imágenes que surgen del corpus de metáforas analizadas de la cobertura de los medios para estas enfermedades infecciosas, es el de LA SOCIEDAD O LA ECONOMÍA ES UN ESCENARIO APOCALÍPTICO O MUNDO DISTÓPICO.

Por ejemplo, a medida que se propagaba la COVID-19, y más y más personas comenzaban a practicar el distanciamiento social, los principales medios de comunicación como el *Washington Post*, entre otros, se han referido a la crisis resultante como el “apocalipsis zombi”, citando, por ejemplo, la inquietud de las “calles vacías del apocalipsis zombi” (*the eeriness of zombie-apocalypse empty streets*).

Un sitio web de Australia publicó un artículo que afirmaba lo que toda la sociedad veía en esta época:

It's almost like watching the opening scenes of a zombie apocalypse movie. Streets that should be filled with cars as people trying to get to their jobs are eerily vacant, with only the breeze passing over them. It's not a zombie apocalypse, of course, but it is Los Angeles in the midst of the COVID-19 pandemic. (Recuperado de www.manyofmany.com, 1 mayo de 2020)

Los zombis funcionan como “significantes vacíos”: no significan una cosa, sino que pueden usarse para explorar cómo los humanos responden a una amplia gama de problemas y crisis, incluido “el otro”, la enfermedad, la decadencia social, problemas ambientales y los enigmas éticos que pueden crear.

En el caso de estas pandemias, comienzan de la misma manera que se representan las plagas de zombis: primero, en los medios de comunicación aparecen tentativamente informes vagos de una nueva enfermedad, pero con un epicentro lejos de nosotros; pronto, la enfermedad parece estar empeorando y extendiéndose exponencialmente, el origen permanece oscuro, las personas a cargo no parecen estar de acuerdo con una respuesta coordinada, la vida normal se interrumpe y eventualmente las fronteras pierden sentido a medida que la infección viral crece sin control.

Así como las películas de zombis no se tratan realmente de zombis, las pandemias se tratan menos del virus y más de nuestras respuestas individuales y comunitarias a los trastornos repentinos en nuestra vida diaria.

Las comunicaciones económicas reflejan ese mismo escenario apocalíptico en el ámbito de la macroeconomía a través de sus metáforas y alusiones a conceptos más concretos como el del virus como un agente externo que ataca compañías, vacía calles, derriba políticas monetarias, devora ingresos y provoca que los mercados financieros queden desolados, y generan consciencia sobre las acciones que deben tomar los responsables de políticas para revertir este escenario devastador.

En español, las comunicaciones económicas también arrojaron una serie de metáforas durante esta pandemia, no solo en artículos escritos sino en discursos orales, en todas las esferas.

En América Latina, en el momento en que este virus llegó al país, la sociedad ya tenía conocimiento de lo que estaba sucediendo en otras partes del mundo, como Europa y Asia, donde había atacado en primer lugar, y el discurso de los líderes políticos era el de preparar a la sociedad y las medidas sanitarias como un ejército en las líneas de fuego para combatir a este enemigo. Vemos que la metáfora bélica es bastante frecuente.

No obstante, a diferencia del discurso de Trump en los Estados Unidos, este discurso bélico fue criticado por sociedades que vivieron guerras recientes. Por ejemplo, en Colombia, el epidemiólogo Julián Alfredo Fernández, dijo:

Esta es una oportunidad histórica para construir una narrativa de lucha común, sin fronteras y sin violencia, por un imperativo donde triunfa el conocimiento sobre la muerte. Los

médicos, médicas, las enfermeras merecen su propia narrativa. ¿Por qué poner como punto de referencia del heroísmo al soldado? (*El País*, 4 de abril, 2020)

En el mismo artículo, Alejandro Gaviria, Rector de la Universidad de los Andes afirma: [...] puede llevarnos a creer que esto se soluciona con la fuerza, no con pedagogía democrática, sino con represión. Esto es un momento además en el cual la humanidad debe estar unida, lo que contradice esencialmente esa idea de la guerra. (*El País*, 4 de abril, 2020)

Asimismo, el coronavirus y la pandemia se han personalizado y personificado, adquiriendo caracteres humanos o sobrehumanos: monstruo, agresor, diabólico, perverso, así como acciones: mata, agrede, ataca.

El presidente argentino, Alberto Fernández, se ha referido al coronavirus, en repetidas ocasiones durante sus discursos como “un enemigo invisible”, “un enemigo sin rostro”, “un agente externo que está entre nosotros y tenemos que exterminar”, entre otros, incluso se lo ha comparado a diferentes catástrofes naturales: incendio, ola, tsunami, tormenta.

Desde España, en 2020 se desarrolló una interesante iniciativa planteada por Inés Olza, investigadora del ICS de la Universidad de Navarra, en Madrid, llamada #ReframeCovid, que busca superar el marco lingüístico bélico sobre el coronavirus y apostar por otro más inspirador, que genere más adhesión a normas como el confinamiento.

Esta propuesta abrió un documento colaborativo para crear un corpus de metáforas sobre el coronavirus. Así, han detectado ejemplos de figuras retóricas relacionadas con el deporte (“con el coronavirus no se juega”, “el partido con la COVID-19 continúa”), el mar (“remar juntos”,

“oleada de solidaridad”), o de la naturaleza (“avalancha de cooperación y buena voluntad”), entre otros ámbitos.

Olza recomienda, asimismo, recurrir a metáforas espaciales: “nuestras casas y ciudades quedarán libres de virus” en vez de “ganar la batalla al virus”; o “debemos recuperar juntos nuestros espacios de salud” en lugar de “hay que vencer juntos al enemigo”.

Estas iniciativas reflejan el hecho de que el uso de estos entramados metafóricos permea en la sociedad y pueden no siempre tener efectos positivos.

Conclusiones e implicancias para la comunidad de traductores

Como herramientas destinadas a popularizar o condensar temas complejos, o para traducir discursos altamente especializados, las metáforas guían nuestras percepciones e interpretaciones de la realidad y nos ayudan a enmarcar nuestras visiones y objetivos, jugando un papel central en la construcción de la realidad social y política.

Como tal, el uso de metáforas en las comunicaciones económicas tiene el potencial de influir en los significados que los lectores asocian con los temas que se informan, que a su vez pueden manifestar cambios en el comportamiento y la toma de decisiones.

A raíz de las crisis económicas, las turbulencias en los mercados financieros y las consecuencias sociales y culturales causadas por las enfermedades epidémicas, las noticias sobre el tema no solo aparecen en informes de inversores o textos especializados, sino que ocupan la primera plana en el periodismo económico o la “prensa salmón” que, gracias a las nuevas tecnologías, tienen mayor difusión en el mundo.

Las noticias económicas, a través del lenguaje metafórico presente en ellas, aluden a imágenes particulares de las situaciones adoptando un marco característico. Las características de este encuadre podrían resumirse en la dependencia de los códigos culturales para su correcto manejo y en la habilidad de presentar una cuestión de un modo particular mediante la acentuación de ciertos aspectos de la realidad.

De la misma manera, las metáforas conceptuales operan enfocando ciertos rasgos de un concepto y difuminando otros. Por consiguiente, el poder de transformación de la realidad que encierra la metáfora conceptual les confiere protagonismo en el periodismo económico.

Durante los sucesos de las crisis sanitarias causadas por epidemias en una sociedad, tanto el idioma inglés como el español presentan una abundante cantidad de metáforas en el discurso económico. Existen muchas similitudes en la manifestación de las crisis económicas en los distintos textos de ambos idiomas, y las discrepancias suelen localizarse en la frecuencia de uso y en el sentido que adquieren las expresiones en cada contexto. Por lo tanto, el traductor, intérprete o profesional de la lengua tiene un gran abanico de elecciones al cual recurrir a la hora de enfrentarse a un texto que presente estas características.

Al abordar un texto, el traductor deberá realizar un análisis integral que tenga en cuenta, como ya se ha dicho, la situación comunicativa, la forma del enunciado y el sentido que este cobra. La elección de un equivalente fraseológico, otra metáfora con un sentido similar o la utilización de paráfrasis, entre otros métodos ya mencionados, dependen, en gran medida, de la evaluación que haga el traductor o profesional de la lengua y de los aspectos culturales y geopolíticos implicados en el uso de las metáforas.

Debido a que las metáforas no son universales, sino culturales, el traductor podría tener que enfrentarse a un problema en el trasvase de este recurso de una lengua a otra. Durante el trasvase lingüístico, el traductor deberá considerar y prestar mayor atención, en primer lugar, al bagaje cultural que encierra el lenguaje metafórico. La metáfora es fruto de convenciones culturales compartidas por emisor y receptor, de lo contrario, no podría cumplir con su cometido de articulación de la realidad.

El uso de cierto tipo de metáforas que aluden a imágenes específicas en diferentes contextos culturales aportará una comprensión del encuadramiento cultural y metafórico que se le da a una enfermedad en las distintas sociedades. El entorno cultural en el que viven las personas afecta el modo en el que perciben el mundo y, por ende, sus patrones de conducta, afectivos y cognitivos en respuesta a una pandemia.

Las metáforas del corpus analizado son convencionales y se corresponden con el catálogo disponible hasta ahora para transmitir un periodo de depresión económica. Todos los dominios fuente empleados para representar la crisis están presentes en el imaginario de las culturas anglosajona y de habla hispana, y tanto el inglés como el español disponen de las herramientas necesarias y las expresiones metafóricas de cada dominio para transmitirlos.

George Lakoff (1980) señaló: “*The metaphors we choose both reflect our prejudices and influence our approach to the world*” (p. 19). Por lo tanto, la estrategia de traducción que se elija dependerá de los diversos elementos de la situación comunicativa que, en este caso, se podrían resumir en la temática económica, el emisor experto o semiexperto, el receptor experto o lego y las funciones informativa y apelativa. En ese marco, el traductor no debe menospreciar la intencionalidad del periodismo económico y su papel en la difusión de una ideología determinada.

La enfermedad y la salud pueden concebirse como dominios conceptuales concretos a partir de los cuales pueden desarrollarse descripciones metafóricas que pretendan explicar nociones y conceptos abstractos de la economía, y estos pueden predominar en los textos de este campo de especialidad cuando se hacen presentes en la realidad de una sociedad.

Los desastres naturales como dominios conceptuales establecen un tono mediante el cual se intenta convencer a la población de que la contención de la enfermedad puede ser más difícil de alcanzar dada la naturaleza imprevisible e inmediata de estos sucesos, y que se esperan meses de incertidumbre y vulnerabilidad.

El lenguaje bélico revive el concepto de la responsabilidad social y civil, enfatizando a la vez la idea de que cada individuo tiene un rol que ocupar a la hora de contener la propagación de la enfermedad. También sienta las bases para que las autoridades puedan establecer medidas y políticas sin ningún tipo de resistencia, ya que se está luchando contra “un enemigo común”.

Los relatos de ficción y escenarios apocalípticos implican la idea de que la sociedad y sus acciones suponen una amenaza para el individuo y construyen modelos cognitivos para las crisis epidémicas sobre las distintas actuaciones de los diferentes protagonistas en estos hechos, tanto ciudadanos como las propias instituciones sanitarias o políticas.

Las metáforas conceptuales de las que parten son metáforas asentadas en el discurso económico. El traductor debe identificar, entonces, el dominio fuente al que pertenece la expresión metafórica y buscar su equivalente en la lengua meta, siguiendo los procedimientos propuestos.

Este trabajo no es restrictivo, y se espera que ayude a dar un paso más en el análisis de este recurso. Pretende que los futuros traductores, profesionales de la lengua e intérpretes tomen conciencia de que no todas las metáforas o sintagmas metafóricos se traducen igual, que existen

cuestiones políticas y de temporalidad que debemos considerar. Apunta al rol de estos profesionales, para que eviten la traducción de un texto sin tener en cuenta las consideraciones expuestas y el uso de la traducción mecánica, donde se realiza un trasvase con independencia de motivaciones discursivas específicas.

Creemos que todas las nociones aquí expuestas pueden constituirse en el puntapié para que los traductores, cada vez más, tomemos muy en cuenta el contexto histórico y social en el que se produce un texto y podamos reflejarlo en el texto meta. Esto contribuirá a que nuestro trabajo opere como un acto comunicativo producido en un contexto específico que ha de estar marcado por cuestiones socioculturales determinadas.

Referencias

- Aristóteles (1457). *Poética*. Traducción de J. D. García Bacca (1946). UNAM.
- Álvarez García, C. (2010). Estudio del lenguaje de especialidad económico: el lenguaje del comercio internacional. En *Entreculturas: revista de traducción y comunicación intercultural* (Vol. 3 , pp. 279-290).
- Álvarez-Peralta, M. (2014). El poder de las metáforas en el periodismo económico en Saiz Echezarreta, V. y López Cepeda. A. M. (Eds.) *Los discursos del poder. Actas del XIV Congreso de la Asociación Española de Semiótica* (pp. 333-346). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Boers, F. (1999). When a bodily source domain becomes prominent: the joy of counting metaphors in the socio-economic domain. En Gibbs, R. Jr. y Steen G. (Ed.) *Metaphor in cognitive linguistics. Selected papers from the fifth international cognitive linguistics conference* (p. 47). John Benjamins B.V.
- Cabré, M. T. y Domènech, O. (2001). Terminologia i tipologia textual: com establir el nivell d'especialització d'un text científicotècnic. En Muñoz, C. (Coord.). *Trabajos en lingüística aplicada* (pp. 543-548). AESLA, Univerbook, SL.
- Croft, W. y Cruse, A. (2004). *Cognitive linguistics*. The Press Syndicate of the University of Cambridge.
- Eco, U. (1992). *De los límites de la interpretación*. Editorial Lumen.
- Fox, N. (1993). *Postmodernism, Sociology and Health*. Open University Press.

- Fuertes Olivera, P. A. (1998). Metaphor and translation: a case study in the field of Economics. En Fernández Nistal, P. y Bravo Gonzalo, J. M. (Eds.) *La traducción: orientaciones lingüísticas y culturales* (pp. 79-95). Valladolid: SAE.
- Gibbs, R. Jr. (1999). Researching metaphor. En Lynne, C. y Low, G. (Ed.) *Researching and applying metaphor* (p. 29). Cambridge University Press.
- Gibbs, R. Jr. (1999). Taking metaphor out of our heads and putting it into the cultural world. En Gibbs, R. Jr. y Steen G. (Ed.) *Metaphor in cognitive linguistics. Selected papers from the fifth international cognitive linguistics conference* (p. 145). John Benjamins B.V.
- Grady, J. (1999). A typology of motivation for conceptual metaphor: correlation vs. resemblance. En Gibbs, R. Jr. y Steen G. (Ed.) *Metaphor in cognitive linguistics. Selected papers from the fifth international cognitive linguistics conference* (p. 79). John Benjamins B.V.
- Gwyn, R. (1999). Captain of my own ship: Metaphor and the discourse of chronic illness. En Lynne, C. y Low, G. (Ed.) *Researching and applying metaphor* (p. 203). Cambridge University Press.
- Jakobson, R. (1988). *El marco del lenguaje*. Fondo de Cultura Económica
- Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs. Vol. 1. A theory of personality. Vol. 2. Clinical diagnosis and psychotherapy*. W. W. Norton.
- Kövecses, Z. (2002). *Metaphor: A practical introduction*. Oxford University Press.
- Kövecses, Z. (1999). Metaphor: Does it constitute or reflect cultural models? En Gibbs, R. Jr. y Steen G. (Ed.) *Metaphor in cognitive linguistics. Selected papers from the fifth international cognitive linguistics conference* (p. 167). John Benjamins B.V.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.

- Pérez G., R. (2010). *Estudio cognitivo-contrastivo de las metáforas del cuerpo*. Editorial Peter Lang.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things. What categories reveal about the mind*. The university of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson M. (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. Basic Books.
- Martínez, M. (2007). El lenguaje de las ciencias económicas. En Alcaraz Varó, E, Mateo Martínez, J. y Yus Ramos, F. (Ed.) *Las Lenguas Profesionales y Académicas* (pp. 191-203). Book Print Digital.
- Ramacciotti Giorgio, S. (2016). La metáfora en el discurso económico. Sentido y expresividad. En *Universidad del Museo Social Argentino: Instituto de investigación Conceptos. Dossier especial: Las tramas de la traducción* (Año 91, No. 497). UMSA.
- Ramacciotti Giorgio, S. (2018). Importaciones lingüísticas. Préstamos y calcos en las finanzas. En *Universidad del Museo Social Argentino: Instituto de investigación Conceptos. Dossier especial: De la metodología a la práctica* (Año 93, No. 503). UMSA.
- Ramacciotti Giorgio, S. y Rodil, V. (2018). *Glosario económico-financiero. Uso metafórico de voces*. Segunda edición aumentada y revisada. UMSA.
- Ramacciotti Giorgio, S. (2008). La metáfora como elemento constitutivo del discurso económico. Una aproximación desde el análisis de texto. En Cabré, M. T., Bach, C. y Tebé, C. (Ed.) *Literalidad y dinamicidad en el discurso económico* (pp. 147-161). Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Ricoeur, P. (2001) *La metáfora viva*. Éditions Du Seuil, París.

Ricoeur, P. (2009) *Educación y política*. Prometeo Libros.

Russo, A. (2007). Dificultades prácticas en el desarrollo de la terminología económica orientada a la traducción. En Cabré, M. T., Bach, C. y Tebé, C. (Ed.) *Literalidad y dinamicidad en el discurso económico* (pp. 17-57). Institut Universitari de Lingüística Aplicada.

Steen, G. (1999). Metaphor and discourse: Towards a linguistic checklist for metaphor analysis. En Lynne, C. y Low, G. (Ed.) *Researching and applying metaphor* (p. 81). Cambridge University Press.

Steen, G. (1997). From linguistic to conceptual metaphor in five steps. En Gibbs, R. Jr. y Steen G. (Ed.) *Metaphor in cognitive linguistics. Selected papers from the fifth international cognitive linguistics conference* (p. 57). John Benjamins B.V.

Sitios visitados

(Todos los sitios se consultaron entre enero y diciembre de 2020 y enero y febrero de 2021)

<https://del.rae.es/>

<https://www.nytimes.com/>

<https://www.theguardian.com/international>

<https://www.economist.com/>

<https://www.batimes.com.ar/>

<https://www.washingtonpost.com/>

<https://foreignpolicy.com/>

<https://www.ft.com/>

<https://www.imf.org/external/index.htm>

Av. Alicia Moreau de Justo 1300. Puerto Madero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. C1107AAZ.
Teléfono: (011) 4349-0200 c. e.: depto_lenguas@uca.edu.ar

<https://www.worldbank.org/>

<https://www.bloomberg.com/>

<https://ec.europa.eu/commission/>

<https://www.cepal.org/es>

<https://www.brookings.edu/>

Artículos consultados

Cardini, F. *Analyzing English metaphors of the economic crisis*. <http://siba-ese.unisalento.it>

Charteris-Black, J. y Musolff, A. *'Battered hero' or 'innocent victim'? A comparative study of metaphors for euro trading in British and German financial reporting*. En *English for Specific Purposes* (vol. 22, n.º 2, pp. 153-176) URL: www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0889490602000121

Balabanian, G. *The use and misuse of metaphorical language in economics*. Conference Paper. URL: <https://austrianstudentconference.com/wp-content/uploads/2018/02/ASSC-2018-Balabanian-George.pdf>

Xia, J. *Economic metaphors in English newspapers*. URL: www.diva-portal.org/smash/get/diva2:321193/FULLTEXT01.pdf

Zhangyunhao. *Plant metaphors in English economic newspaper texts*. URL: www.diva-portal.org/smash/get/diva2:398161/FULLTEXT01.pdf

Klamer, A. y Leonard, T. *So what's an economic metaphor?* URL: www.cambridge.org/core/books/natural-images-in-economic-thought/so-whats-an-economic-metaphor/7FD955BF82FFDF4DA1F0CECE6C915674

Av. Alicia Moreau de Justo 1300. Puerto Madero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. C1107AAZ.
Teléfono: (011) 4349-0200 c. e.: depto_lenguas@uca.edu.ar

- Fajardo Uribe, L. *La lingüística cognitiva: principios fundamentales cuadernos de Lingüística Hispánica* (núm. 9, enero-julio, 2007, pp. 63-82) Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Tunja-Boyacá, Colombia. URL: www.redalyc.org/jatsRepo/5155/515552626003/html/index.html
- World Bank Group (2020) *How two tests can help contain COVID-19 and revive the economy*. <http://documents.worldbank.org/curated/en/766471586360658318/pdf/How-Two-Tests-Can-Help-Contain-COVID-19-and-Revive-the-Economy.pdf>
- Metaphors of the Crisis – A reflection of the global financial situation. URL: www.strategiimanageriale.ro/papers/130407.pdf
- Hooker, L. (28 de noviembre de 2014). *The Seven best metaphors for the economy*. BBC. URL: www.bbc.com/news/business-30208476
- Smith, G. (1995) *How High Can a Dead Cat Bounce?: Metaphor and the Hong Kong Stock Market*. En *Hong Kong Papers in Linguistics and Language Teaching* (vol. 18 p43-57)
Recuperado de: www.semanticscholar.org
- Solana, I. (2 de abril de 2020). #ReframeCovid: una iniciativa para pasar del marco lingüístico bélico sobre el coronavirus hacia otro que cohesione a la población. Recuperado de <https://www.unav.edu/>

Think Stressful Thoughts: Stress, Anxiety and Depression in College Students

Carolina Gimenez²

Universidad Católica Argentina

✉ macaro1999@hotmail.com

Recibido: 20/4/2021

Aprobado: 10/9/2021

Abstract

Mental health can have an impact on several vital areas, including but not limited to work, studies or relationships. This paper examines the relationship between mental health issues –such as stress or anxiety– and college students, focusing on the perception of stress that students have in connection to exams, deadlines or time management, among others. For this end, a survey was carried out among a small group of English students (both in Translation and Teacher Training courses) at Universidad Católica Argentina to measure their perceived feelings of stress and to question them about the support systems available to them at the aforementioned university. Both the survey and the literature cited in the paper seem to reinforce the conclusion that mental health issues are relevant in academic contexts and may be connected to a variety of factors including academic pressures, test anxiety and bad time management.

² *Carolina Giménez* holds a BA in English (UCA) and works as an ESL teacher. In addition to her degree, she has completed extension courses at Oxford University Department for Continuing Education, including: Writing Fiction for Young Adults (2018); Advanced Creative Writing (2019); Greek Mythology (2020); and Writing Poetry (2021).

Keywords: depression, stress, anxiety, college students, mental health, exams, time management

Resumen

La salud mental puede tener un impacto en diversas áreas de la vida, que incluyen, entre otras cosas, lo laboral, el estudio o hasta las relaciones interpersonales. Este trabajo aborda la relación entre cuestiones de salud mental –tales como el estrés o la ansiedad– y los estudiantes universitarios, concentrándose en la percepción del estrés que los estudiantes tienen cuando se trata de exámenes, fechas de entrega o manejo del tiempo, entre otros. A estos fines, se llevó a cabo una encuesta en un pequeño grupo de estudiantes de Traducción y Profesorado de Inglés en la Universidad Católica Argentina para medir los sentimientos de estrés que ellos percibían y para preguntarles por los sistemas de soporte disponibles en dicha institución. Tanto la encuesta como la literatura citada en el trabajo parecen respaldar la conclusión de que la salud mental está involucrada en los contextos académicos y puede estar conectada a una serie de factores, entre los que se encuentran la presión académica, la ansiedad por los exámenes, y un mal manejo del tiempo.

Palabras clave: depresión, estrés, ansiedad, estudiantes universitarios, salud mental, exámenes, manejo del tiempo

Introduction

Mental health is not the taboo subject that it once was. Currently, it is openly discussed and mentions of therapy are included and encouraged in everyday conversation. However, the presence of discussion on mental health within the school system may still be relatively small, particularly as regards support systems.

To understand the issue of mental health related to academic life, this paper will focus on the stress, anxiety and depression perceived by students due to exams, deadlines or other factors that may negatively impact on their university experience. A literature review will analyse contributions made by several authors in order to clarify the concepts under debate. Subsequently, a survey will be carried out to measure the feelings of stress perceived by students under different circumstances, and to question them about support systems at their university.

Literature Review

The lack of mental health awareness that pervades the educational system both in Argentina and in other countries in the world has led to a lack of understanding about certain mental health issues that affect higher education students, both those who are still in their last years of secondary school, but more importantly for this paper, the ones who are in college. The following study shall focus on three issues in particular: stress, anxiety, and depression. After providing a review of the definitions that the literature provides for these terms, possible causes for the appearance of these conditions during college years will be explained.

Firstly, it should be noted that, according to McLeod, Uemura, and Rohrman (2012), anxiety and depression, and by extension, stress, are internalising problems, meaning forms of

distress – or emotional and behavioural issues – that are directed inward. Putwain (2007) states that research into stress has been carried out extensively since the 1950's, and more importantly for this first section of the literature review, he makes a distinction between types of stress, and between stress and anxiety in the hope of clarifying the existent confusion as regards these terms, which have oftentimes been used interchangeably.

As regards the types of stress, Putwain (2007) separates *academic* from *examination stress*. The former refers to all the work involved in academic settings, such as homework or assignments, and is not restricted to examinations. However, for Putwain (2007), examinations, and by extension, examination stress are the most prevalent indicator of stress in school settings.

In connection to the distinction between stress and anxiety, Putwain (2007) defines anxiety after Eysenck (1992), as follows: “Anxiety refers to a subjective experience of fear and apprehension accompanied by a state of physiological arousal where heart rate increases, palms become sweaty and so forth” (p. 211). Another point that Putwain (2007) makes is that stress is alternatively used to refer to a cause and an effect, contrary to the term anxiety, which is solidly an effect. The definition quoted above would then correlate with this distinction in terms, as it positions anxiety as the outcome of a specific stimulus. However, Putwain (2007) warns that reducing stress to a cause, or to a mere stimulus may divert attention from how stress is perceived by different people. This perception of stress is important since not everybody is stressed by the same stimulus, or even presents the same responses to their feelings of anxiety. In addition to this, anxiety is not the only outcome of stress, which can also be accompanied by depression, anger, or perceived self-esteem.

Putwain (2007) has exalted the importance of examination stress and also the necessity of taking test anxiety into consideration; he defines the latter as the “(...) reactions of students in a variety of testing and assessment contexts (...)” (p. 209). He is not the only one to focus on test anxiety. For instance, Peleg (2009) dedicates a section of their study to explain that test anxiety, particularly when it is high, can lead to low self-esteem, behavioural issues, feelings of dread, poor academic performance, and a general negative attitude towards school due to the severe fear of failure. Moreover, Birenbaum (2007), after reviewing some studies, describes two opposite models connected to information processing in people who suffer from test anxiety: the interference model and the skill-deficit model. In the first one, students are distracted by worrisome thoughts during the test, which leads to an inability to properly process the information needed to solve the tasks. In the second, on the contrary, the students present poor learning strategies, which results in the fact that they may not be able to organise the information properly in their mind, complicating its retrieval during the evaluation situation.

Similarly to Putwain (2007), Robotham (2008) associates stress to the perception of subjects who are incapable of dealing with an event either from the present, the past, or the future. This stress may lead to positive consequences if the students feel challenged, or to negative ones if they perceive the situation as a threat. Robotham (2008) then goes on to define a series of student stressors, divided into the following categories: related to studying, to studying abroad, to the transition to university, to financial issues, and to examinations.

Within each category, Robotham (2008) enumerates several stressors that affect students to varying degrees, and sometimes more than one factor is at play. In the case of stressors related to studying, what must be taken into account according to the research that Robotham (2008) has

carried out includes stress over the workload, over the ability to meet deadlines, and the fear of failure, which, Schafer (1996), who Robotham cites, defines as the

[...] perfectly natural and can help motivate you to prepare and perform well. Sometimes, however, fear of failure becomes so extreme that it creates unnecessary emotional and physical distress. (p. 555).

In addition to these stressors, another very important one that can be included within this category is the one related to time management, since the inability to manage their time properly leads several students not only to feelings of anxiety, but also to performing unhealthy behaviours which worsen the situation. For example, sometimes students who are not capable of managing their time as they should, resort to working during the night and losing sleep, which inevitably leads to a decrease in their capacities to deal with stress, due to their not being able to cope with it. Finally, high achievers are more affected by all of these stressors, as they are more worried about their performance at school.

Examination stress, as has been stated above, is a recurrent element in educational settings, often accompanied, at least as regards college students, by physical symptoms such as nausea, stomach pains, and changes in eating and sleeping patterns. However, Robotham (2008) points out that, in general, stress levels decrease after the first examination, which may raise the question of whether it is the idea of taking a test which causes the stress, rather than the test itself.

Regarding the transition to university, the stress that is caused by this factor can be very serious, as evidenced by a study on students attempting suicide, carried out by Bernard et al. (1982), which Robotham (2008) makes reference to in order to explain that “Of those who had attempted suicide only 7% cited academic problems as a key factor, while 75% identified social

and personal problems.” (p. 739). The issues in the transition to university arise from the absence of the support system that the newcomers used to have during high school, which was composed of childhood friends and their families, paired with the new social environment, and the need to make new friends, all of which they have to adapt to at the same time as they learn about the new academic requirements they must fulfil.

Those who go to a different country to study have to deal with all the aforementioned elements and, on top of that, may have difficulties with the language if their level is not proficient enough for a higher education course, and the new culture in which they are immersed may come as a shock to them.

Finally, some students have to face financial issues that, whether temporal or not, heighten their anxiety, especially if the situation is dire enough that students feel the need to work part-time, which can bring about problems in time management, among other things. Robotham (2008) uses the Student Living Report (2004) to illustrate the detrimental effects that working due to financial instability may have on students’ well-being:

This need to work has added to what is, for some, already a stressful situation, such that 59% of students reported that they feel more stressed now, in comparison to their previous educational experiences. (Robotham, 2008, p. 740).

Gallegos, Langley, and Villegas (2012) contribute to the discussion by analysing the presence of stress, anxiety and depression in students with learning disabilities in Mexico, reaching the conclusion that those with learning disabilities are more prone to suffering from depression or anxiety. Furthermore, having these disabilities sometimes leads to their being bullied or to peer victimization, which causes anxiety and loneliness, the second of which can be a prelude to a

depressive disorder. McLeod *et. al.* (2012) add the impact of disadvantaged social statuses as another factor which increases the likelihood of distress and disorders.

Another side of the discussion is the one presented by Wintre *et. al.* (2011), where they analyse the motives why a certain sector of the college population in Canadian universities experience a decline in their grades during their first year of university when compared to their performance during the last year of secondary school. They divide students into two groups: the maintainers, who, as the name indicates, generally maintain the same averages they had in high school; and the decliners, who do not. What stands out from their research are the possible motives why this takes place, among which one can find psychological well-being, demographic and familial variables, and factors related to the transition into university life. Although all of them are of importance, the present review is going to concentrate on the first.

The variables related to psychological well-being include depression, perceived stress, self-esteem and perceived mental health. Wintre *et. al.* inform that “Estimates of depression in the university population range from 30% of students experiencing mild depression to 15% experiencing clinically severe levels of depression.” (2011, p. 469), showcasing just how serious the problem is. As was explained by Robotham (2008), and now by Wintre *et. al.* (2011), the psychological well-being of students depends, largely, on how students have to adapt to a new interpersonal and work environment, with demands –social, intellectual, financial- that are different from those they knew before. The shock of encountering these new demands is more pronounced for first-year students, for they are unfamiliar with how university life works, especially in comparison with their previous schooling. One of the most important conclusions that Wintre *et al.* (2011) reach is that by November, when the first set of finals is closing in, the

Maintainers report more positive measures of psychological well-being, compared to the Decliners. Their better psychological well-being is accompanied by a better adaptation to university life, by concrete plans and by proper time management.

Lastly, as for the responses that students may have to mental health issues, in particular to stress, Robotham (2008) divides them into the following categories:

Emotional (fear, anxiety, worry, guilt, grief, or depression), cognitive reactions (i.e., their appraisal of stressful situations and strategies), behavioural (crying, abuse of self or others, smoking and irritability) and physiological (sweating, trembling, stuttering, headaches, weight loss or gain, body aches). (p. 740)

The mental health issues that have been discussed in this review do not only affect the academic performance of those who suffer from them, but they also have repercussions on their social status, due to the stigma that accompany them. McLeod et al. (2012) refer to labelling theory as proposed by Gove (1982) and Scheff (1966), according to which mental health problems have social consequences due to their stigmatisation and the rejection that is expected by those who are diagnosed with some sort of mental disorder of the type described in this review.

The stigmatisation of mental illness can lead to a lack of access to services meant to help overcome these issues, a problem that ought to be solved by taking initiative and by designing early identification and intervention programs, as Gallegos, Langley and Villegas (2012) are adamant on. In the same line of thought, Robotham (2008) proposes that higher education institutions ought to provide resources for its students that will enable them to learn how to deal with stress and with its associated problems, such as anxiety and depression. According to Robotham (2008), this is generally more effective at the individual level, where the intervention

is centred on teaching the individual how to cope with stress by either eliminating or reducing the stressors around them, or to manage the negative effect that these stressors generate on their mental stability.

To conclude, stress and its associated emotional and behavioural outcomes are present in college life, particularly affecting first year students. The methods for helping students cope with them, or to reduce the stigma surrounding those suffering from these issues are still being worked on, and in the context of Argentina, ought to be studied in more depth. As for the causes, these mental health issues seem to ensue from a wide variety of factors, ranging from the financial, to the social, to the personal learning strategies and coping mechanisms, among others.

Procedure

Context

In order to deepen the understanding of the topics discussed in the literature review, a questionnaire was designed with views to analysing the presence of stress, depression and anxiety within the UCA community of English students. The questionnaire consists of 16 questions and was administered to 20 respondents, all belonging to two of the English courses of studies at Universidad Católica Argentina: the teacher training course and the translation studies training course, through an anonymous Google form. The respondents share similar educational experiences, due to belonging to the same college and area of studies, and have shared many subjects, particularly during the first two years of studies.

However, the number of respondents only represents a small sample size of the population, so the results must be weighed taking this into account. In addition to this, such issues as stress,

anxiety and depression belong to the field of psychological and psychiatric studies, and the writer of this article does not claim to be an expert in the field. Furthermore, the questions aim to evaluate the student's subjective perception of their stress. Taking no specific stand as regards psychological school of thought, this paper contains and examines general notions about the aforementioned issues, as seen in the Literature Review.

Description and Questionnaire

1. Do you perceive a feeling of stress as regards midterms?
 - a. Always
 - b. Very often
 - c. Sometimes
 - d. Hardly ever
 - e. Never

This question aims to gather information about how much stress students perceive is caused by midterm exams.

2. Do you perceive a feeling of stress as regards final exams?
 - a. Always
 - b. Very often
 - c. Sometimes
 - d. Hardly ever
 - e. Never

This question aims to gather information about how much stress students perceive is caused by final exams.

3. Mention which types of examinations stress you the most
 - a. Oral
 - b. Written
 - c. Both
 - d. Other (s) (assignment, test)

This question aims to assess what types of examinations participants perceive stress students the most, and whether there is any difference between oral and written exams.

4. As you sit for a series of exams, does the feeling of stress lessen as you progress?
 - a. Always
 - b. Sometimes
 - c. Never

This question evaluates whether the feeling of stress decreases after the first exam in a series, whether during midterm or finals season.

5. Have you had difficulties concentrating during an exam because you felt nervous?
 - a. I lose a lot of my concentration
 - b. I slightly lose my concentration
 - c. I do not lose my concentration
 - d. My concentration improves

The purpose of this question is to assess the relationship between perceived nervousness (as part of stress) and perceived concentration during an exam.

6. Choose which of the following physical sensations you have experienced before, during or after an exam or important deadline (you can choose more than one):

- a. Sweating palms
- b. Pulse acceleration
- c. Stomach pains
- d. Nausea
- e. Changes in eating and sleeping patterns
- f. Other

This question seeks to identify what the most common physical indicators of anxiety as regards examinations or deadlines are.

7. Have you felt stress during a midterm or final exam because you felt you had not studied enough?

- a. Yes
- b. Sometimes
- c. Not very often
- d. Never

This question aims to check if not feeling prepared enough has any influence on students' exam performance.

8. Have you considered that the amount of work to be done was more than you could handle?

- a. Always
- b. Very often
- c. Sometimes
- d. Hardly ever
- e. Never

This question aims to check if the workload was perceived to be overwhelming for students, as this is one of the most common causes of academic stress.

9. Have you had difficulties meeting deadlines at the correct time and in the appropriate form?

- a. Always
- b. Very often
- c. Sometimes
- d. Hardly ever
- e. Never

The purpose of this question is to identify the respondents who have had issues meeting deadlines.

10. If the answer to the previous question was affirmative, did you feel worried or stressed over not being able to meet the deadline?

- a. Yes
- b. No

This question acts as a continuation of the previous one, in order to determine whether those who could not meet deadlines felt stressed, checking if not meeting deadlines is a possible source of stress or anxiety.

11. Have you been afraid of failing to accomplish your academic goals?

- a. Always
- b. Very often
- c. Sometimes
- d. Hardly ever
- e. Never

The purpose of this question is to determine if academic goals have ever been a source of worry for students.

12. Did you feel depressed or stressed during your first year at college?

- a. Always
- b. Very often
- c. Sometimes
- d. Hardly ever
- e. Never

This aim of this question is to check what the perception of stress was for students as regards their first year at college, which can be very stressful for students.

13. Why do you think you felt this way? (can choose more than one option)

- a. Academic preoccupations (much to study, exams, complexity of content)

- b. Difficulties adapting to the new social environment
- c. Bad time management
- d. Lack of a concrete plan for your career
- e. Other

The aim of this question is to identify the possible causes of stress and/or depression during students' first year at college.

14. Did your academic performance suffer a negative or positive change, or did it remain the same between your last year of secondary school and your first year at college?

- a. Positive change (better marks)
- b. Negative change (worse marks)
- c. Remained the same

This question aims to check whether the respondents fall into the categories of decliners (answer b), maintainers (answer c) or if they have improved (answer a).

15. Would you be willing to ask for help if you felt stressed or depressed due to university demands?

- a. Yes
- b. No

The purpose of this question is to assess whether students would ask for help if they felt stressed.

16. If the answer to the previous question was negative, which of the following factors would influence your decision?

- a. Worry over the stigmatisation of mental health
- b. Fear of being judged
- c. Fear of not being understood by faculty members
- d. Lack of support programs within the university
- e. Other

The purpose of this question is to determine why the respondent would not be willing to ask for help, in case they responded negatively to question 15.

Results

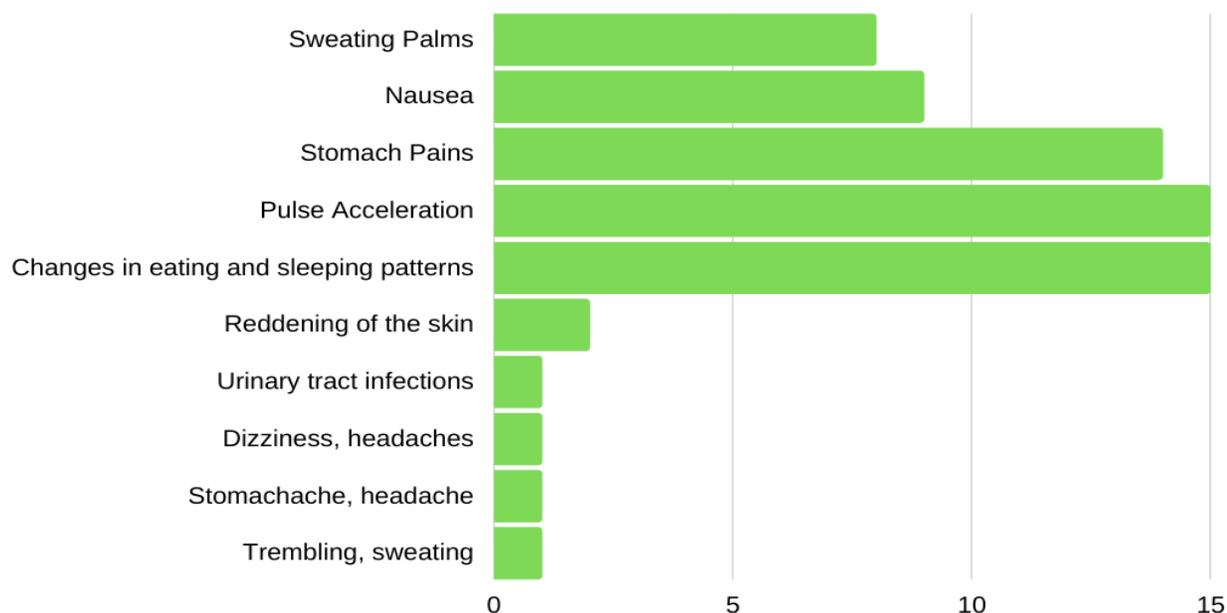
The first four questions focus on evaluating stress levels according to the different types of examinations that exist: midterm, finals, oral, and written. Finals seem to cause more stress than midterms, according to the results: 75% of respondents stated that they were stressed by midterms, while 85% admitted that finals made them feel that way. In addition to this, an overwhelming number of students -70%- seem to find oral exams stressful, while the remaining 30% is equally stressed by both oral and written exams. As for the measurement of stress when it comes to a series of exams, 85% of students claimed that their stress sometimes decreases, but not always. Only 5% answered that their stress levels always decrease as they sit for the different exams in a series, such as what occurs during finals season. Consequently, students could either be unaware of their relative stress levels throughout a period of time, or other considerations must be taken into account such as what types of subjects they are sitting for, time of the year, or whether the series of exams belongs to midterms or finals. Furthermore, this finding does not fully correlate with Robotham's

(2008) claim that stress levels decrease after the first examination because what causes the stress is the idea of the exam, rather than the exam itself.

The answers to question number five were surprisingly mostly negative, with 40% affirming that they did not lose their concentration during exams due to feeling nervous, followed by a 25% who only slightly lost their concentration. A considerable number of respondents -15%- asserted that they actually achieved a higher level of concentration during exams. According to the classification that Birenbaum (2007) proposes, the students who asserted that they lost their concentration would fit into the interference model because their worry interferes with their ability to focus on the exam. Question seven can be grouped with this one, seeing as they both deal with the connection between nervousness, stress and concentration during an exam. 50% of respondents answered affirmatively to question number seven, revealing that they felt stressed during examinations because they felt they had not studied enough. This percentage represents students who may be placed within the skill-deficit model that Birenbaum (2007) establishes, where their nervousness results from problems in the studying process previous to the exam. On the other hand, the second highest percentage, 30%, stated that their experience was the opposite, and they did not feel like this very frequently.

Question number six focused on some of the physical indicators of anxiety, whether in connection to exams, or to other academic events such as deadlines and handing-in of assignments. There was a tie between pulse acceleration and changes in eating and sleeping habits, which corresponds to the literature. However, respondents were able to add some other physical indicators that they considered relevant, such as blushing or trembling, as can be seen in the following graph:

Av. Alicia Moreau de Justo 1300. Puerto Madero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. C1107AAZ.
Teléfono: (011) 4349-0200 c. e.: depto_lenguas@uca.edu.ar



Questions eight to ten were related to the amount of work to be done at college, and the ability students have to fulfil their obligations. Question eight presented a moderately even split - 55% to 40%- between very often and sometimes, respectively. Considering the slight difference between the terms, which is not as large as that between always and hardly ever, for example, it would appear that students generally feel overwhelmed by their workload. Surprisingly, however, the answers to question nine were not as even: 40% expressed that they hardly ever had difficulties handing in on time and in the appropriate manner, and a remarkable 10% answered that they never had this issue. However, 30% answered sometimes and 20%, very often. Grouped together for the same reason as for question eight, they would represent half of the respondents.

In spite of these numbers, 14 people chose to answer question number ten, which was optional. Moreover, the response to that question was a resounding yes, with the totality of

respondents admitting that when they could not meet their deadlines, they felt stressed or worried. This finding confirms that problems regarding time management can generate anxiety in students.

Question number eleven shows an equal split between always -35%- very often -30%- and sometimes -30%-, with only 5% of respondents answering completely negative. This proves that, in general terms, many students would seem to be afraid of failing academically.

As for the questions connected to the first year of university and the transition from secondary school into college, the results were the following: 30% of respondents answered that they always felt stressed or depressed during their first year, followed by 25% who recounted that they hardly ever felt that way, which would paint two contrasting pictures; 20% answered very often, and the same amount claimed that they sometimes felt that way. The contrasting answers between always and hardly ever would indicate that what students experience during their first year varies greatly, and their experiences cannot be homogenised. When asked to provide the possible reasons for why they felt that way, in case their answer was affirmative, 50% answered that it was due to bad time management, followed by 45% claiming that it was as a result of academic pressures. Other responses, added by the students, were that the first year was difficult because of personal issues, or due to the fact that it had been a long time since they had been to University.

Taking into considerations these results, it could be stated that the majority of students felt stressed or depressed during their first year due to academic motives, either related to passing the course, meeting deadlines, or being overwhelmed by the workload. This finding partly reflects what the literature states concerning first year stressors.

In spite of this, 40% enjoyed a positive change from secondary school to university, seeing an improvement in their marks. For 25%, their marks remained the same, and only a 35% suffered a worsening of their marks, which would classify them as Decliners.

Finally, the last two questions are concerned with the availability of support systems within the university, and whether students would be willing to make use of them. 70% answered affirmatively to question number fifteen, and of those who answered negatively, admitting that they would not ask for help, their main motive for asserting that, was the lack of support programs within the university, followed by fear of not being understood by teachers or other members of the faculty.

Conclusions

The aim of this paper was to analyse the relevance of mental health issues such as stress, anxiety and depression in an academic setting. The results correspond to the thesis question: that these issues are important for academic life, and are present in the lives of students, and that their causes are varied. Not all students experienced examinations, deadlines, and their first year in the same manner, and those who did feel stressed during these academic events or moments, did so as a result of a variety of factors, including academic pressures, bad time management and test anxiety.

What does seem to be of importance for future developments is the necessity to create a support system for mental health within the university, to ensure that all students feel comfortable seeking help if they are feeling stressed, depressed, or anxious. Furthermore, a strong support

system would mean that faculty members would be better informed about these issues and would consequently be of more help to students who are facing such problems.

References

- Birenbaum, M. (2007). Assessment and instruction preferences and their relationship with test anxiety and learning strategies. *Higher Education*, Vol. 53, No. 6. pp. 749-768.
<http://www.jstor.com/stable/29735085>
- Gallegos, J.; Langley, A.; Villegas, D. (2012). Anxiety, depression, and coping skills among Mexican school children: A comparison of students with and without learning disabilities. *Learning Disability Quarterly*, Vol. 35, No. 1. pp. 54-61.
<https://www.jstor.org/stable/41702351>
- McLeod, J.D.; Uemura, R.; Rohrman, S. (2012). Adolescent mental health, behavior problems, and academic achievement. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 53, No. 4. pp. 482-497. <https://www.jstor.org/stable/41725233>
- Peleg, O. (2009). Test anxiety, academic achievement, and self-esteem among Arab adolescents with and without learning disabilities. *Learning Disability Quarterly*, Vol. 32, No. 1. pp. 11-20. <https://www.jstor.org/stable/25474659>
- Putwain, D. (2007). Researching academic stress and anxiety in students: some methodological considerations. *British Educational Research Journal*, Vol. 33, No. 2. pp. 207-219.
<http://www.jstor.com/stable/30032741>
- Robotham, D. (2008). Stress among higher education students: Towards a research agenda. *Higher Education*, Vol. 56, No. 6. pp. 735-746. <http://www.jstor.com/stable/40269100>
- Wintre, M.G.; Dilouya, B.; Pancer, S.M.; Pratt, M. W.; Birnie-Lefcovitch, S.; Polivy, J. ; Adams, G. (2011). Academic achievement in first-year university: who maintains their high school

average? *Higher Education*, Vol. 62, No. 4. pp. 467-481.

<http://www.jstor.com/stable/41477879>

Appendix

Cuestionario

1. ¿Percibe un sentimiento de estrés con respecto a exámenes parciales?
 - a. Siempre
 - b. Muy seguido
 - c. A veces
 - d. Casi nunca
 - e. Nunca

2. ¿Percibe un sentimiento de estrés con respecto a exámenes finales?
 - a. Siempre
 - b. Muy seguido
 - c. A veces
 - d. Casi nunca
 - e. Nunca

3. Mencione en que instancias de examen se estresa más
 - a. Oral
 - b. Escrito
 - c. Ambos
 - d. Otro (s) (trabajo práctico, parcialitos)

4. Al rendir una serie de exámenes, ¿disminuye el nivel de estrés a medida que los rinde?
 - a. Siempre
 - b. A veces

- c. Nunca
5. ¿Ha tenido dificultades para concentrarse durante un examen debido a que se sentía nervioso?
- a. Pierdo mucho la concentración
 - b. Pierdo ligeramente la concentración
 - c. No pierdo la concentración
 - d. Logro concentrarme mejor
6. Marque cuál de las siguientes sensaciones físicas ha experimentado antes, durante o después de un examen o una entrega importante (puede marcar más de una):
- a. Palmas sudorosas
 - b. Aceleración del pulso
 - c. Retorcijones en el estomago
 - d. Nauseas
 - e. Cambios en los hábitos alimenticios y de sueño
 - f. Otra (s):
7. ¿Ha sentido estrés durante un examen parcial o final debido a que sentía que no había estudiado lo suficiente?
- a. Si
 - b. A veces
 - c. No muy frecuentemente
 - d. Nunca
8. ¿Ha considerado que la cantidad de trabajo a realizar era más de la que podía manejar?

- a. Siempre
 - b. Muy seguido
 - c. A veces
 - d. Casi nunca
 - e. Nunca
9. ¿Ha tenido dificultades para realizar entregas de trabajos prácticos en tiempo y forma?
- a. Siempre
 - b. Muy seguido
 - c. A veces
 - d. Casi nunca
 - e. Nunca
10. En caso que la respuesta a la pregunta anterior haya sido positiva, ¿se sentía preocupado o estresado por no poder cumplir?
- a. Si
 - b. No
11. ¿Ha tenido miedo de fracasar en sus objetivos académicos?
- a. Siempre
 - b. Muy seguido
 - c. A veces
 - d. Casi nunca
 - e. Nunca
12. ¿Se sentía deprimido o estresado durante su primer año de universidad?

- a. Siempre
 - b. Muy seguido
 - c. A veces
 - d. Casi nunca
 - e. Nunca
13. ¿Por qué piensa que se sentía así? (puede marcar más de una)
- a. Preocupaciones académicas (mucho para leer; exámenes; complejidad de los contenidos)
 - b. Problemas para adaptarse al nuevo entorno social
 - c. Mal manejo del tiempo
 - d. Falta de un plan concreto para su carrera
 - e. Otro (s):
14. ¿Su desempeño académico sufrió un cambio negativo, positivo o se mantuvo igual entre el último año de secundaria y el primero de la universidad?
- a. Cambio positivo (mejores notas)
 - b. Cambio positivo (peores notas)
 - c. Se mantuvo
15. ¿Estaría dispuesto a pedir ayuda si se sintiera estresado o deprimido por las demandas de la facultad?
- a. Si
 - b. No

16. En caso de que su respuesta a la pregunta anterior haya sido negativa, ¿Cuál de los siguientes factores influiría en su decisión?

- a. Preocupación por la estigmatización de la salud mental
- b. Miedo a ser juzgado
- c. Miedo a no ser comprendido por docentes o directivos
- d. Falta de programas de apoyo dentro de la universidad
- e. Otro (s):

Evaluación y retroalimentación formativas en la formación de traductores

*Silvia Firmenich Montserrat*³

Universidad de Buenos Aires

Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”

✉ silviafirmenich@derecho.uba.ar, silviafirmenich@gmail.com

Recibido: 19/5/2021

Aprobado: 22/9/2021

Resumen⁴

El propósito de este artículo es defender el alcance de la evaluación formativa como instancia de aprendizaje. Según los nuevos paradigmas de la evaluación, sabemos que, en su modalidad formativa, la evaluación no solo permite al docente mejorar o ajustar las propuestas de enseñanza, sino que ayuda al estudiante a regular sus propios procesos de aprendizaje, reconocer sus fortalezas y debilidades, y monitorear cómo va aprendiendo. En este sentido, nos referiremos a la conveniencia de utilizar un portfolio como instrumento para llevar a cabo la evaluación formativa, señalando de qué manera ese instrumento facilita la evaluación continua a la vez que contribuye en el desarrollo de la metacognición de los estudiantes y brinda una opción de evaluación

³ *Silvia Firmenich Montserrat* es Magíster en Investigación en Traducción. También es Traductora Literaria y Técnico-científica, y Traductora Pública. En la Universidad de Buenos Aires, es directora de la Maestría de Traducción e Interpretación y del programa de posgrado “Actualización en Didáctica de la Traducción”. Es profesora universitaria en los niveles de posgrado y de grado en la Facultad de Derecho (UBA) y en el Inst. de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”. Sus áreas de investigación son la didáctica y la evaluación de traducciones.

⁴ A fin de facilitar la lectura, el artículo se ha redactado utilizando el género gramatical masculino sin que ello implique una postura sexista por parte de la autora.

superadora de la clásica prueba de traducción a la que se suele recurrir como único dispositivo evaluador. Asimismo, se presentará la utilidad de trabajar con una rúbrica como asistente de la corrección para ofrecer retroalimentación cualitativa sobre las producciones de los estudiantes.

Palabras clave: didáctica de la traducción, evaluación formativa, portfolio, retroalimentación, rúbrica, baremo

Abstract

In this article, we will re-interpret formative assessment as a process that promotes learning. Over the past decades, formative assessment has been re-examined, and recent research has shown that it not only helps trainers improve their teaching practices but it also helps students regulate their performance and learning by enabling them to identify their strengths and weaknesses, and thus monitor their learning process. Accordingly, we will refer to the convenience of using a student portfolio, a tool which promotes continuous assessment while fostering the development of student metacognition. We maintain that a student portfolio constitutes an assessment option that goes beyond the classic translation test, the only assessment tool normally used by trainers. Rubrics and scales as valuable tools to provide qualitative feedback will also be discussed.

Keywords: translation pedagogy, formative assessment, portfolio, feedback, rubric

Introducción

Al referirnos a la evaluación de traducciones con fines didácticos (y no profesionales), resulta necesario, en primer lugar, caracterizar las dos modalidades de evaluación principales: formativa y sumativa⁵. Si bien se suelen presentar como dos tipos distintos –o incluso opuestos– de evaluación, en realidad, son actos que tienen un fin común, aunque consecuencias diferentes. El docente evalúa con dos finalidades principales: para dejar constancia de los logros de los estudiantes (evaluación para certificar los conocimientos o evaluación sumativa) y para ayudar al estudiante a progresar (evaluación formativa). La evaluación sumativa constituye el balance realizado al final del periodo de enseñanza que tiene como propósito conocer el grado de aprendizaje alcanzado por los alumnos en un espacio de tiempo determinado. En este caso, el objetivo es certificar aprendizajes para determinar la promoción o acreditación de la asignatura, motivo por el cual se emite un juicio de valor y se califica el trabajo. Como dice Perrenoud (2008), una certificación no informa sobre el detalle de los saberes adquiridos ni sobre el dominio alcanzado en el área cubierta, sino que garantiza que un estudiante sabe globalmente lo que se espera que sepa para acceder al nivel siguiente de su trayectoria académica o para iniciarse en un oficio.

La evaluación formativa, por su parte, se ocupa de medir el progreso que tiene lugar durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, con el fin de favorecer el aprendizaje permitiendo que el

⁵ No se hace referencia a la evaluación diagnóstica por cuestiones de espacio y por considerar que no es una de las más modalidades más utilizadas en la Argentina, según datos relevados en una encuesta realizada en 2021 como parte de la tesis doctoral de la autora (en prensa).

estudiante sea consciente de sus logros y de sus falencias; la finalidad no es calificar sino recabar información para saber cómo progresa el aprendizaje y así ayudar al estudiante a mejorar. La evaluación formativa solía tener como objetivo analizar los procesos de enseñanza para obtener insumos que permitieran al docente controlar cómo avanza la programación de la enseñanza. Sin embargo, a partir de los nuevos paradigmas de la evaluación (Allal 2010, Andrade 2010, Anijovich y Capelletti 2017, Camilloni 2004, Nicol y Macfarlane-Dick 2006, Ravela, P., Picaroni, B., Loureiro, G. 2017, Stobart 2010), podemos sostener que no solo cumple la función de servir al docente para mejorar o ajustar sus propuestas de enseñanza, sino que, fundamentalmente, permite al estudiante regular sus propios procesos de aprendizaje, reconocer sus fortalezas y debilidades, y monitorear cómo va aprendiendo. Entonces, podríamos decir que, desde el punto de vista del docente, la información recogida contribuye para adaptar las actividades a las necesidades del alumnado y mejorar la calidad de la enseñanza. De este modo, el docente puede, por ejemplo, programar actividades de refuerzo si resulta necesario, como también actividades de consolidación y profundización si se comprueba que el aprendizaje va progresando bien. Mientras que, desde el punto de vista del estudiante, la evaluación formativa adquiere un carácter regulador del proceso de enseñanza-aprendizaje, en tanto le permite identificar dificultades y reconocer qué estrategias favorecen mejor su aprendizaje.

El portfolio como instrumento para la evaluación formativa

La prueba de traducción, entendida como la traducción de un texto, se ha convertido en la opción más habitual para evaluar el desempeño (Hurtado Albir, 2015), mientras que la corrección analítica (detección de los errores puntuales que presenta la traducción) es el método de corrección

más difundido (Firmenich Montserrat, 2014). Sin embargo, si el docente evalúa a sus estudiantes exclusivamente a través de la prueba de traducción, el objetivo de la evaluación solo se concentrará en la calidad de un producto final y omitirá consideraciones respecto del proceso seguido. Asimismo, si la única devolución que recibe el estudiante es un texto con los errores marcados, las instancias de evaluación se transforman en experiencias desalentadoras que no logran motivarlo y que contribuyen a perpetuar la noción de que lo único importante en una evaluación es la calificación (Ravela, Picaroni y Loureiro 2017; Stobart 2010). De ahí que cabría fomentar la evaluación en tanto instancia de aprendizaje, y la retroalimentación formativa⁶ como método de devolución descriptivo y explicativo.

Un portfolio es una carpeta que presenta el trabajo de un individuo y muestra su desempeño en un área determinada. En general, el portfolio hace referencia a una recopilación de documentos que pueden mostrar diferentes aspectos generales o parciales de la trayectoria o el trabajo de una persona (académicos, profesionales, etc.), los cuales fueron seleccionados y organizados de forma reflexiva e intencionada y teniendo en cuenta criterios de calidad. Sin embargo, el portfolio de un estudiante de traducción resulta un instrumento de aprendizaje reflexivo y de evaluación, y como tal, va un paso más allá del portfolio de un profesional. Pese a que a simple vista puede parecer una mera recopilación de trabajos, el portfolio tal como se plantea en este artículo constituye una experiencia de aprendizaje centrada en el proceso, en la cual el desarrollo de la metacognición cobra un papel fundamental.

⁶ Retroalimentar consiste en dar al estudiante de forma sostenida información clara sobre cómo progresa su aprendizaje para ayudarlo a mejorar el desempeño mediante la metacognición, entendida esta como la habilidad para reflexionar sobre su desempeño.

Para poder evaluar, necesitamos dispositivos que nos ayuden a recoger la información, y para llevar a cabo una evaluación formativa apropiada es necesario utilizar instrumentos diversos que nos sirvan para ofrecer una retroalimentación efectiva e incidir en una mejora del aprendizaje. El portfolio de tareas de traducción, a diferencia de la prueba de traducción, nos permite evaluar todas las competencias⁷ que se activan en el proceso de traducción dado que se incluyen instrumentos variados de evaluación, lo cual como veremos a continuación permite poner el acento en la evaluación para el aprendizaje y el desarrollo de la metacognición. Por su parte, la rúbrica, al funcionar como instancia de retroalimentación formativa y de devolución descriptiva del trabajo realizado, deja de poner el acento en la calificación numérica y hace posible que el estudiante conozca mejor sus fortalezas y debilidades. En consonancia con lo que proponen Ravela, Picaroni y Loureiro (2017), la rúbrica constituye una forma de reemplazar a las notas como herramienta de devolución. Los autores plantean que, al utilizar una devolución cualitativa, no se discutirá sobre calificaciones sino sobre las características concretas del trabajo realizado.

Stobart (2010) advierte sobre el peligro que implica que la idea de la “evaluación para el aprendizaje” se convierta simplemente en una serie de “consejos prácticos” para la clase en lugar de ser un enfoque del proceso de enseñanza-aprendizaje respaldado por una teoría con fundamentos sólidos. Por otro lado, el autor también plantea que la evaluación del estudiante no debe ser considerada como un mero control de conocimientos con miras a la calificación, sino que es fundamental tener en cuenta el aspecto formativo de la evaluación. De ahí, la recomendación anterior respecto de considerar la perspectiva ampliada de la evaluación formativa. En esta línea,

⁷ A fin de consultar un análisis con orientación didáctica sobre la competencia traductora y sus subcompetencias, sugerimos la lectura de Kelly 2002.

Stobart (2010, p. 170) sostiene: “En una época dominada por las pruebas sumativas para rendir cuentas, esto puede considerarse como un intento de reequilibrar los usos que se dan a las evaluaciones, haciéndolas parte del proceso de aprendizaje, en vez de que sean ajenas al mismo y sirvan de comprobación de lo aprendido. La evaluación es más que una instantánea de lo que se sabe en un momento dado”.

Si bien el portfolio puede servir como instrumento para la evaluación sumativa, puesto que allí se recogen los trabajos de los estudiantes, también es un dispositivo ideal para la evaluación formativa, en tanto contribuye a fomentar una reflexión crítica sobre el proceso de aprendizaje y sobre el desarrollo de la competencia traductora. El portfolio entendido como dispositivo de evaluación se convierte en un instrumento metodológico y en una metodología educativa en sí misma (Barberá Gregori y de Martín, 2009).

La propuesta de trabajo con un portfolio contribuye a que la evaluación se transforme en una instancia de aprendizaje que va más allá de esa “instantánea” de lo que el estudiante sabe en un momento determinado y, a la vez, fomenta la responsabilidad y el protagonismo del estudiante en su propio proceso de aprendizaje, así como la reflexión y el pensamiento crítico en tanto elementos constitutivos de la competencia traductora. Más aún, favorece una competencia fundamental para todo traductor profesional: la autoevaluación.

La idea de utilizar el portfolio como instrumento de aprendizaje o de evaluación en la formación de traductores no es nueva. Para Colina (2003), Rojas (2004) y Kelly (2005), por ejemplo, el portfolio es un instrumento complementario en la evaluación pedagógica. Hurtado (2007) y Galan-Mañas (2009), por su parte, destacan el uso del portfolio para la evaluación de las

subcompetencias que componen la competencia traductora⁸. Rico (2010) señala la conveniencia de utilizar el portfolio para fomentar el aprendizaje reflexivo y desarrollar habilidades de autoevaluación. Fernández y Cal (2011) presentan una experiencia pedagógica consistente en la introducción del portfolio como herramienta de aprendizaje y evaluación en el nivel universitario. La propuesta de trabajo con un portfolio de tareas de traducción surge del interés por encontrar alternativas de evaluación que no consistan simplemente en tareas repetitivas y estandarizadas, típicas de un sistema de enseñanza estructurado y lineal que no coloca al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje.

¿Cómo se organiza el portfolio?

El portfolio se debe ir construyendo en línea con la programación de la enseñanza. En este sentido, la recomendación es que el portfolio incluya un conjunto de actividades que respondan a los objetivos generales y específicos planteados para el curso. Se completa por etapas, con instrucciones específicas, revisiones por parte del estudiante, y también con la revisión y retroalimentación por parte del docente. Creemos conveniente que el portfolio incluya un muestrario de trabajos tanto teóricos como prácticos que den cuenta del avance progresivo de las competencias que va desarrollando el estudiante.

Un portfolio no es una simple recopilación de tareas de traducción puesto que implica una toma de decisiones por parte del estudiante, quien debe seleccionar y presentar las muestras de trabajo en las que puede evidenciar que domina una serie de competencias o el cumplimiento de

⁸ Ver Kelly 2002

los objetivos estipulados en el programa del curso. Por otro lado, es fundamental que el portfolio incluya un elemento reflexivo explícito o implícito. Por eso decimos que se puede considerar que el procedimiento cognitivo seguido en la construcción de un portfolio responde al esquema básico (Barberá Gregori y de Martin, 2009):

- Comprensión del fenómeno: habilidades de observación, decodificación, análisis y síntesis.
- Selección relevante: habilidades de discriminación y valoración.
- Justificación explicativa: habilidades de composición y argumentación.

Si la selección de los trabajos que se incluyen en el portfolio debe ajustarse a los objetivos del curso y los criterios de evaluación establecidos –como decíamos antes–, entonces, esa elección que hace el estudiante nos permite comprobar que efectivamente conoce y comprende los objetivos de aprendizaje, y que ha logrado internalizar los criterios de calidad. Para ello es imprescindible que el docente indique claramente cuáles son los objetivos del portfolio, qué tipos de tareas se pueden incluir y que presente una rúbrica o escala de criterios de evaluación para que el estudiante pueda autoevaluar los trabajos que incluirá.

La estructura del portafolio puede presentar una gran versatilidad. La estructura más sencilla incluye, al menos, tres apartados: el índice de contenidos, en el cual el estudiante deberá demostrar la relación entre sus trabajos y los objetivos de la asignatura; un apartado dedicado al desarrollo, en el que se incluyen las tareas que permiten evidenciar el cumplimiento de los objetivos o el desarrollo de las competencias; y un apartado de cierre o conclusión final, que podría incluir tareas metacognitivas o de autoevaluación.

A continuación, a modo de ejemplo, se presentan algunos trabajos que podrían incluirse en el apartado de desarrollo:

– Tareas de traducción. El objetivo no es incluir todas las tareas de traducción que se realizan durante la cursada, sino algunas de ellas seleccionadas en función de los objetivos y los criterios de evaluación. En esta elección, el estudiante demuestra su capacidad de seleccionar aquellas producciones que mejor respondan a los objetivos planteados para el curso y al cumplimiento de los criterios de calidad.

– Traducciones comentadas. En los comentarios (descripciones breves sobre los problemas de traducción que presenta el texto) se debe valorar la identificación de los problemas de traducción (Hurtado 2013; Nord 1991, 1997; Presas 1996), su clasificación, las estrategias aplicadas para resolverlos y las fuentes consultadas. Este registro y análisis de problemas de traducción es un mecanismo muy valioso que permite al docente diagnosticar errores y a los estudiantes realizar un análisis más metódico de su trabajo y reflexionar sobre la tarea de traducción. El análisis sistemático de los problemas de traducción conduce a una reducción del número de errores que se presentan como consecuencia de un análisis insuficiente del texto fuente (Presas, 1996; Hurtado, 2013).

– Traducción y bitácora de traducción. Denomino “bitácora de traducción” al relato de todo el proceso de traducción desde el momento en que el estudiante lee el texto por primera vez. ¿Cuántas lecturas hizo? ¿Cómo siguió el camino luego de la primera lectura? ¿Con qué textos teóricos fundamentó sus decisiones de traducción? ¿Con qué estrategias resolvió los problemas léxicos, sintácticos, culturales, etc.? ¿Cómo fue el proceso de revisión y edición final del texto? Asimismo, el estudiante debe explicitar cuáles son las dificultades personales que se presentan en

el texto, pero también detectar los problemas objetivos de traducción. Es decir, el estudiante elabora un registro de todos los pasos seguidos, las decisiones tomadas, el aprendizaje generado y hace una reflexión crítica de todos estos aspectos en forma integral.

– Cotejo de traducciones publicadas con su texto original. Esta tarea es útil para practicar el trabajo colaborativo entre pares y la coevaluación.

– Análisis de artículos periodísticos relacionado con la traducción o con la profesión del traductor. En este caso, el estudiante selecciona un artículo periodístico de su interés (noticia, entrevista, columna de opinión, etc.) y elabora una reflexión personal sobre el contenido. El docente puede evaluar la conveniencia de la elección del artículo y, por supuesto, la pertinencia de la reflexión posterior.

– Trabajos de aplicación teórica, reseñas de obras sobre traducción o traductología, informes sobre fuentes de consulta, cuestionarios teórico-profesionales, etc. El objetivo de estas tareas es reflexionar sobre las corrientes traductológicas, las distintas competencias y conocimientos que debe tener un traductor, las herramientas de las cuales puede disponer, así como también sobre distintos aspectos que hacen al campo profesional.

Para el apartado de cierre o conclusión, se sugiere incluir tareas metacognitivas o de autoevaluación:

– Cuestionario de autoevaluación. Al final del curso, se puede suministrar un cuestionario de autoevaluación en el que se plantee una recapitulación de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Algunas preguntas que pueden servir de guía: ¿cuáles son los conocimientos y habilidades fundamentales para ser un buen traductor? ¿Qué conocimientos y habilidades te hace falta seguir desarrollando para traducir mejor? ¿Cuáles fueron las mayores dificultades que te

plantearon los contenidos/objetivos de esta materia? ¿Qué aspectos nuevos de la traducción descubriste en esta materia? ¿Qué aspectos nuevos de la profesión descubriste en esta materia? ¿Para qué te sirvió lo aprendido en esta materia? ¿Qué aprendiste trabajando en equipo? ¿Cuál es la utilidad futura del aprendizaje adquirido en esta materia?

– Ensayo metacognitivo sobre el propio proceso de aprendizaje. A modo de conclusión, el estudiante puede redactar un ensayo reflexivo que dé cuenta del progreso evidenciado en la cursada, permita afianzar la articulación con la bibliografía que sustenta la propuesta didáctica y ofrezca una instancia de reconstrucción personal del proceso de aprendizaje.

¿Cómo se puede evaluar el portfolio?

Como estrategia de evaluación, es importante que el diseño del portfolio permita recoger, sintetizar, interpretar y registrar información relacionada con el progreso del estudiante que se pueda analizar a la luz de los criterios de calidad establecidos. El portfolio es un dispositivo pedagógico que ofrece muchas opciones de evaluación y corrección. La modalidad elegida dependerá de las necesidades del docente, de las características del curso o, incluso, de la creatividad del propio docente. Asimismo es interesante notar que el portfolio puede ser un instrumento válido para la evaluación formativa y también para la evaluación sumativa exclusivamente. De ahí que sea posible evaluar cada tarea por separado ofreciendo retroalimentación formativa, o bien realizar una evaluación global, es decir, evaluar el portfolio en su conjunto siguiendo los postulados de la evaluación formativa con la presentación de una retroalimentación descriptiva integral para todo el trabajo realizado por el estudiante. En caso de que se decida utilizar este instrumento para la evaluación sumativa, se puede calificar cada tarea y

luego promediar las calificaciones o incluso ponderar las calificaciones asignando más peso a aquellas tareas que cobran mayor relevancia en función de los objetivos del curso; también se puede asignar una calificación global para el portfolio en su conjunto.

Hacer una tarea evaluadora tras finalizar un tema facilita la retención de lo estudiado (Morales, 1995, p. 19). Por este motivo, y con el objetivo de consolidar el aprendizaje, es oportuno que el portfolio no se entregue de una sola vez, sino que se hagan entregas parciales a lo largo del curso para ir evaluando los trabajos a medida que se va avanzando con las tareas. Esta supervisión progresiva se relaciona con un mejor desempeño de los estudiantes, ya que estos se familiarizan con la forma de corregir del docente, consolidan lo aprendido, centran su atención en los aspectos importantes, obtienen más práctica y obtienen también información sobre lo que ya saben y sobre lo que todavía deben seguir aprendiendo.

Objetivos del portfolio

Desde el punto de vista de la enseñanza, el portfolio aporta un registro de pruebas documentales sobre la forma de enseñar y sobre los resultados en el aprendizaje de los estudiantes, de modo que constituye una documentación para reflexionar sobre la propia trayectoria docente. En consecuencia, el portfolio cobra valor como instrumento de autoevaluación de la propuesta de enseñanza, ya que permite revisar la selección de contenidos y la secuencia en que se han presentado y articulado los contenidos. Asimismo, permite autoevaluar la organización didáctica, revisar la calidad de los recursos didácticos utilizados y de las actividades grupales y de autoevaluación propuestas. Finalmente, aunque no menos importante, el portfolio invita a revisar los criterios de evaluación y la calidad de la retroalimentación ofrecida a los estudiantes.

Implementar el portfolio como dispositivo de evaluación implica un proceso de reflexión continuo sobre la práctica docente. Todo ello nos lleva a advertir que el portfolio también constituye un instrumento que estimula la creatividad docente en cuanto a las estrategias de enseñanza, el planteamiento de actividades y el sistema de evaluación. En la didáctica de la traducción, en particular, este dispositivo permite adoptar un enfoque que enfatiza el proceso y no pone el acento exclusivamente en el producto final.

Desde el punto de vista del aprendizaje del estudiante, el portfolio promueve la metacognición, el protagonismo y la autonomía. Los estudiantes asumen más responsabilidad sobre el proceso de aprendizaje y toman conciencia de cómo van progresando, internalizando los criterios de calidad y cumpliendo sus metas y objetivos de aprendizaje. El portfolio en tanto instrumento didáctico fomenta el trabajo de autoevaluación: al promover la reflexión y la práctica constante de la autocrítica se fortalece la capacidad de toma de decisiones en un proceso que, por su complejidad intrínseca, no escapa a la producción de errores.

La rúbrica como asistente de evaluación

En esta sección, nos referiremos a la rúbrica como asistente de evaluación para corregir tareas evaluadoras de cualquier índole, si bien se presenta un ejemplo de rúbrica (Cuadro 1) diseñado por la autora para la corrección de un ejercicio de traducción.

La evaluación de ejercicios, pruebas y tareas de los estudiantes es un trabajo arduo para cualquier docente; en el caso de la corrección de traducciones, podemos decir que es una labor por demás engorrosa. Corregir varias traducciones de un mismo original en una jornada es una tarea extenuante que produce cansancio, aburrimiento y hasta pérdida de la atención. Incluso en el caso

de las correcciones en tribunales de exámenes finales, la tarea se puede tornar interminable si consideramos que muchas veces los docentes no comparten los criterios de corrección y se producen largos debates en medio de la sesión de corrección. En este contexto, el uso de una rúbrica agiliza la corrección, permite aunar criterios entre los docentes y, a la vez, constituye un método de retroalimentación enriquecedor para el estudiante.

Las rúbricas son guías precisas que permiten valorar los aprendizajes y productos realizados de acuerdo con los objetivos curriculares y las expectativas del docente. A la hora de corregir traducciones, es conveniente combinar el uso de la rúbrica con un baremo. Un baremo (Cuadro 2) es una tabla o listado que incluye la taxonomía de errores tenidos en cuenta en la corrección (por ejemplo, sentido, sinsentido, contrasentido, etc.).

Para comprender la propuesta de combinación de una rúbrica con un baremo es necesario distinguir la evaluación analítica de la evaluación holística en el caso de la corrección de traducciones específicamente. El concepto de “evaluación analítica” hace referencia a los métodos de evaluación que se centran en el estudio de los errores puntuales cometidos en la traducción (por ejemplo, “en este sintagma, se observa un ‘*error de sentido*’”). Esta modalidad se contrasta con la de “evaluación holística” (o global), que hace alusión a la evaluación de la traducción de manera integral sin detenerse en los detalles puntuales (por ejemplo, “la traducción fluye con naturalidad y se adecúa a las instrucciones del encargo⁹”). Ambas modalidades de evaluación presentan ventajas y desventajas (Firmenich Montserrat, 2014).

⁹ El término “encargo de traducción”, que en el contexto didáctico relacionamos con el funcionalismo (Nord 1991, 1997, 2005), hace referencia a las especificaciones o instrucciones con las que trabaja el estudiante para elaborar el texto meta. El encargo debe indicar el propósito del texto meta y sus receptores, y las condiciones mediante las cuales se alcanzará ese propósito.

En el caso de la evaluación analítica, se puede señalar que permite sistematizar la corrección y discriminar matices entre los estudiantes; al mismo tiempo, dado que nos encontramos ante el método de corrección más habitual en la didáctica de la traducción, su implementación no ofrece resistencia por parte de los docentes. Podríamos decir también que tiene la ventaja de ser un sistema ‘medible’ (por ejemplo, si el baremo indica una penalización determinada por cada tipo de error, se puede calcular una calificación según la cantidad de errores cometidos) y esto le da al estudiante una respuesta que este percibe como justa y menos subjetiva. No obstante, esta modalidad no tiene en cuenta los aspectos globales de la tarea; además, es necesario tener presente que la evaluación analítica da la impresión de ser un sistema que solo pone el acento en los errores, lo cual resulta desmoralizante para los estudiantes (en particular, del nivel inicial).

La evaluación holística, por su parte, constituye un sistema más motivador para el estudiante, puesto que no se centra puntualmente en la detección del error. Por otro lado, podemos destacar que permite combatir la falsa impresión de exactitud; además, agiliza la tarea de corrección (ya que acorta el tiempo de las correcciones). Sin embargo, al ofrecer una apreciación global de la traducción, es difícil discriminar matices entre las producciones de los estudiantes (Waddington, 1999). Entre las desventajas no podemos dejar de mencionar que dificulta la aceptación por parte de los docentes, que suelen estar habituados a los métodos analíticos.

Con todo, hay aspectos positivos que comparten ambas modalidades: permiten aunar criterios entre los docentes, favorecen un proceso de evaluación más metódico, organizado y riguroso, y, fundamentalmente, contribuyen a transparentar los criterios de evaluación. De ahí que

la utilización de una rúbrica en combinación con un baremo permita aunar los beneficios de cada modalidad de corrección.

Las rúbricas se utilizan para evaluar el desempeño e indicar el grado de desarrollo que alcanza un estudiante en relación con un proceso o producto esperado. En consonancia con los postulados de la evaluación formativa que fomenta la retroalimentación, podemos sostener que las rúbricas constituyen un asistente ideal de cualquier tarea evaluadora, pero particularmente de las pruebas de traducción.

Las rúbricas incluyen tres elementos: criterios (expresan las expectativas de logro), niveles de calidad de cada criterio (desde el más bajo hasta el más alto, del novato al experto) e indicadores o descriptores (describen la calidad de cada uno de los criterios). Para que tenga sentido como instrumento de retroalimentación, la rúbrica debe ser compartida con los estudiantes, para que ellos sean partícipes de su proceso de evaluación. En esta línea, se recomienda explicar en clase qué es una rúbrica y cómo funciona; mostrar ejemplos que correspondan a trabajos realizados; y debatir con los alumnos los criterios para que ellos entiendan los niveles de calidad y sepan qué se espera (Anijovich, 2011). También es aconsejable que los estudiantes utilicen la rúbrica para evaluar tareas propias o realizadas por sus compañeros. De esta manera, los estudiantes no solo comprenden el funcionamiento de la rúbrica, sino que incorporan los criterios de calidad. Una vez que docentes y estudiantes se habitúan a trabajar con rúbricas, la retroalimentación es muy beneficiosa y completa, y el trabajo del docente se agiliza en gran medida.

A continuación, se presenta una rúbrica que permite evaluar tanto el producto (traducción) como el proceso (identificación y solución de problemas de traducción). Una vez revisada la

traducción, el docente debe sombrear la casilla que mejor describe el nivel del trabajo para cada uno de los criterios de evaluación.

<div style="text-align: center;">Niveles</div> <div style="text-align: center;">Criterios de evaluación</div>	Excelente	Bueno	Mejorable	Insuficiente
Adecuación al encargo	El texto meta se adecúa al encargo de traducción y el público al que va dirigido. Se respeta la función textual y las convenciones del género textual. Las elecciones léxicas están de acuerdo con el tema y la función del texto. El tratamiento de las referencias culturales es coherente con el	El texto meta se adecúa al encargo de traducción y el público al que va dirigido. Se respeta la función textual. Se observan inadecuaciones leves en relación con el género textual y las opciones léxicas. El tratamiento de las referencias culturales es coherente con el	El texto meta intenta adecuarse al encargo de traducción y el público al que va dirigido. Se observan inadecuaciones leves y moderadas en cuanto a la función textual, el género y las opciones léxicas. El tratamiento de las referencias culturales se puede considerar apropiado.	El texto meta no contempla el encargo de traducción ni el público previsto. El texto fue traducido sin tener en cuenta su función textual ni su género. El tratamiento de las referencias culturales no es coherente con el encargo de traducción.

	encargo de traducción.	encargo de traducción.		
Redacción, corrección lingüística y presencia de interferencias lingüísticas	La redacción fluye con naturalidad. Buen encadenamiento discursivo; se observa coherencia y cohesión. La traducción presenta algunos errores leves de normativa o de sintaxis que pueden considerarse admisibles. La traducción no presenta interferencias lingüísticas ni calcos sintácticos. La traducción no presenta errores de ortografía.	La redacción fluye con naturalidad. En general, hay un buen encadenamiento discursivo y el texto tiene coherencia y cohesión. Sin embargo, se observa algún error moderado de normativa o de sintaxis. La traducción puede presentar instancias de interferencias lingüísticas leves. La traducción no presenta errores de ortografía.	La redacción presenta un estilo pesado, telegráfico o una formulación poco clara. Falta coherencia y cohesión en los encadenamientos discursivos. Se observan errores moderados de normativa o de sintaxis. La traducción presenta interferencias lingüísticas y calcos que se consideran errores moderados de traducción. La traducción no presenta errores de ortografía.	La redacción presenta un estilo pesado, telegráfico o una formulación poco clara. Falta coherencia y cohesión en los encadenamientos discursivos. Se observan errores moderados y graves de normativa o de sintaxis. La traducción presenta instancias de interferencias lingüísticas y calcos innecesarios que se consideran errores graves de traducción. La traducción puede presentar errores de ortografía.

Reformulación del sentido	La traducción no presenta errores de sentido de conformidad con el encargo de traducción. No se observan omisiones ni adiciones injustificadas.	La traducción no presenta errores de sentido graves. Puede incluir algún error de NMS o adiciones y omisiones leves.	La traducción presenta errores de sentido moderados y puede incluir también errores de NMS, omisiones o adiciones que no pueden justificarse según el encargo.	La traducción presenta omisiones, adiciones o intromisiones que no pueden justificarse según el encargo. La traducción contiene interpretaciones inexactas que pueden considerarse errores graves.
Estrategias de traducción (Identificación y solución de problemas de traducción)	El texto meta demuestra habilidad en la aplicación de estrategias de traducción y soluciones creativas en la resolución de los problemas de traducción. Se evidencia un uso habilidoso de las fuentes de consulta.	El texto meta demuestra que se han identificado y resuelto los problemas de traducción aplicando estrategias acertadas. No se observan errores obvios en la selección de las	El texto meta demuestra que no todos los problemas de traducción fueron identificados o resueltos aplicando estrategias de traducción apropiadas. Las fuentes de consulta seleccionadas no resultan apropiadas	El texto meta demuestra que no todos los problemas de traducción fueron identificados o resueltos aplicando estrategias de traducción apropiadas. Las fuentes de consulta seleccionadas no son apropiadas ni confiables.

		fuentes de consulta.	o confiables en todos los casos.	
--	--	-------------------------	-------------------------------------	--

Cuadro 1. Rúbrica de evaluación

De acuerdo con Ravela, Picaroni y Loureiro (2017, p. 200), la primera cuestión que tenemos que plantearnos al elaborar una rúbrica es determinar qué esperamos que nuestros estudiantes sean capaces de hacer. En consonancia con esta recomendación, se puede observar que el nivel más alto (excelente) incluye errores “admisibles” porque, de lo contrario, nunca podríamos tener un estudiante que alcance el nivel máximo de corrección. De ahí que se incluyeran enunciados del tipo “La traducción presenta algunos errores leves de normativa o de sintaxis que pueden considerarse admisibles”.

Para que el estudiante pueda comprender la taxonomía de errores enunciados en la rúbrica, se sugiere acompañar la rúbrica con un baremo analítico. Para la rúbrica anterior (Cuadro 1), proponemos utilizar el siguiente baremo (adaptado de Hurtado, 1995):

Tipo de error	Descripción
Faltas que afectan la atribución de sentido	
No mismo sentido (NMS) ¹⁰	Ambigüedad, matiz no reproducido, error dentro del mismo campo semántico, etc.
Falso sentido	El mensaje del texto fuente se ve alterado o tergiversado en el texto meta.
Sinsentido	Absurdo, incoherente, incomprensible.
Contrasentido	El texto meta dice lo contrario que dice el texto fuente.

¹⁰ El rótulo “no mismo sentido” se toma del baremo de Hurtado Albir (1995).

Omisión	El texto meta no incluye elementos de sentido del texto fuente.
Adición	El texto incluye elementos de sentido que no están presentes en el texto fuente.
Faltas que afectan la lengua meta	
Tipografía	Errores de puntuación, negritas, bastardillas.
Ortografía	Faltas de ortografía.
Léxico	Barbarismos, usos inadecuados o poco precisos, combinaciones léxicas, elección errónea de léxico.
Gramática	Errores sintácticos y morfológicos.
Interferencia lingüística	Calcos léxicos y sintácticos.
Textual	Incoherencia, falta de lógica, mal encadenamiento discursivo, uso inadecuado de los conectores.
Estilo	Estilo telegráfico, formulación poco clara, redundancias y repeticiones innecesarias, falta de riqueza expresiva.
Faltas que afectan la funcionalidad	
Encargo	Errores que perjudican la finalidad de la traducción o no cumplen las instrucciones del encargo. Método de traducción mal elegido; alusiones extralingüísticas y referencias culturales no resueltas; referencias intertextuales no resueltas. Inadecuaciones relacionadas con el género textual.

Cuadro 2. Baremo de corrección

El baremo facilita que los estudiantes adquieran el metalenguaje (encargo, texto fuente, texto meta, género textual, error de sentido, error de NMS, etc.). Al conocer el metalenguaje, los descriptores resultan claros para los estudiantes y, por lo tanto, pueden comprender cada nivel de la rúbrica. Asimismo, cabría destacar que, según el nivel de los estudiantes, la rúbrica puede utilizarse también para las tareas de autoevaluación. Recordemos que un objetivo fundamental de

la evaluación para el aprendizaje es progresar hacia un trabajo en el aula en el que los estudiantes aprendan a juzgar la calidad de su propio trabajo y la de sus compañeros (Stobart 2010).

De acuerdo con lo que proponen Ravela, Picaroni y Loureiro (2017), la rúbrica constituye una forma de reemplazar a las notas como instancia de retroalimentación y, al tratarse de una devolución cualitativa, se evita discutir sobre calificaciones, y se pone el acento en las características concretas del trabajo realizado. La invitación a compartir los criterios de evaluación (explicitados en la rúbrica) y la taxonomía de errores (baremo) apunta a develar la opacidad para que los estudiantes conozcan cuáles son los aspectos importantes y sobre qué base y criterios serán evaluados. El papel de la rúbrica consiste en hacer evidentes o transparentes los aspectos que es necesario observar y valorar en la tarea de traducción.

Conclusiones

Al hablar de evaluación formativa hacemos referencia a todo el proceso que tiene como objetivo mejorar tanto la enseñanza como el aprendizaje, pues sus resultados inciden necesariamente en la mejora de la práctica docente y en el progreso del aprendizaje del estudiante. Uno de los motivos por los que necesitamos evaluar es para saber qué es lo que están aprendiendo nuestros estudiantes; en este sentido, la evaluación formativa permite identificar lo que se ha aprendido efectivamente y de qué manera va progresando el aprendizaje. Como sostiene López Pastor (2009:36), “existen razones poderosas y evidencias empíricas que parecen indicar que la evaluación formativa y compartida debería ser la forma predominante de llevar a cabo la evaluación en la universidad, en vez de ser un sistema marginal y minoritario”. En esta comunicación, se han presentado las ventajas del portfolio como posible instrumento para

implementar en la enseñanza de la traducción con miras a fomentar la evaluación formativa. Al mismo tiempo, se ha destacado la utilidad del portfolio para la evaluación de las distintas subcompetencias de la traducción. Más aún, se ha señalado que el trabajo con portfolios ofrece un beneficio pedagógico adicional, en tanto implica una reformulación de las estrategias didácticas y supone un proceso de reflexión continuo sobre la propia práctica docente. Con el fin de ofrecer propuestas para agilizar y sistematizar la corrección, se ha mostrado que tanto los baremos como las rúbricas tienen ventajas, ya que permiten aunar criterios entre los docentes, favorecen la reducción de la subjetividad en tanto transparentan los criterios de evaluación y, por lo tanto, aumentan la fiabilidad de la evaluación (Waddington, 1999; Firmenich Montserrat, 2014). No obstante, cabe destacar que es necesario seguir explorando otros instrumentos y asistentes de evaluación no solo para diversificar las opciones –y complementar la prueba de traducción como único instrumento que parece válido para la mayoría de los profesores y que solo permite evaluar la calidad de un producto final– sino también para poder medir el progreso en todas las subcompetencias que componen la macrocompetencia de la traducción.

Referencias

- ALLAL, L. (2010). Assessment and the regulation of learning. En P. Peterson, E. Baker & B. McGraw (Ed.). *International Encyclopedia of Education*, Vol. 3: 348-352. Oxford, UK: Elsevier.
- ANDRADE, H. (2010). Students as the definitive source of formative assessment: Academic self-assessment and self-regulation of learning. En ANDRADE, H. y CIZEK, G. (ed.). *Handbook of Formative Assessment* (90-105). Nueva York: Routledge.
- ANIJOVICH, R. y GONZALEZ, C. (2011). *Evaluar para aprender*. Aique Educación.
- ANIJOVICH, R. y CAPPELLETTI, G. (2017). *La evaluación como oportunidad*. Paidós.
- BARBERÁ GREGORI, E. y DE MARTÍN ROJO, E. (2009). *Portfolio electrónico: aprender a evaluar el aprendizaje*. Editorial UOC
- CAMILLONI, A. (2004). Sobre la evaluación formativa de los aprendizajes. En *Quehacer Educativo, Revista de la federación uruguaya de magisterio*, año XIV, n.º 68: 6-12.
- COLINA, S. (2003): *Translation teaching: From research to the classroom*. McGraw Hill.
- FERNÁNDEZ POLO, F., y M. CAL. (2011). Learning translation through the use of portfolios: Description of an experience». En *@tic. Revista d'innovació educativa* 7: 44–51.
- FIRMENICH MONSERRAT, S. (2014). Evaluación de traducciones con fines pedagógicos, Trabajo final de Máster. Universidad Jaume I. Castellón de la Plana, España. Recuperado de: http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/112660/TFM_2013_firmenichS.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- GALÁN-MAÑAS, A. (2009). La enseñanza de la traducción en la modalidad semipresencial, tesis doctoral dirigida por Hurtado Albir, Amparo, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Av. Alicia Moreau de Justo 1300. Puerto Madero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. C1107AAZ.
Teléfono: (011) 4349-0200 c. e.: depto_lenguas@uca.edu.ar

- HURTADO ALBIR, AMPARO (1995). La didáctica de la traducción. Evolución y estado actual. En P. FERNÁNDEZ (Ed.) *Perspectivas de la traducción*. Universidad de Valladolid.
- HURTADO, A. (2007). Competence-Based Curriculum Design for Training Translators. En *The Interpreter and Translator Trainer* 1 (2): 163–195.
doi:10.1080/1750399X.2007.10798757
- HURTADO ALBIR, AMPARO (2013): *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. 6.^a edición. Madrid: Cátedra.
- HURTADO ALBIR, A. (2015). The acquisition of translation competence. competences, tasks, and assessment in translator training. En *Meta*, 60 (2), 256–280.
<https://doi.org/10.7202/1032857ar>
- KELLY, D. (2002). Un modelo de competencia traductora: bases para el diseño curricular. En *Puentes n.º 1*.
- KELLY, D. (2005). *A handbook for translator trainers*. St.Jerome.
- LÓPEZ PASTOR, V. (2009). *Evaluación formativa y compartida en Educación Superior: Propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias*. Narcea Ediciones.
- MORALES, P. 1995. *La evaluación académica: conceptos y planteamientos básicos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- NICOL, D. y MACFARLANE-DICK, D. (2006). Formative Assessment and Self-regulated Learning: a Model and Seven Principles of Good Feedback Practice. En *Studies in Higher Education*, 31:2, 199-218.
- NORD, CHRISTIANE (1991). *Text analysis in translation. Theory, methodology, and didactic application of a model for translation-oriented text analysis*. Rodopi.

- NORD, CHRISTIANE (1997). *Translating as a purposeful activity. Functionalist approaches explained*. St. Jerome.
- NORD, CHRISTIANE (2005). *Text analysis in translation: Theory, methodology and didactic application of a model for translation-oriented text analysis*. Rodopi.
- PERRENOUD, P. (2008). *La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas*. Colihue.
- PRESAS, M. (1996). *Problemes de traducció i competència traductora. Bases per a una pedagogia de la traducció*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/5273?show=full>
- RAVELA, P., PICARONI, B., LOUREIRO, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Editorial Magro.
- RICO, C. (2010). Translator training in the European higher education area: Curriculum design for the Bologna Process. En *The Interpreter and Translator Trainer* 4 (1): 89–114. doi:10.1080/1750399X.2010.10798798.
- ROJAS, O. (2004). El portafolio y la evaluación del proceso de traducción. En *Letras I* (36): 27–64.
- STOBART, G. (2010). *Tiempos de pruebas: los usos y abusos de la evaluación*. Morata.
- WADDINGTON, C. (1999). *Estudio comparativo de diferentes métodos de evaluación de traducción general (inglés-español)*. Univ. Pontificia Comillas.

Delving Into Multi-word Verbs: A Semantic and Syntactic Perspective

*Rocío Cantorna Blanco*¹¹

Universidad Católica Argentina

✉ rociocantornablanco@gmail.com

Recibido: 11/4/2021

Aprobado: 8/8/2021

Abstract

This paper focuses on a particular category of verbs known as multi-word verbs, verb combinations or group verbs, which category constitutes a key element of the English lexicon and is characterized by considerable dissensus among linguists. In order to shed some light on this topic, this work examines the concept of multi-word verbs, their main features, and the different subcategories they comprise, adopting a semantic and syntactic approach. For such end, it alludes to the most significant characteristics of each subcategory and provides examples thereof. Furthermore, it points out some of the problems that the lack of recognition of these verbs may pose for the understanding of texts.

Keywords: multi-word verbs, semantics, syntax, phrasal verbs, prepositional verbs, phrasal prepositional verbs, verb-adjective combinations, verb-nominal combinations, fixed expressions

¹¹ **Rocío Cantorna Blanco** is a Sworn Translator graduated from Universidad Católica Argentina and a student of International Spanish Copy Editing and Proofreading at Fundación LITTERAE. She currently works as a translator and English teacher and is specializing in Linguistics as a teaching assistant (*adscripta*) in the subject Linguistic Structures at Universidad Católica Argentina.

Resumen

El presente trabajo se centra en una categoría particular de verbos: los verbos compuestos (*multi-word verbs*, *verb combinations* o *group verbs*). Esta categoría constituye una parte fundamental del léxico del inglés y es objeto de gran disenso entre los lingüistas. A fin de esclarecer este tema, el presente trabajo examina el concepto de verbos compuestos, sus principales características y las diferentes categorías que comprenden, desde una perspectiva semántica y sintáctica. A tal efecto, hace referencia a las características más importantes de cada subcategoría y proporciona ejemplos de ellas. Asimismo, plantea algunos problemas que la falta de reconocimiento de estos verbos puede suponer para la comprensión de textos.

Palabras clave: verbos compuestos, semántica, sintaxis, verbos con partícula adverbial, verbos preposicionales, verbos con partículas adverbiales y prepositivas, combinaciones verbo-adjetivas, combinaciones verbo-nominales, expresiones idiomáticas

Introduction

There is widespread agreement among linguists that some of the most salient features of the English language are its extreme versatility, productivity and richness. One of the key elements that contribute to such productivity and richness is that of multi-word verbs, also referred to as “verb combinations” or “group verbs” by several authors. For the purposes of this work, the expression “multi-word verb” will refer to “a unit which behaves to some extent either lexically or syntactically as a single verb” (Quirk *et. al.* 1985, p. 1150), formed by a verb proper and one or more words, which may be adverbial particles, prepositions, adjectives, nouns or a combination thereof. Therefore, these verbs are characterized by the fact that they convey a unitary meaning, which is different from the independent meaning of each of their constituents. For instance, the verb “give” can combine with multiple elements, resulting in a wide array of multi-word verbs, each of which will have its own unified meaning, such as: give away, give back, give forth, give in, give of, give off, give on to, give onto, give out, give over, give over to, give up, give up on, give up to, give a call, give account of, give assent to, give birth to, give credit to, give occasion to, give rise to, give testimony, etc. If we consider the vast and constantly growing repertoire of English verbs (although not all verbs form verbal combinations), this would account for the remarkable variety of multi-word verbs found in said language.

Objectives

This research seeks to provide an overview of the different categories of multi-word verbs and to examine the importance of recognizing them as units. In order to do so, it will first refer to the relationship between multi-word verbs and meaning, and, then, it will outline each of the

categories subsumed under the broader class of multi-word verbs, providing a definition therefor and referring to some of their most salient and distinctive features. Besides, examples of each category will be provided.

The Interplay Between Multi-word Verbs and Meaning

It is of utmost importance, not only for those who specialize in language, such as translators, teachers, linguists, etc., but also for anyone who speaks the language, to understand and identify multi-word verbs, because they are a crucial part of the language and they are vital to the proper understanding of texts. Failure to recognise them as a unit with its own meaning could result in misunderstanding a given text. This can lead, in turn, to a poor translation or editing. For example, the sentence “He came after Peter” illustrates the ambiguity resulting from two potential interpretations: (i) “He arrived after Peter did” (subject + intransitive verb of complete predication + adverbial adjunct), or (ii) “He chased Peter”, where the second option reflects a multi-word verb interpretation (subject + transitive verb of complete predication [prepositional verb] + direct object). If we consider the translation of this sentence into Spanish, two different verbs would be required depending on the interpretation chosen: (i) “*Llegó después de Peter*”; or (ii) “*Persiguió a Peter*”. Other examples include the following:

- 1) He ran into the telephone booth:
 - a. He entered the telephone booth very quickly: subject + intransitive verb of complete predication + adverbial complement (“*Corrió hacia la cabina telefónica*”).

- b. He accidentally collided with the telephone booth: subject + transitive verb of complete predication [prepositional verb] + direct object (“*Se chocó con la cabina telefónica*”).
- 2) Tom and Clare are going together:
- a. Tom and Clare are going somewhere together: subject + intransitive verb of complete predication + adverbial adjunct (“*Tom y Clare irán juntos*”).
- b. Tom y Clare are in a romantic relationship: subject + intransitive verb of complete predication (phrasal verb) (“*Tom y Clare están saliendo*”).
- 3) We have to put the desks together:
- a. We have to locate the desks so that they are one next to the other: subject + transitive verb of incomplete predication + direct object + objective complement (“*Tenemos que juntar los escritorios*”).
- b. We have to assemble the desks: subject + transitive verb of complete predication (phrasal verb [verb proper]) + direct object + phrasal verb (adverbial particle) (“*Tenemos que armar los escritorios*”).
- 4) She stood by Jeremy the whole time:
- a. She stood next to Jeremy: subject + intransitive verb of complete predication + adverbial adjuncts (“*Ella estuvo junto a Jeremy todo el tiempo*”).
- b. She supported Jeremy or remained loyal to him: subject + transitive verb of complete predication [prepositional verb] + direct object + adverbial adjunct (“*Ella apoyó a Jeremy todo el tiempo*”).

As shown by the examples provided above, in the first interpretation, the adverbial particle or the preposition retains its original meaning (whether locative, temporal or otherwise), whereas, in the second interpretation, the meaning of the adverbial particle or the preposition merges with that of the verb to form a unit. In these cases, context is of crucial importance to disambiguate sentences and discern their meaning. For instance, on the one hand, in the fragment “Didn’t you see Kate at the ceremony? She stood by Jeremy the whole time”, the first interpretation is more reasonable, whereas, on the other hand, the fragment “She stood by Jeremy the whole time. Even when he was accused of murder” points towards the second interpretation. Since meaning is context-bound, the analysis and translation of phrasal verbs must always be carried out considering such context.

In this regard, Blake (2002, p. 38), who explores the use of phrasal verbs and other associated forms in the works of Shakespeare, emphasizes the need for editors to pay attention to these verbal forms:

[...] in *The Two Noble Kinsmen* a line which reads *Stolne some new aire, or at adventure humd on From musicall Coynadge; (1.3.75-6)*, editors do not recognise that *hum on* is a phrasal verb meaning "carry on humming", for *on* in phrasal verbs often has this sense of continuation of action. This phrase has been emended to *hummed one* (Potter 1997) following the reading of a later quarto. Other editors (Tucker Brooke. 1918) interpret *on* as "on and on" without necessarily recognised [sic] that this is a phrasal verb although his interpretation is the same as taking it as such a verb. (Blake, 2002, p. 38)

Further differences in meaning may result from the syntactic category and the type of multi-word verb in question. In this respect, it is worth pointing out that there is a general lack of consensus among linguists with respect to the classification of multi-word verbs. This research work will resort to the classification proposed by Claridge (2000) but introducing some changes. Therefore, in this research, the expression “multi-word verbs” shall be considered to comprise the following categories: phrasal verbs, prepositional verbs, phrasal prepositional verbs, verb-adjective combinations, verb-nominal combinations and other fixed expressions. Each of these categories is explored below.

Phrasal Verbs

According to Claridge (2000), phrasal verbs are “relatively unitary combinations of a verb and a particle, which is best of all described as an adverb, but not as a preposition”. For example, the phrasal verb “make up” comprises the verb “make” and the adverbial particle “up”, which form a single unit meaning “invent”, “reconcile”, “constitute”, “compensate”, “prepare or arrange something”, or “apply make-up”. In this case, the word “up” is deprived of its spatial literal meaning in order to convey a different, unified meaning with the verb. This is not to say that, in order for a phrasal verb to be considered as such, its constituents must be deprived of their literal meaning. For instance, in the phrasal verbs “come in” (‘enter’), “go out” (‘leave’) and “sit down” (‘sit’), both elements retain their original meaning, and the meaning of the whole verbal combination is literal. Therefore, phrasal verbs can show varying degrees of compositionality, i.e., the extent to which “the meaning of a complex expression is fully determined by its structure and the meanings of its constituents” (Szabó, 2020). Consequently, phrasal verbs such as “give in”,

“make up” and “take off” would be regarded as non-compositional (i.e., non-transparent), whereas “come in”, “go out” and “sit down” would be considered compositional.

As pointed out by Claridge (2000), compositional phrasal verbs predate non-compositional ones. The author states that, during the Old English period, phrasal verbs could be completely compositional, retaining their literal locational or directional meanings (Hiltunen, 1983; Denison, 1981), or could convey meanings metonymically or metaphorically derived from the literal ones, but preserving part of that literal meaning. Non-compositional or figurative phrasal verbs, on the other hand, could not be retrieved from said period (Hiltunen, 1983). However, this latter kind of phrasal verb can be found in Middle English.

Furthermore, as noted by Thim (2012), in Old English, the adverbial particle could appear either before or after the verb. In Middle English, however, adverbial particles lost their preverbal position while maintaining their postposition. Therefore, Thim claims that “what has traditionally been referred to as the ‘rise’ of the phrasal verb is, syntactically, the loss of positional variability of the particle in relation to the verb” (2012, p. 74). Moreover, the author further argues that the loss of productivity of native prefixes occurred concurrently with the development of aspectual functions by spatial particles, which were in many respects functionally equivalent to prefixes and, thus, “old English prefix verbs are very often best translated with a Modern English phrasal verb” (p. 183). Besides, the author highlights the Germanic etymology from many phrasal verbs, apart from the French and Latin etymology.

It is also worth noting that, despite being frequently associated with informal or colloquial speech, the multiplicity of phrasal verbs cannot be limited to a particular register (Claridge, 2000; Thim, 2012). In fact, phrasal verbs are used throughout a wide range of fields and registers, from

slang (e.g., “butt out”, “fuck off”) and informal speech (e.g., “faff around”, “pig out”) to neutral registers (e.g., “take off”) and formal ones. For instance, some phrasal verbs are commonly used in legal jargon. As an example, the following sentences are taken from the British National Corpus (BNC):

- The following judgment **was handed down**. # FERRIS J. This is an appeal by the third party, an accountant, from an order of Master Munrow made on 3 October 1991 dismissing his application that a third party notice, **served upon** him by the third defendant in the main action, **should be struck out**.
- In the Court of Appeal, the judgment below **was set aside** and judgment was entered for the defendants on their counterclaim.
- He **has to weigh up** the possibility of a conviction for something, as opposed to the accused walking free.
- A corporation can not [sic] be made bankrupt; but a company formed under the Companies Act 1985 or similar earlier Acts **can be wound up**, and its property distributed, according to rules similar to those applicable to bankruptcy.
- But crucially, although oppressive confessions **may be ruled out**, the Act **goes on** to provide that the fact' that a confession is wholly or partly excluded... shall not affect the admissibility in evidence of any facts discovered as a result of the confession'.

In addition to this, as regards its syntactic category, this type of multi-word verb can be either transitive or intransitive. For example, “come in”, “come out” and “look out” are intransitive phrasal verbs, whereas “bring up”, “fill in” and “sort out” require a direct object for the sentence

to be grammatical. Others, however, can function either as transitive or intransitive verbs, with or without a change in meaning.

For example, on the one hand, the phrasal verb “blow out” can be used intransitively, as in “The candles blew out”, meaning “be extinguished by an air current”, or transitively, as in “He blew out the candles”, meaning “extinguish a flame by means of one's breath or an air current” (Oxford University Press, n.d.). In this case, the phrasal verb can be translated into Spanish using the same verb in the pronominal and transitive form respectively (*Se apagaron las velas* vs. *Apagó las velas*) or different verbs (*Se apagaron las velas* vs. *Sopló las velas*).

On the other hand, the meaning of the phrasal verb “burn out” varies significantly depending on whether it is used intransitively, as in “The fire had burnt out before the fire engines arrived” (“to stop burning because there is nothing more to burn”) or transitively, as in “The building was burned out by firebombs” (“to destroy something completely by fire so that only the outer frame remains”) (Oxford University Press, n. d.). As regards its translation, the Spanish verbs “apagarse”, “extinguirse”, “consumirse”, etc. may be used for the intransitive structure, whereas “quemar”, “incendiar”, etc. are possible translations for the transitive structure. Other examples of phrasal verbs that admit both syntactic structures include “blow out”, “break in”, “break off”, “give up”, “take off”, etc.

Prepositional Verbs

Another type of multi-word verb is that of prepositional verbs, which can be defined as “a lexical verb followed by a preposition with which it is semantically and/or syntactically associated” (Quirk *et. al.*, 1985, p. 1155). As in the case of phrasal verbs, both elements form a

unit. This cohesion between the verb proper and the preposition is evidenced, for example, by the stranded position of the preposition when the sentence is turned into the passive voice and the possibility of coordinating a prepositional verb with another verb so that they share the same direct object (Claridge, 2000). For instance:

(i) You can *rely on* him. / He can be *relied on*. / You can *trust and rely on* him.

(ii) They *look after* patients. / Patients are *looked after*. / They *help and look after* patients.

In the case of the verb “look after”, it can even be turned into an adjective, as in “looked-after children”, which further stresses the unity between the verb proper and the preposition. The same occurs with the adjectives “called-for”, “sought-after”, “unheard-of”, “unthought-of”, etc., all of which derive from prepositional verbs.

Moreover, prepositions that make up prepositional verbs are homonymous with adverbial particles. For instance, “on” is an adverbial particle in the phrasal verb “hold on” and a preposition in the prepositional verb “rely on”. Likewise, if we consider the multi-word verb “turn on”, it can have different meanings depending on whether it is used as a phrasal verb (e.g., “*Turn on* your television”) or as a prepositional verb (e.g., “He *turned on* his accomplice” or “The case *turns on* issues of fact rather than issues of law”). Sometimes, this may lead to ambiguity. For example, as noted by Quirk *et. al.*, “He *turned on* his supporters” may mean “He excited them”, in which case “turned on” would be a phrasal verb, or “He attacked them”, if “turned on” is considered as a prepositional verb (1985, p. 1157).

The aforementioned homonymy between adverbial particles and prepositions makes it more difficult to distinguish prepositional verbs from phrasal verbs, a task which has sometimes been completely neglected. In this regard, it should be noted that the expression “phrasal verb” has

been repeatedly used as an umbrella term covering, for example, prepositional and phrasal prepositional verbs. For instance, the prepositional verbs “get over”, “look after” and “run after” are labelled as “phrasal verbs” by the Oxford Advanced Learner’s Dictionary, Lexico.com, the Macmillan Dictionary, the Cambridge English Dictionary, and the Collins Online English Dictionary. However, the prepositional verb “look for” is only labelled as a phrasal verb by the first three dictionaries mentioned above; the last two dictionaries do not refer to it as a multi-word verb of any kind whatsoever. What is more, the prepositional verbs “abstain from” and “object to” are not labelled as multi-word verbs in any of the aforesaid dictionaries. This evidences the previously mentioned general dissensus regarding the categorization of multi-word verbs, subsuming other forms of verb combinations within the category of phrasal verbs or failing to recognize them as a unit at all. This tendency is observed not only in lexicographers but also in grammarians, and, as indicated by Darwin and Grey (1999, p. 67), it can have serious implications for learning:

The confusion among sources, obviously, leads to confusion for students and instructors. For instance, if students are told that particles in phrasal verbs cannot be fronted yet are given examples like improve on (Cornell, 1985) and go down (McArthur, 1989), which do permit fronting of the particle, one can expect student’s avoidance of phrasal verbs. (Darwin and Grey, 1999, p. 67)

Likewise, if students are told that the direct object can appear between the verb proper and the adverbial particle, the abovementioned categorization of some prepositional verbs as phrasal verbs could result in ungrammatical constructions, such as “get it over”, “look him after” or “run her after”. Consequently, students should be warned about this lack of consistency with regards to

multi-word verb categorization and the need to check the appropriate structure for the verb in question.

Nevertheless, despite the identical form of adverbial particles and prepositions, there are several ways to distinguish phrasal verbs from prepositional verbs. This work will only refer to some of them.

First of all, a major difference between phrasal and prepositional verbs is that, whereas phrasal verbs may be transitive or intransitive, prepositional verbs can only be transitive. As pointed out by Quirk *et al.* (1985) and Claridge (2000), prepositional verbs allow two different analyses, namely either as a prepositional verb followed by a direct object, or as a simplex verb followed by an adverbial phrase. For example, in the sentence “You should deal with this issue as soon as possible”, “deal with” can be a prepositional verb followed by the direct object “this issue”, or, alternatively, “with this issue” can be considered an adverbial adjunct modifying the verb “deal”.

Secondly, in the case of transitive multi-word verbs, the position of the direct object can be used to determine the kind of verb combination: if the direct object can appear between the verb proper and the particle (e.g., “Take your shoes off” or “Take them off”), the multi-word verb is a phrasal verb. Conversely, if the direct object cannot appear in middle position (e.g., **“get it over”* vs. *“get over it”*), then, the multi-word verb is a prepositional verb (Quirk *et al.*, 1985).

Other tests mentioned by Darwin and Grey (1999) include: (i) adverbial insertion between the verb proper and the preposition, which is not acceptable in the case of phrasal verbs (**“Pick quickly up the pencil”*); (ii) the lack of stress on the preposition, as opposed to the stress placed on the adverbial particle; (iii) particle repetition, which is not possible with phrasal verbs (**“I looked*

up your name, *up* her name, and *up* his name”) (Fraser, 1976, p. 2); (iv) verb insertion between the verb proper and the preposition, which is not viable in the case of phrasal verbs (*“I really *messed and fouled up* on my test”) (Darwin & Grey, 1999, p. 80); and (v) fronting of the particle, which is not possible for phrasal verbs (*“*Up* he *picked* the pencil”) (Celce-Murcia & Larsen-Freeman, 1999), among other tests. However, as shown by these authors, the aforementioned tests have certain exceptions and limitations, so they do not work properly in all cases.

Phrasal Prepositional Verbs

A third category of multi-word verbs is called “phrasal prepositional verbs”. As their name suggests, these verbs “contain, in addition to the verb, both an adverb and a preposition as particles” (Quirk *et al.*, 1985, p. 1160). The three elements, which always appear in the same order (i.e., verb proper + adverbial particle + preposition), form a syntactic and semantic unit with its own meaning. For example: “come down on” (‘criticize’ or ‘punish’), “come up with” (‘produce’), “cut down on” (‘reduce’), “put up with” (‘tolerate’), “look up to” (‘admire’), etc. Sometimes, ambiguity may result from the possibility of analysing a given construction as a phrasal prepositional verb or not. For instance, “He fell down on the job” may be construed as a structure containing a phrasal verb (fell down) and an adverbial adjunct (for example, a person who fell from scaffolding while working) (which can be translated into Spanish as “*Se cayó en el trabajo*”) or as a structure formed by a phrasal prepositional verb meaning “to fail or be unsuccessful at something” (which can be translated into Spanish as “*No hizo bien su trabajo*”). Once again, context is key to identify the relevant meaning.

Besides, phrasal prepositional verbs allow stranding and passivization since they are always transitive. For instance: “He *was looked up to* by his students” or “He is someone I *look up to*”.

Verb-adjective Combinations

A further kind of multi-word verb is that of verb-adjective combinations, defined as “the combination of a verb with an adjective, and an optional or obligatory preposition at the end, in which the adjective carries a prominent, sometimes even the major part of the meaning of the whole verb phrase” (Claridge, 2000). Some examples are: “break loose” (‘escape’), “break open” (‘open’), “fall short of” (‘be insufficient’), “make good” (‘succeed’), “make known” (‘reveal’), “make sure of” (‘ensure’ or ‘verify’), etc. It should be noted that, whereas Claridge (2000) includes verb combinations formed by past participles within this category (e.g., *get rid of*), Quirk *et al.* consider them as “verb-verb combinations” (1985).

Furthermore, these multi-word verbs can be either intransitive, as in “The prisoner *broke loose* before the guards could stop him”, or transitive, as in “You should *get rid of* those incriminating documents”. Besides, some of them admit both syntactic structures: “The pods *broke open* and the seeds scattered on the wind” (intransitive) or “The police *broke open* the door” (transitive) (Merriam-Webster, n.d.). In the case of transitive verb-adjective combinations, the direct object may appear either after the adjective, as in the previous example, or between the verb proper and the adjective, as in “The burglars *broke the locked safe open*” (Merriam-Webster, n.d.), which resembles the position of the direct object for phrasal verbs (Quirk *et al.*, 1985).

Verb-nominal Combinations

Another type of multi-word verb is that of verb-nominal combinations, which are formed by a verb proper, a noun (with or without an article) and an optional preposition before or after the noun, all of which form a single unit. For example: “take place”, “bear in mind”, “give birth to”, etc. In these cases, the noun is the element which bears the lexical meaning of the unit (Claridge, 2000). These multi-word verbs may be either intransitive, as in “The ceremony *took place* two days ago”, or transitive, as in “She *give birth to* a beautiful baby girl two days ago”.

These verb combinations exhibit different degrees of compositionality. For instance, “take a look at” is highly compositional, as opposed to “take the floor”, which can be described as non-compositional. As indicated by Martinez (2013), the degree of compositionality of a multi-word verb can impact the level of difficulty that such a verb may pose for a student learning it, although other factors are also significant when assessing this degree of difficulty. The author uses the multi-word verb “take place” to illustrate this point: although this verbal combination is non-transparent, it can be relatively easy to understand for a Spanish-speaking student due to the similarity, both in form and in meaning, with the expression “*tener lugar*” in Spanish.

Other verb-nominal combinations with an equivalent counterpart in Spanish include: make use of (“*hacer uso de*”), put in practice (“*poner en práctica*”), take into account (“*tener en cuenta*”), take a seat (“*tomar asiento*”), take control (“*tomar el control*”), take note (“*tomar nota*”), etc. What is more, there are others which, although not exactly equivalent in form, have a great resemblance to their Spanish translations, such as: bite the bait (“*morder el anzuelo*”), pay attention (“*prestar atención*”), take root (“ *echar raíces*”), take time (“*llevar tiempo*”), etc. According to Negro Alousque (2011), this equivalence may be the result of a shared metaphoric, metonymic or

cultural basis, or a consequence of “interlingual loans”. Therefore, as languages are not isolated from one another, they are subject to cross-linguistic lexical influence, i.e., “the impact that two or more languages have on each other’s vocabulary” (Muñoz-Basols & Salazar, 2016).

Other Fixed Expressions

This category, which is not included in Claridge’s classification, is added in this research in order to cover other verb combinations which cannot be subsumed under any of the aforementioned categories, but nevertheless constitute a syntactic and lexical unit formed by a verb and other elements, such as “come to terms with”, “get out of hand”, and “turn a deaf ear”. These fixed expressions are highly idiomatic and, thus, they are characterized by a lack of flexibility in word-order and a non-compositional nature. In this sense, it is worth noting that some authors regard certain verb-nominal combinations as fixed expressions because of their opaque meaning and fixed word order.

However, the fact that fixed expressions are idiomatic does not necessarily entail that they are exclusive of a particular language. Therefore, although some of these fixed expressions are specific of a given language, others are not. As explained by Negro Alousque (2011), many of these shared expressions are culturally rooted, as in the case of “rest on one’s laurels” (“*dormirse en los laureles*”), which derives from classical mythology. Besides, others have a shared metaphoric or metonymic basis, such as “turn a deaf ear” (“*hacer oídos sordos*”), using the ears to refer to the sense of hearing. The author further alludes to fixed expressions that have a cross-linguistic partial equivalence, which may result from a difference in the syntactic structure or from

the fact that the fixed expression is based on an image that is taken from the same domain, as in “have a screw loose” (“*faltar un tornillo*”).

As mentioned in the previous paragraphs, some fixed expressions do not have an equivalent counterpart in other languages. According to Negro Alousque (2011), this lack of equivalence could be the consequence of an unshared symbolic motivation, a culture-specific basis, or the lack of lexicalization of the concept behind the fixed expression. As noted by Solomon (2013, p. 1): “From culture to culture, the communicative tool of language serves as the vehicle of expressive thought within concrete and abstract knowledge, conventions of lexical construction, and concepts specific to each culture’s unique microcosm of communication”. Regardless of whether or not there is a corresponding fixed expression in the target language, it is of utmost importance that the translator be able to identify the compositional nature of the expression so as to convey the same idea in the target text, avoiding a literal translation. As noted by Anthony Burgess, “translation is not a matter of words only; it is a matter of making intelligible a whole culture”.

Conclusion

To conclude, this research has explored the topic of multi-word verbs, which constitute an essential part of the English language and make a major contribution to the richness thereof. This topic has been characterized by a general lack of consensus among linguists, not only with respect to the name used to refer to this group, but also with respect to the different categories subsumed under this broader class and even the existence of multi-word verbs as a unified class comprising these subcategories.

In this regard, this work has analysed the common features inherent in multi-word verbs, which features allow for the recognition of such verbs as part of the same class. In particular, it has examined their unity of meaning as a key factor in the recognition of multi-word verbs and in the understanding of the meaning of the text. Furthermore, it has pointed out some relevant characteristics of each class of multi-word verbs, such as their constituents, their syntactic category, some ways to recognise or differentiate them, etc. What is more, this research work has referred to the resemblance of some of these verb combinations to similar structures in other languages, and examples of such resemblance in English and Spanish have been provided. It remains to be explored in further studies the cross-linguistic influence present in other categories of multi-word verbs, as well as the origin of certain verb combinations common to other languages apart from Spanish.

References

- Blake, N. F. (2002). Phrasal verbs and associated forms in Shakespeare. *Atlantis*, 24(2), 25-39.
<https://www.jstor.org/stable/41055068>
- BNC Consortium. (2007). *British National Corpus, XML edition*. Oxford Text Archive.
- Celce-Murcia, M., & Larsen-Freeman, D. (1999). *The grammar book: An ESL/EFL teacher's course* (2nd ed.). Heinle & Heinle.
- Claridge, C. (2000). *Multi-word verbs in early modern English: A corpus-based study*. Rodopi.
- Darwin C. M., & Gray L. S. (1999). Going after the Phrasal Verb: An alternative approach to classification. *TESOL Quarterly* 33(1), 65-83. <https://doi.org/10.2307/3588191>
- Denison, D. (1981). Aspects of the history of English group-verbs. With particular attention to the syntax of the ormulum (Ph. D. Thesis, Oxford University, England).
- Fraser, B. (1976). *The verb-particle combination in English*. New York: Academic.
- Hiltunen, R. (1983). *The decline of the prefixes and the beginnings of the English Phrasal Verb*. (Annales Universitatis Turkuensis, Series B., Vol. 160). University of Turku, Finland.
- Martinez, R. (2013). A framework for the inclusion of multi-word expressions in ELT. *ELT Journal*, 67(2), 184-198. <https://doi.org/10.1093/elt/ccs100>
- Merriam-Webster. (n.d.). Break open. In *Merriam-Webster.com Dictionary*. Retrieved October 4, 2020, from: Merriam-Webster.com Dictionary.
- Muñoz-Basols, J., & Salazar, D. (2016). Cross-linguistic lexical influence between English and Spanish. *Spanish in Context* 13(1) 80–102. <https://doi.org/10.1075/sic.13.1.04mun>

Negro Alousque, I. (2011). A contrastive semantic analysis of English, Spanish and French idioms. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 63, 113-123.

https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/12551/RCEI_63_%28%202011%29_09.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Oxford University Press. (n.d.). Blow out. In *Lexico.com*. Retrieved October 18,

2021 https://www.lexico.com/definition/blow_out

Oxford University Press. (n.d.). Burn out. In *Oxford Learner's Dictionaries*. Retrieved October

18, 2021, from: <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/burn-out>

Quirk, R., Greenbaum S., Leech, G. & Svartvik J. (1985). *A comprehensive grammar of the English language*. Longman.

Solomon, A. R. (2013). What's love got to do with it? A content analysis of English and Spanish idiomatic expressions. *Honors Theses*, 178. Retrieved October 4, 2020, from:

https://aquila.usm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1110&context=honors_theses

Szabó, Z. G. (2020). Compositionality. In Edward N. Zalta (ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Retrieved September 26, 2020, from:

<https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/compositionality>

Thim, S. (2012). *Phrasal verbs: The English verb-particle construction and its history*. (Topics in English Linguistics 78). Mouton de Gruyter.

Process Implementation in Post-editing to Ensure Quality in Translation

Gabriela Escarrá¹²

Universidad Nacional de La Plata

y Dolores R. Guiñazú¹³

Universidad del Salvador

Albany University in New York

✉ gabriela@langtic.com

✉ dolores@liftvalue.com

Recibido: 07/5/2021

Aprobado: 30/8/2021

Abstract

The translation profession is constantly evolving and becoming more technological to meet the needs of the increasing demand for translation and localization services. The focus should not be on when human linguists will become obsolete, but rather on the competences needed to face this challenge. Thus, the improvement in the quality of Artificial Intelligence-enabled Translation and Machine Translation (MT) are taking over the forefront of technological advances and have compelled translators to adapt to new environments and to learn and adjust their own processes

¹² **Gabriela Escarrá** is a Certified Legal Translator (UNLP), English and Literature Teacher (UNLP), and ISO 27001 Internal Auditor. She is a member of the ISO member body in Argentina. She has two certifications from TAUS. She works as a translator, editor, post-editor and transcreator, and has been lecturing on quality management, international quality standards, and post-editing worldwide.

¹³ **Dolores R. Guiñazú** is a Certified Legal Translator and Copyeditor. Dolores is ISO 27001:2013 Internal Auditor and is an active member of IRAM (ISO) on Translation & Interpreting. She holds an MBA in marketing management. She has two certifications from TAUS in post-editing and transcreation. She has been lecturing on quality management, international quality standards, and post-editing worldwide.

and requirements. To that purpose, it is imperative for Translation Service Providers (TSP) and linguists in general to learn and apply quality processes stipulated by ISO standards on Translation, Post-Editing, Terminography and Information Security Management System (ISMS).

Keywords: machine translation (MT), post-editing (PE), quality in translation, ISO 18578, artificial intelligence (AI)

Resumen

La profesión del traductor está en constante evolución y es cada vez más tecnológica para satisfacer las necesidades de la creciente demanda de servicios de traducción y localización. La atención no debe centrarse en cuándo la lingüística humana se volverá obsoleta, sino en las competencias necesarias para afrontar este desafío. Así, la mejora de la calidad de la traducción producida por inteligencia artificial (IA) y la traducción automática (TA), que están a la vanguardia de los avances tecnológicos, han obligado a los traductores a adaptarse a nuevos entornos y a aprender a ajustar sus propios procesos y requisitos. Para ello, es imperativo que los proveedores de servicios de traducción (PST) y los lingüistas en general aprendan y apliquen los procesos de calidad estipulados por las normas ISO sobre traducción, posesición, terminografía y sistema de gestión de seguridad de la información (SGSI).

Palabras clave: traducción automática (TA), posesición (PE), calidad en la traducción, ISO 18578, inteligencia artificial (IA)

Introduction

The translation profession has changed considerably over the last few decades. To meet the needs of the increasing demand for translation and localization services, the use of new technologies, including Computer-Assisted Tools (CAT) and Machine Translation (MT) has become imperative in many domains of texts, with a few exceptions like Poetry where Machine Translation (MT) can hardly be used. Thus, the mastery of these new technologies is becoming a *sine qua non* for staying competitive. Moreover, the new generation of translators should not only be trained on how to transfer the context of a text from the source language into the target language effectively and precisely but also on the necessary skills and processes for using the latest technological tools to provide the best possible quality in their translation assignments.

The compliance with requirements of Post-Editing Machine Translation (PEMT) output and the implementation of processes are as essential as applying the knowledge and skills in translation and the use of technologies related to translation. Thus, the application of quality standards by professional translators and Language Service Providers (LSPs) alike should be encouraged at all times. The purpose of this article is to broaden the knowledge on Post-Editing (PE) and the application of ISO quality standards and their recommended processes with the aim of providing the best translation quality, while ensuring a proper handling of terminography and confidentiality.

Discussion

Before deep diving into the use of ISO quality standards and the processes stipulated by them, it may be relevant to analyze the background of the advances in the field of new technologies, including Artificial Intelligence (AI) and Machine Learning (ML).

Even though we may tend to believe that Artificial Intelligence (AI) is something relatively new, it dates back to 1956, when John McCarthy coined this word and defined it as "The science and engineering of making intelligent machines". The study of John McCarthy stated that every aspect of learning or any other feature of human intelligence can in principle be so precisely described that a machine can be made to simulate it. This happened when McCarthy and some colleagues grasped the knowledge of machine intelligence and the ability it has to imitate human intellect.

Different research and contradictory findings fueled our fear, as translators of the future of AI. Human intelligence is not competing with another form of non-human intelligence. We have to understand the benefits of AI for our professional and personal lives. Different research and contradictory findings have been fueling our fears in terms of Artificial Intelligence (AI) overcoming Human Intelligence (HI). However, Artificial Intelligence (AI) can be considered as another tool for human translators.

There has been a turn into human augmented intelligence revolution. The world has shifted from the Internet of Things (IoT) to Artificial Intelligence of Things (AIoT). As professional translators, we must be ready to embrace this revolution. We have to consider "human augmented intelligence" to understand how we can be supported and equipped to work better. If we can become augmented professionals, we may not need to perform repetitive tasks and we will have more time to focus on the creative aspect of the translation process.

The application of AI in languages has resulted in the rise of different types of Machine Translation (MT): Rule-Based Machine Translation (RBMT), Example-Based Machine

Translation (EBMT), Neural Machine Translation (NMT), and Hybrid Machine Translation (HMT).

Rule-Based Machine Translation (RBMT) was developed several decades ago. It was the first practical approach to Machine Translation (MT) in which the rules attempt to define correspondences between the structure of the source language and that of the target language. RBMT engines do not deal well with slang or metaphorical texts. The main setback of this system is that it is time-consuming.

Statistical Machine Translation (SMT) works by training the translation engine with a very large volume of bilingual (source texts and target texts, i.e., translations) and monolingual corpora. The system looks for statistical correlations between source texts and translations. This engine is the core of systems used by Google Translate and Bing Translator, and is the most common form of MT in use today.

In Example-Based Machine Translation (EBMT), a sentence is translated by analogy. It consists in the use of a bilingual corpus with parallel texts. A number of existing translation pairs of source and target sentences are used. When a new source sentence has to be translated, the examples are retrieved so as to find similar ones in the source, then the target sentence is generated by imitating the translation of the matching examples. This approach may result in a high-quality translation when very similar examples are found. On the contrary, when there is no similar example, the quality is very low.

Neural Machine Translation (NMT) is based on the paradigm of machine learning. This is the newest approach to Machine Translation (MT). Neural Machine Translation (NMT) uses neural networks that consist of nodes. The nodes can hold single words, phrases, or longer

segments and relate to each other in a web of complex relationships based on bilingual texts used to train the system. The Neural Machine Translation (NMT) system is continuously learning and adjusting to provide the best output. This system requires a lot of processing. Neural Machine Translation (NMT) is an end-to-end learning approach for automated translation. There is still a lot of potential in this translation system.

Hybrid Machine Translation (HMT) is a system that combines different approaches of Machine Translation. The Hybrid Machine Translation (HMT) system is based on two main types of Machine Translation (MT): Rule-Based Machine Translation (RBMT) and Statistical Machine Translation (SMT). Nowadays, almost all Machine Translation Systems (MTS) choose hybrid approaches.

Post-editing and How to Measure Machine Translation (MT) Quality

Though there are some quality parameters to measure translation quality, there is no absolute measure so far. The standard practice is to work with the final human eye to review, edit, and enhance texts. The most reliable method of Machine Translation (MT) quality assessment requires human evaluators to score each sentence.

Adequacy and fluency are widely used metrics for human scoring of Machine Translation (MT). The final human eye is expensive and time consuming. However, nowadays it is the best approach to ensure the quality of translations.

Some automatic methods of assessment measure similarity of Machine Translation (MT) and Human Translation (HT) output, for instance: WER (Word Error Rate) in reference to the translation at word level; PER (Position independent error rate) the word error is calculated by

considering each sentence as a separate unit of words, independent of the word order; Bilingual Evaluation Understudy (BLEU) takes into account precision, and not word error rate.

ISO 17100:2015 on Translation and ISO 18587:2017 on Post-editing

The International Organization for Standardization (ISO) along with translation professionals have timely addressed the latest developments in the translation field by issuing two translation-related international standards, ISO 17100:2015 /AMD 1: 2017 on Translation Services, and ISO 18587:2017 on Post-Editing of Machine Translation Output, which establishes the framework and requirements for post-editors of Machine Translation (MT) output.

ISO 17100 was based on EN15038 but, among other things, it incorporates the requirement for translations to be subject to revision by a second linguist; it pays particular attention to the qualification of all parties involved in the production process of a translation; and, it clarifies that the responsibility for the preparation does not just rest on the Language Service Provider (LSP), but also on the client. Finally, in comparison to EN 15038, ISO 17100 requires having a process for handling client feedback, which may serve as an indicator of the client's satisfaction and as a basis for future improvement.

ISO 18587:2017, which is based on ISO 17100, requires the same degree of professionalism for post-editors as for translators. It is intended to be used by post-editors, Translation Service Providers (TSPs) and their clients. It specifies the requirements for the Post-Editing output (including terminology, formatting, consistency, style) and post-editors' competences to ensure the same quality of human translation. As stated by this quality standard, post-editors need to be thoroughly trained on the use the post-editing tools, the recognition of

common Machine Translation (MT) errors, the assessment of Machine Translation (MT) output to determine whether it is worth spending time and effort on a post-editing project; and the difference between the full and light post-editing processes and the final outcome.

Moreover, after performing all necessary edits on Machine Translation (MT) output, ISO 18587 states that post-editors should ensure the best quality of post-editing tasks by using the available tools to perform quality checks at the end of the project and providing feedback on Machine Translation (MT) output to contribute to the improvement of MT systems. In this way, both Human Translation (HT) and Machine Translation (MT) errors cannot only be detected and modified during the post-editing process but also avoided in future tasks.

ISO 12616:2002 on Translation-oriented Terminography

According to the Collins dictionary, *terminography* is a compilation of the terminology used in a specific field.

ISO 12616:2002 is the Translation-oriented Terminography standard. The three main objectives of this standard are:

1. To record and systematize terminology.
2. To use terminology consistently over time.
3. To deal more efficiently with different languages.

Terms (unique words for a certain field) differ from words (all the units used when writing a document). All the terms are words, but not all the words are terms. Specially for long projects, having a reliable term base helps linguists to prepare a consistent and seamless final translation work.

ISO/IEC 27000 Family on Information Security Management System (ISMS)

Information security and confidentiality is a very serious issue in the context of using Machine Translation (MT). The practice of collecting, analyzing and sharing private data has raised confidentiality concerns. Many governing bodies have incorporated privacy concerns into regulation and legislation. Perhaps the most extensive effort to date is the European Union's General Data Protection Regulation (GDPR).

As stated by ISO 17100, Translation Service Providers (TSPs) shall have an infrastructure to ensure a safe and confidential handling, storage, retrieval, archiving and disposal of all relevant data and documents. Moreover, for a deep understanding of the requirements for an Information Security Management System (ISMS), Translation Service Providers (TSPs) can refer to the ISO/IEC 27000 Family, mainly ISO/IEC 27001:2013 and ISO/IEC 27014:2020 on information security, cybersecurity and privacy protection.

Conclusion

As it has been shown in this paper, the translation profession has been transformed by the latest technological advances. Therefore, with the advent of Machine Translation (MT) and new technologies, quality does not only depend on the professional linguistic skills and competences but also on the awareness of the importance of proper handling of terminography and confidentiality and the compliance with ISO standards.

References

- Atlam, H. F., Walters, R.J., and Wills, G. B.(July 2018). Intelligence of things: Opportunities & challenges, 10.1109/CIOT.2018.8627114
- Doherty, S. (2016). The impact of translation technologies on the process and product of translation. *International Journal of Communication*10, pp 947–969.
- El-Tawil, A. (2014). *Standards & quality book*. World Scientific.
- Hamel, G. (2020). *Humanocracy*. HBR Press.
- Hendrik Kockaert (2015) *Handbook of terminology*. John Benjamins Publishing Company.
- ISO 12616 (2002). Translation-oriented terminography.
- ISO 17100 (2015). Translation services requirements for translation services. International Standardization Organization.
- ISO 18587 (2017). Translation services –Post-editing of machine translation output – Requirements. International Organization for Standardization.
- ISO/IEC 27000 Family. Information security management –International Organization for Standardization.
- ISO/IEC 27014 (2020). Information Security, Cybersecurity and Privacy Protection – Governance of Information Security.
- ISO/IEC 27001 (2013). Information Technology, Security Techniques, Information Security Management Systems – Requirements.
- Kohen P. (May 2020). Neural machine translation. <https://bit.ly/304si5I>
- McCarthy, J. (1996). *Defending AI research: A collection of essays and reviews*. CSLI Publications.

Madankar, M. (2016). Information retrieval system and machine translation: A review.

ELSEVIER.

Nunes Vieira, L.; Alonso, E. (May 2018). The use of machine translation in human translation workflows: Practices, perceptions and knowledge exchange. <https://bit.ly/3bQpKtU>

Van der Meer, J. (February 2016). The future does not need translators. (consulted 6/18/2021)

TAUS, <https://bit.ly/30h4Wcv>.

Articulating Black Voices:

Linguistic Analysis as a Tool for Translation

in Zora Neale Hurston's "Story in Harlem Slang"

*Mariela L. Iñiguez*¹⁴

IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández"

Universidad Católica Argentina

✉ marielalujaniniguez@gmail.com

Recibido: 20/5/2021

Aprobado: 20/7/2021

Abstract

The notion that the content of a work of literature cannot be fully dissociated from its form is nowhere as true as in texts in which language is not only a medium but also an object of representation itself, as tends to be the case in minority literatures. Translating texts which subvert standard language is no easy task, as it demands faithfulness to a message that seems to be intrinsically bound to the words on the page, with linguistic choices providing not only narratological and characterization cues but also powerful assertions regarding the center of the narrative. Translation decisions will be based on the artistic and sociopolitical effects of such choices, which lie beyond the scope of linguistics. However, if we are to understand those effects,

¹⁴ *Mariela Luján Iñiguez* is a Certified Legal Translator (UCA, honors degree) and a literary and audiovisual translator (IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández"). She studied African American Literature and Culture during an academic exchange at Washington College, USA. She works as an independent translator and is a member of CTPCBA and AATI.

we must first look into the linguistic layer of the text. In this sense, sociolinguistics and descriptive linguistics provide valuable tools for the type of reading that is necessary for translation, both by allowing us to identify the dialect in question and by providing a reliable framework to establish the reasons behind characters and narrators' use of language, all of which will need to be considered when writing in the target language. In this paper, I explore these concepts by looking at African American Vernacular English and illustrate the proposed instrumental reading by analyzing how Zora Neale Hurston constructs black voices and positions a black narrative center in *Story in Harlem Slang*.

Keywords: literary dialects, translation and linguistics, translation of non-standard varieties, instrumental reading, Zora Neale Hurston

Resumen

La idea de que el contenido de una obra literaria nunca puede separarse del todo de su forma adquiere especial relevancia en los textos en los que la lengua no es solo un medio sino también el objeto mismo de la representación, como a menudo ocurre en las literaturas de minorías. Traducir textos que se alejan de la lengua estándar supone un verdadero desafío: el mensaje está íntimamente ligado a la forma, que proporciona claves de lectura en torno a la narración, la caracterización de los personajes y el centro del relato. A la hora de tomar decisiones, los traductores tienen en cuenta los efectos artísticos y sociopolíticos de estas opciones léxicas, gramaticales y fonológicas, cuestiones que escapan a la lingüística. Sin embargo, para comprender estos efectos, primero hay que detenernos en los aspectos lingüísticos. En este sentido, la lingüística descriptiva y la sociolingüística se vuelven grandes aliadas de la traducción, ya que no

solo permiten identificar el dialecto en cuestión sino que, además, ofrecen un marco de referencia sólido para analizar las elecciones lingüísticas de los personajes y narradores, lo que será de vital importancia a la hora de redactar el texto en la lengua meta. En este trabajo, me valgo del inglés afroestadounidense para analizar estos conceptos e ilustro el tipo de lectura instrumental propuesta al analizar la construcción de voces afroestadounidenses y de un centro narrativo afroestadounidense en *Story in Harlem Slang* de Zora Neale Hurston.

Palabras clave: dialectos literarios, lingüística y traducción, traducción de variedades lingüísticas no estándares, lectura instrumental, Zora Neale Hurston

Introduction

If we are to believe the majority of writers of Negro dialect and burnt-cork artists, Negro speech is a weird thing, full of ‘ams’ and ‘ises’. Fortunately, we don’t have to believe them. We may go directly to the Negro and let him speak for himself.

Zora Neale Hurston, “Characteristics of Negro Expression” (1934)

The portrayal of non-standard linguistic varieties in literature is both an artistic and a linguistic matter. Unlike spontaneous speech, the words employed by characters and narrators in literary discourse have been carefully chosen, arranged and edited by an author. However, when crafting their characters’ utterances, writers inevitably draw their material from what they hear out in the real world—even when what they write purposefully deviates from real speech—and embed the social connotations attached to certain ways of speaking into the web of meaning of the narrative. Translating what is commonly termed *literary dialect* is no easy task, as it demands faithfulness to a message that seems to be intrinsically bound to the words on the page. As Klinger explains, linguistic choices provide not only narratological and characterization cues but also powerful assertions regarding the center of the narrative (2015, pp. 183-184), that is, the perspective from which the story is told. Every text poses unique translation problems that must be tackled on a case-by-case basis, the onus being on translators to consider the world of the text and come up with the best possible target-language rendering. However, concepts from linguistics can contribute to the type of reading that is necessary for translation, especially when dealing with texts where language is not merely a medium but also the object of representation itself. In this paper, I will explore the portrayal of “black speech” in Zora Neale Hurston’s *Story in Harlem*

Slang to illustrate how linguistics can constitute a powerful tool for dissecting a text—the necessary first step to any informed translation decision. However, before diving into the analysis, we must establish what we mean when we speak of "black voices". In the next section, I will briefly summarize some of the most salient features of African American Vernacular English (AAVE) and comment upon its status as a non-standard variety.

What Is “Black Speech” Anyway?

We should begin by noting that there is no intrinsic difference between what is usually referred to as *language* and *dialect*. What people call a *language* in everyday use is actually the standard (i.e., empowered) dialect of the language in question. However, we cannot ignore the prevailing, hegemonic views on the matter, which position that ways of speaking other than the standard are debased versions of the “real” language, because those ideologies are precisely what authors portraying non-standard varieties are challenging. As Ashcroft *et. al.* say:

The language of [the] ‘peripheries’ was shaped by an oppressive discourse of power. Yet they have been the site of some of the most exciting and innovative literatures of the modern period and this has, at least in part, been the result of the energies uncovered by the political tension between the idea of a normative code and a variety of regional usages. (Ashcroft *et. al.* 2011, p. 8)

Language, then, tends to be a thematic concern of minority writing. African American literature, for example, often makes use of eye dialect to illustrate how black characters’ pronunciation differs from the standard. The artistic and sociopolitical effects that such choices may have, which are essential for translation, lie beyond the scope of linguistics. Yet the first step

towards unlocking the web of meaning of the text is the analysis of the form of the literary dialect. As Cohen Minnick (2010, p. xiii) points out, comparing how a given linguistic variety is spoken in the real world and how it has been represented on the text “can lead to insights about how writers perceive linguistic and social characteristics and what their attitudes are”.

Thus, for any literary analysis to be possible, translators need to become familiar with the linguistic features of the dialect that is employed or alluded to in the text (or part thereof). In our case, we can turn to the body of descriptive linguistic research concerning AAVE. While acknowledging that there is variation within AAVE itself, as its lexical, phonological and even grammatical features change across geographical, age and socioeconomic lines, linguists rely upon the fiction of homogeneity to describe the variety theoretically. Due to the mainstream beliefs about AAVE, these descriptions are usually foregrounded with an explanation that AAVE is an internally consistent variety with grammatical, lexical and phonological features of its own and that, as Pullum (1999) says in the title of his seminal essay, it “is not standard English with mistakes”.

We can illustrate this point by taking a look at one of the most common myths about this variety. Many people hold the false belief that AAVE speakers use the copula incorrectly, or simply do not use it. This misconception is underlain by an assumption that has no room in linguistics, namely, that AAVE speakers are trying (or should try) to speak Standard American English (SAE)—a viewpoint that also implies that departures from the standard are incorrect. However, the use of the copula in AAVE is governed by a very specific set of rules, which, although different from those of the standard variety, are no less systematic. Therefore, *he eating* and *he be eating* are not incorrect attempts at saying *he is eating*, and AAVE speakers will not say

one or the other at random. Rather, they will say *he be eating* when referring to a habitual action and *he eating* when describing a situation in progress in the present (although they would never fail to realize the copula with the first person singular or the third person singular neuter, as in *I'm eating* and *it's eating*, nor when the verb in question is stressed for emphasis).

A thorough description of the syntactic properties that set AAVE apart from other varieties of English exceeds the scope of this paper. These features, however, are not limited to the popularly acknowledged use of negative concord (as in *I ain't seen nothing*) and a verbal paradigm that differs from that of SAE (as in *she had ate*). As Green (2002) explains in the foreword to her book, “AAE is not a compilation of random deviations from mainstream English”. Some grammatical features of AAVE are unique to this variety and the meanings they constitute may not be easily apparent to an average SAE speaker. Among them, we can mention some AAVE aspectual markers that are nonexistent in SAE, such as the habitual *be* discussed above, the stressed *been* used to refer to an action that happened or started in a remote past (*Bruce been running*) and the unstressed *done* that denotes that an event has ended (*I done finished my homework*) or has just happened (*I done lost my phone*). Moreover, unlike SAE, AAVE has some preverbal markers that qualify the meaning of the verb: *finna* denotes immediacy (*I'm finna eat*), *steady* denotes consistency (*He steady bothering you*) and *come* marks the speaker's indignation (*Don't come looking at me like that*).

AAVE speakers' knowledge of the variety is not limited to syntax. This dialect also has its distinctive lexical characteristics, including certain lexical manipulations, such as what Green (2002, p. 30) calls the “get my/your X phrases” (as in *get my drink* or *get my sleep*) or the use of *go* and *be like* as reporting verbs, to which Cuckor-Avila's research (2002) attests. In addition,

AAVE possesses certain lexical items that resemble those in SAE but have a different meaning. For instance, the word *kitchen* can be used with the same meaning as in SAE, but it can also refer to the curly hair at the nape of the neck. These lexical entries have entered the AAVE lexicon at some point in history and stood the test of time. They are now known by roughly all speakers of AAVE. In this sense, they should be distinguished from slang, therefore dispelling another popular belief that holds that the vocabulary of “black speech” is restricted to some slang words. Slang is a very local and age-related phenomenon that produces words that are adopted and abandoned within a very short period. The AAVE lexicon includes slang, and research has been done regarding whether slang plays a more important role in this variety than in others, but that is not all there is to it.

Furthermore, the phonological features associated with AAVE are crucial for understanding how a black voice may be constructed in a literary text. Among the most common manipulations of standard spellings used to articulate black voices, we can mention the substitution of the final *-th* for *-f* (writing *baf* for *bath*, for example) to show the voiceless labiodental fricative employed by AAVE speakers where SAE speakers produce the voiceless interdental fricative, or the substitution of *-th* for *-d* in initial positions (*they* is changed to *dey*) to show the voiced alveolar plosive used in AAVE instead of SAE’s voiced labiodental fricative. The spellings of words such as *test*, *desk*, *hand* or *old* are sometimes changed to *tes*, *des*, *han* and *ole* to represent the final consonant cluster reductions typical of AAVE, and the final *-ing* is usually written as *-in’* (*singin’*, *talkin’*, *walkin’*) to account for the use of the alveolar nasal in the articulation of this suffix, which is pronounced with the velar nasal in SAE.

AAVE's phonological features are just like its grammatical characteristics in that, contrary to what prescriptivists may claim, they are not random deviations from "the norm" but rather rule-governed, systematic patterns. Sounds in AAVE are employed in a given environment based on their phonetic properties. For instance, *ing* is pronounced with the alveolar nasal only when it is a suffix and not when it is part of the root of the word, as in *sing* or *ring*. At this point, we should notice that, as English is not a very isomorphic language, the spelling of the words does not constitute an exact mirror of how they are pronounced. The fact that much African American literature subverts standard spellings reveals that many AAVE speakers feel excluded from the prevailing linguistic ideology and that authors choose to appropriate the language to "make it bear the burden" of their cultural experience, as Achebe (1964, p. 434), drawing on Baldwin, puts it. Such artistic choices can be better understood in the light of sociolinguistics as a way to construct the identity of characters, narrators or authors themselves since, as Bucholtz and Hall state, "identity is not the source but the outcome of linguistic practice" (quoted by Wardhaugh and Fuller, 2015, p. 72).

Black Voices In "Story in Harlem Slang" by Zora Neale Hurston

American literature has a long tradition of employing eye dialect to represent black characters' speech, which initially tended to be associated with stereotypical representations for humorous purposes that continued relegating the variety to an inferior position. Birnbaum, as quoted by Cohen-Minnick (2010, p. 12), calls such representations "a kind of white blackface". Although some African American writers had also experimented with ways to represent black speech, it was not until the Harlem Renaissance of the 1920s that black authors showed a

heightened interest in depicting African American speech as a way to challenge the prevailing linguistic hegemony.

One of the most prominent figures of this black artistic movement was novelist, folklorist and anthropologist Zora Neale Hurston, whose “Story in Harlem Slang” is an excellent illustration of how authors use language to construct black voices, telling the story from a black perspective and asserting the status of black characters as literary subjects. In this short story, set in Harlem, the narrator introduces readers to Jelly and Sweet Black, two impoverished—and hungry—male prostitutes. While the two men are engaged in a verbal contest in which each of them tries to convince the other that they are loaded with money, they see a domestic worker walking, presumably with her pay in her pockets. The two men immediately start flirting with her, hoping that she will agree to buy them dinner. However, the woman sees through their intentions and resumes her way, leaving Jelly to wonder whether he should have left his native Alabama to seek an easy life in Harlem.

As the title indicates, the story contains many Harlem slang words, which may be impossible to understand for some readers without the glossary that Hurston includes at the end. However, the systematic nature of the language employed by the three characters and by the narrator contrasts with the negative connotation of the term *slang* and with the belief that black speech is a debased, incoherent version of “proper” English that Hurston’s white readers were likely to espouse. The three characters speak a rather pure version of AAVE, as shown by the grammar they use as well as by their pronunciation, marked through alternative spellings. Moreover, Hurston manages to articulate a black voice for the narrator, whose language, despite being closer to SAE, displays certain characteristics of AAVE.

Although the ethnicity of the three characters is made known to the reader through narratorial comments, by having them speak AAVE, Hurston conveys more information regarding their social class and the fact that, through their linguistic performance, they actively seek to assert their identity as part of the African American community and to establish solidarity with the other characters. Most of the AAVE-unique vocabulary they employ belongs to the realm of slang since expressions such as *collar a nod*, *pimp* and *Russian* are restricted in use both in terms of place (Harlem) and time (the 1940s). At first glance, even though this is the kind of vocabulary that three Harlem dwellers were likely to employ in a casual conversation at the time the story is set, Hurston's use of slang may seem like a stereotypical portrayal of black people. However, if we analyze the syntactic and phonological features of the characters' speech, *Story in Harlem Slang* comes across as an ironical title, as the consistency of these characteristics disproves the view that black people speak some sort of butchered English.

It is here that the analysis of the text is most dependent upon linguistics, for readers who are not familiar with AAVE will fail to grasp the subtle yet powerful argument that is woven throughout the short story. As translators are trained in the standard varieties of English, they need to bear in mind the relationship between dialects and identity in order not to read the text from the point of view of the standard, that is, valuing the syntactic and phonological features of AAVE not on their own terms but as *deviations* from SAE. Only by reading AAVE from the point of view of AAVE can we appreciate how the story is told from a black center, which will be vital for rendering the text appropriately into another language. However, it is not only concepts that the translator needs to be equipped with. Knowledge of the variety spoken by the characters is crucial both to

understand the utterances that they have to translate and to access deeper layers of meaning in the text.

Take the following extract from *Story in Harlem Slang*: “if you don’t know what *you talking* ‘bout, you better ask Granny Grunt” (emphasis added). Without knowledge of AAVE, it appears no different than “finally, Cleona come out the door and *she be talkin* to some pretty nigger” (emphasis added), taken from Percival Everett’s *Erasure* (2001, p. 84) in that they both appear to follow a different use from the verb *to be* than the one employed in SAE to form the present continuous tense. However, the two phrases differ in that only the one written by Hurston follows the rules of AAVE. Appreciating this difference helps us reconstruct the author’s intentions, which is crucial for translation: while Hurston disproves the myths surrounding black speech by presenting readers with a rule-governed language, Everett has one of his characters write a novel (from which the extract above has been taken) that portrays black speech inaccurately and ridiculously. Thus, descriptive linguistics becomes an indispensable tool for translators. With the aid of descriptive grammars such as Green’s (2002), we can realize that “finally, Cleona come out the door and she be talkin to some pretty nigger” is an inaccurate representation of AAVE, as the verb *to be* is not used in non-emphatic present continuous sentences in this variety, and the use of an uninflected *be* is used to express habitual actions, which is not the case here. Only then can we think of a target-language rendering, evidently employing different strategies to tackle the diverse challenges posed by both texts.

Further examples of the consistency of AAVE in *Story in Harlem Slang* lie in the characters' use of negative concord in utterances like “[you] ain’t got no business in the barrel”; “boy, you ain’t no good for what you live”, “you ain’t drawed no roll on me” and “I just don’t pay

you no mind” and in their use of *been*. At one point, Jelly says “Long as you been knowing me, Sweet Black, you ain’t never seen me with nothing but pe-olas”, using the stressed aspectual marker *been*, which situates an activity or state in the remote past or, as in this case, indicates that an activity or state has started somewhere in the remote past and continues until the present. SAE lacks an aspectual marker that expresses the same meaning, so translating Jelly’s utterance into this variety would imply expanding the meaning carried by the aspectual marker, as in “you have known me for an incredibly long time”.

Jelly’s use of *been* in the previous sentence differs from that of Sweet Black in “I been raised in the church”. This is no aspectual, stressed *been*, but rather the less frequent unstressed *been*, which is used in contexts where SAE would use a form of *have* followed by *been*. Spears (2017, 151-75) lists other uses of the unstressed *been*, including its function as the simple past form of *to be*, as in *she been married when I met her* (*been* being the past copula that links the pronoun *she* to the adjective *married*). Although *was* is most commonly used in AAVE as a past copula, many other AAVE verbs have an identical morphology in simple past and past participle contexts. This phenomenon is also found in SAE with verbs such as *feel*, *hear*, *get* or *buy*, although it is much more common in AAVE. In Hurston’s short story, this feature is present in some of the characters’ utterances, such as “dat broad I seen you with wasn’t no pe-ola” and “I seen you two mullet-heads before”. Another difference between the AAVE and SAE verbal paradigms is that many verbs which are irregular in SAE are regular in AAVE, as we can see in the characters’ use of *knowed*, *throwed* and *drawed*.

Furthermore, the characters follow AAVE rules in their use of the copula. The paradigm of the verb *to be* in AAVE distinguishes between *am* for the first person singular and *is* for the

other persons in the present tense, and does not make any distinctions for person in the past, where the form *was* is used. We can see this at work in the characters' speech: "I'm from there", "where 'bouts in Georgy is you from?", "if they's white, they's right", "you skilletts is trying to promote a meal on me" and "you was beating up your gums". The characters, however, do not always realize the copula, as in "who boogerboosing?", "you trying to jump salty", "what you doing cold in the hand?". This non-realization of the copula is allowed (though no required) by AAVE, albeit subject to specific rules, which the characters follow: it cannot be omitted in the past tense ("I was uptown when Joe Brown had you all in the go-long last night", "I wouldn't give you air if you was stopped up in a jug"), with the first person ("I'm not putting out a thing", "If I'm lying, I'm flying!"), after *it* ("it's a good thing I ain't short-tempered"), or when it is emphatic ("a red hot pimp like you say you is"), among other constraints.

These syntactic features are by no means a comprehensive list but a selection of examples that show that the characters in *Story in Harlem Slang* speak AAVE. We can also see how Hurston builds the characters' black voices by spelling certain words differently than in the standard norm. Although this representation does not amount to eye dialect, it manages to portray certain features of AAVE pronunciation. The alternative spelling used most consistently throughout the story is the substitution of initial *th* for *d* in the words *that* and *the*, often spelled *dat* and *de* in the story. This marks that the characters employ the initial voiced alveolar plosive used in AAVE in these and similar words. Other alternative spellings include the use of *naw* instead of *no* to mark the open vowel used in AAVE, the use of *sox* instead of *socks* and *lil* instead of *little* to signal the final consonant cluster reduction and the omission of syllables to mark the deletion of unstressed syllables in initial and medial word position, which, despite occurring in most varieties of English,

tends to be more frequent in AAVE than in SAE. While most of the verbs ending in *-ing* are written with the standard spelling, the *g* is dropped once (“what’s cookin’?”), to signal the use of the alveolar nasal. Although Hurston applies the alternative spelling technique sporadically, it should not be inferred that, apart from the features marked in this way, the characters’ pronunciation does not differ from SAE. The occasional use of alternative spelling works together with the AAVE grammatical features and the Harlem slang to build the black voices so that, rather than being expected to be read as exclusive features, these spellings are meant to remind readers of some of the consistent phonological features of AAVE so that they may supply the rest.

In addition, the characters employ some rhetorical strategies commonly associated with AAVE. This is especially interesting for translators, for while the purely linguistic aspect of their dialogues is more revealing of Hurston's interest to depict AAVE, the rhetorical patterns these characters engage in constitute valuable characterization cues. As we look into them, we understand that the three characters are actively seeking to construct black identities and to achieve solidarity with the others, since they employ strategies—*giving dap*, *signifying*, *rapping* and *woofing*—that are part of the pragmatic competence of AAVE speakers and is immediately associated with this variety of English.

To begin with, *giving dap* is “a form of nonverbal communication that is used to express agreement about some issue in the conversation or to show solidarity” (Green 2002, p. 144) which often takes the form of handshakes involving specific hand movements that change as often as slang. These movements tend to be supported linguistically and are significant components of AAVE speech events. In the short story, Jelly and Sweet Black's handshake works both as a greeting and as a bonding strategy:

'*Gimme some skin!*'

'*Lay de skin on me, pal!*' Sweet Black grabbed Jelly's outstretched hand and shook hard"
(emphasis added).

"You over-sports your hand your ownself. [...] I just don't pay you no mind. *Lay de skin on me!*" (emphasis added).

Furthermore, Jelly and Sweet Black's exchange includes several instances of *signifying*, which Smitherman defines as "the verbal art of insult in which a speaker humorously puts down, talks about, needles—that is, signifies on—the listener" (as quoted by Green, 2002, p. 135). Sweet Black signifies on Jelly when he contradicts his assertions about the woman with whom he had been the night before: "Buy you a whiskey still! Dat broad couldn't make the down payment on a pair of sox"; "Jelly, de wind may blow and de door may slam; dat what you shooting ain't worth a damn!". As we can see from Sweet Black's use of hyperbole and rhyme, signifying is not merely an insult. It requires remarkable linguistic prowess on the part of the speaker, who needs to be able to come up with fresh images and employ figures of speech.

Although in these examples Sweet Black is confronting Jelly, signifying can be part of friendly interactions. *Playing the dozens*, on the other hand, takes the verbal contest one step further towards the aggressive end since this "mean game" is meant to "totally destroy somebody else with words" (Rap Brown, as quoted by Green 2002, p. 135), usually making an inappropriate remark about the interlocutor's *momma*. In the story, Sweet Black attempts to play the dozens with Jelly when he says "If you trying to jump salty, Jelly, that's your mammy", but Jelly limits the contest to signifying when he answers, "Don't play in de family, Sweet Black. I don't play de dozens. I done told you".

While signifying and playing the dozens are face-threatening acts, the comments Jelly and Sweet Black direct to the domestic worker are aimed at increasing their interlocutor's positive face to persuade her into buying them dinner:

“Big stars falling!” Jelly said out loud when she was in hearing distance. “It must be just before day!”

“Yeah, man!” Sweet Black agreed. “Must be a recess in Heaven pretty angel like that out on the ground.”

“But baby!” Jelly gasped. “Dat shape you got on you! I bet the Coca Cola Company is paying you good money for the patent!”

Remarks along these lines are typical of the AAVE speech event known as *rapping*, which usually refers to exchanges between a male and a female, in which “the male tries to win the favors of a female as he delivers a compliment (in his estimation) by using verbal expertise” (Green, 2002, p. 136). While the domestic worker refuses the two men's advances, she uses imagery and wit in her replies, falling within the conventions of the speech event. In this way, she chooses to project a black identity and show some solidarity towards her addressees. It is this solidarity that causes the men to continue rapping, as we can see in the following exchange between the domestic worker and Sweet Black:

“I'm not putting out a thing. I'm just like the cemetery I'm not putting out, I'm taking in! Dig?”

“I'll tell you like the farmer told the potato, plant you now and dig you later.”

When the domestic worker leaves, after calling Sweet Black a thief, the man tries to save face by making the following comment:

“What I want to steal her old pocket-book with all the money I got? I could buy a beat chick like her and give her away. I got money’s mammy and Grandma change. One of my women, and not the best one I got neither, is buying me ten shag suits at one time.”

Utterances of this kind are associated with another rhetorical feature of AAVE, known as *woofing*. *Woofing*, which implies skillful boasting, can be achieved through hyperbole, as in the previous quote and in the following comment by Jelly:

“How can I be broke when I got de best woman in Harlem? If I ask her for a dime, she’ll give me a ten dollar bill; ask her for drink of likker, and she’ll buy me a whiskey still. If I’m lying, I’m flying!”.

Moreover, *woofing* can involve structure manipulations, such as Jelly’s repetition of the word *yellow* in “Last night I was riding round in a Yellow Cab, with a yellow gal, drinking yellow likker and spending yellow money. Tell ‘em ‘bout me, tell ‘em!”. The repetition leads to the use of figurative language (*yellow gal*, *yellow money*), which, as we have seen, is a characteristic component of all the speech events that form part of the pragmatic competence of AAVE speakers. As we can see, Hurston’s portrayal of AAVE reveals her keen eye for recognizing the subtleties of the linguistic and communicative behavior of AAVE speakers and allows her to construct the characters’ black voices.

When it comes to the narrator, Hurston’s skill is equally visible, for the voice with which she endows the non-AAVE-speaking narrator is unmistakably black. Great care should be employed when translating the narratorial comments into a different language since, as there is no explicit assertion regarding the narrator’s ethnicity, it is only through his/her voice that readers can see that the story is being told from an African American center. Although the narrator employs

grammatical and lexical features of SAE, she/he incorporates certain lexical items of AAVE, and manipulates language with the characteristic expressiveness of this variety. She/he uses slang terms, such as *Zigaboo*, *collar nods* and *pimp*, which reveal his/her familiarity with Harlem culture, as well as the non-slang word *mama*, which is associated with AAVE. Apart from the words she/he employs, some lexical manipulations are reminiscent of AAVE: she/he describes Jelly as *papa-tree-top-tall*, using the hyperbole and alliteration that is usually employed by AAVE speakers in casual conversation, and she/he says that Jelly *made the crossing* (instead of *crossed*), which bears some resemblance to the “get my/your X phrases” in that it involves transposing a verb into a noun and using it as a complement of a generic verb. Moreover, the use free indirect speech and thought throughout the story means it is not always easy to delimit where an expression is to be attributed to the narrator or to the characters, which highlights the similarities in their use of language.

It is in grammar and phonology that the narrator’s language differs from that of the characters. The narrator does not employ any AAVE morphosyntactic feature, and Hurston does not highlight any characteristic of the narrator’s pronunciation through alternative spellings, save for counted exceptions (*till*, *tell’em*) which are also contracted by SAE speakers. At first sight, it might seem that the narrator is choosing to adhere to SAE to accommodate to the traditional standards of literary publication, which would somewhat dilute the African American perspective from which the story is told. However, readers are informed that the narrator is not writing but speaking in the very first line of the story, “Wait till I light up my coal-pot and I’ll tell you about this Zigaboo called Jelly”, with the spelling *till* further emphasizing orality. As written language tends to be modeled upon the standard variety, the narrator’s choice to speak signals both a refusal

to change his/her manner of speaking to accommodate to the conventions as well as a desire to identify more with the speakers of the non-standard variety.

The stylistic characteristics of the narration are also those of orality. The narrator prefers short, simple sentences linked by connectives such as *then*, *and* and *so* instead of long, complex sentences with different levels of subordination. As Ong (1982, p. 36) explains, orality is “additive rather than subordinative”. Moreover, Hurston uses sentence length to convey the rhythmic patterns which many black SAE speakers use to inflect an otherwise standard variety with prosodic features associated with AAVE, thus signaling “solidarity with the greater African American community” (Lippi-Green, 2012, p. 182). That the narrator does not speak AAVE, then, is not a sign of accommodation but of Hurston’s recognition that not all black Americans speak this variety and that ethnicity can be conveyed linguistically in several ways.

Conclusions

One of the most salient features of minority literatures is the creativity with which language is shaped into a tool for the deconstruction of the hegemonic discourses that relegate minorities to the periphery. By articulating the voices of the excluded and the marginalized, authors empower minorities and assert their place in literature, and by telling stories from their perspective, they position alternative centers, a move which, ultimately, challenges the notion of center altogether. Although linguistics has tended to be dissociated from literary analysis since the 1920s, it is key to articulate the full meaning of these texts.

I hope that this paper will help shed new light on the value of linguistics as an instrumental tool for practicing translators. The notion that the essence of a work of literature cannot be fully

dissociated from the language in which it has been written is nowhere as true as in texts in which language is an object of representation used to endow characters, narrators and the minorities to which they belong with an authentic voice that is not constrained by the prevailing linguistic ideology. A linguistic analysis of such texts is the first step towards achieving a faithful translation since it provides the basis for conscientious decision-making. Concepts such as the dialect/language hierarchy and linguistic variation, taken from general linguistics, provide the framework for analyzing the language of minority groups. In turn, sociolinguistic notions, like identity and group solidarity, help us explain the linguistic behavior of narrators and characters, as well as the intention that lies behind certain linguistic and artistic choices of the author.

Even with the aid of these concepts, my reading of *Story in Harlem Slang* would not have been possible without the extensive body of research regarding the features of AAVE that has been carried out in the past decades. The work of descriptive linguists is essential for translation since knowledge of the variety in question is necessary not only to understand what characters or narrators are saying but also to recognize whether the variety is being portrayed accurately or not, to identify instances of code-switching and to determine a character's group allegiance, all of which is fundamental to access the web of meaning of the text.

References

- Achebe, C. (1964). The African writer and the English language. In *Morning yet on Creation Day: Essays*, 1975. Doubleday.
- Ashcroft, B., Griffiths, G. and Tiffin, H. (2011). *The empire writes back*. W. Ross MacDonald School Resource Services.
- Baugh, J. (2002). *Beyond Ebonics*. Oxford University Press.
- Cohen-Minnick, L. (2010). *Dialect and dichotomy*. University of Alabama Press.
- Cuckor-Avila, P. (2002). She say, she go, she be like: Verbs of quotation over time in African American vernacular English. *American Speech*, 77: 1.3–31.
- Everett, P. (2001). *Erasure: a novel*. Hyperion.
- Green, L. (2002) *African American English. A linguistic introduction*. Cambridge University Press.
- Klinger, S. (2015). *Translation and linguistic hybridity*. Routledge.
- Lippi-Green, R. (2012). *English with an accent*. Routledge.
- Ong, W. (1982). *Orality and literacy*. Taylor & Francis.
- Pullum, G. (1999). African American Vernacular English is not Standard English with mistakes. In R. Wheeler (Ed.), *The workings of language: From prescriptions to perspectives*, (39–58). CT: Praeger.
- Spears, A. (2017). Unstressed *been*: Past and present in African American English. *American Speech*, 92.2:151-75.
- Wardhaugh, R. and Fuller, J. (2015). *An introduction to sociolinguistics*. Wiley Blackwell.

Appendix

“Story in Harlem Slang” by Zora Neale Hurston

(First published in American Mercury, July 1942)

Wait till I light up my coal-pot and I’ll tell you about this Zigaboo called Jelly. Well, all right now. He was a sealskin brown and papa-tree-top-tall. Skinny in the hips and solid built for speed. He was born with this rough-dried hair, but when he laid on the grease and pressed it down overnight with his stocking-cap, it looked just like that righteous moss, and had so many waves you got sea- sick from looking. Solid, man, solid!

His mama named him Marvel, but after a month on Lenox Avenue, he changed all that to Jelly. How come? Well, he put it in the street that when it came to filling that long-felt need, sugarcuring the ladies ’feelings, he was in a class by himself and nobody knew his name, so he had to tell ‘em. “It must be Jelly, ‘cause jam don’t shake.” Therefore, his name was Jelly. That was what was on his sign. The stuff was there and it was mellow. Whenever he was challenged by a hard-head or a frail eel on the right of his title he would eye-ball the idol-breaker with a slice of ice and put on his ugly-laugh, made up of scorn and pity, and say: “Youse just dumb to the fact, baby. If you don’t know what you talking ‘bout, you better ask Granny Grunt. I wouldn’t mislead you, baby. I don’t need to not with the help I got.” Then he would give the Pimp’s sign, and percolate on down the Avenue. You can’t go behind a fact like that.

So this day he was airing out on the Avenue. It had to be late afternoon, or he would not have been out of bed. All you did by rolling out early was to stir your stomach up. That made you hunt for more dishes to dirty. The longer you slept, the less you had to eat. But you can’t collar nods all day. No matter how long you stay in bed, and how quiet you keep, sooner or later that big

gut is going to reach over and grab that little one and start to gnaw. That's confidential right from the Bible. You got to get out on the beat and collar yourself a hot.

So Jelly got into his zoot suit with the reet pleats and got out to skivver around and do himself some good. At 132nd Street, he spied one of his colleagues on the opposite sidewalk, standing in front of a café. Jelly figured that if he bull-skated just right, he might confidence Sweet Back out of a thousand on a plate. Maybe a shot of scrap-iron or a reefer. Therefore, Jelly took a quick backward look at his shoe soles to see how his leather was holding out. The way he figured it after the peep was that he had plenty to get across and maybe do a little more cruising besides. So he stanced out into the street and made the crossing.

“Hi there, Sweet Back!” he exploded cheerfully. “Gimme some skin!”

“Lay de skin on me, pal!” Sweet Back grabbed Jelly's outstretched hand and shook hard. “Ain't seen you since the last time, Jelly. What's cookin'?”

“Oh, just like de bear I ain't nowhere. Like de bear's brother, I ain't no further. Like de bear's daughter ain't got a quarter,”

Right away, he wished he had not been so honest. Sweet Back gave him a top-superior, cut-eye look. Looked at Jelly just like a showman looks at an ape. Just as far above Jelly as fried chicken is over branch water.

“Cold in hand, hunh?” He talked down to Jelly. “A red hot pimp like you say you is, ain't got no business in the barrel. Last night when I left you, you was beating up your gums and broadcasting about how hot you was. Just as hot as July-jam, you told me. What you doing cold in hand?”

“Aw, man, can’t you take a joke? I was just beating up my gums when I said I was broke. How can I be broke when I got de best woman in Harlem? If I ask her for a dime, she’ll give me a ten dollar bill; ask her for drink of likker, and she’ll buy me a whiskey still. If I’m lying, I’m flying!” “Gar, don’t hang out dat dirty washing in my back yard! Didn’t I see you last night with dat beat chick, scoffing a hot dog? Dat chick you had was beat to de heels. Boy, you ain’t no good for what you live.”

“If you ain’t lying now, you flying. You ain’t got de first thin. You ain’t got nickel one.”

Jelly threw back the long skirt of his coat and rammed his hand down into his pants pocket. “Put your money where your mouth is!” he challenged, as he mock-struggled to haul out a huge roll. “Back your crap with your money. I bet you five dollars!”

Sweet Back made the same gesture of hauling out nonexistent money.

“I been raised in the church. I don’t bet, but I’ll doubt you. Five rocks!”

“I thought so!” Jelly crowed, and hurriedly pulled his empty hand out of his pocket. “I knowed you’d back up when I drewed my roll on you.”

“You ain’t drawed no roll on me, Jelly. You ain’t drawed nothing but your pocket. You better stop dat boogerboosing. Next time I’m liable to make you do it.” There was a splinter of regret in his voice. If Jelly really had had some money, he might have staked him, Sweet Back, to a hot. Good Southern cornbread with a piano on a platter. Oh, well! The right broad would, or might, come along.

“Who boogerboosing?” Jelly snorted. “Jig, I don’t have to. Talking about me with a beat chick scoffing a hot dog! You must of not seen ,me, ‘cause last night I was riding round in a Yellow Cab, with a yellow gal, drinking yellow likker and spending yellow money. Tell ‘em ‘bout me, tell

‘em!” “Git out of my face, Jelly! Dat broad I seen you with wasn’t no pe-ola. She was one of them coal- scuttle blondes with hair just as close to her head as ninety-nine is to a hundred. She look- ted like she had seventy-five pounds of clear bosom, guts in her feet, and she look- ted like six months in front and nine months behind. Buy you a whiskey still! Dat broad couldn’t make the down pay- ment on a pair of sox.”

“Sweet Back, you fixing to talk out of place.” Jelly stiffened.

“If you trying to jump salty, Jelly, that’s your mammy.”

“Don’t play in de family, Sweet Back. I don’t play de dozens. I done told you.”

“Who playing de dozens? You trying to get your hips up on your shoulders ‘cause I said you was with a beat broad. One of them lam blacks.”

“Who? Me? Long as you been knowing me, Sweet Back, you ain’t never seen me with nothing but pe-olas. I can get any frail eel I want to. How come I’m up here in New York? You don’t know, do you? Since youse dumb to the fact, I reckon I’ll have to make you hep. I had to leave from down south ‘cause Miss Anne used to worry me so bad to go with me. Who, me? Man, I don’t deal in no coal. Know what I tell ‘em? If they’s white, they’s right! If they’s yellow, they’s mellow! If they’s brown, they can stick around. But if they come black, they better git way back! Tell ‘em bout me!”

“Aw, man, you trying to show your grandma how to milk ducks. Best you can do is to confidence some kitchen-mechanic out of a dime or two. Me, I knocks de pad with them cack- broads up on Sugar Hill, and fills ‘em full of melody. Man, I’m quick death and easy judgment. Youse just a home-boy, Jelly. Don’t try to follow me.”

“Me follow you! Man, I come on like the Gang Busters, and go off like The March of Time! If dat ain’t so, God is gone to Jersey City and you know He wouldn’t be messing ‘round a place like that.

Know what my woman done? We hauled off and went to church last Sunday, and when they passed ‘round the plate for the penny collection, I throwed in a dollar. De man looked at me real hard for dat. Dat made my woman mad, so she called him back and throwed in a twenty dollar bill! Told him to take dat and go! Dat’s what he got for looking at me ‘cause I throwed in a dollar.”

“Jelly, de wind may blow and de door may slam; dat what you shooting ain’t worth a damn!” Jelly slammed his hand in his bosom as if to draw a gun. Sweet Back did the same.

“If you wants to fight, Sweet Back, the favor is in me.”

“I was deep-thinking then, Jelly. It’s a good thing I ain’t short-tempered. ‘T’aint nothing to you, nohow. You ain’t hit me yet.”

Both burst into a laugh and changed from fighting to lounging poses.

“Don’t get too yaller on me, Jelly. You liable to get hurt some day.”

“You over-sports your hand your ownself. Too blamed astorperious. I just don’t pay you no mind. Lay de skin on me!”

They broke their handshake hurriedly, because both of them looked up the Avenue and saw the same thing. It was a girl and they both remembered that it was Wednesday afternoon. All of the domestics off for the afternoon with their pay in their pockets. Some of them bound to be hungry for love. That meant a dinner, a shot of scrap-iron, maybe room rent and a reefer or two. Both went into the pose and put on the look.

“Big stars falling!” Jelly said out loud when she was in hearing distance. “It must be just before day!”

“Yeah, man!” Sweet Back agreed. “Must be a recess in Heaven pretty angel like that out on the ground.”

The girl drew abreast of them, reeling and rocking her hips.

“I’d walk clear to Diddy-Wah-Diddy to get a chance to speak to a pretty lil ’ground-angel like that” Jelly went on.

“Aw, man, you ain’t willing to go very far. Me, I’d go slap to Ginny-Gall, where they eat cow- rump, skin and all.”

The girl smiled, so Jelly set his hat and took the plunge.

“Baby,” he crooned, “what’s on de rail for de lizard?”

The girl halted and braced her hips with her hands. “A Zigaboo down in Georgy, where I come from, asked a woman that one time and the judge told him ‘ninety days.’”

“Georgy!” Sweet Back pretended to be elated. “Where ‘bouts in Georgy is you from? Delaware?” “Delaware?” Jelly snorted. “My people! My people! Free schools and dumb jigs! Man, how you going to put Delaware in Georgy? You ought to know dat’s in Maryland.”

“Oh, don’t try to make out youse no northerner, you! Youse from right down in ‘Bam your own- self!” The girl turned on Jelly.

“Yeah, I’m from there and I aims to stay from there.”

“One of them Russians, eh?” the girl retorted. “Rushed up here to get away from a job of work.” That kind of talk was not leading towards the dinner table.

“But baby!” Jelly gasped. “Dat shape you got on you! I bet the Coca Cola Company is paying you good money for the patent!”

The girl smiled with pleasure at this, so Sweet Back jumped in.

“I know youse somebody swell to know. Youse real people. You grins like a regular fellow.” He gave her his most killing look and let it simmer in. “These dickty jigs round here tries to smile. S’pose you and me go inside the café here and grab a hot?”

“You got any money?” the girl asked, and stiffened like a ramrod. “Nobody ain’t pimping on me. You dig me?”

“Aw, now, baby!”

“I seen you two mullet-heads before. I was uptown when Joe Brown had you all in the go-long last night. Dat cop sure hates a pimp! All he needs to see is the pimps ’salute, and he’ll out with his night-stick and whip your head to the red. Beat your head just as flat as a dime!” She went off into a great blow of laughter.

“Oh, let’s us don’t talk about the law. Let’s talk about us,” Sweet Back persisted. “You going in- side with me to holler ‘let one come flopping! One come grunting! Snatch one from de rear!’” “Naw indeed!” the girl laughed harshly. “You skilletts is trying to promote a meal on me. But it’ll never happen, brother. You barking up the wrong tree. I wouldn’t give you air if you was stopped up in a jug. I’m not putting out a thing. I’m just like the cemetery I’m not putting out, I’m taking in! Dig?”

“I’ll tell you like the farmer told the potato, plant you now and dig you later.”

The girl made a movement to switch on off. Sweet Back had not dirtied a plate since the day be- fore. He made a weak but desperate gesture.

“Trying to snatch my pocketbook, eh?” she blazed. Instead of running, she grabbed hold of Sweet Back’s draping coattail and made a slashing gesture. “How much split you want back here? If your feats don’t hurry up and take you ‘way from here, you’ll ride away. I’ll spread my lungs all over New York and call the law. Go ahead, Bedbug! Touch me! And I’ll holler like a pretty white woman!”

The boys were ready to flee, but she turned suddenly and rocked on off with her ear-rings snap- ping and her heels popping.

“My people! My people!” Sweet Back sighed.

“I know you feel chewed,” Jelly said, in an effort to make it appear that he had had no part in the fiasco.

“Oh, let her go,” Sweet Back said magnanimously. “When I see people without the periodical principles they’s supposed to have, I just don’t fool with ‘em. What I want to steal her old pocket- book with all the money I got? I could buy a beat chick like her and give her away. I got money’s mammy and Grandma change. One of my women, and not the best one I got neither, is buying me ten shag suits at one time.”

He glanced sidewise at Jelly to see if he was convincing. But Jelly’s thoughts were far away. He was remembering those full, hot meals he had left back in Alabama to seek wealth and splendor in Harlem without working. He had even forgotten to look cocky and rich.

**La traducción del Fondo Común de Inversión de la Argentina y el
Mutual Fund de los Estados Unidos**

María Florencia Briga¹⁵

Universidad Católica Argentina

✉ florencibriga7@gmail.com

Recibido: 10/7/2021

Aprobado: 20/8/2021

Resumen

El objetivo de este trabajo es hacer un análisis exhaustivo de los fondos comunes de inversión en la Argentina mediante la comparación con su equivalente en los Estados Unidos a fin de utilizar conceptos teóricos fundamentados para su aplicación correcta en el área de la traducción. A raíz de las diferencias idiomáticas entre estos países, es interesante investigar este tema financiero desde el punto de vista lingüístico. Se busca explicar cómo se diferencian, en qué se asemejan y de qué modo se relacionan estos conceptos, y cómo a partir de esa comparación se eligen determinados términos a la hora de traducir y si los que se emplean reflejan el sentido integral del

¹⁵ *María Florencia Briga* es traductora pública en inglés graduada de la Universidad Católica Argentina, donde también completó el posgrado en Especialización en Traducción Empresarial en Idioma Inglés. Es miembro de la *American Translators Association*. Actualmente se desempeña como traductora especializada en textos financieros y legales.

concepto en cuestión o si es conveniente explicarlo en caso de que no exista la misma figura en este par de idiomas. Este trabajo representa un aporte al estudio de la traducción de textos de mercado de capitales porque se ahondará en un estudio complementario e integral de ambos conceptos en la traducción del par de idiomas inglés-español.

Palabras clave: fondo común de inversión, análisis de terminología clave, investigación comparativa

Abstract

This paper introduces a comparative approach to analyze mutual funds in depth, both in Argentina and in the United States, in order to apply these concepts to financial translations. Based on the idiomatic differences between these two countries, it is interesting to conduct linguistic research on this financial topic. The idea is to explain their differences and similarities, to support the terms selected by the translator based on such comparison and to determine if there exist equivalent terms or otherwise provide an explanation. This comprehensive comparative research represents a contribution to the translator's community devoted to English-Spanish financial translations.

Keywords: mutual funds, analysis of key terminology, comparative research

Capítulo I: Introducción e información general

Estructura de la presentación

A lo largo del tiempo, los fondos de inversión han experimentado un crecimiento exponencial en todo el mundo impulsado por diferentes factores. El informe del Banco Mundial denominado *The Global Growth of Mutual Funds* (2003) expone algunas de esas causas: “*The global growth of mutual funds was fuelled by the increasing globalization of finance and expanding presence of large multinational financial groups in a large number of countries...*” (p. 2).

Este desarrollo estuvo acompañado de varios cambios en sus aspectos, como la audiencia a la que están dirigidos para dejar de ser cuestiones exclusivamente gubernamentales y convertirse en temas cotidianos de la población general.

A third factor [of growth] was probably the demographic aging that characterizes the populations of most high and middle-income countries and the search of financial instruments that are safe and liquid but also promise high long-term returns by growing numbers of investors. (Global Growth of Mutual Funds, 2003, p. 2)

Su masividad y constante evolución develan un mundo financiero globalizado que requiere la transmisión de información a países con diferencias en sus sistemas legislativos, políticos y culturales. En consecuencia, estos conceptos deben adaptarse lingüísticamente a cada sistema en el que se aplicarán.

A la invisibilidad de la traducción hay que unir su transparencia, entendida esta como una manera de enfocar la mediación en la que los textos se adaptan a las normas de la cultura receptora,

minimizando las diferencias lingüísticas y culturales en aras de la fluidez en las relaciones entre distintas comunidades. (Hernández Guerrero, 2009, p. 14)

Hernández Guerrero agrega que “[...] la invisibilidad y transparencia definen la naturaleza de la traducción en la transmisión del flujo informativo global y crean la sensación de que la información puede circular inalterada entre comunidades lingüísticas y culturas diferentes” (p. 15).

Por eso, es fundamental que el tema se investigue en forma exhaustiva para garantizar el uso de los términos y los conceptos adecuados en cada país de destino. Ahora bien, cabe resaltar que este trabajo se centrará solo en las adaptaciones lingüísticas y semánticas que corresponden al ámbito de la traducción.

El objetivo es hacer un análisis exhaustivo de los *mutual funds* de los Estados Unidos mediante la comparación con los fondos comunes de inversión en la Argentina, con el fin de utilizar conceptos teóricos fundamentados para su aplicación correcta en el área de la traducción.

Si bien el presente trabajo no aborda la terminología de esta figura en otros países, es interesante señalar que existen diferencias lingüísticas según el país hispanohablante para el cual se realice la traducción. Por eso, es fundamental la labor del traductor de localizar y adaptar la terminología en función del lugar de aplicación. En consecuencia, se incluyen solo algunos ejemplos de diferencias terminológicas utilizadas en México, por su proximidad con los Estados Unidos, y en España, a modo de referencia.

El trabajo incluirá una investigación legal mediante el análisis de las leyes y normas que regulan los fondos comunes de inversión en ambos países, incluidas sus instituciones reguladoras. Además, comparará los diferentes tipos de fondos que existen, se determinará si son equivalentes o si las traducciones adaptadas actúan como su equivalente funcional y se analizarán sus

componentes con el fin de explicar sus diferencias y similitudes y fines de utilización. En función de esta información, se podrá determinar la traducción correcta de los términos financieros aplicables.

Resulta importante destacar que, en este caso, la traducción objeto de esta investigación trabaja con el par de idiomas inglés-español que son lenguas en constante evolución y cambio. Por lo tanto, también pueden surgir más adelante otros conceptos interesantes para agregar a este análisis. Por eso, no se descarta la posibilidad de ampliar esta investigación en el futuro en virtud de la evolución financiera general y del contexto mundial que pueda afectar a la industria.

Estado de situación. Objetivo del trabajo

Problema

A raíz de las diferencias idiomáticas entre los Estados Unidos y la Argentina, que a su vez guardan estrecha relación con su historia y antecedentes jurídicos y económicos tan diversos, es interesante investigar este tema financiero desde el punto de vista lingüístico.

En su labor, el traductor se enfrenta a muchos desafíos propios del texto en sí mismo y característicos de otras etapas intrínsecas, como la fase de investigación, que es clave para comprender si los términos traducidos que se escogen son los correctos o si realmente existe un equivalente funcional.

De acuerdo con Clara I. Stramiello (2003), “Toda palabra se entiende plenamente dentro de un contexto; para una acabada comprensión es imprescindible conocer el contexto vital, el contexto idiomático y el universo de discurso” (p. 8). Por eso, el traductor debe estudiar en detalle

el tema específico del texto en pos de ejercer correctamente su función y transmitir el significado del idioma fuente al lenguaje meta.

Esta autora en su trabajo de investigación también afirma lo siguiente:

[...] la traducción literal no siempre es la más deseada porque toda palabra tiene un sentido en función del contexto y muchas veces comparando nuestra lengua con otras nos encontramos con palabras que para traducirlas deben reproducirse por una u otra palabra según sea el contexto. (p. 9)

Estos temas financieros, y específicamente de inversión, plantean muchos interrogantes que se abordarán en este estudio, pero que pueden cambiar al estar en constante evolución debido a externalidades. Entre ellas, se destacan modificaciones regulatorias, contextos económicos cambiantes y fluctuaciones financieras. Es allí donde resulta imprescindible analizar todos sus aspectos clave y determinar si los fondos comunes de inversión en la Argentina, junto con todos los conceptos derivados, hacen referencia al mismo instrumento en los Estados Unidos.

Objetivo

En virtud de la siguiente comparación, se intentará garantizar que la traducción financiera refleje el mismo sentido que el texto de origen mediante el uso de equivalentes funcionales o de términos que se correspondan a los instrumentos comparados.

Se busca explicar cómo se diferencian, en qué se asemejan, de qué modo se relacionan estos conceptos tanto en el ámbito local como en EE. UU. y cómo, a partir de esa comparación, se eligen determinados términos a la hora de traducir y si los que se emplean reflejan el sentido

integral del concepto en cuestión o si es conveniente explicar el concepto en caso de que no exista la misma figura en este par de idiomas.

En otras ocasiones, se prefiere evitar traducir una palabra y así utilizar el mismo término prestado para no confundir al lector con una traducción literal o errónea, pero desde este estudio se pretende justificar la elección de términos a través de esta investigación que abordará todos los aspectos ya mencionados de manera no taxativa.

Sandra Ramaccioti (2018) agrega: “Creemos que los calcos y préstamos son soluciones compensatorias que surgen de la imperiosa necesidad entre los especialistas de lograr una comunicación eficaz” (p. 142).

Hipótesis

Las traducciones financieras a menudo toman términos que parecen literales, injustificados y calcos, pero el texto traducido tiene vida propia e independiente.

Actualmente, en la economía y las finanzas la mayoría de los neologismos se crean en inglés, y los especialistas recurren en general al calco o al préstamo para hallar la equivalencia; en pocos casos prosperan soluciones surgidas dentro de las reglas del propio idioma, pese a los intentos de los traductores por implantarlas. (Russo, 2002, p. 1)

Por eso, este trabajo pretende demostrar que se puede utilizar un equivalente funcional si es que no existe un término exacto que refleje fielmente el mismo concepto. Para ello, se realiza un análisis comparado de la legislación en la Argentina y en los Estados Unidos, los tipos de fondos comunes de inversión, sus ventajas y desventajas, cómo se relacionan estos instrumentos en cada país, por qué tienen conexión con otros, etc.

Se podrá luego determinar y justificar, desde el punto de vista teórico, cuál es la traducción o el equivalente funcional correcto de acuerdo con los conceptos generales de los FCI/*funds*. Este trabajo demostrará que, si bien existen diferencias evidentes entre estos dos conceptos y la terminología relacionada, es fundamental realizar esta investigación comparativa para comprobar que cada aspecto intrínseco en los fondos comunes de inversión se puede traducir con un término equivalente en el par de idiomas inglés-español. Se demostrará que dicha traducción estará justificada de manera sustancial, sin tener la necesidad de dejar expresiones literales o confusas si dicha figura no existe en el idioma de destino.

Capítulo II: Desarrollo

Contexto histórico y legal

Mediante el análisis comparado del *mutual fund* de los Estados Unidos y el fondo común de inversión de la Argentina, se procederá a la explicación y al detalle de la terminología que se emplea en cada caso a fin de determinar y demostrar desde el punto de vista teórico cuál es la traducción correcta del vocabulario propio de estos dos instrumentos.

La primera expresión que se debe analizar es la correspondencia entre *mutual fund* y fondo común de inversión (FCI), eje central de este trabajo. Para poder realizar esta comparación en detalle, es necesario comenzar a describir qué es un *mutual fund* y el motivo por el cual se traza el paralelismo con un FCI. A tal efecto, es indispensable incluir el contexto legal e histórico de su creación.

El concepto de *mutual fund* surgió en 1770 de acuerdo con la información que brinda el *Investment Funds Institute of Canada* (s.f.): “*The mutual fund was born from a financial crisis*

that staggered Europe in the early 1770s”. En los Estados Unidos, apareció aproximadamente en la década de 1890 gracias a su aparición previa en Europa, tal como señala el mismo instituto: “*They spread from the Netherlands to England and France before heading to the U.S. in the 1890s*”.

Si bien se crearon con la idea de que la diversificación permitiría atraer una mayor cantidad de inversiones con capital mínimo, los primeros fondos no comenzaron como los *mutual funds* que conocemos en la actualidad, sino como fondos cerrados con un monto fijo. Con el paso del tiempo, alrededor de la década de 1920, aparecieron las primeras compañías responsables de la gestión de estos fondos y surgieron los primeros en incluir acciones y bonos en su cartera.

El *Investment Funds Institute of Canada* (s.f.) agrega: “*The first modern-day mutual fund, Massachusetts Investors Trust, was created on March 21, 1924. It was the first mutual fund with an open-end capitalization, allowing for the continuous issue and redemption of shares by the investment company*”.

A finales de esta década, específicamente en octubre de 1929, se produjo la caída de la Bolsa, que marcó el inicio de la Gran Depresión: una década durante la cual la economía estadounidense sufrió una de sus peores contracciones de la historia y la desocupación fue la gran protagonista. Roosevelt, nuevo presidente electo, introdujo el programa conocido como *New Deal*, que incluía la sanción de 15 leyes destinadas a crear empleo y a reactivar la economía. Si bien el programa no solucionó la crisis de la Gran Depresión, representó un gran estímulo.

A nivel financiero, en respuesta a la caída de la Bolsa, el Congreso aprobó la Ley de Valores de 1933, que fue la primera ley en legislar el mercado de valores estadounidense, y la

Securities Exchange Act de 1934, mediante la cual se creó la Comisión de Valores (*Securities and Exchange Commission*, SEC) de los Estados Unidos.

Independientemente de la importancia de estas dos leyes, el Congreso aprobó la Ley de Sociedades de Inversión (*Investment Company Act*) de 1940 que regula la constitución de sociedades de inversión, incluidos los *mutual funds*, que se dedican especialmente a la inversión, reinversión y operación de títulos que se ofrecen al público inversor.

Tal como indica el texto de esta ley, su principal finalidad es minimizar los conflictos de interés que surgen de estas operaciones, registrar y regular a estas sociedades y exigir que se informen las políticas de inversión a los inversores: “*An Act to provide for the registration and regulation of investment companies and investment advisers, and for other purposes*” (p. 1).

Resulta fundamental destacar la importancia de la sanción de estas leyes para comprender el marco legal del desarrollo de los *mutual funds*. Pero más significativa aún es esta última ley, donde los *mutual funds* se encuentran legislados como sociedades de inversión a diferencia de lo que sucede en la Argentina, que si bien se encuentran regulados y legislados, se consideran un instrumento de inversión y no una sociedad.

En la Argentina, los FCI nacieron en 1961, regulados por la Ley 15885, luego reemplazada por la ley actual 24083, pero tuvieron su auge en la década de 1990, cuando crecieron notablemente.

Al comienzo de dicha década, solo se comercializaban fondos de renta variable (aquellos que invierten principalmente en acciones de compañías privadas) y apenas había unos 30 en el país. Con la apertura de los mercados que propuso el gobierno durante la década del 90, sumada al regreso del ahorro en la población, entre 1990 y 2000 la cantidad de fondos creció a un poco

más del 230 %, aparecieron distintas opciones como la renta fija, la renta mixta y el mercado de dinero. (Ferraroti, 2016, p.2)

Este desarrollo formó parte de un proceso global de modernización e innovación financiera del cual el país se mantuvo relativamente al margen hasta ese momento.

Gracias a la estabilidad macroeconómica y a los cambios estructurales en el sistema financiero local, que dieron lugar a un proceso de remonetización de la economía e institucionalización del ahorro, se produjo el despegue de la industria.

Esta evolución fue acompañada por otros factores, como la sanción de la nueva Ley de Fondos Comunes de Inversión (Ley 24083), la reforma del sistema previsional (que creó nuevos inversores institucionales) y el proceso de privatizaciones que favoreció la aparición de grandes conglomerados de empresas que precisaban contar con instrumentos financieros líquidos para colocar sus excedentes de caja.

Este crecimiento exponencial también se debió al interés de los pequeños inversores por diversificar su dinero de manera simple y en un instrumento que, a la vez, ofreciera liquidez inmediata. El motivo de este deseo proviene del contexto económico argentino que contempla una gran inestabilidad e incertidumbre.

[...] cuando los montos a invertir son pequeños, el ahorrista solo puede comprar una cantidad limitada de bonos y acciones. Ello implica que tendrá sus inversiones muy poco diversificadas, asumiendo un mayor riesgo de incurrir en pérdidas si necesita liquidez en un contexto de mercados a la baja. (...) Al adquirir cuotas partes de un fondo con una gran diversidad de papeles, el cuotapartista accede de forma más barata a un portafolio más

diversificado y, al mismo tiempo, retiene la posibilidad de deshacerse de su cuotaparte cuando lo desee. (Fanelli, 2010, p. 25)

Por lo tanto, ante una eventual crisis financiera en el país, los pequeños ahorristas prefieren invertir en un instrumento con riesgo diversificado y del que puedan hacerse del dinero invertido con rapidez y facilidad.

Lamentablemente, a pesar de la gran expansión de los FCI, la Argentina sufrió una crisis muy profunda en términos institucionales, políticos, económicos e, incluso, financieros, en el año 2001. Durante este período, los fondos de inversión se vieron afectados por el cambio de las normas del mercado financiero como consecuencia de la sanción del decreto 1570/01, conocido como *corralito*.

Si bien no corresponde a este trabajo el análisis en profundidad de este decreto y sus consecuencias, es importante mencionar que tendía a evitar el manejo de efectivo por parte de las personas y a la bancarización de las operaciones superiores a ARS 1000, y estableció un feriado cambiario sin límite de tiempo. Todos los segmentos del sector fueron alcanzados por esta medida que afectaba a los activos que integraban las carteras de los fondos.

Esta tendencia se revirtió en 2005, momento a partir del cual se produjo otro impulso en el sector de los fondos comunes de inversión.

[...] en términos patrimoniales, la evolución es aún más notoria. A principios de los 90, los patrimonios de los fondos de inversión apenas sumaban 40 millones de pesos, y hacia fines de dicha década el total invertido rondaba los 7000 millones de pesos. (Ferraroti, 2016, p. 3)

Cabe aclarar que el sector de los FCI en la Argentina experimentó altibajos y atravesó ciclos de crecimiento y de contracción hasta la actualidad. Esta inestabilidad es característica no solo del ámbito económico, sino también del país en general.

Este trabajo incluye los contextos históricos y legales del desarrollo y de la evolución de ambos instrumentos en forma muy sintética y resumida simplemente a los fines de comprender sus características y los momentos de su creación, lo cual permitirá a su vez entender y justificar la terminología que se aplica.

En resumen, ambos instrumentos se desarrollaron en contextos económicos y políticos muy diferentes entre sí. Por lo tanto, su evolución es también muy distinta. Cada uno tiene rasgos que le son idiosincrásicos y, por lo tanto, no existe una definición única de este vehículo financiero que se pueda aplicar a nivel universal. Esto se debe, en parte, a que el entorno de desarrollo de la industria es un factor determinante de sus aspectos.

Definición y análisis de terminología

Más allá del período y de las circunstancias en las que surgieron, corresponde analizar tanto la definición como las características de cada instrumento para determinar su equivalencia, y así explicar que la elección de términos es la correcta.

En el caso de los Estados Unidos, la Comisión de Valores, en *Mutual Funds and Exchange-Traded Funds (ETFs) – A guide for investors* (2017), define *mutual fund* como “an SEC-registered open-end investment company that pools money from many investors and invests the money in stocks, bonds, short-term money-market instruments, other securities or assets, or some combination of these investments” (p. 4).

Por lo tanto, un *mutual fund* es una sociedad de inversión abierta y registrada ante la SEC que recibe dinero de muchos inversores e invierte el dinero en acciones, bonos, instrumentos de corto plazo del mercado monetario, otros valores o activos o en alguna combinación de dichas inversiones.

A partir de la definición mencionada, la pregunta que indefectiblemente surge es ¿qué es una sociedad de inversión? Según el Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de Manuel Ossorio (s.f.), una sociedad de inversión es: “una organización en la cual los fondos combinados de múltiples participantes son invertidos en una diversidad de valores, a fin de obtener seguridad del capital por medio de la distribución de los riesgos”.

Esta definición representa en forma correcta el espíritu de un fondo de inversión, pero para poder analizar en mayor profundidad qué es un *mutual fund*, es necesario remitirse a la ley correspondiente.

La Ley de Sociedades de Inversión, 1940, art. 3, define sociedad de inversión de la siguiente manera:

Any issuer which (A) is or holds itself out as being engaged primarily, or proposes to engage primarily, in the business of investing, reinvesting, or trading in securities; (B) is engaged or proposes to engage in the business of issuing face-amount certificates of the installment type, or has been engaged in such business and has any such certificate outstanding; or (C) is engaged or proposes to engage in the business of investing, reinvesting, owning, holding, or trading in securities, and owns or proposes to acquire investment securities having a value exceeding 40 per centum of the value of such issuer's

total assets (exclusive of Government securities and cash items) on an unconsolidated basis.

A los fines de trazar el paralelismo, se podría sintetizar que se trata de todo emisor dedicado principalmente a la inversión, reinversión u operación de títulos valores o a la emisión de certificados de valor nominal. En otras palabras, es una sociedad creada con el fin principal de invertir y operar títulos valores.

Por lo tanto, un *mutual fund* sería equivalente al concepto de sociedad de inversión, que a su vez esta misma Ley de Sociedades de Inversión de 1940, en su art. 4 [80a-4] clasifica en tres categorías diferentes.

For the purposes of this title, investment companies are divided into three principal classes, defined as follows: (1) “Face-amount certificate company” means an investment company which is engaged or proposes to engage in the business of issuing face-amount certificates of the installment type, or which has been engaged in such business and has any such certificate outstanding. (2) “Unit investment trust” means an investment company which (A) is organized under a trust indenture, contract of custodianship or agency, or similar instrument, (B) does not have a board of directors, and (C) issues only redeemable securities, each of which represents an undivided interest in a unit of specified securities; but does not include a voting trust. (3) “Management company” means any investment company other than a face-amount certificate company or a unit investment trust.

Es decir, establece que las sociedades de inversión están clasificadas en tres tipos: sociedades de emisión de certificados de valor nominal, fondos de inversión por unidad y sociedades de gestión. Estas últimas se definen como toda sociedad de inversión que no revista las

características de las otras dos categorías y, a su vez, la ley las subclasifica en abiertas o cerradas. Las abiertas son aquellas que ofrecen a la venta títulos valores canjeables o que los tienen en circulación, y las cerradas son todas las que no se consideren abiertas.

Dentro de esta clasificación, los *mutual funds* se ubican en las sociedades de inversión abiertas que reciben dinero de varios inversores y lo destinan para invertir en diferentes títulos valores. Incluso en *Mutual Funds and Exchange-Traded Funds (ETFs) – A guide for investors*, la Comisión de Valores equipara a las sociedades de inversión abiertas con los fondos abiertos, es decir, los utiliza como sinónimos. Esto es indicativo de que un *mutual fund* es equiparable tanto a una sociedad abierta como a un fondo abierto.

Para completar este análisis es necesario explicar la contraparte de la Argentina. Por eso, una vez definido lo que es una sociedad de inversión y también un *mutual fund*, es necesario estudiar un fondo común de inversión nacional para determinar su correspondencia. Para poder hacerlo, hay que recurrir a recursos legales y a fuentes de organismos oficiales, tal cual se realizó anteriormente.

En el caso de la Argentina, la Ley 24083 de 1992, en su art. 1, establece una caracterización y definición muy clara de un FCI:

Se considera Fondo Común de Inversión al patrimonio de titularidad de diversas personas a las cuales se les reconocen derechos de copropiedad representados por cuotas partes, las que podrán emitirse de manera cartular o escritural. Estos fondos no constituyen sociedades y carecen de personería jurídica.

Por lo tanto, es una inversión colectiva que permite sumar fondos de varios inversores con objetivos similares para formar una cartera amplia y diversificada. Además, la ley también especifica en forma directa que no constituye una sociedad y que no tiene personería jurídica.

De ahí que queda muy clara la primera diferencia entre *mutual fund* y FCI: los primeros son sociedades de inversión, y los fondos comunes NO constituyen una sociedad, sino que son un instrumento financiero.

A pesar de esta marcada distinción, se pueden establecer semejanzas que permitirán confirmar su equivalencia y para demostrarlo se continuará con el estudio exhaustivo a fin de determinar sus características principales y sus respectivas descripciones.

En el caso de la Argentina, la ley también establece que los fondos comunes pueden clasificarse en diferentes tipos, entre ellos, fondos comunes abiertos o cerrados, y especifica taxativamente su composición.

En el caso de los fondos abiertos, pueden estar integrados por valores negociables con oferta pública y títulos públicos; metales preciosos o certificados que los representen; moneda nacional y extranjera; instrumentos financieros derivados; instrumentos emitidos por entidades financieras autorizadas por el Banco Central de la República Argentina; cartera de activos que repliquen índices bursátiles y/o financieros, y aquellos otros activos, contratos e inversiones de naturaleza financiera que disponga la Comisión Nacional de Valores.

Más allá de los elementos que pueden integrar la cartera de un fondo abierto, su operatoria guarda similitud con su contraparte estadounidense. Al igual que los *mutual funds*, este tipo de fondo común de inversión puede aumentar o disminuir las cuotas partes en función de los rescates

que se produzcan. Es decir, no está integrado por una cantidad fija de unidades de inversión, sino que varía dependiendo de las operaciones que los cuotapartistas realicen.

En cuanto a los fondos cerrados, la Ley 24083 establece que su patrimonio puede estar integrado por los activos que están autorizados para los fondos abiertos; bienes muebles e inmuebles; títulos valores sin oferta pública; derechos crediticios, y aquellos otros activos, contratos e inversiones que disponga la Comisión Nacional de Valores.

A diferencia de los fondos abiertos, tendrán una cantidad fija de cuotapartes que no podrán rescatarse. Tanto la cantidad máxima de unidades como el plazo de duración son características que deben estar indicadas y pueden modificarse conforme a la ley. Además, estos fondos comienzan con una oferta pública inicial para luego operar en un mercado secundario.

En virtud de estas definiciones legales propias de cada sistema legislativo y político característico de cada país, hasta ahora se pudo establecer una distinción muy marcada entre ambos conceptos, pero también varias similitudes que los asemejan en su esencia.

Por un lado, la principal diferencia radica en la personería jurídica. Un *mutual fund* es una sociedad de inversión abierta, por lo tanto, opera como una sociedad, mientras que un fondo común de inversión es simplemente un vehículo financiero de inversión y la ley que regula su funcionamiento estipula específicamente que no es una sociedad y que no tiene personería jurídica.

Por otro lado, si se analizan las características y la finalidad que persiguen, se pueden establecer muchas similitudes. En definitiva, se trata de un tipo de inversión colectiva, es decir, involucra a varios inversores, que invierten dinero con la finalidad de diversificarlo y tener la posibilidad de contar con liquidez en forma inmediata.

En conclusión, existe una relación muy clara y directa entre las sociedades de inversión abiertas de los Estados Unidos y los fondos comunes abiertos de la Argentina. De ahí que *open-end investment company* u *open-end fund* es el término correcto para referirse a una *sociedad de inversión abierta* o un *fondo de inversión abierto*.

También puede trazarse la correspondencia entre las sociedades de inversión cerradas de los Estados Unidos y los fondos comunes cerrados de la Argentina. Por eso, *closed-end investment company* o *closed-end fund* es el equivalente a una *sociedad de inversión cerrada* o un *fondo de inversión cerrado*.

A pesar de su principal diferencia, se puede determinar que son conceptos equivalentes por la finalidad que persiguen y la modalidad que utilizan. Ambos reciben dinero de varios inversores para destinarlo a la inversión en títulos valores. Determinar en qué título se invertirá definirá el tipo de FCI, que luego se explicará en mayor detalle.

En conclusión, el equivalente funcional de *mutual fund*, clasificado como una sociedad de inversión abierta, es *fondo común de inversión*, que es el término genérico para este tipo de inversiones. Por lo tanto, se deberá especificar si es un FCI abierto o cerrado mediante el uso de los premodificadores. Entonces, se utilizará *closed-end mutual fund* u *open-end mutual fund* en función del tipo de fondo al que uno se refiera.

Antes de continuar con el desarrollo, es importante mencionar un aspecto significativo de la terminología en español. Si bien la hipótesis de este trabajo radica en el análisis de los instrumentos de los Estados Unidos y de la Argentina, resulta interesante y complementario hacer un breve comentario sobre otros países hispanohablantes, ya que la terminología puede variar

según su lugar de aplicación. Por ejemplo, en México, el equivalente a *mutual fund* se denomina fondo mutuo de inversión.

Modo de operación e intermediarios

Ahora bien, retomando la comparación, la pregunta inmediata que se plantea es cómo funciona el FCI y quién lo opera teniendo en cuenta que es un instrumento y no una sociedad. De allí, se desprenderán otras diferencias y similitudes de funcionamiento y, por ende, de terminología.

Existen algunas diferencias preliminares respecto de la operatoria de ambos instrumentos. En el caso del *mutual fund*, los valores y activos del fondo se administran a través de un asesor de inversión, que debe estar registrado ante la SEC. La Ley de Asesores de Inversión de los Estados Unidos de 1940, en su art. 202, brinda la siguiente definición:

‘Investment adviser’ means any person who, for compensation, engages in the business of advising others, either directly or through publications or writings, as to the value of securities or as to the advisability of investing in, purchasing, or selling securities, or who, for compensation and as part of a regular business, issues or promulgates analyses or reports concerning securities.

Es decir, se refiere a una persona o sociedad que asesora a otros respecto del valor de los títulos valores, o en relación con la compra o venta de dichos títulos valores, a cambio de una remuneración.

Por ende, en términos prácticos, la sociedad de inversión cuenta con un asesor de inversión que se ocupa de la gestión de la cartera del *mutual fund*. De todos modos, los inversores pueden

comprar y vender su participación por sí mismos o a través de un intermediario que se denomina **broker** o **agente de bolsa**.

La *Securities Exchange Act* de 1934, en su artículo 3(a)(4)(A), establece: “*The term ‘broker’ means any person engaged in the business of effecting transactions in securities for the account of others*”. A su vez, en su artículo 3(a)(5), también define el término *dealer* de la siguiente manera: “*The term ‘dealer’ means any person engaged in the business of buying and selling securities (...) for such person’s own account through a broker or otherwise*”.

Es decir, se trata del mismo intermediario que cumple con la misma función, pero la única distinción es que el *dealer* puede actuar por su propia cuenta o a través de un *broker*, a diferencia de este que solo puede actuar en nombre de terceros.

A la hora de traducir este término al español, se presentan varias opciones. A nivel internacional, según fuentes como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, el término *broker* puede traducirse como corredor de bolsa o agente de bolsa.

A nivel nacional, la Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión (s.f.) utiliza el término “agente de bolsa”, cuya expresión define como “intermediario directo (persona física) que por cuenta propia o de terceros interviene en el Merval”. Por lo tanto, la CAFCI hace referencia a *dealer* y no a *broker*.

En conclusión, respecto de estas figuras de intermediarios, se establece que son términos equivalentes y que, más allá de las opciones que brindan los organismos internacionales, en la Argentina se utiliza “agente de bolsa”.

Al retomar el modo de operación de los *mutual funds*/FCI, resulta pertinente mencionar que en los Estados Unidos se le brinda mucha importancia a la figura del *asesor de inversión*. Este

concepto también existe en la Argentina, pero en este último país el modo de operación de los FCI es distinto, por tratarse de un instrumento de inversión que opera a través de una sociedad.

En cuanto a la dirección y la administración de los fondos comunes de inversión, estará a cargo de una sociedad anónima habilitada para esta gestión que se denomina *sociedad gerente*. La Ley 24083, en su art. 3 (III), también indica específicamente las funciones de la sociedad gerente: “a) administración de fondos comunes de inversión; b) administración de inversiones; y c) colocación y distribución de cuotapartes de los fondos comunes de inversión bajo su administración [...]”.

En virtud de estas responsabilidades, la sociedad gerente cumple el mismo rol que las *management companies* de los *mutual funds* de los Estados Unidos en cuanto a la gestión de los activos y valores de los fondos de inversión conforme al marco normativo y a las reglamentaciones contractuales acordadas.

Respecto del asesoramiento, la sociedad gerente no brinda ningún tipo de consejo de inversión, como sí es el caso del asesor de inversión, pero no de la *management company*. Para suplir esta falta de asesoramiento, la ley argentina establece expresamente que se podrán contratar a asesores de inversión.

Por ende, en la Argentina, se establece una diferenciación entre aquella persona que se ocupa de la administración de los activos y la que brinda asesoramiento, tal como sucede en los Estados Unidos. En consecuencia, a los fines terminológicos, es correcto equiparar *investment advisor* con *asesor de inversión*, ya que se trata de las mismas figuras. Pero, ¿qué sucede respecto del equivalente de sociedad gerente? ¿Es *management company*?

Se podría hablar de *fund manager* o de *management company* para referirse a la sociedad gerente, porque serían equivalentes respecto de las funciones y de los roles que desempeñan. En inglés, se analiza la posibilidad de utilizar uno de estos términos, porque su definición es la misma, pero el contexto en el que se utilice y a quién se refiera podrán determinar su uso.

Según el diccionario *Longman's Dictionary* (s.f.), *fund manager* se define como “*someone whose job is to manage a particular type of investment for a financial institution or its clients*”, y brinda como sinónimo la expresión *investment manager*.

En este caso, la definición coincide perfectamente con la función principal que desempeña la sociedad gerente en la Argentina. Por lo tanto, podría utilizarse como equivalente funcional.

Respecto del sinónimo sugerido, este se aleja un poco del concepto, ya que este trabajo estudia específicamente a los fondos comunes y no cualquier otro tipo de inversión.

Según el diccionario *Black's Law Dictionary, tenth edition*, (2014), *management company* se refiere a lo siguiente:

Managing mutual funds, unit trusts, hotels, resorts, property development, and offshore companies for a management fee is what this organization does when retained by investors/owners. Providing services much like accounting, general administration, maintenance recruitment, and secretarial services, a management company has experienced managers with established success records in their respective fields.

En este caso, resulta más apropiado orientarse por *management company*, ya que en la propia definición se hace referencia específicamente a los *mutual funds*. Además de que está mencionado y definido en forma expresa en la propia ley que los regula. Si bien son correctas

ambas traducciones, es posible que en función del contexto resulte más preciso usar esta opción para sociedad gerente.

Por otro lado, la ley que rige los fondos comunes de inversión también exige la intervención de otra entidad financiera denominada *sociedad depositaria*, que será responsable de la custodia de los activos del fondo. Esta sociedad depositaria no podrá actuar como sociedad gerente ni viceversa; ambas entidades deben estar diferenciadas en cada fondo.

A diferencia de la sociedad gerente, la depositaria estará a cargo de percibir las suscripciones y pagar los rescates, supervisar el cumplimiento de la sociedad gerente respecto de la adquisición y la negociación de los activos del fondo, guardar y depositar los valores negociables, llevar el registro de las cuotas partes, entre otras responsabilidades.

Si bien anteriormente se indicó la intervención de un asesor de inversión en los Estados Unidos, en el caso particular de las sociedades de inversión abierta, la Ley de Asesores de Inversión de 1940 establece que este tiene la custodia de los valores y los activos del fondo y que tiene la posibilidad de designar a un custodio para que asuma esta responsabilidad. En caso contrario, si la sociedad de inversión abierta opta por mantener la custodia de los valores del fondo, debe tomar las medidas necesarias para proteger estos activos.

En el año 2003, la Comisión de Valores introdujo una modificación en la ley respecto de la norma *Custodian Rule*. De todos modos, a los fines de este estudio, estas modificaciones no cambian el análisis terminológico porque los *mutual funds* están dentro de las excepciones establecidas a estos cambios. Por lo tanto, el asesor de inversión sigue teniendo la opción de conservar la custodia de los fondos o de designar a un custodio para tal fin.

Por ende, existe el concepto de custodia de fondos en los *mutual funds*, pero no es un requisito indispensable como sí sucede en los FCI. En general, este concepto de custodia comprende las mismas responsabilidades y obligaciones que la sociedad depositaria de la Argentina.

A los fines del análisis terminológico, no es necesario establecer un equivalente funcional, ya que queda clara la correspondencia entre estos conceptos. Se podría resumir que la figura de *qualified custodian*, tal como se menciona en la ley, o simplemente *custodian*, sería equivalente a la *sociedad depositaria*, cuya intervención es obligatoria en la Argentina.

Se puede ratificar este concepto en la definición que establece el *Black's Law Dictionary, tenth edition*, (2014), para *custodian*: “*An agent that performs various duties on behalf of a client, including holding securities in safe custody, executing financial transactions under specific instructions, and collecting periodic cash flows from investments*”, pero más específicamente en la caracterización propia de *Mutual Fund Custodian*: “*A firm managing a mutual fund's securities and instrument portfolio*”.

Tipos de fondos

Luego de establecer este paralelismo entre los agentes intervinientes en la operación de los fondos de inversión y de las sociedades, y antes de continuar con el análisis comparativo, resulta interesante hacer una aclaración respecto de otro tipo de fondo.

Los denominados *ETF (Exchange Traded Funds)* son un tipo de sociedad de inversión abierta o fondo de inversión por unidad (UIT, por su sigla en inglés) registrado ante la SEC tan

popular como los *mutual funds* en los Estados Unidos al igual que en el resto del mundo, cuya explicación permitirá desglosar y explicar un componente que merece su mención.

Los ETF ofrecen a los inversores una forma de mancomunar su dinero en un fondo que efectúa inversiones en una amplia gama de activos, como acciones, bonos, materias primas, índices, entre otros, o en alguna combinación de dichas inversiones y, a modo de contraprestación, los inversores reciben los intereses generados.

Una particularidad de estos fondos es que tienen como objetivo replicar el comportamiento de un determinado *índice de referencia (benchmark index)*, como un índice bursátil o el precio de un *commodity*.

Dentro de la clasificación de los fondos de inversión, los ETF corresponden a la categoría de los fondos indexados, es decir, aquellos cuya política de inversión es la de replicar la composición y el comportamiento del índice que tomen de referencia (índice de renta fija, de renta variable, de materias primas o de divisas).

A los fines de entender en mayor profundidad este tipo de fondo, corresponde estudiar su elemento característico que es el objetivo de réplica que desempeña. En primer lugar, se comenzará con una definición general del término *benchmark* que se puede encontrar en cualquier diccionario de uso ordinario como *Longman's Dictionary* o *Cambridge Dictionary*.

Este último establece que *benchmark* se utiliza como estándar para comparar dos cosas. Si bien esa es una definición muy amplia y genérica, ambos diccionarios brindan una caracterización financiera un poco más específica que se acerca al concepto que se quiere abordar.

Por ejemplo, *Cambridge Dictionary* respecto de su definición financiera indica que se trata del precio de una acción, la tasa de interés, etc. contra el cual se puede comparar el precio de otra

acción, u otra tasa de interés, etc. Sin embargo, *Longman Dictionary*, en su análisis financiero, brinda otra definición muy similar pero relacionada con el contexto corporativo. Se refiere al desempeño que una sociedad alcanza y que puede utilizarse como estándar para juzgar el desempeño de otra sociedad del mismo tipo.

De todos modos, estas son descripciones muy genéricas que no definen con precisión el significado que tiene en este contexto financiero tan particular. Para eso, se toma un diccionario más específico, como el *Black's Law Dictionary, tenth edition, (2014)*, que brinda la siguiente definición:

A market leading common stock, bond, or sector index that acts as a proxy for broader sentiment and movement in the market. Tradable benchmarks, which generally feature significant liquidity and narrow bid offer spreads, are often used as an indexing, pricing, or hedging reference for other securities or derivatives. (2) An index that is used to gauge the relative performance of other assets, securities, or portfolios.

Se hace referencia directa a su uso en ámbitos financieros y bursátiles que es exactamente el contexto que se pretende estudiar. Por lo tanto, cuando se utiliza el término *benchmark* en este ámbito, se usa en relación con un parámetro líder de mercado que es representativo para la operación generalizada del mercado. También puede referirse directamente a un índice que se usa para medir el rendimiento relativo de un activo. Se utiliza como referencia de rendimiento de un activo o de una cartera, por ejemplo.

En este sentido, un *benchmark index* es un índice que se crea con el fin de incluir varios activos que representan algún aspecto del mercado total. Estos índices se crearon en todo tipo de clase de activos. En el mercado accionario, los más populares son *S&P500* y *Dow Jones Industrial*

Average; mientras que en el mercado de renta fija se encuentra *Barclays Capital U.S. Treasury Bond Index*, entre otros.

La cantidad de índices de referencia ha aumentado exponencialmente gracias al desarrollo de la industria. Estos índices suelen utilizarse como factor principal para la gestión de carteras en el área de inversión. Los fondos de inversión de gestión pasiva, por ejemplo, son una de las estrategias más populares que derivan de la inversión en función de un índice de referencia. Es decir, se trata de estrategias de réplica que siguen índices adaptados.

Estos fondos de inversión de gestión pasiva se crearon para brindarles a los inversores la posibilidad de exponerse a un índice de referencia, ya que resulta muy costoso para una persona física invertir en cada uno de los activos que conforman un índice. En los fondos de gestión pasiva, la sociedad gerente utiliza una estrategia de réplica para establecer una correspondencia entre las tenencias y los rendimientos del índice de referencia a través de un fondo de bajo costo para el inversor.

Es importante aclarar que muchas veces el rendimiento de un activo puede ser positivo respecto de su cotización del año anterior, pero puede resultar negativo si se compara con un determinado índice de referencia, porque este índice representa el rendimiento de varios activos de un mismo sector, por ejemplo.

Por otro lado, es necesario establecer una correspondencia con el término en español *referencia*, que se define como “relación, dependencia o semejanza de algo respecto de otra cosa” (Real Academia Española, s.f.). Pero este trabajo se centra en el empleo del término en el ámbito financiero y más específicamente en el contexto de los fondos comunes de inversión.

Existen diferentes tipos de referencia y eso determinará su función y uso en el contexto correcto. Los tipos de referencia, los tipos de interés de referencia o los índices de referencia son tipos de interés de acceso público que se actualizan regularmente y que sirven de base para todo tipo de contrato financiero, como hipotecas, descubiertos en cuentas y otras operaciones más complejas.

Por ejemplo, en el contexto económico y bancario, se calculan a través de un órgano independiente y reflejan el costo de obtener financiación en distintos mercados, como la tasa de interés de referencia de los bancos respecto de los préstamos que toman u otorgan con otros bancos o instituciones similares.

En un contexto financiero y bursátil, se utiliza el término *referencia* con el sentido de establecer un parámetro de comparación para valorar un determinado activo.

El Banco Central de la República Argentina prefiere utilizar el término en inglés *benchmark* en su glosario financiero, a pesar de que utiliza el término equivalente en español para todas sus publicaciones. El Banco Central (s.f.) lo define como “Referencia con la finalidad de realizar comparaciones. En el mercado financiero, se considera un *benchmark* a cualquier índice que se tome como referencia para valorar, por ejemplo, una cartera”.

Esta tendencia de uso del término en inglés también se replica en órganos oficiales del gobierno de la República Argentina, donde definen *benchmark* como el punto de referencia para realizar comparaciones de rendimiento entre activos financieros. Esta es la definición más precisa y que más se asemeja con el concepto en inglés en el ámbito financiero.

De todos modos, no se encuentra un motivo valedero para utilizar el término en inglés cuando existe su equivalente en español. El *Diccionario panhispánico de dudas* de la Real Academia Española (2005) afirma respecto de los extranjerismos:

Todos los idiomas se han enriquecido a lo largo de su historia con aportaciones léxicas procedentes de lenguas diversas. Los extranjerismos no son, pues, rechazables en sí mismos. Es importante, sin embargo, que su incorporación responda en lo posible a nuevas necesidades expresivas y, sobre todo, que se haga de forma ordenada y unitaria, acomodándolos al máximo a los rasgos gráficos y morfológicos propios del español.

La *Ortografía básica de la lengua española* (2012) define extranjerismo crudo como “aquellas voces de otros idiomas que se usan en textos escritos en español sin que hayan sufrido adaptación formal para adecuarse a los patrones gráfico-fonológicos de nuestra lengua, de forma que conservan su grafía y su pronunciación originarias” (p. 159).

El *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) aplica determinados criterios al tratamiento de los extranjerismos y establece que los extranjerismos innecesarios son “aquellos para los que existen equivalentes españoles con plena vitalidad. (...) se censura el empleo de la voz extranjera”.

Este sería el caso del uso que hace el Banco Central del término *benchmark*, ya que sí existe su equivalente en español y podría usarse sin problemas.

No se trata, pues, de restringir el derecho de quien escribe a usar voces extranjeras, si así lo desea, siempre que las resalte tipográficamente mediante la cursiva o las comillas. Este diccionario se limita a señalar si su uso se justifica o no en español —es decir, si se trata de extranjerismos necesarios o superfluos— y a recomendar, según los casos, el uso de equivalencias o adaptaciones. (*Diccionario panhispánico de dudas*, 2005).

Por lo tanto, se pueden utilizar extranjerismos crudos, es decir, términos que se toman de otra lengua sin adaptación alguna, pero siempre es conveniente emplear palabras que ya existan y que tengan el mismo significado en el idioma de destino.

A pesar de que los profesionales especializados y el público al cual está destinado el texto probablemente entiendan el concepto, se debe respetar el vocabulario propio de cada idioma porque no existe justificación alguna para emplearlos en inglés.

Una vez aclarado este concepto, se continuará con el análisis de la relación que existe entre los *mutual funds* y los ETF.

A diferencia de los *mutual funds*, los ETF no venden ni rescatan sus acciones individuales directamente a inversores minoristas, sino que lo hacen a través de *Participantes Autorizados* (instituciones financieras, que suelen ser grandes agentes bursátiles). En lugar de ello, las unidades de los ETF se comercializan durante el día en las bolsas de valores nacionales a precios de mercado que podrían o no ser iguales al valor de los activos netos de las unidades, lo que comúnmente se denomina *mercado secundario de valores*. Su cotización en estos mercados permite a los inversores comprar y vender de una manera similar a como se hace con otros activos cotizados.

Con respecto al ámbito terminológico de este tipo de fondos, toda la información que se recabó aparece directamente en referencia al concepto anglosajón y su uso de la expresión en inglés. Es decir, su existencia deriva exclusivamente del tipo societario estadounidense.

Luego de investigar en detalle y de navegar por diferentes sitios *web* tanto nacionales como de otros países hispanohablantes, lo que incluye páginas informativas, sitios de institutos oficiales y organismos de control, se comprobó que los ETF nacieron en Canadá en 1990, y que tres años

más tarde, los Estados Unidos imitan el concepto. Esto significa que se trata de un vehículo de inversión exclusivamente anglosajón.

Si bien hubo algunos intentos previos a la creación del instrumento que hoy se conoce como ETF, el primero reconocido como tal en los Estados Unidos se denominó *S&P 500 Trust ETF* (“*Spider*”) y surgió en 1993. En la actualidad, es uno de los ETF más importantes, ya que replica el índice *Standard & Poor’s*, pero la industria demoró aproximadamente 15 años en crecer y ganar popularidad.

Por lo tanto, es completamente lógico encontrar que todos los materiales relacionados que podemos consultar para traducir correctamente este tipo de sociedad de inversión estadounidense brinden opciones en español, pero que siempre establezcan una conexión directa con el concepto anglosajón.

Por eso, los manuales de inversión de diferentes Bolsas del mundo, los artículos periodísticos, las noticias bursátiles y las investigaciones hablan de *fondos de inversión cotizados* seguidos de la aclaración “ETF, por sus siglas en inglés”. Este es el caso específico de España, por ejemplo, que la Comisión Nacional del Mercado de Valores se refiere a los fondos de inversión cotizados mediante la sigla ETF.

Sin embargo, en la Argentina, la Comisión Nacional de Valores prefiere utilizar directamente el concepto en inglés sin adoptar ningún tipo de equivalente funcional. Esto se comprueba a partir de las publicaciones oficiales que realiza la Comisión, no solo manuales de inversión, sino también regulaciones y comunicados.

Ahora bien, dejando a un lado a los organismos públicos que son la principal referencia a la hora de justificar la elección de términos, todos los sitios y portales de noticias consultados,

como *Ámbito Financiero*, *El Cronista*, *Diario Perfil*, etc., se inclinan por utilizar el término en español acompañado por su sigla en inglés.

Tal como se indicó anteriormente, siempre es preferible utilizar el término equivalente o un equivalente funcional en español que usar palabras en otro idioma porque, además de los motivos ya expuestos, suele ser muy confuso y muchas veces muy pesado para el lector asimilar conceptos en otra lengua.

En conclusión, si se toma este caso específico de análisis, a pesar de que es recomendable consultar sitios oficiales y del sector público para poder justificar las elecciones terminológicas con mayor sustento, es preferible usar un equivalente funcional y hacer referencia al concepto anglosajón mediante el empleo de sus siglas. De este modo, se deja en claro el vehículo de inversión al que se hace referencia.

Respecto de la operación de estos fondos, únicamente los *Participantes Autorizados* compran y rescatan unidades directamente del ETF y solo pueden hacerlo en grandes bloques (por ejemplo: 50 000 unidades del ETF) que se denominan *unidades de creación*, cuya traducción proviene prácticamente en forma literal del término en inglés *creation units*. Son grandes bloques de unidades que se venden del ETF a agentes de bolsa para que estos los ofrezcan en el mercado abierto.

Estas unidades características de este tipo de fondo son uno de los elementos principales de análisis: el componente de inversión. Por eso, merecen el análisis profundo y detallado que se les dará a continuación.

Es importante aclarar que estas unidades no deben confundirse con aquellas que conforman la cartera de un *mutual fund*. Como se mencionó anteriormente, el dinero que los inversores

destinan al *mutual fund* se puede invertir en bonos, acciones, instrumentos de corto plazo u otros valores o activos o en alguna combinación de ellos, dependiendo del tipo de *mutual fund* del que se trate. Este conjunto de valores y activos se denomina *cartera*.

Este término se puede analizar a partir de las definiciones que se obtienen en diccionarios genéricos, como el *Diccionario panhispánico del español jurídico* de la Real Academia Española (s.f.), hasta manuales financieros especializados en el tema.

Dentro del ámbito de mercados, *cartera* se refiere a: “Valores o efectos comerciales de curso legal, que forman parte del activo de un comerciante, banco o sociedad y, por ext., de un particular” (*Diccionario panhispánico del español jurídico*, s.f., definición 1).

La misma situación se aplica en el caso del término en inglés que se prefiere para su equivalencia. Según los diccionarios de uso ordinario, como *Merriam-Webster* (s.f.), “**portfolio** refers to the securities held by an investor”.

Esta equivalencia se justifica por su uso en diferentes publicaciones internacionales de organismos destacados en todo el mundo, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, entre otros.

También se puede mencionar el caso de México, donde la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (s.f.) en su glosario de términos define el término “cartera de valores” como:

Conjunto de títulos valores que posee un sujeto o empresa como forma de inversión y que puede tener como fin la especulación o hacerse con una participación significativa o de control de las empresas que los han emitido. Entre estos títulos se encuentran las acciones, las obligaciones, los depósitos financieros, las participaciones en fondos y otros valores que constituyen una partida del activo de la sociedad que los posee.

Así como se mencionan estos ejemplos, también corresponde aclarar que existe una versión en español que representa la traducción literal del término *portfolio*, que se emplea con el mismo sentido, pero cuyo uso se desaconseja.

La página de la Comisión Nacional de México (s.f.) brinda la opción *portafolio* como sinónimo de *cartera de valores* y detalla la siguiente definición: “Se denomina portafolio o cartera al conjunto de inversiones, o combinación de activos financieros que constituyen el patrimonio de una persona o entidad”.

Por lo tanto, sería un calco del inglés y un error hablar de portafolio, para cuyo término el *Diccionario panhispánico del español jurídico* directamente no brinda definición alguna, y el *Diccionario de la Real Academia Española* hace referencia a un concepto completamente diferente: “Cartera de mano para llevar libros, papeles, etc.” (*Diccionario de la Real Academia Española*, s.f., definición 1).

Por eso, tal como se mencionó anteriormente con otros términos, se desaconseja seguir esta tendencia en la cual organismos oficiales o instituciones de renombre utilizan calcos o términos en inglés cuando existen opciones en español. En este caso, se trata de una traducción completamente literal, que no se justifica ni se corresponde con su significado.

En conclusión, en función de las definiciones que se brindan en la Argentina y en otros países, como México, y a nivel internacional por parte de organismos de reconocimiento internacional, la traducción correcta de *portfolio* es *cartera de valores*.

Ahora bien, esta cartera de valores puede estar integrada por diversos activos dependiendo del tipo y del objeto del fondo. Los fondos de inversión pueden manejar carteras, por ejemplo, de bonos (fondos de renta fija), de acciones (fondos de renta variable) o una combinación de estos

activos, como los fondos mixtos. En función del tipo de fondo del que se trate, será el nombre que reciba ese fondo.

Es por este motivo que en el capítulo uno de este trabajo se indicó que los fondos comunes de inversión guardan relación con otros instrumentos de inversión. El fondo reúne varios vehículos de inversión en una sola figura. Por mencionar un ejemplo: en el caso de un FCI abierto de acciones, el dinero se invierte en diferentes acciones que cotizan en forma individual en bolsa, pero resulta más conveniente y económico para el inversor destinar el dinero al fondo común que a cada acción separada.

La misma lógica se aplica a cualquier otro tipo de fondo común de inversión. En el caso de un FCI abierto de bonos, se invierte en determinados bonos que cotizan en bolsa en forma independiente, pero que, por cuestiones de conveniencia económica, el inversor decide invertir en el conjunto de bonos seleccionados por el fondo.

A nivel terminológico, no se presentan demasiados desafíos, ya que la traducción es bastante directa. En función del objetivo de inversión, por ende, de la composición de la cartera, el fondo adoptará un nombre determinado. Por ejemplo, un *bond mutual fund (fixed income fund)* sería un *FCI de bonos* (fondo de renta fija); un *stock fund (equity fund)* sería un *fondo común de inversión de acciones* (fondo de renta variable), etc.

Además de estos tipos de fondos bastante comunes, existen algunos otros que si bien no son extravagantes, no tienen tanta popularidad como los anteriores. Entre ellos, se encuentran los fondos de fecha objetivo y los fondos de cobertura, que no se incluirán en este análisis porque requieren de una investigación diferenciada.

De esta terminología, sería de gran utilidad explicar las dos palabras que pueden generar mayor controversia y dificultad a la hora de traducirlas y de justificar las elecciones correspondientes. En este caso, surgen las preguntas: ¿Por qué se usa *stock* y no *share* para referirse a un fondo de acciones? ¿Por qué se usa *equity fund* para hablar de fondo de renta variable? Estos son términos que plantean interrogantes muy complejos de entender y de explicar.

Stock vs. Shares

La distinción entre *stocks* y *shares* es muy confusa en términos financieros. En general, en inglés estadounidense, ambas palabras se utilizan en forma intercambiable para referirse al activo financiero, en particular, a los títulos que denotan titularidad en una sociedad. Actualmente, la diferencia entre estos términos está más relacionada con un aspecto sintáctico y deriva del contexto en el que se utilicen.

Stocks se emplea en forma más general. Suele utilizarse para describir la porción de titularidad en una o más sociedades. Se refiere específicamente a las acciones de una empresa, títulos que cotizan en un mercado de valores. Por otro lado, *shares* tiene un significado más específico. Suele referirse a la titularidad en una sociedad específica. Además, pueden representar diferentes tipos de instrumentos financieros: *shares* de un *mutual fund*, por ejemplo. Pero este uso en particular se explicará más adelante.

Algunos profesionales del sector utilizan la palabra *stock* en la frase *preferred stock* o *common stock*, pero en verdad se debería emplear la palabra *share*. Tanto *preferred* como *common stock* son distintos tipos de acciones de una sociedad. Tienen diferentes derechos y privilegios y operan a diferentes precios.

Common stock (ordinary shares en el Reino Unido) representa acciones que otorgan titularidad en una sociedad y es el tipo de acción en que la mayoría de los inversores invierten. De hecho, la mayoría de las acciones se emiten como acciones ordinarias. Estas acciones representan un derecho a las ganancias, es decir, dividendos, y otorgan derecho a voto. En general, los inversores suelen recibir un voto por acción para elegir a los miembros del directorio que supervisarán las decisiones más importantes que tome la gerencia, entre otras resoluciones.

Los accionistas, por lo tanto, tienen la posibilidad de ejercer el control sobre ciertas cuestiones corporativas relacionadas con las políticas y la administración de la sociedad. En comparación con los titulares de acciones preferentes, estos no tienen derecho a voto, pero tienen prioridad de cobro en caso de quiebra de la sociedad. Ambos tipos de acciones pagan dividendos, pero los de las acciones preferentes están garantizados. Las acciones preferentes se denominan en inglés *preferred stock*.

Estos son dos tipos de acciones, pero también existen clases de acciones, como “A”, “B”, “C” y así sucesivamente. En general, la diferencia entre estas clases de acciones radica en los distintos tipos de derecho a voto que otorgan. Por ejemplo, una determinada clase puede otorgar derecho a cinco votos por acción, y la posee un grupo selecto de accionistas, mientras que otra clase que otorga derecho a solo un voto suele estar en manos de la gran mayoría de los inversores.

Si nos referimos al término *shares*, este se define como la denominación más pequeña de las acciones de una sociedad. En lenguaje técnico, *shares* representa *units of stock*.

Esta tendencia equipara el término *stocks* como un sinónimo de *shares* en el contexto corporativo y financiero, pero el término *stocks* también significa existencias. De todos modos,

este no sería ni el contexto ni el ámbito de aplicación de esta definición, cuya mención se realiza para evidenciar la importancia del área de especialización en la que se emplean los términos.

Según *The Economist* (s.f.), el término *shares* significa: “*Financial securities, each granting part ownership of a company*”. Esta definición presenta un nuevo término que es importante mencionar: *securities*. Estos son contratos financieros, como bonos, acciones o instrumentos derivados, que le otorgan a su titular una porción de un activo. Representan la mayor parte de los activos que operan en los mercados financieros.

Según la *Securities Exchange Act* (1934), en su art. 3, el término *securities* es: “[...] *any note, stock, treasury stock, security future, security-based swap, bond, debenture, certificate of interest or participation in any profit-sharing agreement [...]*”.

A su vez también describe un término similar que se asemeja más a la definición que se busca. Según la *Securities Exchange Act* (1934), en su art. 3, *equity security* se refiere a:

Any stock or similar security; or any security future on any such security; or any security convertible, with or without consideration, into such a security, or carrying any warrant or right to subscribe to or purchase such a security; or any such warrant or right [...].

Entonces, en términos más simples, se podría afirmar que el término *securities* engloba casi todos los valores negociables o títulos valores, por lo tanto, *share* es un tipo de *security*. Para ser más específicos, es un tipo de *equity security*, ya que hace referencia específicamente a *shares* o títulos similares.

En español, podemos comenzar con una definición amplia del término *acción*: “Título valor que representa una parte alícuota en el capital de una sociedad mercantil y que da derecho a

una parte proporcional en el reparto de beneficios y a la cuota patrimonial correspondiente en la disolución de la sociedad” (*Diccionario de la Real Academia Española*, s.f., definición 9).

Al plantear que se trata de un *título valor* corresponde definir qué es. El mismo diccionario genérico establece que es un documento que incorpora un derecho de contenido patrimonial. Un documento transmisible, cuya tenencia es necesaria para ejercer el derecho que refleja.

El Banco Central de la República Argentina (s.f.) define un valor negociable como “Título valor emitido en forma caratular o escritural, representativo de un crédito o derechos creditorios, acciones, cuotapartes de fondos comunes de inversión, títulos de deuda, certificados de participación en fideicomisos financieros o de otro vehículo de inversión colectiva”. Entonces, una *acción* es una *clase de título valor o valor negociable*.

En función del análisis anterior, ya se puede responder el primer interrogante que se planteó más arriba: ¿Por qué se usa *stock* y no *share* para referirse a un fondo de acciones?

La palabra *stock* se utiliza en la expresión *stock fund* con el mismo sentido en que se usaría *share*, pero al ser un término genérico como el que se emplea para referirse a un fondo común de inversión de acciones y no a una acción específica, se usa *stock*. Cabe aclarar que tiene el mismo significado que si se usara su equivalente, pero en la jerga financiera siempre se habla de *stock fund*, y no de *share fund*.

Además, hay un elemento muy importante que aún no se mencionó en la explicación de los *mutual funds* y los FCI que también incide en esta elección terminológica. Los *mutual funds* de los Estados Unidos administran una cartera de valores y activos en la que los inversores invierten su dinero. Cada porción de esa participación en dicha cartera se denomina *share*. Por eso,

es más funcional y conveniente usar *stock* para el nombre del fondo, ya que su propia composición llevará el término *share*.

Equity

Ahora corresponde analizar el término *equities*. Aquí es fundamental aclarar que en realidad existe tanto el término *equity* en singular como el término *equities* en plural, y que su uso y significado difieren. Comprender esta diferencia es muy importante para utilizar en forma correcta ambos conceptos. Este es un claro ejemplo dentro de tantos otros vocablos que presentan desafíos a la hora de traducirlos, porque su significado cambia en función del área de aplicación.

Este término tiene muchas acepciones según el contexto en que se utilice. En este caso, el término en plural es equivalente a *shares*. Tienen el mismo significado y se utilizan de la misma manera en este tipo de textos. Pueden operar en los mercados financieros o también se puede poseer como *private equity*.

El término en singular presenta los desafíos más complejos tanto de transmitir como de comprender. En función del contexto en que se utilice la palabra *equity* y de los sustantivos adjetivados que la modifiquen, se establecerá una traducción tentativa con distintos significados.

En el área contable, *equity* se refiere a una participación residual en los activos de una empresa después de deducir todos sus pasivos. “Esta definición hace referencia a uno de los términos de la ecuación contable y, por lo tanto, tiene su equivalente semántico en español en el término *patrimonio*” (Debonis, 2008, p. 1, el énfasis es nuestro).

En el área de finanzas, cuando las acciones de una sociedad no operan en los mercados financieros, sino que su posesión está en manos privadas, se habla de *private equity*. Esta expresión es equivalente a *capital privado*.

En la Argentina, capital privado hace referencia a la aportación de recursos financieros en forma temporal a cambio de una participación en empresas que no cotizan en bolsa y que tienen un gran potencial de crecimiento.

Existe otro término que tiene el mismo significado: *venture capital*. La diferencia principal entre ellos es que *venture capital* consiste en la aportación de capital en una empresa que se encuentra en la fase inicial o en desarrollo. En cambio, en *private equity*, la aportación de capital está dirigida a empresas en crecimiento o ya consolidadas. En español, es equivalente a *capital de riesgo* o *capital emprendedor*.

También podemos agregar otros ejemplos del uso de *equity* en otras expresiones, como *equity capital* que es el dinero que recibe una sociedad de la venta de acciones/participaciones en lugar de incurrir en deuda. El equivalente de este término en español podría ser *capital social*. El capital social se refiere a los aportes de los socios de una sociedad que pueden ser dinerarios o en bienes.

Shareholder's equity se refiere al *patrimonio neto* de una sociedad. Son los fondos que contribuyen los accionistas o titulares de una sociedad más los resultados acumulados. Esta es otra acepción de *equity* utilizado en una expresión diferente dentro del contexto societario.

Equity investment o *equity financing* se refiere a los mecanismos de financiación de una empresa, es decir, al dinero que se invierte en una sociedad mediante la compra de acciones en el

mercado de valores. En español, su equivalente sería *inversión en participaciones de capital o financiamiento mediante venta de acciones*.

El ejemplo principal con el que se puede concluir la explicación del segundo interrogante que se planteó más arriba es *equity fund* para referirse a un *fondo de renta variable*. El concepto de renta variable no se ha mencionado hasta ahora en este análisis y se agrega a la lista de opciones disponibles para la traducción de *equity*.

¿Por qué se usa *equity fund* para hablar de *fondo de renta variable*? El fundamento es más simple de lo que uno cree después de toda la información que se brindó respecto de estos términos. En realidad, el término *equity* en *equity fund* hace referencia a acciones, pero se utiliza en singular por ser un premodificador. Para responder la pregunta por qué se usa renta variable en lugar de acciones, se consultó con la Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión y se obtuvo la siguiente información.

La Cámara define los activos de renta variable como aquellos en los cuales los pagos futuros dependen, por ejemplo, del resultado de una actividad determinada. Ese es el caso de las acciones, en contraposición con lo que sucede con los activos de renta fija, como los bonos. Los activos de renta fija son aquellos para los cuales se encuentra establecido en forma anticipada el flujo de fondos futuros (que incluye los intereses) que se pagarán por un período de tiempo determinado.

En función de esta definición, también agrega qué es un *fondo de renta variable*. Aquí se podrá fundamentar la traducción de *equity fund* y comprender el concepto con precisión.

En la Argentina, el fondo de renta variable es una alternativa de inversión que ofrece la posibilidad de invertir en acciones de empresas que cotizan en bolsa. Por la propia naturaleza del

activo en que invierten, son los FCI que tienen mayor riesgo asociado. También se denominan *fondo de acciones*.

Por lo tanto, el término *equity* en la expresión *equity fund* se refiere a acciones y su equivalente en español es fondo de acciones o fondo de renta variable. Ambas opciones son traducciones correctas. Son simplemente sinónimos donde una opción describe propiamente el activo en el que invierte el FCI, y la otra opción representa la característica principal del activo en el que invierte el fondo.

También es fundamental hacer mención del uso del término en una expresión que se utiliza con frecuencia dentro de este contexto. ¿Existe alguna diferencia entre *equity market* y *stock market*?

En principio, se podría establecer que son sinónimos, ya que ambos se refieren a la compra y venta de acciones en sociedades que cotizan en bolsa a través de los distintos mercados y bolsas de valores de los Estados Unidos y de todo el mundo.

Una acción representa una *participación en el capital (equity interest)* de una sociedad. Es decir, el inversor compra una porción de titularidad de una sociedad con la expectativa de recibir una proporción de las ganancias de la sociedad en lo que se denomina dividendos o de beneficiarse del aumento del precio de la acción, o ambas alternativas.

Para una sociedad, la venta de sus acciones representa una manera de recaudar dinero para expandirse. Con este objetivo en mente, cotiza sus acciones en alguna de las bolsas de valores. Por ejemplo, si fuera en los Estados Unidos, deberá cumplir con los requisitos correspondientes que exija la Comisión de Valores.

De todos modos, las sociedades tienen alternativas para recibir financiamiento y una de ellas es la emisión de bonos, en lugar de acciones. Un bono es una forma de deuda que se cancela en un período determinado con intereses. La mayoría de las sociedades que cotiza en bolsa suele emitir tanto acciones como bonos a modo de financiamiento para su crecimiento.

En general, el *mercado bursátil o accionario* se denomina *equity market* para referirse al segmento accionario, mientras que el *mercado de bonos* se denomina *bond market*. Por lo tanto, tanto *stock market* como *equity market* son sinónimos, ya que se refieren al mismo concepto por guardar relación con las acciones.

Una vez respondidos ambos interrogantes, queda pendiente analizar la relación entre *shares* y la unidad de inversión de los fondos.

Anteriormente, se indicó que cada porción de la participación en la cartera de un fondo de inversión de los Estados Unidos se denomina *share*. Y en el caso del fondo común de inversión de la Argentina, el derecho de copropiedad de cada inversor está representado en cuotapartes. A continuación, se explicará en mayor detalle la correlación entre estos conceptos.

En términos generales, la palabra *share* se define como una de las partes iguales en las que se divide la propiedad de la sociedad. Por un lado, el diccionario *Longman's Dictionary* (s.f.) establece la siguiente definición: “*one of the equal parts into which the ownership of a company is divided*”.

Por otro lado, un diccionario más específico del ámbito jurídico la define de la misma manera. “*In the law of corporations and joint-stock companies, a share is a definite portion of the capital of a company*” (*Black's Law Dictionary, tenth edition, 2014*).

Entonces, de acuerdo con estas dos definiciones que provienen de distintas fuentes, siempre que se utiliza este término se hace referencia a la porción del capital de una sociedad, concepto que en la Argentina equivale a *acción*. Por ende, queda claro que la unidad de inversión de un fondo común nacional no es una acción, sino que recibirá otra denominación.

Según se definió al principio de este trabajo, el derecho de copropiedad al patrimonio del fondo común de inversión está representado por cuotapartes. La Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión (s.f.) define específicamente *cuotaparte*: “representa el derecho de copropiedad indivisa sobre el patrimonio de un Fondo Común de Inversión que tiene quien invierte en él”; y cada copropietario indiviso se denomina *cuotapartista*. El valor de las cuotapartes varía según el precio de los activos que componen el fondo y el resultado de la administración de esta cartera.

Las cuotapartes emitidas por el fondo común de inversión estarán representadas por certificados de copropiedad nominativos no endosables, en los cuales se dejará constancia de los derechos del titular de la copropiedad y deberán ser firmados por los representantes de ambos órganos del fondo mediante el procedimiento que se establezca en la reglamentación de la Comisión Nacional de Valores. También podrán emitirse cuotapartes escriturales y será la sociedad depositaria quien estará a cargo del registro de los cuotapartistas. Un mismo certificado podrá representar una o más cuotapartes.

Vale la pena aclarar que, si bien se puede tratar del mismo concepto, su denominación podría variar en función del país de aplicación. Es por eso que estos certificados en España reciben el nombre de certificado de participación y tienen el mismo significado que los de la Argentina.

Se trata del documento nominativo que acredita el derecho de propiedad de un partícipe sobre un fondo de inversión concreto. Entre sus contenidos, debe incluirse la identificación del fondo, de la gestora y del depositario, así como el número de participaciones y el valor liquidativo en la fecha de emisión del certificado.

Siguiendo la misma lógica, no solo cambian el nombre de los certificados, sino también la denominación de las cuotapartes y sus titulares, que en España se denomina participación y partícipes.

Unidad de inversión

Entonces, si se tiene en cuenta que *shares* es la porción de capital de una sociedad, pero que a su vez también se trata de la unidad de inversión del fondo de los Estados Unidos, y se analiza el significado de acción y de cuotaparte en la Argentina, se podrá responder otro interrogante que surge en este trabajo. ¿Por qué no traducir *shares* como acciones?

Según la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, las acciones son uno de los instrumentos más difundidos de los mercados financieros. Representan una porción del capital social de la empresa y convierten a quien las adquiere en accionista o socio de ella.

Por ende, en el contexto de los fondos de inversión, no se puede utilizar el término *acción* para hacer referencia al derecho de copropiedad de cada uno de los inversores que participa en el fondo. Es decir, sería un error proceder de esta manera.

Este mismo sentido sigue la definición del diccionario genérico de la Real Academia Española que se mencionó con anterioridad y que lo caracteriza como título valor que representa una parte alícuota en el capital de una sociedad.

El Banco Central de la República Argentina también define *acción* como el valor negociable que representa una participación en una sociedad comercial.

Por lo tanto, la definición de *shares* sumada a la caracterización del término *acción*, que brindan tanto las instituciones argentinas como los diccionarios genéricos, dejan en claro que estos dos son conceptos equivalentes, y su traducción es precisa.

Por ende, en función de esta correlatividad, queda claro que la traducción de *shares* como unidad de inversión de *mutual funds* no se corresponde con el significado de acción en este contexto, sino que su equivalente sería *cuotaparte* por su descripción en la ley nacional de fondos comunes de inversión.

Es fundamental aclarar que la palabra *cuotaparte* es el término en español que se utiliza en la Argentina, lo cual se puede comprobar por su uso tanto en la Ley de Fondos Comunes de Inversión como en la Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión y también la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Pero este no es el vocabulario propio de otras regiones.

En otros países hispanohablantes, como México, se utiliza la expresión unidades de inversión para referirse a los distintos tipos de títulos valores que emiten las entidades de inversión colectiva, como acciones, cuotas o participaciones u otros instrumentos que confieren derechos a los inversores respecto de la titularidad y rendimiento del capital o patrimonio de la respectiva entidad en proporción a su inversión. En el caso del denominado fondo mutuo de México, la unidad de composición se denomina cuota.

A diferencia de México, España sí coincide con el uso que se le da en la Argentina al término *acción*:

Valor mobiliario que representa una parte proporcional del capital social de una sociedad anónima. Los tenedores de acciones son por tanto socios propietarios de la sociedad, en proporción a su participación. Las acciones pueden estar representadas por títulos físicos o por anotaciones en cuenta; la representación por anotaciones en cuenta es obligatoria si la sociedad está admitida a cotización en Bolsas de valores. (Comisión Nacional del Mercado de Valores, s.f.)

Pero difiere de la Argentina respecto de la denominación del derecho de copropiedad de los inversores en un fondo común de inversión. Como se indicó antes, España utiliza participación: “En el ámbito de la inversión colectiva, es la unidad de inversión en un fondo; representa cada una de las partes iguales en las que se divide el patrimonio, y tiene la consideración de valor negociable” (Comisión Nacional del Mercado de Valores, s.f.).

En conclusión esta definición es equivalente a *cuotaparte* de la Argentina y cuota de México a partir de *share de mutual fund*.

Corresponde destacar que son los mismos conceptos, pero su aplicación varía según la región en la que se emplee el término. El arte de la traducción se trata un poco de este proceso de adaptación de la terminología, ya que el mal uso de un término por falta de localización llevará a la incompreensión del mensaje objetivo y dejará en evidencia la falta de investigación por parte del traductor.

[...] la conservación del sentido no requiere forzosamente la traducción literal. [...] Y precisamente él [lenguaje puro] confirma un derecho nuevo y superior para la libertad de la traducción. Su valor no procede del sentido del mensaje, ya que la misión de la fidelidad es la de emanciparlo. La libertad se hace patente en el idioma propio, por amor del lenguaje

puro. La misión del traductor es rescatar ese lenguaje puro confinado en el idioma extranjero, para el idioma propio, y liberar el lenguaje preso en la obra al nacer la adaptación. (Benjamin, 1971, p. 141)

Adquisición y venta

Una vez aclarada la terminología correspondiente a la unidad de inversión, se procederá a la explicación de los términos que se emplean para referirse a la adquisición y a la venta de estas unidades. En general, siempre se emplean palabras simples para que pueda comprenderse con facilidad el concepto, pero existe vocabulario específico bursátil para estas operaciones.

Todo inversor interesado en adquirir una participación en un fondo de inversión deberá primero informarse acerca de las comisiones y los cargos correspondientes que deberá abonar tanto para adquirir como para deshacerse de estas unidades de inversión.

Respecto de los *mutual funds* en los Estados Unidos, se aplican varios cargos y comisiones en función del tipo y del funcionamiento del fondo del que se trate. En este trabajo, solo se estudiarán los dos cargos principales que se aplican en la mayoría de los fondos para poder explicar la terminología a la que un traductor profesional se enfrentará en un documento típico.

Los dos cargos principales que se detallarán están relacionados con la adquisición y con la venta de una participación en un fondo, ya que son las dos acciones básicas que todo inversor realiza y que casi todos los fondos cobran.

Por un lado, *purchase fee* se utiliza para referirse a la *compra de una unidad de inversión en un fondo*, la cual no debe confundirse con *front-end load*, porque no son lo mismo y además porque este último cargo puede cobrarse en forma adicional al primero.

Front-end load se refiere al *cargo que se abona al comprar unidades del fondo*, pero que se utiliza para pagarle al agente de bolsa que vende estas unidades. Es similar a una comisión que se paga cuando se compra un activo a través de un agente de bolsa. Este cargo reduce el monto de la inversión, es decir, el valor de las unidades es neto de todo tipo de cargo e impuesto. Por lo tanto, a ese monto se le deben sumar los gastos que se deducirán del monto por invertir.

En la Argentina, se suele cobrar un cargo por la gestión de la compra de cuotapartes en un fondo común de inversión. Este cargo puede adoptar el nombre de *comisión por suscripción*. Los montos máximos y mínimos que cada sociedad gerente cobrará por esta operación estarán indicados en el reglamento de gestión del fondo; documento que estipula toda aquella información que los inversores deben conocer a la hora de invertir.

Algunos FCI suelen cobrar una *comisión de ingreso* que se define como el *cargo inicial que se paga al comprar cuotapartes de los fondos de inversión*. Este cargo se destina al pago de los honorarios de los agentes de bolsa por su intervención en la operación. Por lo tanto, sería equivalente a *front-end load*.

El mismo concepto y cargo se aplica cuando el inversor decide vender su participación en el fondo. Se emplea el término *back-end load* como contraposición a *front-end load*, que es un *cargo o comisión de egreso*. Se trata de un cargo de ventas que pagan los inversores cuando

rescatan o venden las unidades del fondo que, por lo general, se destina al pago de los honorarios de los agentes de bolsa por su intervención en la venta.

En contraposición a *purchase fee*, se cobra un cargo denominado *redemption fee*. Se trata de un cargo que se le cobra al inversor cuando rescata (o vende) las unidades de un fondo dentro de determinado plazo. Este cargo se debe diferenciar de *back-end load*, ya que puede cobrarse en forma adicional.

Este concepto podría equipararse al término que se utiliza en la Argentina para el cargo que se cobra al inversor por el retiro de sus cuotapartes del FCI. Se trata de una *comisión por rescate*, que puede ser un porcentaje o monto fijo que la sociedad gestora cobra sobre un determinado rescate de un fondo. El rescate puede ser parcial o total dependiendo de si el inversor decide retirar la totalidad de sus cuotapartes o solo algunas.

Sin embargo, este concepto recibe otra denominación en España. Según la Comisión Nacional del Mercado de Valores de España, la comisión de reembolso es aquella que cobra la gestora individualmente a cada partícipe en el momento en que se deshace de la inversión en el fondo, tanto por reembolso como por traspaso, por lo que es una comisión explícita.

Por lo tanto, la Argentina se diferencia de España respecto de la terminología aplicada a la venta de sus cuotapartes, ya que a nivel nacional se utiliza *rescate* en lugar de *reembolso*, como en el segundo caso. Nuevamente se trata de una cuestión de localización y adaptación cultural y regional del mismo concepto.

Una vez aclarados y explicados los principales cargos y gastos de operación de un fondo, se analizará la terminología propia de la compra y la venta de unidades del fondo.

En los Estados Unidos, tal como se indicó anteriormente, se utiliza el término *purchase* para la compra de las unidades, pero se utilizará el término *redeem* para la venta, y no *sell*.

Si bien siempre pueden emplearse sinónimos y no sería incorrecto hacerlo, en los Estados Unidos, la palabra *redeem* como sinónimo de *venta o intercambio* se usa específicamente para las transacciones bursátiles de este tipo.

El diccionario *Cambridge Dictionary* (s.f.) la define como: “*to exchange shares or bonds for cash*”, lo cual sería un concepto apropiado para el ámbito bursátil y completamente aplicable a este caso en el que el inversor cambia sus unidades del fondo por el dinero equivalente, lo cual correspondería a la venta de las unidades.

En la Argentina, el artículo 16 de la Ley 24083 establece que la desvinculación de los copartícipes en la indivisión de un Fondo Común de Inversión opera, exclusivamente, por el *rescate* y el reintegro de cuotas partes. Con lo cual, el inversor debe solicitar el rescate de las cuotas partes que desea vender para obtener el dinero correspondiente.

Por ende, se puede concluir que se trata de los mismos conceptos, y el empleo de esta terminología sería correcta para una traducción del inglés al español de la Argentina.

La misma ley más adelante también regula los plazos para los rescates. La Ley. 24083, en su art. 22, sostiene:

Los cuotapartistas del Fondo Común de Inversión Abierto tienen el derecho a exigir en cualquier tiempo el rescate, el cual deberá efectuarse obligatoriamente por los órganos del Fondo Común de Inversión dentro de los tres (3) días hábiles de formulado el requerimiento, contra devolución del respectivo certificado. Sin perjuicio de ello, el reglamento de gestión podrá prever épocas para pedir los respectivos rescates o fijar

plazos de pago más prolongados en los términos que establezca la reglamentación de la Comisión Nacional de Valores.

De todos modos, es importante establecer una diferencia más que surge a partir de estos términos y conceptos que puede generar confusión según su ámbito de aplicación.

En primer lugar, sería prudente comenzar por el análisis del término *redemption*, ya que su significado en el ámbito societario está relacionado con aquel que se aplica en el ámbito financiero, pero su uso no es exactamente el mismo.

Un buen punto de partida sería tomar la definición que brinda el diccionario *Black's Law Dictionary, tenth edition*, (2014): “*redemption is a repurchase; a buying back. [...] Repurchase of notes, bills, or other evidences of debt (particularly bank-notes and paper-money) by paying their value in coin to their holders*”.

Este diccionario lo define como la recompra de un título a sus tenedores y lo equipara justamente a *buyback* o *repurchase*. Se utiliza *redemption* cuando una sociedad solicita a los accionistas que le vendan una parte de sus acciones nuevamente. Para que una sociedad pueda rescatar sus acciones, debe haber estipulado previamente que las acciones son rescatables (*redeemable* o *callable*).

En la Argentina, el *Sistema Argentino de Información Jurídica* describe en forma resumida en un documento de consulta en qué consiste el proceso de rescate. El rescate de acciones consiste en el pago del valor de las acciones para retirarlas definitivamente de la circulación, con reducción o no del capital, respetándose la igualdad del derecho de los accionistas.

Según se indicó más arriba, a pesar de que el diccionario *Black's Law Dictionary* utilice el término recompra en su definición, cabe aclarar que el concepto de *repurchase* o su traducción *recompra* tienen otro significado diferente de aquel asignado a rescate.

La recompra de títulos, como acciones, se da cuando una sociedad que emitió las acciones las vuelve a comprar de sus accionistas. Durante el periodo de recompra, la sociedad paga a sus accionistas el valor de mercado por cada acción. La sociedad puede comprar las acciones en el mercado o a sus accionistas directamente. Este es un método popular para devolverles dinero en efectivo a los accionistas y es completamente voluntario para cada uno de ellos.

Cuando la sociedad compra sus acciones en circulación lo hace por diferentes motivos, entre ellos, para reducir la cantidad de acciones disponibles en el mercado. De este modo, por ejemplo, puede aumentar el valor de las demás acciones disponibles al reducir la oferta o puede evitar que otros accionistas adquieran una posición controlante de la sociedad.

El proceso de recompra les permite también invertir en sí mismas. Además, es una manera de recompensar a los accionistas; son una especie de dividendo. Cuando las empresas recompran acciones, reducen el número total de acciones en circulación para aumentar la proporción de utilidades que le corresponde a cada acción; en otras palabras, es como una enorme porción que se empieza a dividir entre menos personas.

Si bien las acciones vuelven a la sociedad que las emitió, en estos dos procesos –rescate y recompra– el objetivo que se persigue y los motivos por los cuales se realizan no son iguales. Por eso, es de gran relevancia aclarar bien las diferencias para poder aplicar correctamente los términos adecuados en cada contexto y en cada ocasión.

Por otro lado, el Banco Central de la República Argentina define el término *rescate*, en función de lo dispuesto en el artículo 16 de la Ley 24083, como el *acto por medio del cual se opera la desvinculación de los cuotapartistas en la indivisión de un fondo*.

Por lo tanto, se utiliza el mismo término para hacer referencia tanto a la venta de las cuotapartes de un fondo común de inversión como al pago que realiza una sociedad por la compra de sus acciones en circulación que están en manos de accionistas.

En respaldo de la traducción que se le asigna en español, el Fondo Monetario Internacional también se refiere al rescate o a la retroventa de títulos. Para el caso de *callable* como adjetivo, siguiendo la misma lógica, propone utilizar título rescatable antes del vencimiento.

Por eso, es importante aclarar que el significado es diferente según el contexto en el que se aplique, pero que tanto el término en inglés como en español es el mismo. Es decir, la traducción es equivalente, pero el significado variará en cuanto a la manera en la que se aplique.

En conclusión, estas palabras se utilizan en diferentes contextos y temáticas que determinarán el empleo adecuado de la traducción correspondiente, ya que en función de estas variantes se utilizará un término u otro.

En inglés, se emplea *redeem* y *redemption* en el contexto de *mutual funds* con el mismo sentido que se emplea rescate para la venta de las unidades de inversión en los fondos comunes. Por otro lado, también se utilizará *rescate* y *recompra* en el contexto de acciones corporativas que una sociedad compra de manos de sus accionistas.

Una vez aclaradas estas diferencias, uno podría preguntarse por qué un inversor colocaría su dinero en este instrumento y no directamente en un bono o en una acción, por mencionar dos ejemplos. Para responder este interrogante, es necesario analizar y describir las características propias de un fondo de inversión lo que, a su vez, permitirá confirmar que tanto el *mutual fund* como el FCI funcionan de la misma manera, en términos generales.

Características

Las siguientes características son las más significativas y representan los rasgos distintivos tanto de los *mutual funds* como de los fondos comunes de inversión, que son esenciales para cualquier inversor que decida destinar parte de su dinero a una inversión.

Por lo tanto, no se pueden establecer demasiadas diferencias técnicas ni de funcionamiento, porque ofrecen prácticamente las mismas ventajas a sus inversores. Respecto de la terminología, no presentan grandes desafíos porque los términos empleados son bastante ordinarios y no revisten demasiada dificultad, ya que se emplean en el sentido más amplio de la palabra y no con un sentido financiero específico.

A través de un fondo de inversión, se ofrecen opciones que no están disponibles para el inversor o que sí lo están, pero a un costo superior al que ofrece el fondo. Al colocar el dinero en un fondo, se puede acceder a una gran diversidad de activos que son instrumentos que se emiten en diferentes mercados globales y nacionales, en distintas monedas y con diversos grados de riesgo.

Una de las mayores ventajas que presenta un fondo común de inversión consiste en su facilidad de acceso para pequeños ahorristas. Permite que participen de la compra y la tenencia

de determinados instrumentos financieros a los cuales les resultaría muy difícil acceder de manera independiente. Esto se debe, principalmente, a que el costo que conlleva invertir en una cierta cantidad de cuotas, que representan un conjunto de activos, es menor que el monto que se debe destinar a la adquisición de los activos por separado.

Esta característica está directamente relacionada con el monto mínimo de inversión. La mayoría de los fondos de inversión establecen como requisito el aporte de cierta cantidad de dinero, que suele ser mínima en comparación con otros instrumentos. Los fondos tienen en cuenta a los inversores que no tienen mucho dinero para invertir y establecen montos relativamente bajos para la compra inicial, para compras mensuales subsecuentes o para ambas.

Otra ventaja que presenta este tipo de inversión es la diversificación. Distribuir las inversiones a lo largo de un amplio rango de compañías o sectores industriales puede ser útil para disminuir el riesgo en caso de que una compañía o sector fracase. Muchos inversores encuentran que es más económico alcanzar dicha diversificación mediante la propiedad de ciertos fondos de inversión que mediante la propiedad de acciones o bonos individuales, ya que al hacerlo, se invierte en los activos que componen la cartera del fondo. En verdad, estos activos son el destino final de la inversión.

En este sentido, la diversificación brinda un aporte muy importante que consiste en la provisión de nuevas opciones para el manejo de riesgos. Los FCI son un vehículo particularmente apto para lograr una diversificación realizada por un profesional. Un inversor financiero puede reducir el riesgo al colocar una proporción pequeña de su cartera en papeles que comparten una misma característica de riesgo (tipo de deudor, concentración sectorial o geográfica, etc.).

Respecto del rendimiento, existe una teoría de formación de carteras que desarrolló principios que se aplican razonablemente bien en contextos estables. Cuando existe cierta estabilidad, seguir estos principios es relativamente sencillo para un profesional. Esto beneficia al cuotapartista porque le da mayor certidumbre respecto al valor de su riqueza.

The Modern Portfolio Theory (MPT) refers to an investment theory that allows investors to assemble an asset portfolio that maximizes expected return for a given level of risk. The theory assumes that investors are risk-averse; for a given level of expected return, investors will always prefer the less risky portfolio. Hence, according to the Modern Portfolio Theory, an investor must be compensated for a higher level of risk through higher expected returns. MPT employs the core idea of diversification – owning a portfolio of assets from different classes is less risky than holding a portfolio of similar assets. (Corporate Finance Institute, s.f.)

Por supuesto, no todos los riesgos son diversificables. En una recesión, por ejemplo, los valores de todos los activos que cotizan tienden a moverse en consonancia hacia abajo. Justamente, una segunda forma en que los FCI benefician al inversor es en permitirle manejar riesgos por la vía de separar y vender aparte el componente de riesgo de la operación financiera.

Los FCI son particularmente útiles tanto para facilitar la función de separar los componentes de riesgo en una transacción financiera, como para formar carteras adaptadas a las preferencias de riesgo de los cuotapartistas.

Pueden estructurar carteras con futuros, opciones y otros instrumentos derivados similares. También están en condiciones de conformar carteras de distintos niveles de riesgo, sea de renta fija, variable o mixta. Esta capacidad es muy valorada por inversores institucionales, como fondos

de pensión y compañías de seguro, que tienen preferencias de riesgo muy específicas, debido a las características de sus negocios.

Los fondos también ofrecen una ventaja respecto de las demás inversiones y consiste en la administración por parte de un profesional. Es decir, la composición de la cartera del fondo es determinada por el asesor de inversión, junto con la sociedad gerente y la sociedad depositaria, que son quienes toman decisiones al respecto. Por lo tanto, brinda eficiencia a la inversión. Esto no significa que la rentabilidad sea positiva ni que no implique pérdidas, simplemente quiere decir que se realiza un análisis y un estudio de los activos del fondo.

Además, los fondos de inversión ofrecen liquidez a sus inversores. El plazo de liquidación se establece según el fondo, pero suele variar entre 24 h y 72 h.

Los fondos también brindan cierta seguridad para sus inversores en el sentido de que están controlados y son supervisados por la Comisión Nacional de Valores, en el caso de la Argentina, y la Comisión de Valores, en el caso de los Estados Unidos. Esto implica que están sujetos a los requerimientos de información y a las inspecciones que cada organismo determine.

Por último, dentro de las ventajas y características más importantes, cabe destacar que los fondos ofrecen simplicidad, que es un aspecto no menor. Para el inversor, la colocación de dinero en un fondo de inversión y su posterior seguimiento es una tarea muy sencilla y cómoda. Cada vez que quiera conocer el valor de su inversión, y si esta mejoró o empeoró, deberá multiplicar el valor de la cuotaparte por la cantidad de cuotapartes que posea. Este valor se publica todos los días en los medios de comunicación de amplia difusión, lo cual facilita y transparenta su seguimiento.

En este sentido, la gran ventaja que tiene el FCI es que al inversor individual le resulta mucho más fácil verificar el valor de la cuotaparte que ponderar la cotización de cada uno de los

activos que componen la cartera del fondo. Por eso, el inversor debe comprender algunos conceptos relacionados con la cotización de los activos, la rentabilidad y los cálculos correspondientes.

Para ello, debe utilizar la información relacionada con el valor de las cuotapartes publicado en un medio de comunicación de amplia difusión para calcular la rentabilidad de su inversión y el capital que posee. Pero es fundamental responder dos preguntas: ¿de qué se trata y cómo se establece este valor?

Rentabilidad de la inversión

Por ley, las sociedades de inversión deben establecer el precio de la cuotaparte cada día hábil y, por lo general, lo hacen luego del cierre de las bolsas de valores. Este precio, el valor por cuotaparte de los activos de los fondos menos sus pasivos, se llama *Net Asset Value* o NAV. Los fondos deben vender y rescatar sus acciones al valor de los activos netos o NAV, que se calcula luego de que el inversor efectúe una compra o una orden de rescate. Esto significa que cuando compra cuotapartes de un fondo durante el día, el inversor no sabrá cuál es el precio de venta hasta que se calcule el próximo valor de los activos netos.

En la Argentina, el artículo 20 de la Ley 24083 que regula los fondos de inversión establece que las suscripciones y los rescates deberán efectuarse mediante la valuación del patrimonio neto del fondo a través del uso de los precios registrados al cierre del día en que se soliciten y conforme al procedimiento que se establezca a través de la reglamentación de la Comisión Nacional de Valores.

En los casos en que las suscripciones o los rescates se solicitaran durante un día en que no haya negociación de los valores integrantes del fondo, el precio se calculará de acuerdo con el *valor del patrimonio neto* del fondo en función de los precios registrados al cierre del día en que se reanude la negociación.

Existen algunos criterios para la valuación de los activos de un fondo de inversión en función de la composición de la cartera. Por ejemplo, para las acciones, los derechos de suscripción, las obligaciones negociables convertibles y las obligaciones negociables de PYMES, se tomará el valor de cierre que hayan tenido en el Mercado de Valores de Buenos Aires.

Cuando un título no cotice en alguno de los mercados mencionados, se utilizará el precio de cierre del mercado autorregulado o bolsa donde se haya negociado el mayor volumen durante los últimos tres meses.

Para los títulos que coticen en el exterior, se tomará el precio de cierre registrado más cercano al momento de valorar la cuota parte.

Por lo tanto, estos conceptos son completamente iguales, ya que se utiliza este valor para las operaciones de suscripción y de rescate en ambos casos y se calcula mediante el uso de la misma fórmula.

Entonces, semánticamente, se trata del mismo concepto, pero a nivel terminológico se puede observar que no es una traducción literal palabra por palabra. La palabra *asset* en esta expresión no se traduce como activo, sino que adopta el término *patrimonio* por el sentido que conlleva. Si bien está claro que se refiere al valor de los activos que componen la cartera del fondo de inversión, en español, se usa patrimonio porque se refiere más específicamente a todo el conjunto de activos propios del fondo y no a uno en particular.

Utilizar el término *patrimonio* para referirse al *conjunto de activos* o hablar de *activos* para hacer mención a la *composición total del fondo* es exactamente lo mismo, pero otra vez está en juego la habilidad del traductor profesional de investigar la región para la cual se traduce o el público al que está dirigido el texto, ya que si bien no habrá un error de significado, la audiencia que leerá la traducción probablemente no comprenda a qué se refiere o se dé cuenta de que se trata de una traducción y no del texto original del autor.

También se debe aclarar que existen dos conceptos derivados del valor del patrimonio neto que se relacionan directamente con su cotización y con su cálculo.

El primer concepto está relacionado con una visión pesimista del mercado que afecta específicamente el valor de los activos que componen la cartera del fondo. En inglés, se denomina *discount to NAV*. Es una situación que ocurre cuando el precio de operación del fondo de inversión es menor a su valor del patrimonio neto diario, es decir, se trata de la *diferencia entre el precio de cierre anterior y el valor del patrimonio diario*. Si esta diferencia es negativa, la cotización está por debajo del valor del patrimonio y el inversor interesado en participar del fondo tendría un descuento por entrar.

A nivel terminológico, no es posible brindar una traducción literal de este concepto, sino que es necesario utilizar una expresión que pueda explicar el significado sin usar un término específico. En general, se expresa mediante un porcentaje. Por ejemplo, el fondo XX cotiza con descuento respecto de su valor del patrimonio neto o cotiza con un descuento del xx % respecto de su valor del patrimonio neto.

Por supuesto el concepto opuesto, se denomina *premium to NAV* y es la situación completamente inversa. Cuando la diferencia entre el precio de cierre y el valor diario es positiva,

la cotización está por encima del valor del patrimonio neto y se pagaría una prima por entrar al fondo. Esta situación se da cuando el valor del fondo opera por encima del valor diario que se informa sobre sus activos, lo cual se puede deber a varios supuestos, entre ellos, una visión optimista del mercado respecto de la estrategia de inversión, de la sociedad de inversión, de una industria que está representada en los activos del fondo, etc.

En cuanto a su traducción, se da la misma situación que en el caso anterior donde se emplea una expresión en lugar de un término específico. Por ejemplo, el fondo XX opera con una prima sobre el valor del patrimonio neto u opera con una prima del xx % sobre el valor del patrimonio neto.

Esta explicación respecto del concepto del valor del patrimonio del fondo y la terminología aplicable a la traducción son muy importantes y guardan estrecha relación con la siguiente idea.

La determinación del valor de la cartera es fundamental para que el inversor pueda medir el éxito de su inversión y decidir si invertir más dinero, rescatar sus unidades de inversión, esperar más tiempo, etc. El cálculo de este valor es esencial para determinar la rentabilidad de la inversión.

Todo inversor, ya sea institucional o una persona física, invierte dinero con el fin general de incrementar el capital de inversión. A la hora de hacerlo, tiene en cuenta variables comunes de todo vehículo de inversión: rendimiento esperado, riesgo que se está dispuesto a asumir y horizonte de inversión pretendido.

Normalmente, el rendimiento está directamente relacionado con el riesgo asumido. Si la inversión que se realiza pretende obtener un *rendimiento* alto, es probable que esté expuesta también a un riesgo alto. El análisis de este término es muy complejo porque contempla varios conceptos derivados, por eso, se abordará en mayor detalle más adelante.

A nivel financiero, el segundo elemento que se analiza es el riesgo, que se refleja a través de modificaciones no previstas en los precios de los activos o en los resultados no esperados. En este sentido, el término *riesgo* está más relacionado con incertidumbre que con el concepto de peligro.

Las inversiones asumen un determinado nivel de incertidumbre, porque se desconoce con certeza el rendimiento final de la inversión. Existe un riesgo asociado de no alcanzar el rendimiento esperado o de incumplimiento de pago total o parcial en el plazo previsto.

En este caso, un fondo de inversión asumirá un determinado riesgo en función del tipo de fondo del que se trate, de su cartera de composición y de otros factores que se deberán considerar.

Existen diferentes tipos de riesgo y, en consecuencia, se emplean diferentes términos en función de cada tipo que representa. Se mencionarán los más comunes que suelen relacionarse con los fondos de inversión en particular.

El primer riesgo se denomina *credit risk* o *default risk*, que la Comisión de Valores de los Estados Unidos (s.f.) define de la siguiente manera: “*credit risk—or default risk— is the risk that interest and/or principal on the securities will not be paid on time and in full*”.

Es decir, se trata del riesgo de que no se paguen los intereses y/o el capital de los títulos adquiridos en tiempo y forma. Los inversores deben conocer quién es el responsable del pago de los títulos valores y la condición financiera que esa entidad tiene para determinar el riesgo de crédito y así decidir si comprar los títulos o no.

Este concepto es equivalente a la definición que brinda el Banco Central de la Argentina (s.f.) para el término *riesgo de crédito*: “Riesgo de que el que concede un crédito no cobre el monto

comprometido (capital y/o intereses), o en la fecha estipulada. Existe aun cuando el deudor esté al día con sus pagos. Es propio de la actividad financiera”.

Por lo tanto, se puede concluir que el riesgo de crédito es aquel vinculado con la capacidad de pago del deudor, y se refiere a la posibilidad de que se declare insolvente o en cesación de pagos. Para contrarrestar este tipo de riesgo, se debe analizar cuidadosamente la calificación de riesgo del deudor y potencial cumplimiento o no de la obligación de pago contraída. Desde el punto de vista de la administración de la cartera de inversión, se debe diversificar lo más posible para evitar imponderables.

En segundo lugar, se puede mencionar otro tipo de riesgo que se debe considerar a la hora de realizar una inversión. Se trata del *currency risk* o *foreign exchange risk* y está presente en inversiones realizadas en otra moneda diferente a la local.

Este riesgo se define como la posibilidad de que las fluctuaciones en el tipo de cambio puedan afectar en forma negativa la rentabilidad total de la inversión. Esas fluctuaciones dependerán de muchos factores que a su vez están relacionados con el tipo de inversión que se realice. Por eso, a los fines terminológicos, solo se analizarán los tipos de riesgo, pero no sus causas ni consecuencias.

Este concepto es equivalente a lo que en la Argentina se denomina *riesgo cambiario*, que la Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión define como aquel que refleja la posibilidad de que la moneda en la que se encuentra emitido el activo se deprecie frente a otras. Si durante el plazo de un título se produce una devaluación imprevista de la moneda en la que está nominada la emisión, el importe que se recibe como interés y pago del capital inversor será menor en términos de moneda extranjera que el monto previsto originalmente.

Este tipo de riesgo es muy común en la Argentina, ya que se producen reiteradas devaluaciones de la moneda local. El mayor inconveniente que se presenta es que, al momento de invertir, el inversor debe considerar si esa devaluación no se producirá en el corto plazo o no será lo suficientemente significativa como para verse afectado por el impacto que cause en su inversión.

A su vez, existe otro riesgo que se denomina *inflationary risk* o *purchasing power risk*, que es un tipo de riesgo muy característico a nivel local por el contexto económico y político. En cuanto a su definición, se establece que se trata del *riesgo de que la inflación afecte el rendimiento de una inversión mediante la disminución del poder adquisitivo*. Es el riesgo que asume un inversor cuando posee efectivo o invierte en un activo que no está atado a la inflación, ya que corre el riesgo de que la inflación reduzca el valor del dinero en efectivo.

En otras palabras, se trata del riesgo de que la inflación erosione el poder adquisitivo del dinero en efectivo o de cualquier activo que no esté atado a una actualización en función de una tasa de inflación determinada o proyectada. Por lo tanto, al no estar indexados por inflación tienen un riesgo de pérdida de poder adquisitivo por efecto de la inflación. Por eso, el inversor debe contemplar una determinada tasa de inflación anual/mensual, según la inversión, a la hora de decidir qué tipo de activo elegir. En la Argentina, este concepto se denomina *riesgo de inflación*.

Estos son los tres riesgos más comunes que se deben considerar a la hora de realizar una inversión. Junto con el rendimiento y el horizonte de inversión, el riesgo es una variable fundamental que si no se pondera correctamente puede llevar al fracaso de la inversión.

Por último, el *horizonte de inversión* se refiere al período durante el que estamos dispuestos a mantener una determinada inversión. Esta circunstancia deriva de la necesidad o disponibilidad de capital a largo o corto plazo.

En inglés, se utiliza la expresión *holding period* para referirse a este *horizonte de inversión*, cuya traducción no es literal, como se puede observar, pero sus conceptos son idénticos. El diccionario *Cambridge Dictionary* (s.f.) brinda la siguiente definición: “*A holding period is the length of time that someone owns an asset or investment*”.

En la Argentina, la Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión (s.f.) define horizonte de inversión de la misma manera: “período en el que estamos dispuestos, *a priori*, a mantener una inversión determinada; circunstancia que a su vez se deriva de la necesidad o disponibilidad de capital que tenemos a lo largo del tiempo”.

Por ende, se trata del mismo concepto. Es el período durante el cual el inversor decide conservar su inversión. Puede ser un período a corto o largo plazo en función del tiempo de conservación, que a su vez dependerá del tipo de activo en el cual se invierta el dinero. Algunos instrumentos de inversión deben conservarse durante un plazo determinado para que sus características más ventajosas desplieguen todos sus efectos.

En función del análisis realizado se puede establecer que las variables de rendimiento, riesgo y horizonte de inversión están intrínsecamente relacionadas. Los cuotapartistas pueden, por ejemplo, seguir la estrategia de conformar una cartera que prometa altos beneficios, aun a riesgo de soportar grandes pérdidas en ciertas circunstancias. O, por el contrario, pueden invertir de forma conservadora en instrumentos que muestran menos fluctuaciones, por tener un rendimiento menor.

Por ejemplo, los fondos de corto plazo seleccionan carteras donde se privilegian los activos de baja volatilidad y alta liquidez. En cambio, los fondos de largo plazo se conforman con activos, cuyos precios pueden variar considerablemente en períodos breves, de aquí que quien se posiciona en este tipo de cartera suele mantener las cuotapartes por un tiempo prolongado.

Habiendo explicado la importancia de algunas variables a la hora de tomar decisiones de inversión, corresponde hacer algunas aclaraciones lingüísticas tendientes a despejar toda confusión que se genere en el momento de traducir. Por eso, se analizará en mayor detalle la variable de rendimiento, ya que representa un gran desafío de traducción.

En el área financiera, el rendimiento es uno de los elementos más importantes de una inversión, ya que se suele invertir el dinero con el fin de incrementar el capital invertido. De este concepto, derivan muchos otros que se deben explicar para evitar cometer errores.

En este sentido, suele emplearse el término *return* en el contexto de inversiones; pues se trata de una palabra con muchos significados, cuya aplicación y determinación semántica variará en función del contexto.

También denominado *financial return*, se define como el *dinero que se obtiene o se pierde como consecuencia de una inversión durante un período de tiempo*. En términos generales, se define como el “resultado” que se obtiene de una inversión financiera. Este resultado puede ser positivo, es decir, una ganancia, o puede también ser negativo, o sea, una pérdida. Por lo tanto, se define como la ganancia o pérdida de capital de una inversión.

Este resultado se puede expresar en términos nominales como el cambio en el valor monetario de una inversión a lo largo del tiempo. Además, se puede expresar como un porcentaje derivado de la proporción de ganancia respecto de la inversión, o también puede presentarse como el resultado neto o bruto que solo representa un cambio en el precio.

En español, este concepto se denomina *rentabilidad*. Es el beneficio obtenido de una inversión. Se mide como el índice de ganancia o pérdida de una inversión determinada. En términos de los fondos de inversión, cuando se habla de *return* debería hacerse referencia a la

rentabilidad de la inversión en relación con el capital invertido, ya que se calcula por la diferencia en el valor de sus cuotapartes entre la fecha de compra (suscripción) y venta (rescate).

Igualmente, en términos bursátiles, la rentabilidad incluye el concepto de rendimiento, la ganancia/pérdida respecto del capital invertido, tal como se indicó en el párrafo anterior, los costos y los gastos correspondiente que se deben pagar, por ejemplo, cuando se trata de una inversión de un fondo de inversión. Todos estos elementos conforman la idea de rentabilidad.

En el ámbito financiero, existen muchas frases que incluyen el uso de este término. Por ejemplo, *rate of return* es un método a través del cual se calcula la tasa de rentabilidad de una inversión. Se refiere a la pérdida o a la ganancia de una inversión a lo largo de un determinado período de tiempo en comparación con el costo inicial de la inversión. Esta tasa suele expresarse en forma de porcentaje y en español se denomina *tasa de rentabilidad*.

También existe el término *annualized return* que se refiere a un porcentaje del beneficio o pérdida que se obtendría considerando que el plazo de inversión de los activos es de un año.

La anualización de la rentabilidad es muy utilizada habitualmente entre los inversores porque permite comparar diferentes productos financieros con horizontes temporales y plazos de vencimiento distintos y así poder obtener una visión de qué tipos de producto son los más rentables.

En esta expresión, el término *return* se traduce al español del mismo modo: rentabilidad. En este caso, se haría referencia a *rentabilidad anualizada*.

Si bien hasta ahora se mencionaron ejemplos donde existe una correspondencia entre *return* y rentabilidad, es importante señalar que no siempre se traduce igual.

ROA, ROE y ROI son las siglas más comunes que incluyen este término en inglés, pero se traducen diferente. De todos modos, desde la óptica de este trabajo se recomienda seguir utilizando

el término “rentabilidad”, a pesar de que muchos sitios oficiales utilizan directamente el término en inglés o dejan su sigla en inglés junto con su traducción al español.

La primera sigla es ROA que equivale a *Return on Assets* y que el diccionario *Cambridge Dictionary* (s.f.) define como “*a company’s profit in a particular period of time compared with the value of its assets (=factories, equipment, etc.) for that period. This shows how effectively the company is using its assets*”.

En la Argentina, esta misma expresión se encuentra definida en la página del Banco Central y brinda el mismo concepto. En este caso, lo denomina “retorno sobre los activos” y utiliza la sigla entre paréntesis para hacer referencia al término en inglés.

Explica que es un indicador de eficiencia, que indica la rentabilidad (%) que obtiene el empresario por el dinero que posee la empresa en activos. Se refiere a la rentabilidad que están generando todos los activos utilizados por la empresa para funcionar. Para calcular este indicador, se dividirá la ganancia antes de intereses y después de impuestos, por el total de activos de la empresa.

Por otro lado, en México, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores establece la misma definición para este concepto y, a su vez, utiliza el mismo término en español que se usa en la Argentina. Habla del retorno de los activos y lo caracteriza como aquel índice que mide las utilidades como porcentaje de los activos de las entidades financieras.

Sin embargo, se desaconseja traducir *return* como retorno, ya que se trata de una traducción completamente literal. La palabra *retorno* está relacionada con regresar a un lugar o realizar un cambio o un trueque, entre otras definiciones que no guardan relación alguna con el ámbito

económico ni financiero. Se sugiere traducir ROA como *rentabilidad de los activos* que sí tiene correspondencia con la definición del término en inglés.

La segunda sigla es ROE que equivale a *Return on Equity* y que el diccionario *Cambridge Dictionary* (s.f.) caracteriza como “*a company's profit for a particular period compared with the amount of share capital (= money invested by shareholders) in it. This shows how effectively the company is using its share capital to make a profit*”.

Siguiendo la misma lógica que en la explicación de la sigla anterior, corresponde aclarar que el Banco Central de la Argentina también incluye en su glosario la definición de este término al que a su vez hace referencia en inglés a través de su sigla.

En la Argentina, entonces, esta institución utiliza la expresión “retorno sobre el capital” que mide la rentabilidad (%) del patrimonio invertido y que, para calcular este indicador, se dividirá el resultado de los últimos 12 meses por el patrimonio neto (deducido del resultado del período).

En función de la explicación que se incluyó más arriba, *equity* tiene muchos significados y traducciones posibles en virtud del contexto en el cual se utilice y al concepto al cual haga referencia. En este caso, se refiere al patrimonio o a los recursos propios de la empresa, tal como se explica en la misma definición que brinda el BCRA, por ejemplo.

Por lo tanto, a fin de evitar cualquier tipo de traducción literal y errónea, se recomienda traducir ROE como *rentabilidad del patrimonio*.

Por último, la tercera sigla que corresponde analizar es **ROI** que es equivalente a *Return on Investment* y se define como la medición que se utiliza para evaluar la eficacia de una inversión o para comparar la eficacia de diferentes inversiones. Tiene como fin establecer la rentabilidad de

una inversión determinada en relación con el costo de inversión. El resultado se expresa como porcentaje o proporción.

El diccionario *Black's Law Dictionary, tenth edition*, (2014), define ROI como “*A formula used to determine profit made by an investment or to compare several investments to determine which ones generate the most capital*”. A su vez, el diccionario *Cambridge Dictionary* (s.f.) indica “*the profit from an activity for a particular period compared to the amount invested in it*”.

Se trata de una medida que sirve para evaluar y determinar la eficacia de cierta inversión, que toma en cuenta tanto el capital invertido como el beneficio obtenido. En la Argentina, el BCRA nuevamente decide emplear el término “retorno sobre la inversión” y brinda la misma definición: se trata de una medida que indica la rentabilidad (%) que genera la empresa por el dinero invertido. O sea, lo que el inversor recibe como ganancia por el dinero que ha invertido en su negocio.

En este caso, se prefiere traducir ROI como *rentabilidad de la inversión*.

Estas son las expresiones más comunes que incluyen el término *return* en el ámbito financiero. Estos conceptos son importantes también para entender la evolución de las inversiones.

De todos modos, no debe confundirse lo que significa rentabilidad y retorno con rendimiento que también es un término que se emplea con frecuencia en este ámbito. A raíz de la definición de rentabilidad, es importante establecer la diferencia con rendimiento para evitar cualquier confusión que se genere a nivel semántico.

La Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión define **rendimiento** como la compensación por ceder la posibilidad de consumo actual. Normalmente, el rendimiento de una inversión tiene una relación directa con el riesgo que conlleva. Si se elige una inversión con

rendimiento alto, seguramente va a tener alto riesgo asociado. De ahí, la correlación que guarda con las otras dos variables que ya se explicaron.

En inglés, no se emplea *return* para referirse al *rendimiento de un título*, como un bono de deuda pública, sino que se utiliza el término *yield*, que se refiere a la *ganancia generada de una inversión* durante un período de tiempo en particular. Se expresa como porcentaje en función del monto invertido, el valor de mercado actual o el valor nominal del título. Incluye el interés obtenido o los dividendos recibidos por la tenencia de determinado título.

Entonces, queda claro que el empleo tanto de *return* como de *yield* y de sus equivalencias en español como retorno, rendimiento y rentabilidad puede generar confusión a la hora de abordar una traducción.

Por lo tanto, es muy importante investigar en detalle no solo el contexto y el ámbito de aplicación, sino también la definición y caracterización de cada término. Este análisis facilitará la tarea del traductor y permitirá reflejar su profesionalismo y precisión.

A lo largo de este trabajo, se brindó una comparación exhaustiva y detallada de cada uno de los instrumentos de inversión en cuestión: *mutual funds* y fondos comunes de inversión, con el fin de establecer el paralelismo entre ellos y, en consecuencia, brindar la traducción correcta de sus componentes mediante términos equivalentes o a través de equivalentes funcionales, cuando fue necesario.

De más está aclarar que el presente estudio incluyó a discreción el vocabulario y la información que se considera más importante o que puede generar mayores desafíos a la hora de ejercer la profesión por su relación con otros conceptos o influencia de otros términos.

Capítulo III: Conclusiones e implicancias para la comunidad científica

Una vez concluida la comparación de los diferentes tipos de fondos comunes de inversión, se pudo comprobar y verificar que ambos instrumentos son equivalentes y se corresponden entre sí. Para ello, fue necesario realizar la investigación legal que incluyó el estudio de las leyes y normas que regulan los fondos en ambos países, el análisis de sus componentes para determinar sus diferencias y similitudes y el estudio semántico y terminológico integral.

En función del análisis comparativo desarrollado a lo largo de este trabajo, la primera conclusión a la cual se pudo llegar es que tanto el *mutual fund* como el fondo común de inversión son dos conceptos financieros equivalentes. Si bien sus contextos económicos y políticos son muy diferentes y, por ende, su evolución es también muy distinta, la definición de cada uno y sus características son similares, en términos generales.

De todos modos, no existe una definición única de este vehículo financiero que se pueda aplicar a nivel universal, ya que el entorno de desarrollo de la industria es un factor determinante de sus aspectos. Por ende, si bien se pueden trazar diferencias entre ellos, se comprobó que son equivalentes y la traducción propuesta es correcta.

De ahí, la importancia del rol del traductor de hacer la investigación correspondiente a fin de adaptar la terminología a la lengua de destino.

La necesidad de traducir se ha visto incrementada con el fenómeno de la globalización porque las distintas audiencias prefieren recibir la información en su propia lengua y de la forma en que convencionalmente la han recibido. La globalización nos sitúa, pues, ante la paradoja de que lo que es global no lo es por ser lo mismo en todas partes, sino porque ha sido adaptado a gran

número de contextos sociales y culturales. (Oregon, 2005, como se citó en Hernández Guerrero, 2009, p. 15)

Entre sus diferencias más significativas, se puede mencionar que los *mutual funds* son sociedades de inversión, mientras que los fondos comunes son instrumentos financieros. En ambos casos, las leyes que los regulan establecen los distintos tipos que existen, que a su vez son equivalentes entre sí: fondos de inversión abiertos y cerrados.

Esta principal diferencia trae aparejada otras distinciones en su funcionamiento y modalidad de operación. Por lo tanto, también involucra la participación de distintos intermediarios, como agentes de bolsa, asesores de inversión, sociedad gerente y sociedad depositaria. A su vez, existen diferentes clases de fondos en ambos países y también presentan distintos rasgos generales y aplican otros cargos y comisiones.

De todos modos, más allá de las diferencias y similitudes respecto de su definición, caracterización y modo de operación, la hipótesis del trabajo propone el desarrollo de un análisis comparativo entre los dos conceptos a los fines de establecer la correspondiente equivalencia terminológica.

Podemos afirmar que un *mutual fund* de los Estados Unidos es equivalente al fondo común de inversión de la Argentina, a pesar de todas las diferencias que se fueron mencionando a lo largo de este estudio.

Además de verificar y confirmar este paralelismo entre ellos, también se comprobó que, en muchas ocasiones, la traducción literal es un recurso muy utilizado, pero no siempre el correcto. Esto se logró al investigar y explicar en detalle los términos seleccionados que se consideraron los

más problemáticos para traducir o aquellos que serían de mayor importancia para comprender los conceptos planteados.

Se requiere de una investigación exhaustiva no solo de las definiciones y las distintas acepciones de cada término, sino también del ámbito de aplicación de la traducción tanto en referencia al significado que tendrá cada uno en función del área de especialización en la que se lo emplea, como a la región donde se usará. Se dejó en evidencia que la Argentina no usa la misma terminología que México y que España para referirse al mismo concepto y definición.

Por eso, es fundamental investigar en forma integral el tema sobre el cual se realizará la traducción para encontrar el vocabulario correcto y dejar de lado el uso de términos literales cuando no es necesario.

La fidelidad de la traducción de cada palabra aislada casi nunca puede reflejar por completo el sentido que tiene el original, ya que la significación literaria de este sentido, en relación con el original, no se encuentra en lo pensado, sino que es adquirida precisamente en la misma proporción en que lo pensado se halla vinculado con la manera de pensar en la palabra determinada. Este hecho suele expresarse mediante una fórmula que declara que las palabras encierran un tono sentimental. Y hasta podría decirse que la traducción literal, en lo que atañe a la sintaxis, impide por completo la reproducción del sentido y amenaza con desembocar directamente en la incompreensión. (Benjamin, 1971, p. 138).

Tanto los *mutual funds* como los fondos comunes de inversión han sido estudiados por muchísimos autores e instituciones oficiales mediante la publicación de diferentes ensayos e informes, pero ninguno de ellos lo ha hecho desde el punto de vista terminológico.

Todas las fuentes bibliográficas sirvieron de referencia para poder comprender y explicar qué son y cuál es su funcionamiento. A partir de ellas, este trabajo constituye la primera comparación en el par de idiomas inglés-español que se realiza entre estos instrumentos y describe los motivos por los cuales aplicar un determinado término, lo cual representa una contribución muy significativa para el ámbito de la traducción.

Desde el punto de vista lingüístico, este trabajo aporta los conceptos, las características, el vocabulario, la terminología correcta y la justificación sustancial de su uso en cada ámbito en particular. Además, propone una forma de abordar este tipo de análisis lingüístico aplicable a temas financieros, que puede servir de punto de partida para más estudios en el ámbito de la traducción de fondos comunes de inversión.

El objetivo subyacente es que este trabajo sea de gran utilidad para los profesionales del área al ser un aporte significativo para la comunidad de traductores dedicados al tema. No se descarta la posibilidad de ampliar esta investigación en el futuro para abarcar otros términos y aspectos que surjan de la evolución constante del tema en cuestión.

Referencias

- Benjamin, W. (1971). *La tarea del traductor*. [Archivo PDF] URL:
<https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/la-tarea-del-traductor-walter-benjamin.pdf>
- Debonis, S. (2008). *Una buena traducción necesita enfoques precisos*. Revista CTPCBA. N.º 93
[7] <https://docplayer.es/14235604-La-traduccion-cotiza-en-bolsa.html>
- Fanelli, J. M. (2010). *Fondos comunes de inversión y desarrollo financiero*. Naciones Unidas –
Comisión Económica para Latino América y el Caribe (CEPAL).
https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/3739/S201092_es.pdf
- Garner, B. (2014). *Black's Law Dictionary. Tenth Edition*. EE. UU. Thomson West.
- Hernández guerrero, M. J. (2009). *Traducción y periodismo*. Editorial Peter Lang.
- Ossorio, M. *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*. 1º Edición Electrónica.
Datascan, S.A.
- Ramacciotti Giorgio, S. (2018). *Importaciones lingüísticas. Préstamos y calcos en las finanzas*.
Universidad del Museo Social Argentino: Instituto de investigación Conceptos. Dossier
especial: De la metodología a la práctica (Año 93, No. 503). UMSA.
- Real Academia Española. (2012). *Ortografía Básica de la Lengua Española*. Asociación de
Academias de la Lengua Española.. Espasa Libros.
- Ruíz, V. H., Asenso, E., y Bigeschic, R. (2002). *Manual de capacitación en fondos comunes de
inversión*. Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión.
- Banco Central de la República Argentina. (s.f.). *Benchmark*. En *Diccionario Financiero de BCRA*.
Recuperado en 29 de marzo de 2020, de
http://www.bcra.gov.ar/BCRAyVos/diccionario_financiero_tabla_B.asp
- Banco Central de la República Argentina. (s.f.). *Valor negociable*. En *Diccionario Financiero de
BCRA*. Recuperado en 29 de marzo de 2020, de
http://www.bcra.gov.ar/BCRAyVos/diccionario_financiero_tabla_V.asp
- Banco Central de la República Argentina. (s.f.). *Rescate*. En *Diccionario Financiero de BCRA*.
Recuperado en 29 de marzo de 2020, de
http://www.bcra.gov.ar/BCRAyVos/diccionario_financiero_tabla_R.asp
- Av. Alicia Moreau de Justo 1300. Puerto Madero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. C1107AAZ.
Teléfono: (011) 4349-0200 c. e.: depto_lenguas@uca.edu.ar

Banco Central de la República Argentina. (s.f.). Riesgo de crédito. En *Diccionario Financiero de BCRA*. Recuperado en 29 de marzo de 2020, de http://www.bcra.gov.ar/BCRAyVos/diccionario_financiero_tabla_R.asp

Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión. (s.f.). Agente de bolsa. En *Glosario de la Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión*. Recuperado en 12 de noviembre de 2020, de <https://www.cafci.org.ar/glosario.html>

Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión. (s.f.). Cuotaparte. En *Glosario de la Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión*. Recuperado en 12 de noviembre de 2020, de <https://www.cafci.org.ar/glosario.html>

Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión. (s.f.). Horizonte de inversión. En *Glosario de la Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión*. Recuperado en 12 de noviembre de 2020, de <https://www.cafci.org.ar/glosario.html>

Comisión Nacional Bancaria y de Valores de México. Glosario de términos. [Archivo PDF]
URL: https://portafolioinfoctos.cnbv.gob.mx/Documentacion/minfo/00_DOC_R1.pdf

Comisión Nacional del Mercado de Valores de España. (s.f.). Acción. En *Glosario Financiero*. Recuperado en 15 de noviembre de 2020, de <https://www.cnmv.es/Portal/Inversor/Glosario.aspx?id=0&letra=A&idlng=1>

Comisión Nacional del Mercado de Valores de España. (s.f.). Participación. En *Glosario Financiero*. Recuperado en 15 de noviembre de 2020, de <https://www.cnmv.es/Portal/Inversor/Glosario.aspx?id=0&letra=P&idlng=1>

Diccionario Panhispánico de Dudas de la Real Academia Española. (15 de noviembre de 2020). *Tratamiento de los extranjerismos*. <https://www.rae.es/dpd/ayuda/tratamiento-de-los-extranjerismos>

Ley núm. 24083 de 1992. Régimen Legal de Fondos Comunes de Inversión. 11 de junio de 1992.
Ley de Sociedades de Inversión de 1940. Sociedades de Inversión. [Archivo PDF]
URL: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/COMPS-1879/pdf/COMPS-1879.pdf>

Longman. (s.f.). *Fund Manager*. En Longman Dictionary of Contemporary English Online. Recuperado en 13 de noviembre de 2020, de <https://ldoceonline.com/dictionary/fund-manager>

Longman. (s.f.). *Share*. En Longman Dictionary of Contemporary English Online. Recuperado en 13 de noviembre de 2020, de <https://ldoceonline.com/dictionary/share>

Merriam Webster. (s.f.). *Portfolio*. En *Dictionary by Merriam-Webster*. Recuperado en 13 de noviembre de 2020, de https://www.merriam-webster.com/dictionary/portfolio?utm_campaign=sd&utm_medium=serp&utm_source=jsonld

Real Academia Española. (s.f.). *Portafolio*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 15 de noviembre de 2020, de <https://dle.rae.es/portafolio>

Real Academia Española. (s.f.). *Portafolio*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 15 de noviembre de 2020, de <https://dle.rae.es/acci%C3%B3n>

Real Academia Española. (s.f.). *Cartera*. En *Diccionario Panhispánico del Español Jurídico*. Recuperado en 15 de noviembre de 2020, de <https://dpej.rae.es/lema/cartera>

The Economist. (s.f.). *Shares*. En *Economics A-Z terms beginning with S*. Recuperado en 15 de noviembre de 2020, de <https://www.economist.com/economics-a-to-z/s#node-21529698>

The Investment Funds Institute of Canada. (1 de julio de 2021). *The History of Mutual Funds*. <https://www.ific.ca/en/articles/who-we-are-history-of-mutual-funds/>

The Corporate Finance Institute. (25 de julio de 2021). *What is the Modern Portfolio Theory (MPT)?* <https://corporatefinanceinstitute.com/resources/knowledge/trading-investing/modern-portfolio-theory-mpt/>

Sitios visitados

(Todos los sitios se consultaron entre enero y diciembre de 2020 y enero y julio de 2021)

Comisión Nacional de Valores. www.cnv.gov.ar www.cnv.gov.ar/SitioWeb/MarcoRegulatorio

Ley núm. 26831: Ley de Mercado de Capitales. www.infoleg.gov.ar
<http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/205000-209999/206592/texact.htm>

Ley núm. 25576: Ley de Obligaciones Negociables. www.infoleg.gov.ar
<http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20643/texact.htm>

Código Civil y Comercial de la Nación.
<http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/235975/norma.htm>

Invertir. Portal de educación financiera. www.invertir.gov.ar/secciones/cutiles/glosario.aspx

Av. Alicia Moreau de Justo 1300. Puerto Madero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. C1107AAZ.
Teléfono: (011) 4349-0200 c. e.: depto_lenguas@uca.edu.ar

Securities and Exchange Commission. <http://sec.gov>

Diario *Ámbito Financiero*. www.ambito.com/finanzas/

Diario *El Cronista*. www.cronista.com/financiertimes/

Diario *Perfil*. www.perfil.com/noticias/opinion/

Cámara Argentina de Fondos Comunes de Inversión. *Conceptos Básicos*.
www.cafci.org.ar/conceptos-basicos.html

Bolsa de Comercio de Buenos Aires. www.bcba.sba.com.ar/capacitacion/invertir/en-que-invertir/otros/

Artículos consultados

Chan, Louis K. C.; Chen, Hsiu-Lang, y LAKONISHOK, J. (2002). *On mutual fund investment styles* *The Review of Financial Studies*, Vol. 15, No. 5, pp. 1407-1437. Oxford University Press. Patrocinador: The Society for Financial Studies. [Archivo PDF]
URL: www.jstor.org/stable/1262659

Deepthi, F.; Klapper, L.; Sulla, V. y Vittas, D. (2003). *The global growth of Mutual Funds*. World Bank Policy Research Working Paper 3055. World Bank. [Archivo PDF]
URL: https://documents1.worldbank.org/curated/en/342341468781751457/108508322_20041117143517/additional/multi0page.pdf

Evans, R. B. (2010). Mutual fund incubation. *The Journal of Finance*, Vol. 65, No. 4, pp. 1581-1611. Wiley for the American Finance Association. [Archivo PDF]
URL: www.jstor.org/stable/40864920

Ferrarotti, E. J. (2015). *Evolución de los Fondos Comunes de Inversión: proyecciones hacia 2016*. Revista Argentina de Investigación en Negocios. (actualizado en 2016) [Archivo PDF]
URL: <http://repositorio.ean.edu.ar:8080/bitstream/handle/123456789/51/Ferrarotti>

International Bank for Reconstruction and Development. (2002). *The World Bank Glossary*. Volume 2. [Archivo PDF] URL: documents.worldbank.org/curated/en/122071468140677886/English-Spanish-and-Spanish-English

International Monetary Fund. (2007). *IMF Glossary. English-French-Spanish. Seventh Edition*. IMF Multimedia Services Division. [Archivo PDF]

URL: www.elibrary.imf.org/view/books/074/03310-9781589066458-en/03310-9781589066458-en-book.xml

- Lettau, M. y Madhavan, A. (2018). Exchange-Traded funds 101 for economists. *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 32, No. 1, pp.135-154. American Economic Association. [Archivo PDF] URL: www.jstor.org/stable/10.2307/26297973
- Russo, A. (2002). *Préstamos del inglés en la jerga económica: ¿Es posible evitar el sobreendeudamiento lingüístico?* División de Español, Departamento de Tecnología y Servicios Generales, Fondo Monetario Internacional. [Archivo PDF] URL: https://cvc.cervantes.es/lengua/esletra/pdf/01/015_russo.pdf
- Sciammarella, F.(2016). *Análisis de la eficiencia en la gestión de Fondos Comunes de Inversión en Argentina* Trabajo Final de la Maestría en Finanzas. Universidad de San Andrés. Escuela de Administración y Negocios. [Archivo PDF] URL: <http://repositorio.udes.edu.ar/jspui/handle/10908/12069>
- Securities and Exchange Commission. (2017). *Mutual funds and exchange-traded funds (ETFs) – A guide for investors*. Office of Investor Education and Advocacy. [Archivo PDF] URL: www.investor.gov
- Stramiello, C. I. (2003). *La tarea del traductor según Juan Luis Vives* [en línea]. Stylos, 12. [Archivo PDF] URL: <http://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/3687>